

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
V

ACADÉMICOS en el recuerdo 5

J. M. ESCOBAR
M. VENTURA
COORDINADORES



2021

ACADÉMICOS en el recuerdo

5



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 5

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2021

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 5
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:
José Manuel Escobar Camacho, académico numerario
Coordinador editorial:
Miguel Ventura Gracia, académico numerario

Portada:
Manuel Pineda Priego

© Real Academia de Córdoba
© Los Autores

ISBN: 978-84-124797-8-2
Dep. Legal: CO 1441-2021

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO

5

Rafael Ramírez de Arellano (1854-1921)
José Manuel Camacho Padilla (1888-1953)
E. Aguilar de Rücker (1897-1991)
Joaquín Moreno Manzano (1920-2013)
Ana María Vicent Zaragoza (1923-2010)
Segundo Gutiérrez Domínguez (1932-2012)
Jacinto Mañas Rincón (1933-2020)
Antonio Arjona Castro (1938-2013)
Manuel Pineda Priego (1952-2021)

ÍNDICE

JOSÉ COSANO MOYANO	
Presentación	9
MIGUEL VENTURA GRACIA	
Prólogo	13
JOSÉ MARÍA PALENCIA CEREZO	
Rafael Ramírez de Arellano (1854-1921), excelso pintor, escritor y cronista entre Córdoba y Toledo	23
JOSÉ MARÍA DE LA TORRE	
José Manuel Camacho Padilla (1888-1953), catedrático, escritor y académico	39
MARISOL SALCEDO MORILLA	
E. Aguilar de Rücker (1897-1991), novelista y académica	75
DIEGO MEDINA MORALES	
Joaquín Moreno Manzano (1920-2013), blasones y milicias	85
MARÍA DOLORES BAENA ALCÁNTARA	
Ana María Vicent Zaragoza (1923-2010). El museo como centro de protección del Patrimonio Histórico de Córdoba	117
ANTONIO CRUZ CASADO	
Segundo Gutiérrez Domínguez (1932-2012), la religión, la poesía y la madera	137

ANTONIO VARO BAENA
Jacinto Mañas Rincón (1933-2020), médico y poeta 157

RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ
MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS
Antonio Arjona Castro (1938-2013),
medicina, al-Andalus, academia 177

ANICETO LÓPEZ FERNÁNDEZ
MANUEL BLÁZQUEZ RUIZ
Manuel Pineda Priego (1952-2021),
trayectoria vital de un gran compañero y mejor amigo:
profesor, emprendedor y académico 215

PRESENTACIÓN

El Alzheimer colectivo es todavía mucho peor que el Alzheimer individual, y un país sometido a la falsificación de lo colectivo es un país condenado. [...] Ser es, esencialmente, ser memoria; es una forma de encontrar coherencia, [...].

Emilio Lledó

Platón, en el diálogo de Menón, centrado en el estudio de la virtud, establece la teoría de la reminiscencia, que podemos resumir en «conocer es recordar». No creemos que su afirmación sea válida para el conocimiento particular y sí para establecer aquellos conocimientos dotados de universalidad. No obstante, su teoría es una pieza complementaria a la docente de Sócrates, puesto que avala el incitar a un alumno a descubrir por sí mismo una verdad. Nada hay más parecido en la actualidad, *mutatis mutandis* y en mi opinión, que la metodología constructivista del aprendizaje significativo, del psicólogo y pedagogo David Paul Ausubel.

Percepción, aprendizaje y memoria son las nervaduras esenciales de la psicología cognitiva, que estudia la tríada de procesos por los que podemos recuperar la información. Al final, memoria y recuerdo deben ser entrenados para fortalecer músculo, si es que queremos ahorrarnos o aminorar nuestros olvidos. En todo caso, nuestra memoria está atenazada, muy a pesar de su creatividad y complejidad, por informaciones distorsionadas, errores manifiestos e ilusiones forjadas. De ahí la importancia de los recuerdos, reivindicadores de nuestra mismidad.

Mas la memoria también es olvido voluntario o involuntario. En el caso del primero, desterrados maldad e interés personal, no es ausencia de recordación sino complemento de la memoria al ser producto de la estrategia. En el segundo, es simplemente adversidad biológica coyuntural o definitiva. En esta última, irreversible y atemporal, la pérdida de nuestro yo está asegurada.

Miembros actuales del cuerpo académico, desde hace un lustro, estamos empeñados en dar a conocer aquellas biografías y aportaciones más significadas de aquellos otros que nos han precedido. *Académicos en el recuerdo V*, libro que el lector tiene en sus manos y completa el quinquenio desde su nacimiento, es buena muestra de lo afirmado con anterioridad y resultado de las dos sesiones memorables de nuestra programación anual, en que se dio un avance de la importancia de sus aportaciones.

La primera tuvo lugar el 10 de junio de 2021. En dicha intervención fueron recordados la académica *Encarnación Aguilar Martínez* y los miembros de nuestra corporación *Antonio Arjona Castro*, *Rafael Ramírez de Arellano* y *Segundo Gutiérrez Domínguez*, glosados respectivamente por nuestros académicos actuales María del Sol Salcedo Morilla, María Jesús Viguera Molins y Rafael Frochoso Sánchez, José María Palencia Cerezo y Antonio Cruz Casado.

La segunda de estas, celebrada el 4 de octubre del referido año, nos recordaron la trayectoria vital y obra de los académicos *José Manuel Camacho Padilla*, *Jacinto Mañas Rincón*, *Ana María Vicent Zaragoza*, *Joaquín Moreno Manzano* y *Manuel Pineda Priego*, quedando la traza de su perfil biográfico y legado a cargo de José María de la Torre García, Antonio Varo Baena, María Dolores Baena Alcántara, Diego Medina Morales y Aniceto López Fernández y Manuel Blázquez Ruíz.

El objetivo se ha cumplido, una vez más, al ligar el contenido de ambas sesiones en el volumen correspondiente de manera eficiente y satisfactoria. En este extremo, cabe mostrar la gratitud de la institución al coordinador de las sesiones, José Manuel Escobar Camacho, y al cuidador de la publicación, Miguel Ventura Gracia. Con la misma intensidad gratulatoria a los autores ya reseñados. Sin sus aportaciones hubiésemos caído en un proceso de ensoñación a buen seguro y hoy, sin embargo, nos encontramos con una ostensible realidad, presta para la divulgación.

Por último y como siempre agradecer en nombre de nuestra corporación a la Excma. Diputación Provincial, en la persona de su presidente don Antonio Ruíz Cruz, su apoyo económico a esta publicación para que viera la luz.

JOSÉ COSANO MOYANO

*Presidente de la
Real Academia de Córdoba*

PRÓLOGO

Con el presente son ya cinco los volúmenes que conforman la colección *Francisco de Borja Pavón*, que la Real Academia de Córdoba dedica a recordar la figura de académicos definitivamente ausentes. Pero también, a evocar la estela y el fruto de su ilusionante labor. Académicos —entre otros los que en este volumen recordamos— que nos requieren mantener vivos los pilares que sustentan a esta docta Institución, y el deber moral de fortalecerlos y cimentarlos.

La coordinación científica del libro ha corrido a cargo del académico numerario y secretario de la Academia D. José Manuel Escobar Camacho, y la coordinación editorial, al cuidado del igualmente académico numerario D. Miguel Ventura Gracia, director del Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de esta Casa.

En esta ocasión son nueve los académicos biografiados —o mejor, siete académicos y dos académicas— que abarcan un segmento cronológico comprensivo entre 1854, en que nace don Rafael Ramírez de Arellano, y 2021, en que fallece prematuramente don Manuel Pineda Priego a cuya memoria la Real Academia de Córdoba dedica la presente publicación.

El primer académico biografiado es **Rafael Ramírez de Arellano** (1854-1921), incansable investigador de la historia local, pintor y cronista de Córdoba, su ciudad natal, y de Toledo. Sobre su figura, el académico numerario José María Palencia Cerezo ofrece una esmerada semblanza sobre nuestro académico en el recuerdo, cuya vida transcurre básicamente entre Córdoba y Toledo. En un primer apartado, el doctor Palencia nos pone al corriente de la ascendencia familiar de nuestro laureado académico que tanto influyó en su destino. Tras su paso por el Colegio de la Asunción, Ramírez de Arellano se integra pronto en las clases de pintura, primero en Córdoba y más tarde en Madrid. Pero además, y de manera simultánea, fue cimentando su afición a la arqueología y al coleccionismo de piezas arqueológicas. Profesionalmente siguió la carrera administrativa en muy variados puntos de la geografía andaluza y nacional, hasta recalar de nuevo en Córdoba. Y en Córdoba llevó a cabo una labor de inventario y estudio de mo-

numentos y obras de arte de Córdoba y provincia. Y un ensayo sobre escritores cordobeses con sendos comentarios sobre su producción bibliográfica. Pero no solo a la ciudad que le vio nacer brindó nuestro académico en el recuerdo los jugosos frutos de su trabajo, sino también a Toledo, su destino definitivo y último. Y a Toledo consagró varias obras, dedicándole también su trabajo desde el cargo de Comisario Regio de Bellas Artes de Toledo. La Real Academia de Córdoba honró su memoria en sesión de 18 de diciembre de 1971 con motivo del cincuenta aniversario de su fallecimiento, colocando además una placa conmemorativa en la casa de la calle Muñices donde los Ramírez de Arellano tuvieron, al menos durante el siglo XX, el domicilio familiar. Por último, se ofrece una relación de las publicaciones más destacadas del ilustre cordobés.

El segundo académico biografiado es el catedrático y escritor **José Manuel Camacho Padilla** (1888-1953), cuya vida y obra es estudiada y analizada por el académico correspondiente José María de la Torre García. Tres son los apartados troncales en que se divide el trabajo. En el primero —tras algunas notas sobre Camacho Padilla a modo de introducción— el académico de la Torre García ofrece un recorrido biográfico desde su cuna, en Baza, y una reseña de su formación académica integral hasta su llegada a Córdoba para ocupar la plaza de catedrático de Literatura de su Instituto. Y posteriormente en los institutos de Linares y Baeza, hasta finalizar su periplo como profesor en el Instituto Aguilar y Eslava de Cabra donde ejercerá su magisterio hasta su muerte, ocurrida en Córdoba. Desde su llegada a nuestra ciudad se integró rápidamente con la élite cultural e institucional cordobesa, mostrando a la postre una gran liberalidad para con nuestra ciudad, al disponer en testamento que su legado cultural se repartiera entre su patria chica y Córdoba.

En cuanto a su obra —segundo de los apartados— el profesor de la Torre García señala que el profesor Padilla Camacho no se circunscribió a la sola y noble tarea de la enseñanza, sino también a los campos de la didáctica y a la investigación y crítica literaria, entre otros. De todos y cada una de estas y otras parcelas de su obra, el autor nos ofrece cumplida referencia. Y lo propio en cuanto a su presencia en la Real Academia de Córdoba, en la que es acogido en la sesión ordinaria de 15 de enero de 1927. Fue un asiduo asistente a las sesiones académicas y colaborador constante en los actos culturales que organizaba

nuestra docta Institución, a la que profesor Camacho llegó a considerar como «su segundo hogar».

A continuación la académica correspondiente Marisol Salcedo Morilla ofrece una breve semblanza de la académica correspondiente electa con residencia en Córdoba **Encarnación Aguilar Martínez** (1897-1991), más conocida por el seudónimo E. Aguilar de Rücker. Varios son los motivos que han empujado a nuestra compañera académica Marisol Salcedo para trazar este retazo de su biografía. En primer lugar, los lazos familiares que le unían a la novelista Aguilar de Rücker y el cariño que siempre le profesó; pero también, y sobre todo, exponer los méritos que atesoraba Encarnación Aguilar para ser acogida en esta Casa. En definitiva, «recuperar su memoria para honor suyo y de la Academia». La elección como correspondiente en Córdoba tuvo lugar el 25 de enero de 1964, aunque nunca leyó su Trabajo de Presentación, desconociéndose los motivos de esta circunstancia. Había cursado los estudios elementales —Cultura General— propio de las mujeres de su tiempo. Siempre fue una incansable lectora de novela y poesía, y como novelista comienza a escribir a una edad ya tardía. Su primera novela la publica en 1946, a la edad de los 49 años. Más adelante, Salcedo Morilla ofrece una relación exhaustiva de las novelas publicadas, algunas de las cuales alcanzaron hasta su tercera edición. Pero también reivindica que, casi setenta años después del nombramiento como académica correspondiente en Córdoba, esta semblanza biográfica sirva de presentación de la novelista E. Aguilar de Rücker, y de este modo su deuda con la Academia quede definitivamente saldada.

La biografía de **Joaquín Moreno Manzano** (1920-2013), pacense de nacimiento y cordobés de adopción, se debe a la pluma del académico numerario Diego Medina Morales, que estructura el trabajo en cuatro apartados. En el primero, el Dr. Medina expone los primeros trazos biográficos y un vislumbre del recorrido vital de Moreno Manzano, especialmente en lo referido a su carrera militar y circunstancias que en ella influyeron. Asimismo relaciona las muchas condecoraciones que le fueron concedidas como reconocimiento a su responsabilidad y estricto cumplimiento del deber. Su primer contacto con Córdoba tiene lugar a mediados de los cincuenta del pasado siglo, donde, como militar, presta sus servicios en Cerro Muriano. Y en Córdoba terminaría por asentarse definitivamente luego de haber contraído matrimonio con D.^a Carmen López Ruiz. Referencias a los muchos valores personales del académico biografiado —contenidas en el segundo apartado— desvelan a un

miembro de nuestra Academia que destacó por «su profundo sentido de la responsabilidad, del deber, su trato afable y por su bonhomía y caballerosidad». El conocimiento de la historia y muy especialmente de la Genealogía y Heráldica fue un valor añadido en su formación. En 1966 ingresa en la RAC como académico correspondiente con residencia en Córdoba y más tarde, el 24 de marzo de 1977, como académico de número. Su entrega a esta docta Casa le lleva formar parte de varias juntas rectoras, y a dirigir el Instituto de Genealogía y Heráldica. En otro de los apartados, el Dr. Medina ofrece una relación prácticamente completa de los más de setenta trabajos publicados por Moreno Manzano, de los cuales más de treinta ven la luz en nuestro Boletín. Todos ellos, uno a uno, son citados y clasificados en diversas secciones, a más de incluir un valioso y esclarecedor comentario de los trabajos que cada una de ellas contiene.

A la pluma de la académica correspondiente María Dolores Baena Alcántara se deben los trazos biográficos de la académica de número **Ana María Vicent Zaragoza** (1923-2010), la primera mujer que dirige el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba. El trabajo está estructurado en varias partes. La primera la dedica a la etapa inicial de la formación de Ana María que transcurre en su Alcoy natal donde respira un ambiente familiar vinculado al mundo del arte, que trazaría el rumbo de su carrera profesional. En la siguiente, María Dolores Baena describe la trayectoria académica en Madrid (1955-1959), donde la influencia de su estancia en el Museo Arqueológico Nacional y en la biblioteca del Instituto Velázquez de Arte y Arqueología, así como el contacto con los mejores especialistas en la historia del Arte y Arqueología de entonces, marcarían definitivamente el rumbo de su profesión. A continuación, estudia y analiza la estancia de nuestra académica biografiada en Córdoba, adonde llega en 1959 tras haber ganado por oposición la plaza de directora del Museo Arqueológico Provincial. Los vastos conocimientos —nunca dejó de formarse: en Roma, Florencia, Universidad de Bolonia en Rávena— y su acusada vocación museística quedaron plasmados en nuestra ciudad, a la que había venido con un marcado objetivo: organizar el Museo y regresar a Madrid. Sin embargo, como señala la académica Baena Alcántara, «la ciudad la conquistó», y en ella permaneció logrando transformar el Arqueológico de Córdoba en uno de los más completos en su disciplina de España. La prolífica actividad desarrollada por Ana María Vicens fue objeto de numerosos reconocimientos y distinciones, siendo aco-

gida, además, en el seno de nuestra Real Academia. Luego de jubilarse regresa a Madrid, donde fallece el 21 de abril de 2010. Pero —y así finaliza esta semblanza nuestra compañera académica— «en “su Museo” continúa la herencia y la memoria de esa directora —Ana María Vicens Zaragoza— que tanto construyó y contribuyó a la historia de esta centenaria institución».

El siguiente académico en el recuerdo que traemos a estas páginas es **Segundo Gutiérrez Ramírez** (1932-2012), natural de Bretó de la Ribera (Zamora), cuya biografía la centra el autor —el académico numerario Antonio Cruz Casado— en torno a la religión y a la madera, pero también a la poesía. Una de las grandes vocaciones del P. Segundo fue, en efecto, «la vida religiosa, vida de cristiano auténtico [...] de hombre que realiza siempre acciones en beneficio de otros, sin alharacas, como sin darle importancia»; y otra, su admiración por el arte escultórico y su inclinación por la madera. Su gubia labró más de diez mil obras de una variedad y calidad extraordinarias. Una inmensurable creación artística que no deslindaba de su vocación sacerdotal. Pero además, el P. Segundo fue un consumado poeta, una poesía religiosa, sencilla, correcta —como la califica el profesor Cruz Casado—, con frecuencia de tema inmaculista. Como muestra, el autor de esta biografía incluye un soneto titulado «María Inmaculada». La aportación artística de Segundo Gutiérrez ha sido analizada en varias ocasiones por críticos académicos en las páginas del Boletín, como el esclarecedor estudio del especialista y académico de número José María Palencia, quien caracteriza la obra del sacerdote artista como afín, en cierto modo, al primitivismo al tiempo que la desliga de la corriente expresionista. Por otra parte, el paso del académico Segundo Gutiérrez por la Academia, y en concreto sus aportaciones a través del *BRAC* y colaboraciones con la Institución constituye otro de los aspectos que el autor refleja en la semblanza del biografiado. Pero por encima de todo, el Dr. Cruz Casado resalta sus valores humanos, entre los que sobresalen su bondad, su generosidad, su auténtica humildad y su sencillez.

Más adelante, el académico correspondiente Antonio Varo Baena ofrece la semblanza del académico numerario **Jacinto Mañas Rincón** (1933-2020), médico y poeta. Como señala el Dr. Varo Baena, Mañas cursó la carrera de Medicina en Sevilla y obtuvo la licenciatura en Medicina Pediátrica por la Universidad de Granada. Aunque nacido en Tetuán, la mayor parte de su vida transcurrió en su querida localidad de Montoro, donde ejerce como médico pediatra durante

más de cuarenta años. Pero además de la medicina, la poesía ocupó otro lugar preeminente en su itinerario vital. Su primer libro publicado lo intitula *Poema del Río* con el subtítulo de *Libro del Guadalquivir*, en el que nuestro médico-poeta, siempre identificado con el río y consciente de un mismo destino, «se enfrenta con la sombría certeza de la muerte». A lo largo de su trabajo, el igualmente médico, poeta y académico Antonio Varo comenta algunos de los poemas del Dr. Mañas, en los cuales se trasluce el fondo ineluctable de la muerte. Pero el contraste entre la ausencia y el deseo vital más puro —señala Varo— es lo que hace de la poesía de Jacinto Mañas una poesía tierna, emotiva y sentimental, o lo que es igual, un canto definitivo a la vida. Y al amor, un asidero al que agarrarse en la vida para olvidar la muerte. Tras recorrer todos los caminos de su universo poético, el Dr. Varo hace una defensa vehemente de la poesía del académico biografiado frente a quienes la tildan de «anticuada», tratando de evidenciar que fue el corporativismo del mundillo literario y el clasicismo poético del académico biografiado lo que le granjeó una cierta e injusta marginación. Más adelante, se hace mención a los *Cuadernos de las reflexiones y de los relatos*, donde el poeta se expone con absoluta sinceridad, sin dar pábulo a lo políticamente correcto, ni al ocultamiento de la verdad. Por último, una reseña inédita de nuestro académico en el recuerdo sobre el libro *La casa*, de Antonio Varo, abrocha el presente trabajo.

A la pluma de los académicos correspondientes Rafael Frochoso Sánchez y María Jesús Viguera Molins se debe la biografía del académico numerario **Antonio Arjona Castro** (1938-2013), médico e historiador. Nace en Priego de Córdoba aunque su infancia transcurre en la villa de Zuheros, la cual dejó en nuestro académico una huella profunda e imperecedera. Al punto de dedicarle buena parte de su producción historiográfica, a más de organizar conferencias y jornadas académicas sobre tan bello rincón cordobés.

Arjona cursa los estudios de Medicina en la Universidad de Sevilla, especializándose más tarde en Pediatría y Puericultura en la misma Universidad, en la que más tarde alcanzaría el grado de doctor con la tesis titulada *La sanidad en Córdoba en el Siglo XIX*, obteniendo la máxima calificación. Por sus contribuciones al estudio de la Medicina, el doctor Arjona Castro fue elegido también miembro correspondiente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, miembro de número de la Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura y Socio de Honor de la Asociación Española de Pediatría.

El trabajo airea la contribución de Antonio Arjona vista desde el entramado historiográfico, con un elevado número de publicaciones caracterizadas por la pluralidad de temas y combinación de fuentes. Al interés que muestra nuestro académico en el recuerdo por el estudio de Madinat al- Zahira se dedica uno de los apartados del estudio que reseñamos. En cuanto a su tarea académica, los académicos Frochoso y Viguera destacan la gran labor que el Dr. Arjona desarrolló en nuestra Corporación, de la que formó parte de la Junta Directiva, primero como depositario, luego como censor y por último como bibliotecario. Y más, el haber sido el gestor de la reapertura del Instituto de Estudios Califales del que fue director. En definitiva —concluyen— nos encontramos ante un destacado médico historiador, en la línea admirable de galenos humanistas, con más de un centenar de publicaciones en dos áreas principales, la Medicina y la Historia, ésta sobre todo en relación con al-Andalus y con la ciudad de Córdoba y su provincia.

El volumen se abre con la semblanza del académico numerario **Manuel Pineda Priego** (1952-2021) a cargo del académico numerario Aniceto López Fernández y del correspondiente Manuel Blázquez, ambos profesores y compañeros del académico biografiado en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Córdoba. Pero sobre todo, amigos. Y es una glosa a la amistad lo que en la primera parte del trabajo expone el profesor López Fernández bajo el doloroso recuerdo de su gran amigo Manolo Pineda, que aún le embarga. En la semblanza de nuestro académico en el recuerdo, el autor nos ofrece un recorrido del preclaro espejeño desde su infancia y primera juventud, que transcurren en su pueblo natal, hasta su venida a Córdoba para continuar los estudios de Bachillerato —que había iniciado en su patria chica— y universitarios, que culmina brillantemente con la lectura su Tesis Doctoral. Y más tarde como profesor titular de Bioquímica y Biología Molecular y catedrático de Fisiología Vegetal en nuestra Universidad, sin olvidar su amplia producción bibliográfica y su actividad como conferenciante no solo en nuestro país sino también en diversas universidades europeas y americanas. Más adelante, el profesor López Fernández aborda en su trabajo el paso de Manuel Pineda por la Academia, ni sus facetas de gestión universitaria y empresarial. Por último, la estrecha relación de amistad entre ambos académicos queda reflejada de manera exhaustiva en las vivencias compartidas, patente en las sentidas palabras que dirige al «amigo», y el dolor insuperable de su pérdida temprana, dolorosa e irremplazable.

Por su parte, el académico correspondiente Manuel Blázquez Ruiz se apena igualmente de la pérdida irreparable y temprana del compañero y amigo. Y desde su imborrable recuerdo, refleja en su trabajo el extraordinario currículum que Manuel Pineda tejió a lo largo de su vida universitaria. Jamás dio pábulo al cansancio, ni al desánimo, ni mucho menos transigió en la responsabilidad y honradez que siempre le acompañaba en cuantas actividades acometía. Con la lectura de esta sentida semblanza el lector quedará seducido ante una trayectoria universitaria tan intensa, acreditada y fructuosa, que mereció en justicia el aplauso y el reconocimiento. Tal ocurrió por ejemplo —así lo señala Manuel Blázquez— con el proyecto «Uso de tocoferoles e hidrocarburos alifáticos en la detección del fraude por mezcla de aceite de oliva con otros aceites vegetales de inferior calidad», presentado por Manuel Pineda y su equipo de colaboradores, que fue premiado en la XI Edición de los Premios «Ricardo López Crespo» de la Fundación Caja Rural del Sur. «Este premio —escribe el doctor Blázquez— llenó de orgullo a nuestro académico y a su equipo, por el reconocimiento que supone de la sociedad cordobesa [...] Sin duda debemos sentirnos contentos de ese logro que hizo feliz a nuestro recordado profesor, académico y amigo, que ayudará a que siempre, junto con su familia, permanezca en nuestro recuerdo».

La Real Academia de Córdoba recibió un duro golpe al conocer la noticia: Manuel Pineda Priego fallecía prematuramente el día 12 de mayo de 2021. Sus compañeros y amigos no daban crédito al comunicado, que enseguida fue participado a los miembros de nuestra Institución. Pero aún lo tenemos presente. Y lo tendremos. Era mucho lo que todavía le quedaba por ofrendar a esta Academia, a «su» Academia. Y siempre desde el máximo rigor, con él mismo y con la Institución. La misma que en este volumen, y desde la propia portada, le rinde homenaje y el recuerdo eterno.

MIGUEL VENTURA GRACIA

Coordinador



**RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO (1854-1921),
EXCELSO PINTOR, ESCRITOR Y CRONISTA
ENTRE CÓRDOBA Y TOLEDO**

por

JOSÉ MARÍA PALENCIA CEREZO
Académico Numerario

Rafael Ramírez de Arellano. *Autorretrato*, óleo sobre lienzo, Real Academia de Toledo.

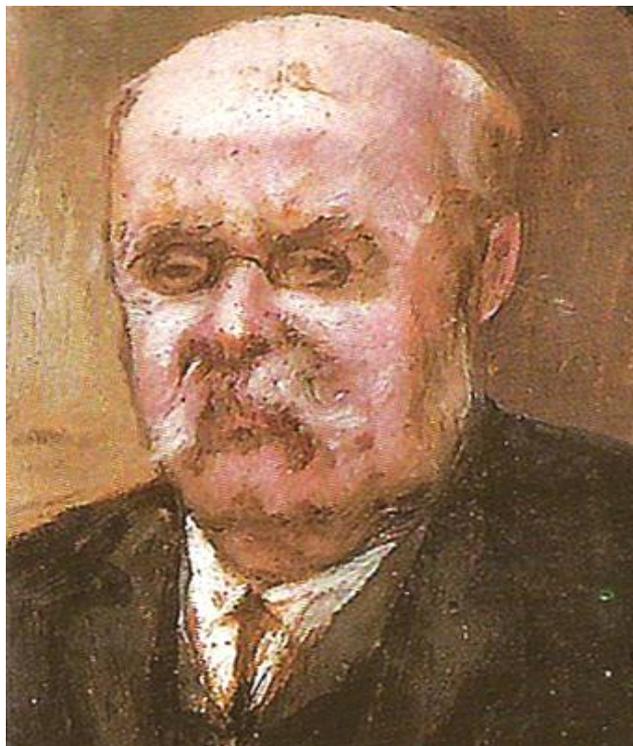
Entre los intelectuales cordobeses de la transición de los siglos XIX al XX que, entre otros establecimientos de la ciudad, se formaron en la Escuela Provincial de Bellas Artes bajo el magisterio de Rafael Romero Barros; que supieron manejar los pinceles aunque sacrificaron sus respectivas carreras como pintor en favor de la de escritor, destacan —cada uno con sus matices específicos— los que aquí denomino «la triada de las erres», es decir «de los reconvertidos»: Enrique Redel y Aguilar (1872-1909), Enrique Romero de Torres (1872-1956) y Rafael Ramírez de Arellano (1854-1921). Los tres pintaron algunos cuadros, fueron incansables investigadores de la historia local y en cierta medida, también, los tres ejercieron como cronistas de la misma, excepto el que ahora vamos a ocuparnos, que, de manera explícita u oficial, lo fue tanto de Córdoba como de Toledo.

ASCENDENCIA FAMILIAR Y PRIMEROS MOMENTOS EN CÓRDOBA

Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales, nació en Córdoba el 3 de noviembre de 1854, y heredó de sus progenitores la pasión por el conocimiento y la entrega a la sociedad. Fue nieto de don Antonio Ramírez de Arellano y Baena (1792-1867), éste natural de Lucena, que estudió derecho en Granada con beca en el Colegio Imperial de San Miguel, y se granjeó fama luchando en la Guerra de la Independencia contra el francés, llegando a ser, ya en 1818, abogado de los Reales Consejos y miembro de la Real Asociación Laboriosa de Lucena (1820). En 1812 casó con la granadina Josefa Gutiérrez de Salamanca y Pretel, con la que tuvo tres hijos —Carlos, Feliciano y Teodomiro—, la cual fallecería en Córdoba, el 10 de abril de 1851.

Tras el levantamiento de Rafael del Riego y con su acción política en apoyo al régimen liberal, a su caída, fue recluido en Cádiz, pasando en 1838 como juez a Málaga, para luego establecerse definitivamente en Córdoba, de la que en 1843 sería nombrado jefe político, ciudad en la que llegó a culminar su enorme tarea intelectual. Esta labor intelec-

tual fue seguida especialmente por uno de sus hijos, llamado Teodoro (1828- 1909) y padre de nuestro biografiado.



Rafael Ramírez de Arellano. Retrato de su padre. Óleo sobre lienzo. Colección privada

Éste nació en Cádiz, estudió Magisterio en Córdoba y Madrid sin llegar a terminarlo y se dedicó al periodismo en Madrid, donde participó en fundación de *La Correspondencia de España*, y en Córdoba, donde hizo lo propio con *La Crónica*, trabajando como funcionario en diversos gobiernos civiles, como los de Córdoba y Sevilla; y como secretario en los de Ciudad Real, Jaén, Alicante, Murcia y Sevilla. Pero su labor cotidiana no se ciñó solo a la administración del Estado, sino que pronto se integró en los círculos culturales de nuestra ciudad, llegando a ser director de su Real Academia y miembro activo de las más importantes sociedades recreativas y artísticas que entonces aquí se daban cita, amén de correspondiente de la Real Academia de la Historia (1883), etcétera. Contrajo matrimonio con Rafaela Díaz de Morales y Pérez de Barradas, motivo por el cual, aquí nacieron sus dos hijos

—Teodomira y Rafael—, siendo este segundo el que supo heredar la pasión de su progenitor por la investigación¹.

Rafael estudió secundaria en el Colegio de la Asunción, siendo alumno de Luis María Ramírez Casas-Deza, integrándose pronto en las clases de pintura en la Escuela Provincial, pasando luego a ampliarlas en Madrid junto a Federico Madrazo². Comenzó a dar buena prueba de sus dotes artísticas a comienzos de 1877, cuando dirigió los trabajos del catafalco fúnebre de su afamado tío D. Rafael Díaz de Morales y Bernuy en la parroquia de la Magdalena, brillante militar de carrera que estaba casado con una hija del Marqués de Peñaflor, del que llegaría a pintar su retrato. En su afán de darse a conocer como artista, en 1879 donó al Ayuntamiento un retrato de su tío Carlos, que había ocupado años atrás el primer sillón del consistorio, mientras que, ya en 1883, decoraba también a base de alegoría, el techo del salón principal del palacio de su tío Feliciano, conocido como palacio del Marqués de la Fuensanta del Valle, actual Conservatorio Superior de Música de Córdoba.

En esta época pintó numerosos cuadros, pero solo conocemos uno existente en una colección pública cordobesa. Se trata del *Bodegón* que, procedente de la familia Romero de Torres, custodia el Museo de Bellas Artes de Córdoba, dando cuenta de las dotes de que hizo gala en el manejo de los pinceles.

En paralelo, debió de ir cimentando su afición a la arqueología y al coleccionismo de piezas arqueológicas. Con su nombre ha pasado a la historia la denominación de una inscripción procedente de una casa del Campo de la Verdad, que nuestro biografiado pudo haber heredado de su padre, pero que, como de su propiedad, publicó Rodrigo Amador de los Ríos en 1879.

¹ ESPINO JIMÉNEZ, Francisco Miguel: «Políticos intelectuales del siglo XIX: La familia Ramírez de Arellano». *Ambitos*, Revista de Ciencias Sociales y Hermandades de Córdoba, 8, 2002, pp. 32-54.

² Para la elaboración de esta sucinta biografía del personaje, hemos seguido fundamentalmente el trabajo de ARELLANO GARCÍA, Manuel: «Biografía de D. Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales, primer director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo». *Toletum*. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 2.^a época, 17, 1985, pp. 53-105.



Rafael Ramírez de Arellano. Bodegón. Óleo sobre lienzo. Museo de Bellas Artes de Córdoba. Colección Romero de Torres



Lauda sepulcral islámica de Athyra. Museo de Bellas Artes de Córdoba. Colección Romero de Torres

Amador le daba un valor excepcional, hasta el extremo de considerarla el ejemplar más antiguo de lauda sepulcral islámica entre cuantas se habían encontrado hasta entonces en España³. Nos referimos a la lauda sepulcral de Athyra, una liberta de Al-Haken II fallecida en el año 856, que en el momento de ser estudiada por el menor de la ilustre saga de progenie baenense, se encontraba en la vivienda cordobesa de los Ramírez de Arellano, en la calle de los Muñices⁴. En momento indeterminado y por razones que desconocemos, muy probablemente como una dádiva a Enrique, pero sin duda motivada por alguna ausencia de la ciudad que nuestro biografiado, debió de considerar definitiva. La pieza pasó a ser propiedad de la familia Romero de Torres, encontrándose depositada en el Museo de Bellas Artes de Córdoba como parte de la sección arqueológica de la Colección Romero de Torres.

Pero, al igual que su padre, siguió la carrera administrativa. De esta suerte, en 1874, con tan solo veinte años, fue nombrado funcionario oficial de tercera clase, siendo destinado primero a Málaga, y luego inmediatamente a Ciudad Real, trabajando también en los gobiernos civiles de Sevilla, Granada (1878), Jaén (1881), por primera vez a Toledo (1886) y Alicante (1888). En 1890 fue trasladado otra vez a Málaga, donde estaría hasta 1894, en que habiendo quedado vacante una plaza en Córdoba, volvió a esta ciudad, donde dio también clases de Historia del Arte en la Escuela de Artes e Industrias recientemente creada. Por entonces ya había publicado en Sevilla dos obras: *Cuentos y tradiciones*, escrito en 1877, y una *Guía artística de Córdoba* que según declara en su prólogo tenía pretensiones e «Indicador» para que el turista, supiese dónde dirigirse, resarciento los numerosos bulos y leyendas que por entonces corrían respecto a nuestros monumentos. Tampoco encontraría en esta ocasión su lugar definitivo de residencia, pues el 20 de octubre de 1897 sería destinado a Bilbao, donde va a estar hasta junio de 1899, quedando de nuevo cesante por un periodo de seis años en que se establece de nuevo en Córdoba, reintegrándose a la administración a mediados de agosto de 1905, tras haber cesado

³ AMADOR DE LO RÍOS, Rodrigo: *Inscripciones árabes de Córdoba*, Madrid, 1879, pp. 319-322.

⁴ Las apreciaciones de Rodrigo Amador de los Ríos han sido recientemente revisadas y corregidas por Gaspariño y Frochoso. Véase GASPARIÑO GARCÍA, Sebastián y FROCHOSO SÁNCHEZ, Rafael: «Las inscripciones andalusíes de la Colección Romero de Torres». *Al-Mulk*, 10, 2021, pp. 51-52.

voluntariamente de su actividad en la Comisión de Monumentos de Córdoba, con fecha 21 de junio, a causa de su oposición al derribo de la llamada Puerta del Osario, que al igual que su padre, defendió a ultranza de la demoledora piqueta municipal.

En 1885 había ingresado en la Real Academia de Córdoba, a la que ofreció un discurso titulado «Consejas cordobesas». Ya en 1893 había visto la luz un importante trabajo suyo relativo a nuestra ciudad, el *Diccionario Biográfico de artistas de la provincia de Córdoba*, segundo noticia-rio de altura sobre la biografía de nuestros principales artífices tras las *Vidas* de Antonio Palomino, con la diferencia de que él abarcó no solo a pintores o escultores, sino también a destacados artífices de los diferentes gremios artesanales.

Por R.O. de 20 de marzo de 1902, el ministerio de García Alix le encargó la catalogación de los monumentos artísticos de Córdoba, para lo cual visitó más de treinta pueblos de la provincia durante un año, hasta que terminó su trabajo en 1904, que dejó acabado, pero no pudo ser publicado en su momento; aunque más recientemente alcanzaría a ver dos diferentes ediciones, una con el título de *Inventario-Catálogo Histórico Artístico de Córdoba*, patrocinada por la obra cultural del extinto Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, con notas de José Valverde Madrid (1982), y luego otra por la Diputación cordobesa, que la denominó *Inventario monumental y artístico de la provincia de Córdoba* (1983).

Por fin, en 1909, fue nombrado cronista de la ciudad que le vio nacer, y al año siguiente, en 6 de marzo de 1910, contando cincuenta y seis años de edad, casó en la parroquia de San Pedro con la ovetense Carlota Canella y Fernández, que le daría tres hijas: Elvira, María del Carmen y Carlota. La primera de ellas, nacida en Ciudad Real, fallecería con ocho meses, sobreviviéndole solo las otras dos, de nacimiento toledano. Otro importante trabajo suyo, que fraguó durante estos años y título *Ensayo de un catálogo bibliográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba, con descripción de sus obras*, que escribió en 1916 y obtuvo el primer premio del concurso bibliográfico de la Biblioteca Nacional, siendo impreso, póstumamente, en 1923.

Durante su estancia en Ciudad Real imprimió cuatro volúmenes de su *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica* (1915-1919), teniendo preparado y mecanografiado un quinto que no llegó a imprimirse. En esta ciudad también se dedicó con ahínco a

investigar en sus archivos, llegando a publicar en los años correspondientes a la centuria decimonónica tres trabajos fundamentales sobre la misma —*Ciudad Real artística* (Ciudad Real, 1893), *Paseo artístico por el Campo de Calatrava* (Ciudad Real, 1894) y *Cuentos y tradiciones* (Sevilla, 1895)—, preludio de varios otros que vendrían ya en el siglo XX, pudiendo considerarse que esta fue su segunda ciudad de vocación y destino, tras las de Córdoba Toledo.

ETAPA TOLEDANA

Pero sería durante su traslado definitivo, y último, a Toledo como secretario del Gobierno Civil, cuando llegaría a producirse la que podríamos denominar su segunda ciudad de vocación intelectual, para la que junto al ingeniero Manuel Tovar Conde, a Vicente Cutanda Toraya —director de su Escuela de Artes—, el militar José García Criado, Juan García Ramírez, Pedro Román y Ventura Sánchez-Comendador, también profesores de la Escuela de Artes, el canónigo Narciso Estenaga y los sacerdotes Ángel María Acevedo, Juan Moraleda y algunos otros, tuvo el honor de fundar, tras reunión en el despacho de Cutanda el 11 de junio de 1916, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas toledanas, de la que fue el primer director, dando vida en 1918 el Boletín de la misma. Se dice que, como secretario del Gobierno Civil, él fue el encargado de realizar todos los trámites administrativos exigidos, lo que le llevó a ser considerado el número uno entre los académicos, a lo que él se negó proponiendo un sorteo, en el que le cayó la suerte de ser el ocho. A lo que no pudo negarse es al honor de ser nombrado su primer director.

Su primer domicilio en Toledo fue en calle Puerta Llana número 4, desde donde se trasladaron pronto a calle Alfonso XII, 7. En cada uno de ellos nacería sus dos hijas: María del Carmen y Carlota. Según afirma Mario Arellano García en su biografía

Era un trabajador incansable, pues casi nunca se acostaba antes de las doce de la noche; en su conversación no pronunciaba la erre; de complexión fuerte, de mediana estatura y con una gran barba que le hacía parecer serio aunque muy cariñoso con sus hijas, a las que adoraba.

De Toledo Rafael escribió páginas fundamentales e imprescindibles para su historia, como *Nuevas tradiciones toledanas* (1916-17); como *El mesón del sevillano* (Toledo, 1919) donde rebate las opiniones vertidas

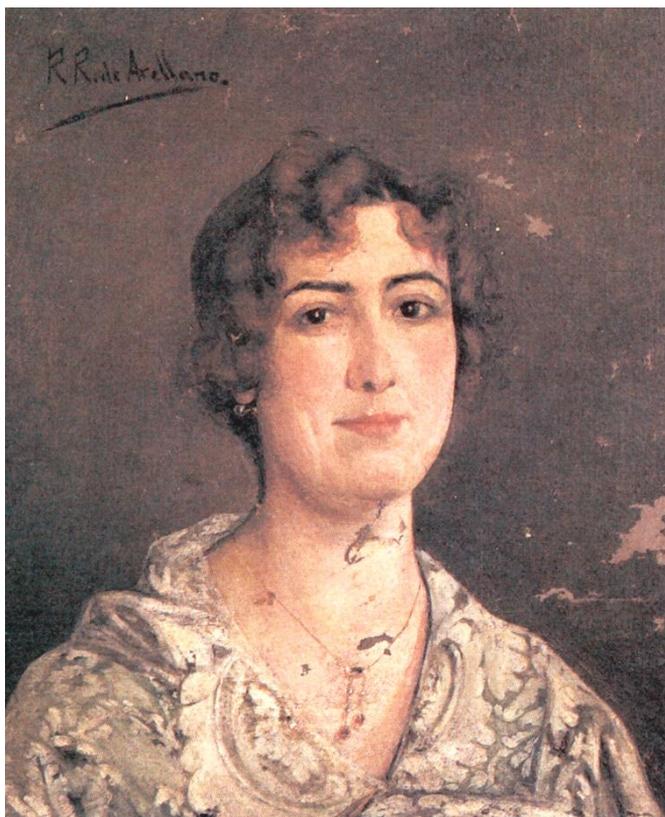
por Antonio Martín Gamero acerca del lugar donde estaba enclavado el famoso rincón citado por Cervantes en *La ilustre fregona*, y que había dado lugar a la colocación de una lápida conmemorativa errónea. O como sus dos grandes obras finales que continúan teniendo todavía una gran vigencia historiográfica: el *Catálogo de artífices que trabajaron en Toledo y cuyos nombres y obras aparecen en los Archivos de sus parroquias* (1920) y *Las parroquias de Toledo* (1921).

Por R.D. de 17 de octubre de 1919 fue nombrado Comisario Regio de Bellas Artes de Toledo, puesto del que renunció el 11 de noviembre de 1921, por imposibilidad de ejercerlo adecuadamente y tras haberse jubilado oficialmente el 5 de ese mismo mes. Además de estas distinciones, fue académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la de Bellas Artes de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla, la de Declamación, Música y Buenas Letras de Málaga, siendo también elegido miembro de la Hispanic Society of America y de las Sociedades Hispánicas de París, Burdeos y Marsella.

Según Manuel Tovar Condé, en cuanto a su acción en pro de la salvación del tesoro artístico de la ciudad primada, a él le debe Toledo al menos la restauración de los templos de San Lucas y San Sebastián, el descubrimiento de los artesonados de la parroquia de Santiago y la portada de la iglesia de Santa Justa. A lo que Adolfo de Mingo añadiría también, a través del artículo publicado en *La tribuna de Toledo* para conmemorar el I Centenario de la creación de la Academia toledana, en que lo recordaba, los inventarios artísticos de San Marcos y de Santa Eulalia.

Además, se ofreció para pintar la galería de retratos de numerarios de la Academia, realizando su propio autorretrato y el de varios compañeros, los cuales fueron presentados en una exposición suya montada en 1920 en la propia Academia, donde aportó diez óleos, dos pirograbados y tres imitaciones de tapices, éstos de asunto religioso. Tras su muerte, la Academia publicó la lista de treinta obras que quedaron en poder de sus hijas, todas ellas pintadas por él, la mayoría retratos familiares y vistas y paisajes urbanos de Toledo⁵.

⁵ Véase ARELLANO GARCÍA, *op. cit.*, p. 85. Entre las páginas 85 y 90 se encuentra también el catálogo de las obras que escribió.



Rafael Ramírez de Arellano. Retrato de Dama. Colección privada

Al año siguiente, con motivo de su jubilación, se despidió públicamente de sus compañeros toledanos, expresando su deseo de volver a su ciudad natal, cosa que finalmente, la parca impediría. A este respecto, escribió Tovar Conde que

D. Rafael Ramírez de Arellano anhelaba que, al morir, su cuerpo reposara en Córdoba, en la tierra que guarda las cenizas de sus padres; pero el destino se opuso al virtuoso anhelo de nuestro ilustrísimo ejemplar director que ... rindió su vida el día 20 de diciembre último⁶.

La última sesión de la Academia a la que acudiría fue la de 23 de noviembre, en que la misma celebró el VII Aniversario del nacimiento

⁶ ARAGONÉS, Adolfo: «Ilmo. Sr. D. Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales». *Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, Año III, Suplemento al número 10, pp. 5-8.

de Alfonso X, solicitándose del Rey que dicho día fuese festivo en Toledo, proposición que quedó oficialmente aprobada e inmortalizada en la ciudad con una lápida diseñada por él mismo. Poco después caía enfermo, falleciendo el 20 de diciembre.

Sus exequias solemnes fueron dispuestas por la Academia, y se celebraron en la iglesia de Santa María Magdalena, presididas por don Narciso Estenaga. Tras el acto religioso, se leyeron unos sentidos discursos ante el que había sido domicilio del Sr. Ramírez de Arellano, en Alfonso XII siete, cerca de la plaza del Marrón. Por último, se descubrió una lápida con la siguiente leyenda:

En esta casa vivió y murió el Ilmo. Sr. D. Rafael Ramírez de Arellano, egregio fundador de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Incansable escritor de la Historia toledana y divulgador de sus glorias. La Real Academia le dedica este homenaje. 1922.

En la Real Academia de Córdoba realizó su discurso de recepción como numerario en 1885, platicando sobre el pintor Juan Valdés Leal —que entonces todavía se le creía cordobés—, siendo contestado por Rafael Romero Barros. Él hizo también los discursos de contestación en la recepción pública de Francisco Marchesi Butler (1904), y Enrique Romero de Torres, que versó sobre pintura religiosa contemporánea, el caso de San Francisco el Grande (1905). A través de ellos se puede observar muy bien su pensamiento general sobre el arte español. Para él, en España nunca habría habido un arte verdaderamente nacional, pues siempre fuimos a remolque de otros pueblos o naciones —el islam e Italia, fundamentalmente— produciendo un tipo de arte exógeno que fue predominante en la península: clásico, visigodo, gótico y renacimiento. Incluso durante el siglo XVII, Velázquez, Murillo y Valdés se habrían inspirado en Rubens y Van Dyck. Como apuntó Colomina Torner, este pensamiento tiene un paralelismo muy claro con el de Claudio Sánchez Albornoz, desarrollado a lo largo de su conocida obra *España, un enigma histórico*. Pero si esta obra fue publicada por primera vez en Buenos Aires, en 1956, no cabe duda de que estas teorías, que en general puedan enlazarse con las ideas del regeneracionismo español, serían más bien parte de sus antecedentes.

La Academia cordobesa lo recordó en sesión de 18 de diciembre de 1971, con motivo del cincuenta aniversario de su fallecimiento, a través de sendos discursos breves de Rafael Fernández González y Rafael Gracia Boix. El primero de ellos, junto a los aspectos más no-

tables de su biografía —exclusivamente referida a su etapa cordobesa— enumeró las once grandes obras referentes a Córdoba, entre las veinte que —según él— salieron de su pluma⁷; mientras que el segundo, realizó una evocación de la velada celebrada en la Sociedad Literaria de Alicante de 18 de marzo de 1888, en la que, nuestro biografiado —junto a don Teodomiro, su padre, que también residía entonces allí— leyó con gran éxito la tradición cordobesa titulada «El Cristo de la calle de Muñices», la cual había escrito en Toledo, el 2 de agosto del año anterior⁸. Una tradición o leyenda cordobesa que versaba precisamente sobre la calle cordobesa donde los Ramírez de Arellano —padre e hijo— en el número 19, tuvieron, al menos durante el siglo XX, el domicilio familiar. Por ello, la Academia hizo colocar una placa conmemorativa que acompañaba a la que, en 1909, se había colocado recordando a su padre sobre la fachada de la casa. (Figs. 6-7).



Inscripciones dedicadas por la Real Academia de Córdoba a Teodomiro (1909) y Rafael (1921)

⁷ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Rafael: «Cincuenta aniversario de la muerte de D. Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales», *BRAC*, XL, 1971, 91, pp. 201-204.

⁸ GRACIA BOIX, Rafael: «Datos para la biografía de Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales», *BRAC*, XL, 1971, 91, pp. 205-206.

PRINCIPALES PUBLICACIONES

Como complemento de todo lo expuesto, introducimos a continuación un resumen de sus publicaciones más destacadas.

SOBRE CÓRDOBA Y ESPAÑA

Leyendas y tradiciones cordobesas, Córdoba, 1877. *Leyendas y tradiciones populares*, Córdoba, 1878. *La cruz blanca*, Jaén, 1881. «Estudio sobre la historia de la orfebrería cordobesa» y «Diccionario biográfico de artistas de la provincia de Córdoba», en el tomo CVII de la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1893. *Guía artística de Córdoba*, Sevilla, 1896. *Antón de Montoro y su testamento*, Madrid, 1901. *Juan Rufo, jurado de Córdoba. Estudio biográfico y crítico*, 1912; reimpresso por Editorial Maxtor Librería, 2002. *El teatro en Córdoba. Nuevos datos para el estudio del teatro español*. Ciudad Real: Imp. del Hospicio provincial, 1912; reimpresso en Córdoba: Diputación de Córdoba, 1997. *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*. Ciudad Real, Tipografía del Hospicio Provincial, 1915-1919, 4 vols. *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*, 1921-1923. *Consejas cordobesas o cosas de duendes*, leyenda manuscrita inédita. *Inventario monumental y artístico de la provincia de Córdoba*: Córdoba. Ediciones Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, y Diputación Provincial, 1983.

SOBRE CIUDAD REAL Y CASTILLA

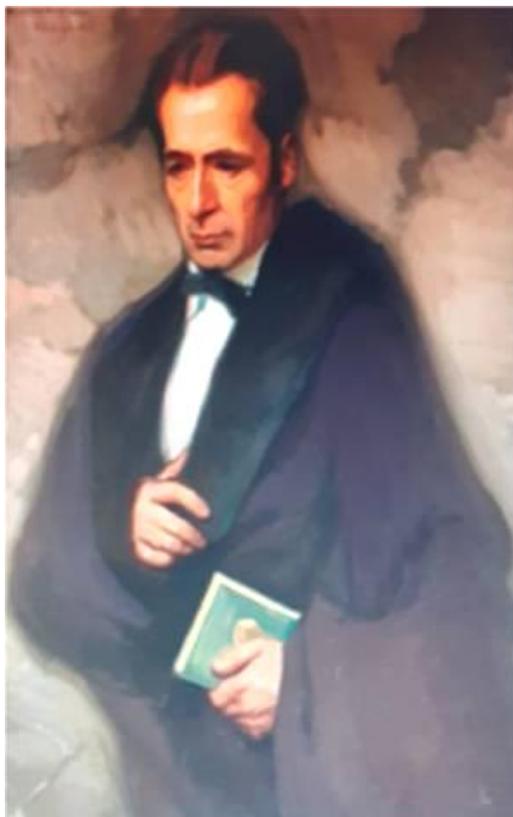
Ciudad Real artística, estudio de los restos artísticos que quedan en la ciudad de la Mancha, Ciudad Real, Imprenta del Hospicio Provincial, 1893. *Paseo artístico por el Campo de Calatrava. Estudio de las tres principales residencias de la Orden: ó sean Calatrava la Vieja, Calatrava la Nueva y Almagro*, Ciudad Real, Imprenta del Hospicio Provincial, 1894. *Cuentos y tradiciones*, Sevilla, 1895. *La banda real de Castilla, estudio sobre esta orden de Caballería*, Córdoba, Imprenta del Diario, 1899. *Memorias manchegas históricas y tradicionales*, Ciudad Real, Establecimiento Tipográfico del Hospicio Provincial, 1911. *Al derredor de la Virgen del Prado Patrona de Ciudad-Real*. Ciudad Real: Hospicio Provincial, 1914. *La poesía cortesana del siglo XV y el «Cancionero de Vindel», contribución al estudio de la temprana lírica española*, impreso por editorial Vosgos, 1976.

SOBRE TOLEDO

Discurso leído en la solemne sesión extraordinaria de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, celebrada en Toledo el 6 de abril de 1914, en conmemoración del III Centenario del fallecimiento del célebre pintor Domenico Teotocópuli, el Greco, Toledo, Rodríguez y Hermano, 1914. *Góngora y el Greco*. Discurso en el centenario del Greco, Toledo, 1914. *Nuevas tradiciones toledanas*, Ciudad Real, Establecimiento Tipográfico del Hospicio Provincial, 1917. *Estudio sobre la historia de la orfebrería toledana*. Toledo, Imprenta Provincial 1915 (ed. facs., Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 2002). «Una página de la historia toledana» (1918). Discurso leído en la Academia toledana. «La labor de Amador de los Ríos», (1918). Discurso leído en la Academia toledana. *El Mesón del Sevillano*, Toledo, Imprenta del Palacio Provincial, 1919. *Catálogo de artífices que trabajaron en Toledo y cuyos nombres y obras aparecen en los Archivos de sus parroquias*, Toledo, Imprenta Provincial, 1920. *Las parroquias de Toledo*, Toledo, Sebastián Rodríguez, 1921. «Discurso del director D. Rafael Ramírez de Arellano». Número 1 de *Toletum* (1ª época). «Miscelánea», por Rafael Ramírez de Arellano. Número 5 de *Toletum* (1ª época). «Toledo en la Guerra de Sucesión de 1700 a 1710». Número 3 de *Toletum* (1ª época). «Toledo en la guerra de sucesión de 1700 a 1710» (continuación). Número 4 de *Toletum* (1ª época). «La ermita del Pradillo». Número 2 de *Toletum* (1ª Época). «Una procesión ya olvidada». Número 2 de *Toletum* (1ª Época). «El obispo de Maxulea». Número 2 de *Toletum* (1ª Época). «Esteban de Garibay». Número 2 de *Toletum* (1ª Época).

SOBRE OTROS PAÍSES Y CIUDADES

«Una visita a la iglesia de Portugalete en 1898», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 20, 1898. *Folklore portorriqueño. Cuentos y adivinanzas recogidos de la tradición oral*, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas - Centro de Estudios Históricos, 1926.



JOSÉ MANUEL CAMACHO PADILLA (1888-1953)
CATEDRÁTICO, ESCRITOR Y ACADÉMICO

por

JOSÉ MARÍA DE LA TORRE GARCÍA
Académico Correspondiente

José M. Camacho Padilla por Rafael García Guijo (1931), Museo de Bellas Artes de Córdoba.

0. MI CONOCIMIENTO DE JOSÉ MANUEL CAMACHO PADILLA

MI conocimiento de este catedrático de Lengua y literatura española del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Córdoba ha sido escalonado. El primer contacto me vino en la primera mitad de la década de los ochenta del siglo pasado, cuando empecé a realizar mi tesis doctoral sobre Ricardo Molina. En esta esfera del grupo «Cántico» me topé con unos poemas del catedrático titulados «Décimas rubias», publicadas en el primer y único número de la revista cordobesa *Ardor* (1936), en cuya dirección, entre otros poetas, estuvo Juan Bernier. Aparte de esta fugaz concurrencia, quien me descubrió un poco más la figura de este profesor fue el propio R. Molina. En su *Diario (1937-1946)*, que tuve la suerte de hallar y editar, hay dos referencias al mismo. Una de ellas es la que transcribo:

Visito a D. Manuel Camacho que ya ejerce en Linares. Me critica duramente mis sonetos: Sigo siendo para él un discípulo, un principiante, según justa opinión de Eulogio².

El respeto y admiración que R. Molina le expresó siempre en el espacio privado los manifestó, igualmente, en el público, en el *Diario Córdoba*. En 1947, con motivo de la celebración del centenario de la creación del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Córdoba, el autor de *El río de los ángeles* dio a la luz su artículo «Altura intelectual y cordialidad humana del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Córdoba». En él, emitió este juicio sobre José Manuel Camacho:

Su clase era una hora de alegría y de gratas revelaciones, en la que como un poeta y un erudito a la vez, nos iba descifrando exquisitamente la entonces para nosotros jergológica poesía de

² MOLINA, Ricardo: *Diario (1937-1946)*. Paralelo 38, Córdoba, 1990, p. 27. (Edición, introducción y notas de José María de la Torre). (Me consta que sus alumnos y amigos en vez de llamarlo «don José Manuel» lo nombraban cariñosamente como «don Manuel»; no se trata, pues, de un error.) Entrada del 8 de diciembre de 1939.

Góngora, la maravillosa simplicidad de Berceo o la graciosa picardía del Arcipreste³.

Once años después escribe su artículo «Don José Manuel Camacho: Maestro, Poeta y Amigo», recogido en el Diario *Córdoba* (06/03/1958, p. 3.). Ahora lo evoca a los cinco años de la muerte del maestro⁴ y a los veinticinco de haber sido su alumno. (Tendremos ocasión de volver a él.) Asimismo, Pablo García Baena, aunque tarde, nos ofrece una breve pincelada del profesor, cuando escribe:

Si quiero volver a Pedro Salinas, «ya está la ventana abierta», me llevarán los pasos en el tiempo hacia aquella aula de «Preceptiva literaria» aislada en el viejo instituto cordobés donde el catedrático D. José Manuel Camacho Padilla en las mañanas que se sentía a gusto abandonaba la marquetería de silvas y sextinas para leernos a los clásicos, Herrera, Góngora o Quintana. Pero si los alumnos éramos pocos y mudos, diezmados por la gripe o la lluvia en aquellos inviernos interminables, entonces se confiaba y nos hacía cómplices del guiño de los poetas del 27, Larrea o Guillén o Salinas. Era D. José Manuel también poeta y aquella traviesa nueva luz de poesía pura iluminaba en entusiasmo la oquedad de nuestras mentes infantiles, dándonos una visión próxima y viva de algo —la poesía— que rechazábamos por embalsamada en la ceniza de los libros como una reina histórica. Escribir volvía a ser un juego como quería Platón⁵.

Ignoro qué elementos verídicos hay en esas palabras y cuáles son fruto del recuerdo o la memoria, pues entre el curso 1933-34 y 1938-

³ *Id.*: Diario *Córdoba*, 01/06/1947, p. 4.

⁴ Por aquellas fechas también la Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto de Enseñanza Media de Córdoba celebró un acto en el que se conmemoró el quinto aniversario del fallecimiento de José Manuel Camacho Padilla. *Vid.* Diario *Córdoba*, 26/02/1958. Igualmente, el claustro del IEM de Córdoba, en su reunión del 28 de marzo de 1958, tampoco mostró acuerdo alguno en la forma de llevar a cabo la memoria de don José Manuel Camacho Padilla, como consta en el acta del claustro celebrado dicho día, donde se lee: «Por lo que respecta a la perpetuación de su paso por el Centro, del Sr. Camacho —catedrático que fue de este Instituto— y no habiendo en detalles de forma, unanimidad de cómo debe esta perpetuación realizarse, queda de momento en suspenso el examen del asunto».

⁵ GARCÍA BAENA, Pablo: *Los libros, los poetas, las celebraciones, el olvido*. Huerga y Fierro, Madrid, 1995, p.191.

39, años escolares de Pablo García Baena como alumno del instituto de Córdoba y José Manuel Camacho Padilla como catedrático del mismo, apenas existen ejemplares de la Generación del 98 o de la del 27 en la biblioteca del centro cordobés. Es más, el 15 de noviembre de 1927 este profesor solicita a la dirección o secretaría del instituto una serie de libros en un documento titulado «Obras que se desean adquirir para la Cátedra de Lengua y Literatura españolas»⁶ en el que figuran, como más próximos a aquellas fechas, Azorín, Gabriel y Galán, V. Medina, Álvarez Quintero, Benavente, Rosalía de Castro, Curros Enríquez, entre otros autores.

El segundo acercamiento al catedrático bastetano me llegó con motivo de mi jubilación. Entonces, para despedirme, el director de mi centro me brindó la posibilidad de impartir la lección jubilar del curso 2007-2008. Durante unos días me enfrasqué en los expedientes personales de los catedráticos de Lengua y literatura española del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Córdoba custodiados en el archivo del IES Séneca de nuestra ciudad. Titulé, pues, aquella lección «La cátedra de Lengua y literatura española del IES Séneca». Aquellos folios fueron posteriormente publicados a expensas de dicho instituto. Allí se puede leer la semblanza que tracé sobre el maestro; fue muy reducida, porque el tiempo y el espacio no me permitieron extenderme.

La tercera y última, por ahora, aproximación a la figura del insigne académico es la que hoy le consagro para recordárselo a las nuevas generaciones y aportar mi pequeño grano de arena a lo que ya se ha dicho de él, con el objeto de que se disipen abultados errores emitidos en trabajos faltos de rigor, al tiempo que esta contribución pueda ser incluida en el volumen V de *Académicos en el recuerdo* correspondiente a este año de 2021. De este trajín con la vida y la obra de este célebre maestro qué noticias bio-bibliográficas podría yo ofrecerles.

1. RETRATO Y ETOPEYA

La imagen que podemos proyectar de José Manuel Camacho Padilla es la que sigue: Nace en el seno de una de las principales familias de Baza (Granada) el 13 de enero de 1888. Sus padres fueron José

⁶ Este documento se custodia en el archivo del IES Séneca de Córdoba. Correspondencia. Entradas.

Manuel Camacho González y Josefa Padilla Penela, de 47 y 46 años de edad. Su padre, de profesión «propietario», llegó a ser alcalde del pueblo en 1907. Su madre desarrolló «las ocupaciones propias de su sexo», como leemos en la certificación de nacimiento de José Manuel Camacho⁷. Vino al mundo a las once de la mañana en el domicilio paterno: Plaza de la Magdalena n.º 3, dirección que utilizará tanto en una carta del 4 de julio de 1920 dirigida al director del Instituto de Mahón, como todavía en 1921, cuando le comunica el 7 de junio de aquel año a dicho director que residirá en la casa paterna de Baza «durante el periodo de vacaciones», aunque con la variante de «calle de la Magdalena», con respecto a las partidas de nacimiento y de bautismo. Le pusieron por nombre José, Manuel, Juan, Agustín, Gumersindo. (Este por ser el santo del día en que vio la luz). Allí mismo se nos informa que tanto los padres como los abuelos paternos son naturales de Baza, pero el abuelo materno y la abuela materna proceden de Granada⁸ y Sevilla, respectivamente. Del mismo modo, se nos dice que todos los abuelos, menos la abuela materna, que a la sazón contaba 72 años de edad y que vivía en Baza, en la calle Tenerías, habían fallecido.

Suponemos que este niño, el menor y único varón de los seis⁹ hijos habidos en aquel matrimonio, crecería con todos los cuidados, esmeros y atenciones propios de una familia acomodada de aquellos tiempos. Cursadas las primeras letras en el pueblo y tal vez otros estudios seguidos como alumno interno o externo en el Colegio de Sacromonte de Granada¹⁰, realiza casi con quince años el examen de ingreso a

⁷ Este documento, como otros, se guarda en su «Expediente escolar», que se conserva en el Archivo Universitario de Granada.

⁸ En la partida de bautismo, celebrado el 19 de enero de 1888, se nos advierte que el abuelo materno era concretamente de Huétor-Tájar (Granada). (Documento obrante en el Archivo Diocesano de Guadix).

⁹ Mayores que él fueron sus hermanas Piedad (nacida en 1864), María Dolores (1867), Isabel (1868), Josefa Gregoria (1871) y Manuela (1872), conforme se desprende de los documentos custodiados igualmente en el Archivo Diocesano de Guadix. Pero, de acuerdo con el informativo *La Opinión* (Cabra, 27/02/1953, p. 3), al ofrecer la noticia de la muerte de José Manuel Camacho Padilla, se nos detalla que solamente le quedaba una hermana, llamada Teresa, de la que no hay constancia en el susodicho Archivo Diocesano accitano o guadijeño.

¹⁰ Don Juan Sánchez Ocaña, archivero en funciones de la Abadía Sacromonte de Granada, me aseguró mediante varios correos que no aparece en el archivo del antiguo colegio granadino o Universidad privada de Sacromonte ningún docu-

los de bachillerato el 19 de septiembre de 1902 en el Instituto General y Técnico de Granada, hoy IES Padre Suárez. Obtiene la calificación de «Aprobado». La firman Alberto Álvarez de Cienfuegos [y Peña], krausista, jurista y catedrático de alemán en la Universidad de Granada; Salvador de la Cámara [Arrivillaga], catedrático de la misma universidad e inventor de la escala de bomberos, así como promotor del Instituto Padre Suárez de la ciudad de la Alhambra; y Antonio Manzano. Ese mismo curso (1901-1902), según hemos adelantado, se examinará, como alumno libre, en la convocatoria de septiembre, de diecisiete asignaturas en dicho centro. Logra aprobar todas excepto, precisamente, Lengua castellana. Preceptiva y composición, que vuelve a suspender en el curso 1902-1903. En este año escolar, también como alumno libre, en la convocatoria ordinaria, se examina de diez materias. Consigue tres suspensos (Lengua castellana, Historia universal y Cosmografía y Física del Globo —suprimida posteriormente del plan de estudios—), cuatro aprobados y tres notables. En el siguiente curso (1903-1904), igualmente como alumno de enseñanza libre, se examina de ocho asignaturas. De ellas, no consigue superar Psicología y Lógica, Historia general de la Literatura, Física, Fisiología e Higiene, y no se examinó, al final, de Lengua latina (2º curso). En la convocatoria de septiembre suspende Física y tampoco se examinó de Lengua latina (2º). Las demás materias las aprueba solamente. En el curso 1904-1905, aunque en el expediente no se especifica la fecha, ya como alumno de enseñanza colegiada, en la convocatoria de junio saca tres aprobados y tres notables. En consecuencia, con todas las materias aprobadas de aquel plan de estudios, lleva a cabo los ejercicios del grado de Bachiller. Del primer ejercicio se examina el 30 de junio de

mento que confirme mi aserto. Sin embargo, hay pruebas de lo contrario en el expediente personal tutelado en el archivo del IES Séneca de Córdoba, como veremos. Por otro lado, en su expediente escolar, cuidado en el IES Padre Suárez de Granada, existe una solicitud firmada del puño y letra de José Manuel Camacho Padilla a 30 de agosto de 1902, en la que pide examinarse de ingreso, del primer y segundo curso del bachillerato, de Geometría, de primero y segundo de Francés y de Álgebra y Trigonometría, por haberlos «estudiado privadamente», para «dar a dichos estudios validez académica en la actual convocatoria». Igualmente, en el impreso para formalizar la matrícula dice vivir en la calle Doctor Creus, n.º 8, del barrio granadino El Zaidín, domicilio que repite en el curso 1903-1904. En cambio, en el año escolar 1902-1903 manifiesta que vive en la calle Recogidas, n.º 8, de Granada. En el curso 1904-1905, cuando es alumno oficial, no nos declara su residencia.

1905. El tribunal le concede un aprobado. Al segundo ejercicio se somete el 20 de septiembre de aquel mismo año escolar. Conquista un sobresaliente¹¹. Ordena se le expida el título de Bachiller el 4 de diciembre de 1905. Paga por derechos 50 pts. Por tanto, ha logrado alcanzar el título de bachillerato en cuatro cursos en vez de emplear los cinco oficiales.

A la vez que efectúa estos estudios, se examina en la Universidad de Sacromonte de Granada, a los 16 años, por libre, y ante un mismo tribunal (don Eloy Señán, catedrático de dicha universidad, Francisco de P^a de Góngora, del cuerpo de archiveros, y Manuel Jubes de Elola, profesor libre de dicha enseñanza), del primer y segundo curso de la enseñanza de Taquigrafía el 28 y el 30, respectivamente, de mayo de 1903. Cosecha en ambos exámenes la calificación de sobresaliente. Con fecha de 27 de mayo de 1906 sufrió examen de la enseñanza de Técnica taquigráfica, ante el mismo tribunal, con la calificación de sobresaliente, según una certificación de la susodicha universidad extendida en Granada a 24 de septiembre de 1926. El 8 de julio de 1904 en el Sacromonte de Granada se le expide el título de perito taquígrafo con la calificación de aprobado, de acuerdo con otra certificación dada en el Sacromonte de Granada en esa fecha y que presenta el interesado al secretario del Instituto de Córdoba el 24 de septiembre de 1931. Dicho documento obra en el expediente personal de este catedrático, conservado en el archivo del IES Séneca de Córdoba, como se conoce.

Una vez que está en posesión de los títulos de Bachiller y de perito taquígrafo, que le posibilitan acceder tanto a los estudios universitarios como al mundo del trabajo, se matricula como alumno no oficial en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada, en el curso 1905-1906, de las asignaturas Análisis matemático 1º, Geometría métrica, Análisis matemático 2º y Geometría analítica. En la convocatoria de junio o exámenes ordinarios obtiene un notable en la primera materia y sendos suspensos en las restantes, que simplemente las aprueba en los exámenes extraordinarios de septiembre. El curso si-

¹¹ En su expediente escolar existen dos ejercicios escritos, uno del 26 de junio de 1905 y otro del 29 de septiembre del mismo año, que, sin duda, deben de concernir a dichos ejercicios, aunque las fechas reales y oficiales no se correspondan. El primero versa sobre la «Flexión nominal» y «Sensualismo ideológico»; el segundo, acerca del «Teorema de la multiplicación de equivalencias...».

guiente, 1906-1907, ya como alumno oficial, se matricula de Análisis matemático 2º y Geometría analítica. Merece en cada una de ellas la calificación de sobresaliente y premio. Con fecha 24 de septiembre de 1907 se remitió, a petición del propio interesado, certificación oficial de estos estudios universitarios al director de la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid. Pero no se sirvió de dicha certificación. Y abandonó temporalmente los estudios universitarios. Por ello, el 10 de octubre de 1910 se expidió por parte de la Universidad de Granada nueva certificación académica para presentarla a la Central de Madrid, a requerimiento del mismo, por tener que residir en Madrid. De esta situación escolar, se puede colegir sin temor a error alguno que José Manuel Camacho Padilla trabajaba para ganarse la vida y a la vez realizaba los estudios universitarios. No de otra manera hay que entender la expresión «por tener que residir en Madrid, además de la disparidad tan chocante y llamativa de las calificaciones. De cualquier forma, en el curso 1909-1910 decide continuar los estudios universitarios. Se matricula en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales de la Universidad Central de las asignaturas Geometría de la posición y Elementos de Cálculo infinitesimal. Según el impreso de matrícula, dice vivir en la calle del Barco, 32. De este expediente académico se deduce que no se presentó a esos exámenes y que el curso siguiente (1910-1911), en la misma facultad, se matricula de Química General y Física General. Ahora nos revela que vive en la calle de la Ballesta, n.º 8. O sea, todo nos viene a confirmar que se pasó de Ciencias Exactas a Físicas y Químicas¹². En ambas materias recolecta sendas matrículas de honor.

Parece, pues, que su carrera se iba a orientar hacia el mundo de la ciencia o el de la ingeniería. Sin embargo, aquella decisión fue un espejismo, porque en el siguiente año escolar (1911-1912) comenzará los estudios de Filosofía y Letras, que los acaba en 1916. Lleva a cabo los ejercicios de licenciado en Letras el 12 de junio de 1916 en la Central de Madrid con la calificación de sobresaliente y premio extraordinario. Se le expide el título el 4 de noviembre de 1916 pero se le rectifica el 11 de enero de 1917¹³. El grado académico de doctor en esa materia

¹² Este expediente académico se conserva en el Archivo Histórico Nacional.

¹³ Este otro expediente académico se guarda en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid. Este expediente encierra una información muy pobre porque, al perderse, desconocemos la secuenciación de asignaturas y cali-

lo alcanzará el 22 de diciembre de 1919 en dicha universidad, según era preceptivo en aquella época, con una tesis sobre el gramático hebreo Rabí Yona ben Gannach, que mereció la nota de sobresaliente, de acuerdo con lo que se indica en el *BRAC* (n.º 25, 1929, p. 57) y otras fuentes documentales. Entre 1917 y 1918 cursa y aprueba las asignaturas de Arqueología y Numismática, como nos recuerda su expediente personal cuidado en el Archivo del IES Séneca. Estos estudios universitarios los debió de compaginar de igual modo con el trabajo retribuido, puesto que ha empleado demasiados cursos como para que su inteligencia excepcional no los superara.

Licenciado y doctor en Letras por la Universidad Central, se presenta a oposiciones a cátedra de Lengua y literatura española de instituto, que las gana en 1920. Por R. O. de 25 de junio de 1920 es nombrado catedrático de Lengua y literatura española del Instituto de Mahón. Con el fin de ahorrarse dinero y tiempo el 28 de junio de ese mismo año se le autoriza para que se posesione de dicha cátedra el 1 de julio de aquel año en el Instituto General y Técnico de Granada. Los trámites y autorizaciones pertinentes se conservan en su expediente en el Instituto de Mahón. Por tanto, a dicho centro se incorpora el curso 1920-1921. En el centro balear permanece tan solo aquel año escolar, pues pedirá después traslado al Instituto de Reus. El 30 de junio de 1921 cesa en su cátedra de Mahón.

Con arreglo al expediente personal custodiado en el archivo comarcal del Baix Camp, que guarda los fondos del Instituto Gaudí de Reus, José Manuel Camacho Padilla fue removido por concurso de traslados el 21 de junio de 1921 al Instituto de Reus. Oficialmente, pues no hay interrupción de servicios, toma posesión de su nueva cátedra el 11 de julio del mismo año. Pero el 30 de junio de 1925 se separa del Instituto del Bajo Campo. Entre una fecha y otra José Manuel Camacho muestra inquietud y dinamismo profesionales, ya que el 6 de marzo de 1922, según refleja también este expediente personal, solicitó participar en el concurso de traslados (*Gaceta* de 4 de marzo de 1922) para proveer la cátedra de Lengua y literatura castellana del Instituto de Gijón. El director del Instituto de Reus tramita la solicitud de José Manuel Camacho Padilla el 8 de abril de ese año. El 11 de marzo de 1925 solicita al mismo director que curse cuatro instancias

ficaciones. Asimismo, es llamativo que en ningún curriculum personal aluda Camacho Padilla a esta faceta técnico-científica de su formación universitaria.

personales en las que, en dos, insta tomar parte en el concurso de traslados a los institutos de Almería y Huelva, respectivamente (*Gaceta* del 9 de marzo de 1925), y en las otras dos restantes suplica participar en las oposiciones de Lengua y literatura española del Instituto de Bilbao y en la Universidad de Murcia (*Gaceta* del 8 de marzo de 1925 y de 2 de febrero del mismo año), concernientemente. Le conceden la plaza del Instituto de Huelva de cuya cátedra se posesionará estando todavía ejerciendo en el Instituto de Reus. El mismo claustro de Huelva transmite al de Reus su satisfacción por incorporar en su seno al catedrático José Manuel Camacho Padilla, según un oficio remitido desde Huelva el 6 de noviembre de 1925. En definitiva, José Manuel Camacho Padilla, habiendo aguantado cuatro cursos en Reus, pretendió salir de aquella ciudad tarraconense tanto por sus inquietudes académicas y científicas, como personales. Sin embargo, entre el final de su estancia en el pueblo de la comarca del Bajo Campo y su llegada al Instituto de Huelva, tras haberse situado en el terreno de la enseñanza y mejorado económicamente, contrajo matrimonio con Amalia Benito Barroso en la parroquia de San Millán y San Cayetano de Madrid el 7 de octubre de 1925, iglesia situada, como se conoce, en el barrio de Lavapiés. No tuvieron hijos.

En el Instituto de Huelva permaneció también muy poco tiempo, pues entre su nuevo nombramiento (R. O. de 29 de mayo de 1925) y su cese transcurren solamente unos meses¹⁴. El 1 de julio del citado año se posesionó de su cátedra onubense. Poco sabemos de su actividad en este centro, pero en la *Memoria del Instituto de Enseñanza Media de Huelva perteneciente al año académico de 1924 a 1925 leída en el solemne acto de apertura de curso de 1925-1926, por D. José Pulido Rubio. Secretario* (Huelva, 1925, Imprenta hijo de Miguel Mora Izquierdo, p. 6) se dice de él:

He de hacer una presentación. Me refiero al nuevo catedrático de Lengua y Literatura Españolas D. José Manuel Camacho Padilla, que ha entrado en el profesorado lleno de entusiasmos, con verdadera vocación y de cuya actividad y cultura esperamos los más lisonjeros resultados.

Abandonó dicho instituto onubense, por traslado al Instituto de Córdoba, el 6 de marzo de 1926. Allí impartió las enseñanzas de Len-

¹⁴ No he podido estudiar su expediente de este instituto por encontrarse el IES La Rábida de Huelva en obras. Sin embargo, he podido acceder a otra documentación.

gua castellana, Preceptiva literaria y composición, y Elementos de Historia general de Literatura.

Tras haber pasado por Mahón, Reus y Huelva en menos de seis años, llega, pues, al Instituto de Córdoba. Tomará posesión de su cátedra cordobesa el 16 de marzo de 1926. Sucedió al catedrático Luis Arnáiz Hernández, que falleció el 22 de diciembre de 1925 en Córdoba. Pero antes de llegar al Instituto de Córdoba y quizás aún estando en la capital colombina, José Manuel Camacho Padilla pretendió la cátedra de Literatura de la Universidad de Murcia, que obtuvo Jorge Guillén, como hemos avanzado¹⁵. En el instituto cordobés perseverará, no obstante, hasta el 27 de octubre de 1939¹⁶, año en que fue

¹⁵ En la *Gaceta* de 6 de mayo de 1925 se publica la lista de admitidos. El tribunal estuvo compuesto por Ramón Menéndez Pidal (Presidente), Antonio Rubió y Lluch, Armando Cotarelo Valledor y Juan Hurtado Jiménez de la Serna (vocales) y Pedro Sainz Rodríguez (secretario). Nada conocemos del trabajo de investigación inédito que tenía que presentar el opositor en aquel momento. Unos años antes, concretamente el 26 de septiembre de 1922, dirige sendas instancias al director del Instituto de Reus para participar en las oposiciones de Lengua y literatura española de la Universidad de Salamanca (*Gaceta* de 9 de agosto de 1922) y de Lengua hebrea de la Universidad de Barcelona (*Gaceta* del mismo mes y año). El director tramita las dos instancias el 27 de septiembre de 1922.

¹⁶ Hombre de ideología liberal-conservadora y republicana, tendrá problemas al estallar la Guerra Civil, puesto que el entonces coronel Ciriaco Cascajo, cuyo apellido daría nombre a una calle cordobesa, precisamente, ironía de la vida, donde viviría bastantes años su alumno y amigo Ricardo Molina, hoy y siempre —salvo determinados periodos de la historia— llamada calle Líneros, lo cesará el 23 (en la de Hoja de Servicios del Instituto de Baeza aparece el 22) de octubre de 1936 en el cargo de catedrático. El 22 de agosto (en esa misma Hoja de Servicios figura el 25) de 1938 se le repone provisionalmente en el puesto que venía desempeñando. Firma la Orden el gobernador civil de Córdoba. Pero, finalmente, tuvo que devolver a Hacienda unas mensualidades «indebidamente» cobradas y pedir traslado forzoso o trasladarse «voluntariamente» tras habersele incoado expediente de depuración. El juez instructor de dicho expediente fue el afamado catedrático de Derecho Romano de la Facultad de Derecho de Sevilla Francisco Pelsmaeker Ibáñez (1901-1973). La razón de esta causa fue no incorporarse a su cátedra tras varios requerimientos por estar en desacuerdo con el nuevo régimen, militar en las filas del Partido Republicano Conservador y dirigir el periódico de esta formación política, *Renovación*, en Córdoba. Asimismo, en la ficha del Centro documental de la Memoria Histórica leemos: «Camacho Padilla José Manuel: Catedrático.- Compromisario por Córdoba para la elección de Presidente de la República.- Afiliado al Partido Republicano Conservador. Carp. 300.- Fol.28-320.- P.S.- Barcelona». Por otro lado, durante este tiempo, concretamente el 23 de septiembre de 1938, se verá acompañado del catedrático de

desplazado forzoso al Instituto de Linares¹⁷. Por tanto, una vez que se asentó en Córdoba no le notamos con deseos de marchar ya a ningún otro lugar ni ascender de categoría profesional, como sí hemos observado en los años vividos en los tres destinos primeros de su carrera docente.

En el Instituto de Linares (Jaén) no se le conoce actividad importante alguna. Sí sabemos de sus visitas frecuentes a Córdoba durante este «destierro» inmerecido, como en los dos últimos destinos de su carrera docente.

Posteriormente, cumplidos unos cuatro cursos escasos, se traslada al Instituto de Baeza, como se ha adelantado en nota a pie de página. Aquí impartirá su disciplina entre 1943 y el 31 de mayo de 1950¹⁸, porque su periplo como profesor acabará en el Instituto Aguilar y Eslava de Cabra¹⁹. En este centro ejercerá, en consecuencia, su magis-

Lengua y literatura española Carlos Calatayud Gil, de corte falangista, dado que su cátedra se había extinguido provisionalmente por clausurarse el Instituto de Peñarroya-Pueblonuevo, donde servía, como se lee en un oficio del Ministerio de Educación Nacional custodiado en el expediente de este profesor conservado en el archivo del IES Séneca. El 1 de mayo de 1939 Carlos Calatayud pasa adscrito circunstancialmente al Instituto de Ciudad Real, como consta en dicho expediente.

¹⁷ En el archivo del IES Huarte de San Juan de Linares (Jaén) se conserva solamente su toma de posesión. En el folio 99 del libro correspondiente leemos que tomó posesión de su cátedra el 27 de octubre de 1939 «en virtud de Orden Ministerial de fecha 21 del corriente [...] habiendo presentado los requisitos que exigen las disposiciones vigentes». En esta situación administrativa, o sea, como catedrático del Instituto de Córdoba adscrito al de Linares, permanecerá hasta el 4 de febrero de 1942. El 30 de diciembre de ese año, por traslado, pasa al Instituto de Baeza, con carácter definitivo «en virtud del fallo recaído en su expediente de depuración», como se lee en un documento conservado en su expediente personal custodiado en el Instituto de Enseñanza Secundaria Santísima Trinidad de Baeza.

¹⁸ Es extraño que M.^a Alcázar Cruz Rodríguez, autora de la tesis doctoral *Historia del Instituto «Santísima Trinidad» de Baeza (1869-1953). Aportaciones al estudio de la educación de las mujeres*, Universidad de Jaén, 2001, al hablar del profesorado de este centro baezano, solo lo incluya entre los años 1943 y 1946 (pp. 582-585), cuando se conoce que en aquel instituto estuvo hasta 1950.

¹⁹ En el archivo del Instituto Aguilar y Eslava de Cabra no se custodia su expediente personal, pues está trasapelado o extraviado, como me han confirmado los responsables del centro. Los datos anteriores están extraídos de su expediente custodiado en el archivo del IES Santísima Trinidad de Baeza. En un documento de este se comunica el 28 de febrero de 1950 que «Este MINISTERIO

terio desde aquel último curso hasta su muerte, ocurrida en Córdoba el 25 de febrero de 1953, víctima de una rápida enfermedad. De cualquier modo, no sería muy atrevido afirmar que Córdoba le conquistó para siempre y fue la ciudad donde pasó los mejores días de su vida, porque ni los destinos anteriores ni posteriores al del Instituto de Córdoba le ofrecieron la paz, sosiego y tranquilidad que su espíritu necesitaba, si bien hay que decir que en todo asiento en que estuvo fue siempre muy querido²⁰. Especular sobre su existencia y personalidad si hubiera sido catedrático de universidad, como intentó, es meditar en torno a supuestos ficticios.

Nada más llegar a nuestra capital José Manuel Camacho, por su carácter jovial y su formación humanista y experiencia vital, enlaza muy pronto con la élite cultural e institucional cordobesas. En ellas pondrá en práctica su espíritu cultivado sobre arqueología, epigrafía, numismática, sánscrito, árabe y hebreo, amén de sus conocimientos sobre Lengua y literatura española. Así, en marzo de 1927, con ocasión de la celebración del III centenario de la muerte de Góngora participó muy activamente, aunque llevaba escasamente en Córdoba un año, en las jornadas organizadas por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y otros órganos institucionales y culturales de la ciudad. En 1929 puso todo su empeño en la conmemoración del I milenario de la fundación del Califato, como en 1936 se ofreció para llevar a buen término la semana de conferencias para celebrar el VII centenario de la Reconquista de Córdoba por Fernando III el Santo. También formó parte de la creación del «Centro de Estudios Andaluces». El 31 de octubre de 1930 solicita al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y al Rector de la Universidad de Sevilla, a través de la dirección del Instituto de Córdoba, se le nombre jefe interino de la Biblioteca provincial. Sin su decidido empeño, la celebración de Maimónides en 1935 habría resultado un fra-

ha resuelto nombrar en virtud de concurso de traslado, Catedrático numerario de Lengua y Literatura Españolas del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Aguilar y Eslava» de Cabra a D. José M. Camacho Padilla, titular actualmente del de Baeza».

²⁰ Prueba de lo que decimos la hallamos en *La Opinión* (Cabra), 27/02/1953, donde Ramón Escalada publica un soneto encomiástico titulado «En el fallecimiento de mi querido compañero don José Manuel Camacho Padilla», en el que la influencia del poema «Amor» de José María Gabriel y Galán es clara, así como el eco de la «Elegía a Ramón Sijé» de Miguel Hernández es perceptible.

caso. Su amor a Córdoba, su patria chica de adopción, sin dejar de querer la ciudad de los cármenes, se manifestó, por tanto, desde que llegó a ella hasta su muerte, ya que, según dispuso en su testamento, al no tener descendientes directos, una vez que falleciera su mujer, su legado cultural fuera repartido entre su pueblo natal y Córdoba. A Baza fueron enviados unos mil volúmenes (algunos incunables), que formaban su rica biblioteca. La colección de medallas y monedas iría a parar al Museo Arqueológico de Córdoba²¹. Y las pinturas, grabados y esculturas, o sea, unas noventa y siete obras, quedarían bajo la custodia del Museo de Bellas Artes de Córdoba²².

En suma: El retrato que podemos presentar de este catedrático, académico y escritor, partiendo tanto de los rasgos resaltados por los que lo conocieron, como de los que se pueden deducir de su obra y documentación estudiadas, es como sigue: José Manuel Camacho Padilla es gallardo, viril y ceniceño; cordial, de actitud tranquila y serena pero en absoluto pusilánime; sonriente mas a veces circunspecto; respetable y respetado; firme en sus ideas, pero nunca dogmático; sumamente inteligente, y trabajador hasta la extenuación; de perfecta arquitectura mental y organizativa; de fina ironía, sin llegar a sarcástico; amante de la libertad, pero adornado de los principios de policía y galanura. En fin, sin haberlo conocido, yo lo calificaría como goethiano²³ y cordobés.

²¹ Esta donación, de acuerdo con el *BOE* del 17 de agosto de 1968, nº 198, está constituida por las monedas siguientes: 657 monedas árabes de plata, 276 monedas árabes de cobre, 53 monedas españolas de plata, 278 monedas españolas de bronce, 29 monedas romanas de plata, 41 monedas ibéricas de cobre y 520 monedas sin clasificar de bronce.

²² El expediente de donación de Camacho Padilla se llevó a cabo en 1969. Por otro lado, en mayo de 1983 el Museo de Bellas Artes de Córdoba, en colaboración con el Ayuntamiento de Córdoba, a través de la Delegación Municipal de Cultura, expone la colección de Camacho Padilla en la Posada del Potro. De esta donación, yo destacaría el retrato que le hizo Rafael García Guijo en 1931. En el ángulo superior izquierdo se puede leer: «Al poeta José Manuel Camacho / R. G. Guijo 1.931».

²³ El periódico *La Opinión* (Cabra), *op. cit.*, de aquellos días, al dar cuenta de la muerte de José Manuel Camacho Padilla, lo describe así: «De carácter afable, bondadoso y comunicativo, rendía verdadero culto a la amistad». Y antes se dice: «Aunque no nació en nuestra provincia, gran parte de sus conferencias, publicaciones y artículos de investigación versaron sobre temas cordobeses, probando así su amor a nuestra tierra».

2. LA OBRA

Leemos en obras de bastantes autores que se jactan o se enorgullecen de haber tenido buenos, excelentes y extraordinarios profesores, tanto en la enseñanza privada como pública. Hay otros que afirman que tras los de su época no hubo «más que escombros y sacristanes», como nos viene a declarar Ángel Ganivet. Pues bien, a José Manuel Camacho Padilla hay que encuadrarlo dentro del primer grupo, porque él no se circunscribió a la sola y noble tarea de la enseñanza²⁴, sino que dedicó su prolífica pluma a los campos de la didáctica y enseñanza de la lengua y literatura e investigación y crítica literaria, el del artículo periodístico, así como el de la tribuna y el de la creación. Dentro de esta abrazará tanto la prosa y el teatro como la poesía, donde destacará como autor de segundo orden. En consecuencia, podemos establecer los siguientes apartados:

2.1. DIDÁCTICA Y ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LITERATURA E INVESTIGACIÓN Y CRÍTICA LITERARIA

De esta ingente producción yo resaltaría, en el terreno de la enseñanza y didáctica de la lengua y literatura sus obras: *Lectura y análisis* (1925), *Libro de lectura y ejercicios de idioma español* (1929), *Prácticas de idioma español* (1930), *Prácticas de español* (1931), *Elementos de gramática española* (1934), *Elementos de preceptiva literaria y antología ejemplar (vol. II)* (1934), *Gramática española (vol. I y II)*, *Gramática árabe* (1929), etc., donde, partiendo del principio propedéutico de que toda metodología ha de ir acompañada del concepto o conocimiento de la disciplina impartida, el maestro o profesor presenta de manera sencilla y adecuada los conocimientos teórico-prácticos para que el alumno los pueda entender

²⁴ No se crea que el trabajo de este profesor se ajustó tan solo al aula. Al contrario, como seguidor de las ideas krausistas y de la Institución Libre de Enseñanza, quiso poner siempre al alumno frente a la realidad. Para ello, todos los años que se mantuvo en Córdoba realizaba diferentes excursiones y visitas a la Mezquita-Catedral, sinagoga, Medina Azahara, Santuario de Linares, Santo Domingo, museos, etc., con el objeto de que relacionaran los lugares con su significación histórica o literaria. Así, el Santuario de Linares les llevaría a sus alumnos a recordar a Fernando III el Santo; Santo Domingo los pondría en correspondencia con fray Luis de Granada, etc. Aparte de esas visitas, realizaba excursiones a Sevilla, Almodóvar, Málaga, Granada, para que el alumno tuviera conocimiento de otros mundos.

durante su estudio y los aplique después. Asimismo, en la parcela de la historia y crítica literarias y ensayo, mencionaría «La poesía religiosa de D. Luis de Góngora» (*BRAC*, n.º 18, enero-junio 1927, pp. 34-54), «Valera en el centenario de Goethe» (*BRAC*, n.º 37, octubre-diciembre 1933, pp. 5-28), «El caballo» (*BRAC*, n.º 28, julio-septiembre 1930, pp. 5-30), «El pensamiento de Cervantes» (*BRAC*, n.º 60, julio-diciembre 1948, pp. 25-34), «Literatura de Córdoba» (*BRAC*, n.º 65, 1951, pp. 75-102; n.º 66, 1951, pp. 49-230), «La poesía moderna» (*BRAC*, n.º 37, 1933, pp. 37-62), etc., etc. En ellos, nuestro catedrático deja profunda prueba de su instinto crítico, sensibilidad literaria y conocimiento del hecho literario.

2.2. ARTICULISTA

Se inició en esta faceta relativamente pronto, como se puede ver en *Vida Nueva*, de Motril (1909) y en decenas de artículos publicados en *El Defensor de Baza* (1920), *El Defensor de Granada* (1929), *Norte Andaluz* (Jaén), *Diario de Málaga* (1930), *Noticiero Sevillano* (1930), *Diario de Córdoba* (1927-1936), *Diario de Huelva*, *La Rábida*, etc., etc. Casi todos estos diarios y noticieros tuvieron una tendencia independiente conservadora, como en muchas de sus cabeceras podemos leer.

Nuestro autor publicó en estos medios artículos políticos, ideológicos, culturales, etc. Su estilo es ligero, de pluma fácil y de contenido acorde con su profesión y opinión.

2.3. CONFERENCIANTE

Siendo persona de fácil palabra y gran orador, pronunció múltiples conferencias tanto sobre literatura y cultura populares como literatura culta y otros temas. Entre otros títulos, podemos mencionar «Un manuscrito de Vicente Antonio Toro y Alfaro» (un discurso leído para celebrar la Fiesta del libro en el Instituto de Córdoba en 1926 y publicado en nuestra ciudad en 1927), «Las diversiones públicas» (conferencia dada en la asociación de estudiantes del Instituto de Córdoba en 1931), «Marianela. Censo de los personajes de esta novela» (charla impartida en 1932 en la Escuela Normal de Córdoba), «La poesía moderna»²⁵ (una conferencia dictada en el grupo escolar Colón en 1933),

²⁵ *Vid. BRAC*, n.º 37, enero-marzo 1933, pp. 37-61.

«Estampas de guerra: Espejo, Castro. Lágrimas y oro» (una charla radiada en 1936 en Radio Córdoba EAJ-24 y un artículo aparecido en el diario *Guión*, cuyo contenido versa sobre el viaje que realizó Camacho Padilla a esos dos pueblos cordobeses en las horas inmediatas a su ocupación en septiembre de 1936). El 2 de mayo de 1951 disertó sobre «El toro, el torero, el público y Manolete», en la peña «Los Amigos de Manolete», posteriormente publicada. En esta faceta, pues, José Manuel Camacho, como buen conocedor de la oratoria, aplicó en sus conferencias y coloquios el tópico de la *humilitas*, que en Retórica se suele emplear como estrategia, en la parte del exordio, para captar la benevolencia del auditorio. Así, en «Comentarios a una visita a la exposición»²⁶ afirma sobre su elección como orador de aquel momento: «ni mis condiciones de orador, que son nulas, ni mis conocimientos en estas materias, bastante escasos, me permitían creer que iba a dar a este cursillo el más leve entono de arte o de ciencia». En otra ocasión, indicó a los presentes a su conferencia: «Lamento que mi torpe actuación pueda deslucir esta noble empresa que los muchachos aplicados de la Asociación de Estudiantes del Magisterio, empiezan hoy»²⁷. En cualquier caso, José Manuel Camacho Padilla ponía pasión en su palabra. En cierta ocasión transmitió que se sentía mejor delante del público que del micrófono, pues viendo a los invitados o presentes se puede cambiar de tono, de estilo, de humor... Por otro lado, el tema que tocaba era muy conocido por él, como muestran las fuentes y la estructuración de sus conferencias.

2.4. OBRA CREADORA

La creación literaria de José Manuel Camacho Padilla se ajusta a los tres tipos de géneros literarios: el teatro, la prosa y la poesía.

En cuanto al teatro, es muy poca la producción que nos ha llegado o que conocemos. Sin embargo, a través de su obra total se observa que debió de atenderlo mucho más de lo que averiguamos o atribuimos. Los temas considerados son principalmente históricos y de costumbres, a la manera de los hermanos Quintero. La pieza que he des-

²⁶ Conferencia pronunciada por él en la Diputación el día 13 de noviembre de 1931 (*BRAC*, n.º 39, octubre-diciembre 1933, pp. 15-36).

²⁷ «La poesía moderna», en *BRAC*, n.º 37, enero-marzo 1933, pp. 37-61.

cubierto y que por su estilo debe de pertenecer a José Manuel Camacho Padilla se titula *Sainetillos locales*²⁸.

De sus obras en prosa, hay que resaltar la novela *El crimen de Simeón* (1925), *Un cuento andaluz: retablillo granadino* (1927) y *Guía lírica de Córdoba* (1930). Cuando en 2008 les dediqué unas líneas a la personalidad y obra de este catedrático en mi lección jubilar *La cátedra de lengua y literatura española del IES Séneca*, escribí:

[...] en cuanto a la prosa, me parece que nuestro gran profesor e investigador tampoco estaba dotado para estos menesteres, pues su frase es tediosa y sin nervio, además de carecer de intriga, o de intriga suficiente²⁹.

Ese juicio lo mantengo aún hoy, si bien los cuadros que nos describe en su *Guía lírica de Córdoba* son muy personales e íntimos, pues el autor llega a darles vida y alma en algunos momentos.

Sin embargo, José Manuel Camacho Padilla se sintió ante todo un poeta, como prueban sus cinco poemarios: *Abanico, caduceo y otros poemas de esperanza* (1924), *Verano. 1931 (Segundo libro de poemas)* (1931), *Mujer: romances nuevos* (1935), *Versos* (1936) y *Cancionerillo de Baeza* (1947). ¿Qué hay de cierto en ello?

Entre los críticos y estudiosos que se han acercado a su poesía (Ricardo Molina, José María Ortiz Juárez, Juan Cruz y Dámaso Chicharro, principalmente) hay pareceres distintos. Para Juan Cruz³⁰, que se

²⁸ Aparecieron en *Patria chica, revista gráfica, entropélica y apabullante*, n.º 25, 20/05/1930, Córdoba. Acaba de este modo el personaje encarnado por José Manuel Camacho:

Terminada la reunión,
y acabadas las patatas,
y la cerveza bebida,
y dos horas malgastadas,
se trató de los problemas
que preocupan a la Patria,
quedando todo, señores,
en igual forma que estaba...

²⁹ DE LA TORRE, José María: *La cátedra de lengua y literatura española del IES Séneca de Córdoba (Lección jubilar. Curso 2007-2008)*. Córdoba, Litopress, 2008.

³⁰ *Apud* RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, Rafael: «Rasgos de la personalidad literaria del profesor José Manuel Camacho Padilla», *BRAC*, año LXV, n.º 126, enero-junio 1994, pp. 341-347.

fija ante todo en *Cancionerillo de Baeza*, este libro encierra pinceladas transfiguradas

en versos cincelados magistralmente. De modo especial, en sonetos: estos endecasílabos podrían figurar airosamente en una antología de formas métricas, no sólo por su alado movimiento, sino por la acabada combinación de sus estrofas finales.

Prácticamente en esta misma línea crítica hallamos el juicio de D. Chicharro³¹ sobre este poemario de José Manuel Camacho: «[...] modelo de construcción formal, en versos cincelados». Por su parte, José María Ortiz Juárez³², de su poesía toda, afirma: «[...] fue también artista del verso y merecedor de que muchas de sus composiciones se reúnan en una antología». Pero antes escribió:

D. José Manuel era poeta y como tal, sensible a la percepción de la belleza y al deseo de comunicarla. Él sintió el modernismo que en su época no estaba, naturalmente tan distante como lo vemos ahora, y en esa línea compuso unos cuantos magníficos sonetos que pueden considerarse modélicos en una época en que ya se veía los escritores la tendencia a buscar otros rumbos. No entendió de fórmulas superadoras del metro y la rima y dentro de ese criterio se mantuvo, pese a su modernismo, como buen clásico de los antiguos tiempos escribiendo romances, romancillos y sonetos, en los que como hemos dicho era tan maestro.

Luisa Revuelta también lo ensalza. Sin quitar mérito, pienso que en su trabajo se asoma más la amistad que la crítica. Por el contrario, el crítico más objetivo y más fino fue R. Molina. En un momento de su artículo arriba mencionado, «Don José Manuel Camacho: Maestro, Poeta y Amigo», escribe³³:

Don Manuel fue un poeta a la vez que un maestro; sin embargo, el maestro se sobrepuso al poeta, al correr del tiempo, como lo demuestra su primer libro *Abanico, Caduceo y Otros Poemas*.

³¹ *Ibid.*

³² ORTIZ JUÁREZ, José María: «José Manuel Camacho Padilla. Investigador y folclorista vocacional», en *Pregonero*, n.º 85, diciembre 1990, Córdoba, p. 6.

³³ MOLINA, Ricardo: «Don José Manuel Camacho: Maestro, Poeta y Amigo», en *Diario Córdoba*, 06/03/1958, p. 3.

Si leemos su poesía entera con ojo de crítico y sin apasionamiento, concluiremos que nuestro catedrático estaba mejor dotado para el ensayo, la crítica literaria y la filología que para la creación artística o literaria. La obra de este autor está bien tallada, bien esculpida, inspirada y basada en distintos estratos estéticos entremezclados mas le falta el halo vital personal, si bien un hilillo de sangre recorre de vez en cuando por sus venas. José Manuel Camacho Padilla no supo o no pudo desembarazarse de ese lastre e imponer su propia personalidad literaria. Le faltó esa inspiración, esa musa, que son capaces de distinguir el oro puro de la creación individual del modelo al que no puede olvidar: mundo clásico, parnasianismo y simbolismo, ante todo. En cualquier caso, yo creo que la poesía de este catedrático no es servil totalmente al paradigma, sino que la adapta a su personalidad; es decir, José Manuel Camacho recrea, pero no crea, salvo en felices hallazgos y momentos personales. Es su poesía, resumidamente, de vuelo rasante.

En efecto, entre *Abanico, caduceo y otros poemas de esperanza* (1924), su primer poemario publicado, y *Cancionerillo de Baeza* (1947), su último libro impreso, que yo sepa, pasando por *Verano. 1931 (Segundo libro de poemas)*, *Mujer: romances nuevos* y *Versos*, existe mengua del espíritu creador a favor del metro y verso tradicionales, como se podrá deducir de su lectura y análisis. Pasemos a caracterizarlos siquiera brevemente.

Abanico, caduceo... fue publicado en Reus en 1924. Su mismo título nos lleva a la corriente poética modernista y simbolista. Es un libro compuesto por treinta y dos poemas de diversa extensión y musicalidad: verso libre, verso tradicional (romance, canción...) y elementos propios de la literatura popular. Los temas son igualmente variados: amor, muerte, libertad, denuncia social, etc. En él domina la tristeza, la nostalgia por las cosas y los hechos que pasaron, pero al mismo tiempo hallamos el polo contrario. Estos términos contrarios, a veces, son necesarios para ir progresando en el contenido del tema. Sin embargo, la música no es desgarradora, sino tenue, como a media voz. Podemos manifestar que *Abanico, caduceo y otros poemas de esperanza* es un poemario que ha nacido de la experiencia del hombre, como puede contemplarse en los siguientes versos:

¡Nada hay más oscuro
que una reja de una cárcel
que da al campo!
Pero se ven las flores
y las mariposas...

O estos otros versos del mismo poemario:

¿Por qué no nos iremos juntos?
 ¿Es preciso algún dolor?
 Ya lo siento ahora...
 El de esta duda horrible:
 ¿Cuál dolor sentiré?
 ¿Si muero, porque te dejo
 o si mueres, porque te vas?

El poeta, al final, nos da la clave de su quehacer poético: necesidad de escribir aunque no valga para nada:

Pero yo necesito escribir.

 Y escribo, escribo,
 para defenderme,
 porque tengo en mi cerebro
 mi corazón.

El segundo libro de poemas que publicó José Manuel Camacho Padilla lo tituló *Verano. 1931 (Segundo libro de poemas)*. En efecto, en su carrera creadora poética fue el segundo libro poético que vio la luz pública. Consta de treinta y dos composiciones. En él nos ofrece el autor su experiencia con los objetos y las cosas; nos regala sus ideas y estados de ánimo con las personas transformados en versos, unas veces como quien porta cestos de palabras frutales y otras como quien lleva sabrosos vapores. En cualquier caso, el verso está mejor trabajado y cincelado y pulido, no sólo con música y ritmo poco escuchados, sino también por detalles que únicamente los sujetos líricos los conocen. Este segundo poemario de Camacho Padilla es, pues, el segundo escalón hacia la búsqueda de la belleza.

La obra comienza con el poema «Málaga. Puesta de sol. Endeca». Se trata de un largo poema distribuido en once series de once versos endecasílabos cada una. El poema pinta un bellissimo cuadro donde el yo poético se siente satisfecho al lado de la amada, si bien hay un trasfondo de nostalgia del tiempo ido:

.....
 Del paisaje feliz queda en mis ojos
 este contento alegre y este dulce
 recuerdo de esas horas que he vencido.

Le secunda el poema «Estudio», que nos presenta una escultura viva y armónica de la cabeza de una mujer. Cabeza, cuello, cabello y ojos están pintados y adjetivados según el gusto clásico: redonda, cuello flexible y de cisne gentil, cabello rubio y ojos azules. El elemento interior del poema descansa en el acto de rendir pleitesía a la bella inocencia de la mujer real.

Luego llegan tres poemas («¡Niña!», «Rápida» y «Carne apretada») de arte menor (octosílabos) con libertad de rima y balanceo descompensado de la estrofa. Su nota picante sin llegar a ser erótica recuerda al Marqués de Santillana y Rubén Darío:

¡Carne apretada y morena
que en montón de quince abriles
sobre alegrías se vuelca!
Dulce sonrisa enredada
en el labio tembloroso
repleto de primavera.
¿Un suspiro está naciendo
y quieres que no lo quiera?

El resto del libro está compuesto con poemas de metro tradicional donde predominan el deseo, el amor etéreo, la fugacidad de la vida, el sentimiento religioso, paisajes y alguna que otra concesión a la literatura de corte popular, como «Cante jondo». El libro se cierra con el poema titulado «Ella», que bien podría formar parte de esa antología ideal que podría conformarse de su poesía entera, como prueba la primera estrofa:

Para qué quiero saber
por qué te quiero y te quiero;
me basta con conocer
que en ti he podido poner
libre mi cariño entero.
Cuando lo puse, podía,
y, si precisión tuviera,
mil veces más lo pondría.

El siguiente poemario objeto de nuestra atención es *Mujer: romances nuevos*. Aparece en Córdoba en 1935. Consta de veinticinco poemas o veinticinco romances principalmente octosílabos. Todas las piezas expresan un idéntico espíritu y sentimiento amoroso de raíces folclóricas y expresión popular. El escenario y paisaje en que el yo lírico proyecta dichos sentimientos es campesino, andaluz. Quizás el poema

«Pena», que comprende cuatro apartados (I. «La pava», II. «Ausencia», III. «La juerga» y IV. «La pura pena»), sea modelo del libro porque en él aparecen jirones de coplas y expresiones lingüísticas propias del canto andaluz. Sin embargo, con ser su autor un experto en el manejo del romance, faltan una emoción nueva y una expresión personal:

Y la mata de claveles
 en el cabello se enreda;
 y el mirar de la mocita
 mirando a la sombra tiembla
 cuando el andar desprendido
 del hombre, lento, comienza;
 y entre las piedras perdida
 la voz del eco se mezcla
 y el silencio se desliza;
 y con amarga pereza
 este palacio encantado
 de la ventana, se cierra.

El libro titulado genéricamente *Versos* es de 1936, aunque gran parte del mismo hubieron de ser escritos con anterioridad a esa fecha. Estructura el contenido en tres grandes secciones: «Mi corazón solo», «Andalucía» y «Marinera». Pero dentro de la primera sección descubrimos otras tres subdivisiones: «Primer tiempo», con nueve poemas, «Segundo tiempo», con diez piezas y el «Tercer tiempo», con cuatro, aunque el titulado «La Virgen y San José» es una larga sección.

Por su estructuración, se puede decir que el libro es un cestón de poemas que han ido naciendo de la necesidad de poner en marcha el corazón del yo lírico. En él encontraremos diferentes poemas, metros, romances, décimas... y felices versos nacidos de lo más hondo del interior y la experiencia del hombre. El yo lírico nos hace confidentes de secretos sueños y realidades que el receptor entenderá y sentirá enseguida porque son salmos de amor compartidos:

¡Cachito de cielo azul
 y gozos de luna llena:
 Deja que lleguen mis labios
 hasta los tuyos y abejas
 de este juguetón suspiro
 la dulce ilusión prevengan!

Por otra parte, José Manuel Camacho, como ya mostró en su primer libro y también otros autores del siglo XX, da valor dialectal al

andaluz en su poesía. En esta línea, sigue los pasos de José María Gabriel Galán, Juan Ramón, los Álvarez Quintero... No obstante, sus dialectalismos son como una concesión al arte del pueblo por ser razón del poema y no por causa de una postura, según se puede deducir de estos versos:

Es natural que se quiera
la tierra onde s' a nasío;
es lo que a to er mundo cumple
cuando se tié por buen hijo.

Y, luego, tras el canto a las cuatro columnas o pilares que sostienen a Andalucía: el sol, el cante, el vino y sus mujeres, acaba con estos sentidos versos:

Esta es mi Andalucía
y estos son sus monumentos.
Tú dirás si mi alabansa
no tié ningún fundamento.

Después de esta etapa poética, que se podría calificar de fecunda, llega un período de árido estiaje, hasta que, residiendo aún en Baeza, José Manuel Camacho Padilla publicó su último libro de poemas. Salió de la imprenta Bellón de Úbeda costado por el Ayuntamiento de Baeza. Lo tituló con el modesto nombre de *Cancionerillo de Baeza*, pues casi todos sus poemas nacieron en aquella tierra donde Antonio Machado también pasó algunos años. Calles, plazas, lugares, hombres... baezanos son motivo de su cantar poético. Fue repartido gratuitamente en la Fiesta del Libro del 23 de abril de 1947, como nos recuerda la primera edición.

Desde el punto de vista de su organización externa, *Cancionerillo de Baeza* es un libro compuesto de veintiséis poemas de desigual anchura y factura artística. Hay en él romances, sonetos, décimas, soleás, fandangos, coplas, tercetos encadenados, etc., que cantan al amor, la belleza, el tiempo, en, a veces, logrados versos y lenguaje no escuchado antes, aunque ecos de san Juan de la Cruz, Gerardo Diego, Antonio Machado, Gustavo A. Bécquer, J. Manrique, etc., oigamos como muda y dulcísima música callada, según revelan estos versos:

Baezana Universidad
que para siempre te has ido:
¿Dónde guardas las templadas
canciones de tus discípulos?

¿A dónde fueron los ecos
 del rojo y alegre vítor
 que llevaba y arrancaba
 la orquesta de cien suspiros?
 ¿Qué fue del empaque airoso
 de aquel tu saber antiguo
 que era yunque de platero
 de la historia de tu espíritu?
 ¿Dónde encerraste la ciencia
 que guardabas en tus libros?

.....

En resumen: si tuviera que caracterizar o enjuiciar la poesía total de nuestro autor, salvo momentos especiales que podrían conformar una antología de hondo lirismo personal, diría que suena a música que no sabe llegar a nuestro corazón, empleando precisamente dos versos del propio José Manuel Camacho Padilla, porque ha envejecido demasiado pronto. Sobre ella resbala una belleza o hermosura arcaica y desgastada, sobre todo en los poemas que creó bajo la esfera folclórica o poesía no culta. Yo, no obstante, salvaría los siguientes poemas: «¡Ya nunca más!», «Duda» y «Añoranza», pertenecientes a *Abanico, caduceo y otros poemas de esperanza*; «Estuve la tarde toda», algunos momentos del poema «Clavel», algunos otros de «En el fuego» y «Las horas de hoy», relativos a *Verso*; «Elegía del amante roto», «La custodia», «Esperanza», «Ella», «Universidad de Baeza» y algunos tercetos del poema «Epístola», de *Cancionerillo de Baeza*, porque por ellos no ha pasado el tiempo, son incólumes al paso del tiempo, como muestran, por ejemplo, los siguientes versos de resonancia becqueriana:

Nacerán otras espigas
 que el campo en oro conviertan,
 adornarán nuevas flores
 la luz de otra primavera,
 se oirán los vírgenes cantos
 del ruseñor en la selva
 que en nuevas modulaciones
 flor de nueva vida arpegia;
 de nuevos rayos el sol
 vestirá su ruta eterna;
 pero amor como este nuestro
 ¡ya no nacerá en la tierra!

3. JOSÉ MANUEL CAMACHO EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Como ya se ha dicho, José Manuel Camacho Padilla sintió Córdoba como su segunda patria chica. Pronto, muy pronto entregó su corazón al «regazo del alma acogedora y amable de la ciudad». Por eso y por otras razones, a los pocos meses de llegar a nuestra ciudad, José Manuel Camacho es propuesto como académico correspondiente en la sesión celebrada el 27 de noviembre de 1926. En el acta escribe Rafael Vázquez Aroca:

En la forma reglamentaria fue propuesto para correspondiente con residencia en Córdoba, y en la sección de Bellas Letras, el Sr. Dn. José Manuel Camacho Padilla, publicista y catedrático de Lengua y Literatura Castellana del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Córdoba.

El 15 de enero de 1927 se produce la elección tanto de nuestro profesor como de Juan de Rújula y Vaca. De este modo se recoge la susodicha elección en la respectiva acta del día indicado:

Efectuadas las votaciones reglamentarias resultaron elegidos los señores D. José Manuel Camacho Padilla y D. Juan de Rujula y Vaca, que en la penúltima y en la última sesión habían sido propuestos, respectivamente, para correspondientes en Córdoba.

A la semana siguiente, el presidente de la Academia de Córdoba, Manuel Enríquez Barrios, saluda en nombre de la corporación a José Manuel Camacho, que por primera vez asiste a las sesiones de la Academia. En esta sesión del 22 de enero de 1927 da las gracias al presidente por su saludo y por algunas halagadoras frases que le dedicó y a la Academia por su elección. Asimismo, se ofreció para contribuir asiduamente a las tareas de la institución. A partir de esta fecha, a la Academia de Córdoba la considerará como su segundo hogar, pues concurre ordinariamente a sus sesiones, colabora en comisiones, forma parte de su junta directiva y publica casi de continuo en su boletín.

La primera vez que José Manuel Camacho Padilla interviene como estudioso y orador en la Academia de Córdoba fue el 29 de enero de 1927. Se estrena leyendo su clásico estudio titulado «La poesía religiosa de D. Luis de Góngora»³⁴. Este discurso fue remodelado poste-

³⁴ BRAC, año VI, n.º 18, enero-junio 1927, pp. 33-54.

riormente, hacia mayo de ese año, para darlo a la imprenta. Del momento oral se dice en el acta de aquel día que «Leyó un notabilísimo trabajo estudiando y comentando diferentes poesías de Góngora». Emitió «atinados juicios» y «felicitaron al conferenciante». Podemos afirmar que en la celebración del III Centenario de Góngora fue el alma de todos los actos conmemorativos. Por este motivo, se llegó a escribir de él aquellos días:

La justísima reputación que en el corto tiempo que lleva en Córdoba el sabio profesor tiene alcanzada, se afianzó más aún en el acto de anoche, en el que el señor Camacho puso de relieve sus excepcionales dotes para la crítica literaria. Muchas veces los oyentes interrumpieron su labor para aplaudirle³⁵.

En el acta del 11 de enero de 1930 el académico numerario electo José Manuel Camacho Padilla leyó un interesante trabajo sobre los mozárabes cordobeses. El 17 de diciembre de aquel mismo año es nombrado tesorero o depositario de la nueva junta directiva de la academia con nueve votos. Por ello, si se leen, aunque sea oblicuamente, las actas de la Real Academia de Córdoba, hay pocas donde los apellidos Camacho Padilla no los veamos escritos. Así, en la del 25 de enero de 1930, se dice:

El académico de número electo Dn. José Manuel Camacho Padilla dio lectura a un ameno e interesante trabajo sobre el centenario del Romanticismo español, proponiendo que en Córdoba se organice y se celebre coincidiendo con la fecha en que se cumpla, dentro de cinco años, el del estreno de Dn. Alvaro, del inmortal Duque de Rivas.

Unos tres años después de haber sido nombrado correspondiente, el 9 de abril de 1930 ingresó como académico numerario en la institución cordobesa. En aquella ocasión sorprendió a los asistentes con su trabajo *Guía lírica de Córdoba*. Casi un año después de esta intervención, regala un ejemplar de cada una de las obras que tenía publicadas, formando un total de nueve volúmenes, a la biblioteca de la corporación, como se señala en el acta del 28 de marzo de 1931.

Su febril actividad académica decae durante los años que dura la contienda civil española, según se deduce de las actas y de la lectura de

³⁵ *Ibid.*, p. 261.

los boletines de la academia. Sin embargo, es sumamente llamativo que José Manuel Camacho Padilla asista a la sesión del 23 de octubre de 1936 en la que todos los presentes

consideraron haber visto con dolor y suma indignación la antipatriótica conducta, señaladamente contra Córdoba, de don Antonio Jaén Morente, numerario electo de esta Academia, y por unanimidad acordaron darle de baja en la lista de sus miembros, como fue enormemente extraño que también acudiera a la junta de claustro del Instituto de Córdoba donde se decidió cesar a Jaén Morente como director del centro y declararlo hijo maldito de la ciudad.

En el acta del claustro extraordinario celebrado el 17 de octubre de 1936 aquella separación se recoge así:

Abierta la sesión y constituido el Claustro en Tribunal de Honor para juzgar la conducta del Director y Catedrático Don Antonio Jaén Morente como Jefe del Frente de Montoro, hizo uso de la palabra el Señor Presidente, quien manifestó, que había sido llamado el día anterior, por el Jefe de Orden Público de Córdoba, para que el Claustro expulsara de su seno, al Catedrático y Director excedente, Don Antonio Jaén Morente, declarado hijo maldito de la Ciudad por el Excelentísimo Ayuntamiento; contestándole que el Claustro no tenía facultades para nombrar ni destituir a Catedráticos ni Directores, sino la Superioridad, hoy la Autoridad Militar, a quien correspondía hacerlo. Insistió el citado Jefe, que mi argumento tenía fuerza en circunstancias normales, pero en las críticas por que atravesábamos, habían acordado, el Excelentísimo Señor Gobernador Militar y él, que el hijo maldito de Córdoba no podía seguir ostentando en ella ningún cargo³⁶.

Tras, suponemos, una tensa deliberación, el claustro, en esa sesión, le destituye de sus cargos de catedrático y de director del instituto³⁷. Y continúa escribiendo el secretario:

³⁶ Libro de actas de aquella fecha. Archivo del IES Séneca de Córdoba.

³⁷ En el escrito remitido por el director del Instituto de Córdoba al gobernador militar de la plaza, fechado el 17 de octubre de 1936, se dice: «Tengo el honor de comunicar a V. E. el acuerdo tomado por el Claustro del Instituto Nacional de 2ª Enseñanza de esta capital, que dice así: “El Claustro del Instituto Nacional de 2ª Enseñanza en su primer reunión del curso de 1936 a 1937, constituido en

Seguidamente se designó una Comisión formada por los señores García Conejero, Fernández García, Pérez Guerrero, Franquelo Facia y Ortiz Clot para que fueran a visitar al Excelentísimo Señor Gobernador Militar y al Señor Jefe de Orden Público y entregarles la copia del anterior acuerdo.

Acuden a ese claustro, según anotación al margen: Vice-director, José Pérez Guerrero, José Manuel Camacho Padilla, Julio Franquelo Facia, Juan Baquerizo García, Vicente Orti Belmonte, José María Rey Díaz, Mariano Madrid Pascual, Otón Clot, Agilio E. Fernández García, Antonio Ortiz González, Rafael Vázquez Aroca y Ángel Baena Iribarren. Otros profesores y catedráticos no pudieron asistir por impedirlo la contienda y hallarse fuera de Córdoba. No obstante, tan solo firmaron el acta Perfecto García Conejero, Ángel Baena, José Pérez Guerrero, Julio Franquelo, Vicente Orti Belmonte y Mariano Madrid³⁸.

Por todo ello, José Manuel Camacho Padilla, que saboreaba la actividad académica, apenas pisa ya el suelo de nuestra institución ni pulsa el nervio del debate, ni se entrega a las lentas reflexiones. Ni siquiera cuando donó a la corporación cordobesa noventa y cuatro fichas biográficas de otros tantos académicos ya fallecidos, por él formadas, tres fotografías y el ms. de una comedia de Luis Maraver y Alfaro titulada «Fe, Esperanza y Caridad» lo hace personalmente, sino que se vale del

Tribunal de Honor, después de examinar con detenimiento y profundo dolor la conducta del Director y Catedrático excedente forzoso D. Antonio Jaén Morente como Jefe e inspirador de los elementos marxistas del Frente de Montoro que han bombardeado nuestra ciudad y han cometido en nuestra provincia los crímenes más horribles que la imaginación meridional puede concebir le retira la confianza que depositó en él al proponerlo para Director y le considera indigno no solo de desempeñar este cargo sino también el de Catedrático de Instituto y propone a la Autoridad Militar le destituya inmediatamente de los dos citados cargos». *Vid.* I.2.6. «Correspondencia: salidas» —1936— (archivo del IES Séneca de Córdoba). El mismo contenido del escrito anterior, y con igual fecha, es también despachado al jefe de orden público de la provincia de Córdoba, como consta en el mismo legajo, pero con el orden de salida n.º 253, en tanto que el anterior lleva el n.º 252. Ese mismo escrito pero datado el 27 de octubre de 1936 es enviado al gobernador civil de la provincia de Córdoba. *Vid.* I.2.6. «Correspondencia: salidas» —1936— (archivo del IES Séneca de Córdoba). *Vid.* igualmente el escrito n.º 263 y 264 en I.2.5. «Correspondencia: entradas» —1936— (archivo del IES Séneca de Córdoba).

³⁸ *Ibid.*

académico y amigo Rafael Gálvez Villatoro. La academia le agradece tan interesante y útil aportación, como se cuenta en el acta del 12 de noviembre de 1938.

En este devenir, José Amo da cuenta a la corporación de la carta que le había escrito José Manuel Camacho Padilla. La misiva contenía el dolor de la despedida y el hondo y melancólico sentimiento que su autor mostraba por haber tenido que dejar, a su pesar, la academia y Córdoba, ya que la autoridad lo traslada al Instituto de Linares. Todos los testigos de aquella reunión académica, según se lee en el acta del 4 de noviembre de 1939,

hubieron de lamentar el alejamiento de Córdoba de tan valioso colaborador y la causa que lo motiva, y se acordó que continuara como correspondiente de la Academia en la citada población [...].

Durante este destierro José Manuel Camacho Padilla emprende una nueva etapa como académico. Pocos, mas sabrosos, trabajos hallamos ahora en este periodo. Sin embargo, aún nos sorprenderá, al final de esta época, mermado de fuerzas ya, con su asistencia a algunas reuniones de la misma, como, por ejemplo, en la apertura del curso de 1952-1953 en la que impartió la lección inaugural bajo el título «Del refranero del caballo». Todavía dispondrá de vigor y rigor intelectual al tener que contestar al discurso de ingreso como académico numerario de la Academia de Córdoba de Rafael Aguilar Priego el 31 de enero de 1953³⁹. Entonces, como en toda ocasión, levantó airosa su voz para cantar a Córdoba y sus gentes y decir maravillas de esta academia, aunque, consciente de la conducta de todo grupo humano, se dirigió al beneficiario de este modo tan realista y tierno a la vez:

Si ocupas tu puesto, vigilante y tenaz, nadie te estorbará; y lo que es de mucho mayor interés: No estorbarás a nadie y tu trabajo orlará de flores el camino de tu vida. Desde ahora tus amigos te saludarán con la burleta de «¿cómo van esos sabios?...». [...] Un día acaso te verás envuelto en alguna burla, como aquella de la lápida de Selim, que dio carne a la fábula y la ironía... o en la avalancha de una juventud que quiere volar alto, alto; unas veces sube hasta perderse en las ansias del espiral de su vuelo aquilino y llegar a las más altas regiones de las estrellas, y otras se fabrica con todo su fervor

³⁹ BRAC, año XXV, n.º 71, julio-diciembre 1954, pp. 239-250.

ardiente una magnífica sombrilla de palo para lanzarse al espacio desde el San Rafael de la torre...

Y continúa recomendándole:

¡Bah! No te importe. Todo esto está sobradamente compensado con la asistencia —¡ya lo sabes!— a nuestras sesiones sabatinas, en las que lentamente, como el formar de una capa geológica, se reconstruye, se inventa, se da fe notarial y algunas veces hasta se fabrica nuestra historia... sin estridencias, sin ruido, sin aspavientos. ¡Qué encanto tienen! Una charla, al parecer, sin argumento...; una levísima comunicación sobre el último hallazgo arqueológico; una aguda nota bibliográfica sobre el libro escrito por un académico; una rancia observación... ¡Casi nada!

Después de este acto, a los 25 días del mismo, le llegó la muerte, como recordaremos.

Pero, «aquí en Córdoba, donde la tierra ubérrima calienta todas las semillas», dicho con palabras del profesor Camacho Padilla, y cuando su voz ya se había perdido «en el concierto general de los sonidos del mundo», recordando igualmente un pensamiento suyo de 1933, todavía se oiría la palabra del ya extinto académico en la sesión necrológica celebrada el 7 de marzo de 1953 en la Academia de Córdoba en el momento en que Rafael Aguilar Priego, José María Ortiz Juárez y Luisa Revuelta dedicaron sus laudes al finado. La emoción se apoderó de los que concurrieron al acto en el instante en que el director de la academia, paradójicamente, concedió una vez más la palabra a José Manuel Camacho dando lectura a la carta a la que hemos aludido más arriba y que escucharon de pie toda la corporación y público presente. La carta dice así:

José Manuel Camacho Padilla /Catedrático de Literatura/
Córdoba, 10 de octubre de 1939 /Sr. D. José Amo/ Direc-
tor de la Academia de Córdoba/Mi querido compañero y
amigo: Obedeciendo órdenes superiores tengo que ausen-
tarme de Córdoba. El dolor que me produce esta ausencia
de la ciudad en que hubiera querido morir —como dije al
pronunciar mi discurso en esta Academia que V. tan digna-
mente preside— solo yo puedo conocerlo del todo./Si de
algún tiempo a esta parte aparentemente pude estar aparta-
do de nuestra Academia, ni mi corazón ni mi espíritu lo es-
tuvieron nunca; seguí trabajando por ella y hacia ella con to-
da devoción. Con la misma que seguiré en donde quiera que

vaya, pues a los muchos títulos que la decoran, ha unido ahora, durante el cruento dolor de España, el de la serenidad. / En estos momentos en que la Ley me obliga a marcharme, me ocupaba en recoger unos papeles para la Academia, encargo de terminar esto a nuestro buen amigo D. Rafael Gálvez Villatoro que completará y mejorará mi labor. / No me encuentro todo lo fuerte que quisiera —todavía soy romántico— para despedirme de Vs. personalmente. Sea V. ante mis compañeros, querido D. José, el intérprete de mi amistad. / Un fuerte abrazo de S. S. y amigo Me^l Camacho. / Rubricado.

Fueron tres horas de homenaje al maestro, pues la sesión comenzó a las siete de la tarde y acabó a las diez de la noche.

Pareciera que la Academia de Córdoba ya hubiera cumplido con su deber, cuando el fuego del recuerdo⁴⁰, como un revival extraño, a los treinta años, le tributa un nuevo y sentido homenaje no ya en Córdoba, sino en Baza, adonde la corporación se traslada para ello. La sesión pública sucede el domingo 26 de junio de 1983, a las 12 h, en el salón de actos del Instituto de Bachillerato José de Mora. Intervinieron, según leemos en las crónicas, José María Ortiz Juárez, Diego Jordano Barea, Rafael Castejón, Juan Gómez Crespo y Francisco Alcón Camacho. Cerró el acto el alcalde de la ciudad. Este acto le sirve de pretexto a Juan Gómez Crespo para escribir y publicar después su artículo «El profesor Camacho Padilla y su inquietud cultural»⁴¹. Se trata de unas páginas escritas mediante elementos de recuerdos personales y apuntes aprendidos. Traza, pues, un perfil de su personalidad e inquietud cultural pero apenas profundiza en su vida ni se refiere a su labor creadora. En un momento escribe:

Yo tuve la fortuna de recibir sus enseñanzas hacia el curso 1926-27 y desde el primer momento quedé ganado por su

⁴⁰ Igualmente, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Córdoba, en el claustro celebrado el 20 de marzo de 1958, se pensaba plasmar algún proyecto que conmemorara la estela de José Manuel Camacho Padilla por el instituto, pero no llegó a un acuerdo concreto. El fragmento del acta que se refiere al asunto es este: «Por lo que respecta a la perpetuación de su paso por el centro, del Sr. Camacho —catedrático que fue de este Instituto— y no habiendo en detalles de forma, unanimidad de como debe esta perpetuación realizarse, queda de momento en suspenso el examen total del asunto».

⁴¹ *BRAC*, año LIV, n.º 105, julio-diciembre 1983, pp. 117-119.

noble afán de saber despertar en los alumnos una intensa preocupación cultural⁴².

El alcance de la personalidad y obra de José Manuel Camacho Padilla se alarga en nuestra academia con el trabajo del académico correspondiente, diplomático y catedrático de Historia, Rafael Rodríguez-Moñino Soriano, que glosó su figura y obra en su discurso con ocasión de su nombramiento como Académico correspondiente en Baeza de esta corporación en 1986.

La disertación de este académico, titulada «Rasgos de la personalidad literaria del profesor José Manuel Camacho Padilla», recolectada en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, ve la luz en 1994 (n.º 126, pp. 341-347). Afean a tan bello rostro unos pequeños lunares que lo rebajan. En todo caso, su propósito es ensalzar la figura de nuestro catedrático. Para su tarea se detiene en dos hechos que dejaron la huella de José Manuel Camacho en Baeza: la celebración de la semana cervantina en el instituto de aquella localidad jiennense y la publicación de su obra poética en Úbeda titulada *Cancionerillo de Baeza*. Con habilidad glosa Rafael Rodríguez-Moñino aquella semana cervantina organizada por José Manuel Camacho y describe y comenta con atrevimiento la edición del *Cancionerillo de Baeza* compuesta en 1983. Por ello, para prevenirnos sobre esto último escribe:

Lejos estamos nosotros de realizar análisis alguno técnico y especializado sobre el valor poético de la obra de Camacho Padilla, pues nuestra labor intelectual no nos ha conducido al campo de la Literatura.

En fin, soy de la opinión de aquellas personas que creen que José Manuel Camacho Padilla no ha dejado de existir para la academia porque si en verdad murió viven aún su memoria y su obra entre nosotros.

4. FINAL

Espoleado por la erudición y el verbo de este catedrático y por sus grandes virtudes humanas, aunque en menor medida por su producción literaria, que la calificaría de trasnochada como creación total con respecto a los aires estéticos que ya corrían por aquellos años y a los

⁴² *Ibid.*, p. 117.

que su autor les dio las espaldas, pese a que de cuando en cuando guarde alguna embriagadora metáfora, alguna dulce sinestesia, algún alabastrino verso, algún esmaltado poema, por esas grandes bondades —insisto— he pretendido estudiar su vida y obra con el fin de impulsar la creación de trabajos que informen fehacientemente sobre los más brillantes catedráticos que elevaron la cultura y enseñanza en Córdoba a través de su cátedra en el instituto de nuestra capital, así como rendir un sencillo homenaje y tributo de gratitud al profesor Camacho Padilla, quien en todo momento manifestó su gran amor a Córdoba, a su instituto y a su academia, y pueda figurar con todo merecimiento en el correspondiente volumen de *Académicos en el recuerdo* de la Real Academia de Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

1) Fuentes primarias:

Archivo del IES Aguilar y Eslava de Cabra (Córdoba).

Archivo del IES Huarte de San Juan de Linares (Jaén).

Archivo del IES Joan Ramis i Ramis de Mahón (Islas Baleares).

Archivo del IES La Rábida de Huelva (Web).

Archivo del IES Padre Suárez de Granada.

Archivo del IES Santísima Trinidad de Baeza (Jaén).

Archivo del IES Séneca de Córdoba.

Archivo Diocesano de Guadix (Granada).

Archivo Histórico Comarcal de Reus (Tarragona). En él se custodian los fondos del IES Gaudí de Reus.

Archivo Histórico Nacional de Madrid.

Archivo del Sacromonte de Granada.

Archivo Universitario de Granada.

Archivo de la Universidad Complutense de Madrid.

Centro documental de la Memoria Histórica.

Libros de actas de la RAC.

2) *Fuentes secundarias:*

- CRUZ RODRÍGUEZ, M.^a Alcázar: *Historia del Instituto «Santísima Trinidad de Baeza» (1869-1953). Aportaciones al estudio de la educación de las mujeres*. Universidad de Jaén, 2001.
- DE LA TORRE, José María: *La cátedra de lengua y literatura española del IES Séneca de Córdoba (Lección jubilar. Curso 2007-2008)*. Córdoba, Litopress, 2008.
- GARCÍA BAENA, Pablo: *Los libros, los poetas, las celebraciones, el olvido*. Madrid, Huerga y Fierro, 1995.
- GÓMEZ CRESPO, Juan: «El profesor Camacho Padilla y su inquietud cultural», en *BRAC*, año LIV, n.º 105, julio-diciembre 1983.
- MOLINA, Ricardo: *Diario (1937-1946)*, Paralelo 38, Córdoba, 1990. (Edición, introducción y notas de José María de la Torre).
- «Altura intelectual y cordialidad humana del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Córdoba», en *Diario Córdoba*, 01/06/1947, p. 4.
- «Don José Manuel Camacho: Maestro, Poeta y Amigo», en *Diario Córdoba*, 06/03/1958, p. 3.
- ORTIZ JUÁREZ, José María: «José Manuel Camacho Padilla. Investigador y folclorista vocacional». *El Pregonero*, n.º 85, diciembre 1990, Córdoba, p. 6.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, Rafael: «Rasgos de la personalidad literaria del profesor José Manuel Camacho Padilla», *BRAC*, año LXV, n.º 126, enero-junio 1994.
- VALDIVIESO RAMÓN, Antonio: «Dos bastetanos en Córdoba», en *Temas históricos cordobeses y Temas históricos varios (XXXI Congreso de la asociación española de cronistas oficiales)*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba. Asociación española de cronistas oficiales, 2006.



**E. AGUILAR DE RÜCKER (1897-1991),
NOVELISTA Y ACADÉMICA**

por

MARISOL SALCEDO MORILLA
Académica Correspondiente

E Aguilár de Rükker es el seudónimo, fácilmente explicable, con el que firmaba sus novelas Encarnación Aguilár • Martínez, que era hermana de mi abuela materna, es decir, tía carnal de mi madre y tía abuela mía. La E. es la letra inicial de Encarnación, aunque en familia no la llamábamos así, sino Choly, diminutivo con que la rebautizó mi madre en sus primeros balbuceos; para el seudónimo mantuvo su primer apellido, Aguilár, y para completar tomó el segundo de su suegro, el compositor Cipriano Martínez Rükker, puesto que se casó con uno de los hijos de éste: Joaquín Martínez Ariza, que fue precisamente el que se encargó de llevar a cabo los trámites necesarios para unir Martínez y Rükker, con la intención de perpetuar en su descendencia el ilustre apellido de su padre.

Pero Encarnación Aguilár Martínez no es objeto de esta pequeña biografía por la fama de su suegro, sino por sus propios merecimientos: haber escrito y publicado cuarenta y seis novelas, que yo tenga recontadas, probablemente, alguna más, y en consideración a ello esta Academia la nombró académica correspondiente con residencia en Córdoba el 25 de enero de 1964. Mi intención es recuperar su memoria para honor suyo y de la Academia.

Encarnación Aguilár Martínez nació en Córdoba en 1897 y murió en 1991, poco antes de cumplir noventa y cinco años. Lo mismo que sus hermanas, Lola y Serafina -mi abuela-, cursó los estudios elementales que solían darse a las mujeres de su tiempo, lo que se conocía como Cultura General. Su maestra, observando las cualidades excepcionales que tenía para el estudio, habló con su padre, recomendándole que Encarnación cursara estudios de Magisterio, pero él prefirió que se quedara en casa, haciendo bordados, hasta que le llegara la hora de casarse, lo que, de paso, le vino muy bien para el negocio familiar, una sastrería especializada en uniformes militares, trajes de etiqueta, togas y vestiduras eclesíásticas, que estaba situada en la calle Alfonso XIII, unos metros más abajo que el Colegio de la Asunción, casi enfrente del Real Círculo de la Amistad.

Y le vino bien, porque Encarnación se encargaba de la contabilidad y de coser habilidosamente aquellas piezas más delicadas, porque las disponía con más arte que las aprendizas y oficialas del taller. El tiempo que le sobraba lo invertía en leer, porque siempre fue una incansable lectora de novela y poesía. Así que durante la juventud no desarrolló su talento para la escritura, y tampoco después de casarse, ocupada en atender a su marido y en criar y educar a sus hijos, Cipriano y Joaquín.

Encarnación, como la recuerdo, era de pequeña estatura y regordeta, aunque de joven fue muy delgada. Tenía la tez clara, el pelo castaño y los ojos azules, con mirada viva y penetrante, lo que en mi casa definían con la frase «tiene ojos de revendedor de yesca». En las poquísimas fotografías que se conservan de ella aparece risueña, y es que ella era así: alegre, amable, de buen carácter, divertida, agradable, educada. Su conversación era culta, divertida y desenvuelta. Era una persona muy decidida, con mucha determinación; no se ahogaba en un vaso de agua.



E. Aguilar de Rücker con la niña Marisol Salcedo en sus brazos

E. Aguilar de Rücker fue una escritora tardía. Publicó su primera novela en 1946, es decir, a los cuarenta y nueve años. Según las crónicas familiares, esta afición o vocación se manifestó a partir de una depresión que sufrió, a consecuencia de la cual comenzó a padecer insomnio. Creo que pudo ser lo que hoy se conoce como síndrome del nido vacío, cuando sus hijos, uno médico y otro militar, se fueron a estudiar a Sevilla y a Zaragoza respectivamente y, más tarde, se emanciparon y se casaron. La cuestión es que permanecía insomne hasta altas horas de la madrugada y se entretenía escribiendo. Su marido tenía la costumbre de irse al Círculo después de cenar para jugar una partida de dominó. Cuando sus compañeros de partida se marchaban, se sentaba a jugar con él el conserje hasta que llegaba la hora de cerrar. Entonces se marchaba a su casa, que estaba muy cerca, porque siempre vivieron en el número 2 de la calle Carbonell y Morand. Encarnación y Joaquín vivieron con independencia sus respectivos insomnios.



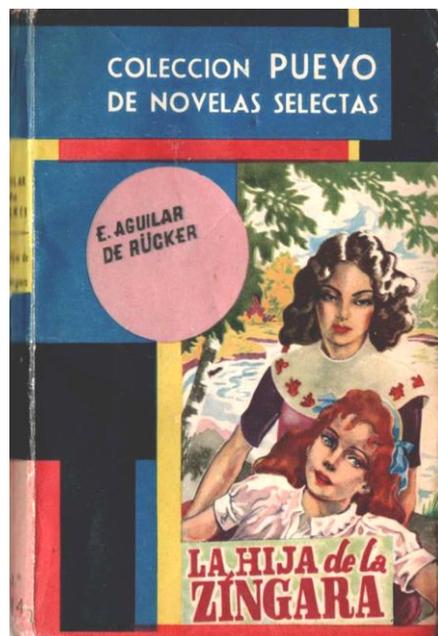
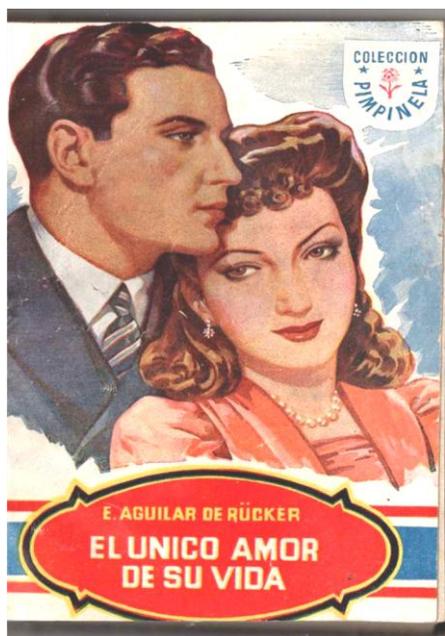
Portada de *El error de Liliana* (1946), primera novela de E. Aguilar de Rücker

Cuando E. Aguilar de Rücker empezó a escribir, no se proponía componer una novela, sino que anotaba ideas sueltas en los márgenes y espacios sobrantes del dietario en el que anotaba diariamente los gastos de la casa, mientras tomaba la cuenta a la asistente y le programaba las tareas y compras del día siguiente. Llegó un momento en el que, al acabarse el dietario, decidió reunir las anotaciones. Y, ya reunido todo el material, se le ocurrió la idea de convertirlo en novela y lo pasó a limpio a un cuaderno tipo bloc. Ya tomada la cosa en serio, en algún momento se decidió a utilizar la máquina de escribir, que siempre tecleó con dos dedos, pero primero escribía a mano con una preciosa caligrafía de letra inglesa y luego pasaba a limpio con la máquina. Sacaba copias con papel carbón en papel de seda; uno de color amarillo y otra de color blanco. Actualmente, hablar de esto es casi como hablar de la prehistoria.

No sólo no encontró dificultades para la publicación, sino que la apremiaron para que escribiera más. Entre 1946 y 1961, escribió las 47 novelas: 47 novelas repartidas entre 15 años, arrojan un mínimo de 3 novelas al año. Son novelas de consumo popular, novelas rosa, novelas de amor, novelas románticas. La primera de ellas, *El error de Liliانا*, se publicó en la colección Pueyo de Novelas selectas, y en la misma colección, otras 3 más. Las 42 restantes fueron publicadas por la Editorial Bruguera: 19 en la colección Pimpinela, 10 en la colección Madreperla, 4 en la colección Rosaura, 1 en la colección Alondra, 3 en la colección Camelia, 1 en la colección Orquídea y 4 en la colección Amapola. Sus títulos, atractivos y sugerentes, son anticipo de apasionadas historias con previsibles finales felices. Lectura para un par de horas. Una tarde de poco pensar y buen sabor de boca. Estos son algunos de ellos: *El error de Liliانا*, 1947, C. Pueyo de Novelas Selectas; *El único amor de su vida* (1947, Pimpinela); *¡Maleficio!* (1948, Pimpinela); *La gran aventura de Elizabeth* (1948, Pimpinela); *¡Mi vida por la suya!* (1948, Madreperla); *Tempestad en las almas* (1948, Pimpinela); *La hija de la zúngara* (1949, C. Pueyo de novelas selectas); *¡Sin quererla!* (1949, Pimpinela); *Sombras en su vida* (1949, Pimpinela); *Bruma en el alma* (1949, Pimpinela); *Luchando con su destino* (1949, C. Pueyo de novelas selectas); *Perfiles humanos* (1950, Rosaura); *¡Quiero vivir!* (1950, Madreperla); *Huellas borradas* (1951, Rosaura); *Novela vivida* (1951, Pimpinela); *¡Hundida en el olvido!* (1951, Pimpinela); *¡Abandono!* (1952, Pimpinela); *Conflictos del alma* (1952, Madreperla); *¡Sin merecer su amor!* (1952, Pimpinela); *Con los ojos cerrados* (1953, Madreperla); *¡Siempre ella!* (1953, Madreperla); *Luz de amanecer* (1953, Madreperla); *¡Amarga venganza!* (1953,

Pimpinela); *Fiel a su amor* (1954, Alondra); *Una mujer perseguida* (1954, C. Pueyo de novelas selectas); *Nunca mires atrás* (1954, Pimpinela); *Su pasado* (1954, Pimpinela); *Envuelta en el misterio* (1955, Pimpinela); *Igual hoy que ayer* (1955, Camelia); *Al corazón no se le manda* (1956, Pimpinela); *La gran aventura de Elizabeth* (1956, Orquídea, 2ª/3ª Edición); *La mañana de su boda* (1956, Rosaura); *El amor borró rencores* (1957, Pimpinela); *Cuando una mujer quiere* (1957, Madreperla); *Llama inextinguible* (1957, Amapola); *Pasa un hombre* (1958, Pimpinela); *Su última aventura* (1958, Madreperla); *Vivir en el ayer* (1958, Amapola); *Y el destino los unió* (1958, Camelia); *Arianna y el desconocido* (1959, Camelia); *Una mujer en el destierro* (1959, Rosaura); *Prisionera del deber* (1959, Amapola); *El secreto de la dicha* (1959, Pimpinela); *Yo quiero ser amada* (1959, Amapola); *¡Mi vida por la suya!* (1960, 2ª Edición); *María del Sol* (1960, Pimpinela); *Renacer triunfante* (1960, Madreperla); *Peregrina de amor* (1961, Madreperla), fue la última y se agotó enseguida, porque estas colecciones llevaban en la contraportada fotografías de actrices y actores famosos, y ésta llevaba la de Sara Montiel.

Como puede suponerse por el número de publicaciones en una y otra editorial, ella prefería Bruguera. La cuestión económica tenía su papel, ya que no le pagaban mal del todo. Alrededor de 5.000 pesetas



Portadas de *El único amor de mi vida* (1947) y *La hija de la Zingara* (1949)

por novela, que su marido le invertía en bonos del estado. Además, en Bruguera la trataban bien, la mimaban y la complacían en cuanto a sugerencias de portadas. La dejaban opinar y elegir sobre ellas, de manera que los retratos de mi madre y varias de sus primas sirvieron de portadas a las correspondientes novelas.

Para poner título a las novelas se organizaban cónclaves familiares y allí opinaba todo el mundo; las mujeres, seriamente; pero su marido y mi abuelo solían tomar en broma la cuestión e inventaban títulos disparatados; por ejemplo, a la que se llamó *Una mujer perseguida*, ellos proponían llamarla *La perseguida hasta el catre* y cosas por el estilo. Y, siempre cariñosamente, la llamaban Doña E.

Muchas de sus novelas figuran a la venta on line en librerías de segunda mano. En la Biblioteca Nacional están casi todas y en la Biblioteca Municipal, algunas. La colección que teníamos en casa ha ido mermando poco a poco entre mudanzas y préstamos sin devolución. Y bien que lo lamento. Cuando yo las leí, E. Aguilar de Rucker ya no escribía y Corín Tellado era la reina de este tipo de novela, pero cuando intentaban compararla con ella, mi abuela se enfadaba y decía: «Las novelas de mi hermana tienen más literatura».

Algunas de ellas, como *La gran aventura de Elizabeth*, tuvieron segundas y terceras ediciones, y otras fueron dramatizadas radiofónicamente desde EAJ24 Radio Córdoba. En su tiempo gozó de verdadero éxito. Para muestra de su estilo, tierno, cariñoso, sencillo y muy adjetivado, bastaría esta dedicatoria manuscrita a mi madre, de la novela titulada *El único amor de su vida*:

Para ti, Carmina querida, van estas páginas dedicadas, que fueron escritas inspiradas en tu carácter y hermosura de alma, la más linda flor que adorna y realza tu belleza delicada y gentil. Cariñosamente, tu Tía Choly. 19-4-47.

Veamos cómo se asemeja a la descripción de Rosa María, protagonista de la novela:

En un rincón oculto por el ramaje, el sol, con brillantes centelleos, penetraba difícilmente derramando su haz de luz sobre la cabeza de una joven de belleza maravillosa, idealizándola. Su tez parecía de nácar y rosa; la cabellera, magnífica, de lindos bucles naturales de un color castaño con reflejos dorados. Los ojos negros, rasgados y acariciadores, de pupilas aterciopeladas, de mirada dulcísima. En este momento

levantó la cabeza al sentir los pasos, y en la joven de soberbia belleza volvemos a encontrar de nuevo a nuestra Rosa María. Ésta conservaba su alma delicada e ingenua, y sus bellas cualidades, cultivadas con paternal solicitud por las madres que la querían entrañablemente, pues no se había separado de ellas, salvo unas cuantas veces al principio, durante los siete años de internado. (*El único amor de su vida*, 1947, capítulo 6°).

O ésta, de Javier, el pretendiente de Rosa María:

En aquella hermosa y arrogante cabeza de cabellos negros y rizados, coronando la frente amplia y despejada, se leía nobleza e inteligencia. los ojos rasgados, grandes, de un. Azul muy oscuro, casi negros, apasionados, dejaban entrever un alma soñadora. El mentón pronunciado acusaba firmeza de carácter. En las facciones correctísimas, ahora contraídas por el dolor físico, se adivinaba que un sufrimiento interior imprimía en aquel hermoso rostro varonil un tinte de melancolía. (*El único amor de su vida*, 1947, capítulo V).

O ésta, de una tormenta:

La tempestad se anunciaba terrible en aquella noche de otoño. El cielo estaba cubierto de negros nubarrones, que a la luz de los relámpagos parecían aún más amenazadores. El viento soplaba fuertemente, tronchando y desgajando sin piedad los árboles con furor de huracán, aumentando por momentos. El estampido de los truenos era ensordecedor, el zigzag de los relámpagos iluminaba el espacio como rápidas llamaradas de fuego. El bosque entero retemblaba y se estremecía como en el fragor de una batalla. Era verdaderamente espantoso.

Llovía de una manera torrencial; el agua formaba en el suelo pequeños arroyuelos que buscaban salida serpenteando entre los árboles para ir a juntarse con el que corría caudaloso en el fondo del barranco. Entre el ruido de los truenos que arreciaban y el silbido del viento, parecía como si hubiese llegado el fin del mundo. (*El único amor de su vida*, 1947, capítulo V).

E. Aguilar de Rücker concluyó su última novela a los 67 años de edad, y tres años más tarde fue nombrada académica. Nunca pronunció su Discurso de Presentación como académica correspondiente con residencia en Córdoba. En familia, alguna vez se hicieron conje-

turas sobre por qué no lo pronunció, por qué no formalizó su pertenencia a la Academia. Algunos intentaron achacarlo al machismo de su marido, pero Joaquín no era nada machista. Era un hombre culto, sensible a la belleza y el arte; profesor en la Escuela de Magisterio y profesor de Estética e Historia de la Música en el Conservatorio. Estaba muy enamorado de su mujer, pero no era celoso.

En aquellos años, Encarnación fumaba en público, iba sola al cine, y, si se terciaba, viajaba sola. Iba con su marido a los toros, que le gustaban muchísimo y sabía de ellos. También le acompañaba al fútbol. Él era socio del Córdoba e hizo socias a su mujer y a mi madre, las dos primeras mujeres socias del Córdoba. Con estos antecedentes, pensamos que si E. Aguilar de Rücker hubiera querido... habría pronunciado su discurso de ingreso. Pudo ser que lo fuera posponiendo *sine die*; pudo ser que le causara alguna inquietud enfrentarse a la vida académica...; por aquella época la única mujer en la academia era María Teresa García Moreno. Pudo ser que le inspirase mucho respeto o que ella no le diera mucha importancia a sus merecimientos.

Encarnación Martínez Aguilar murió el 5 de marzo de 1991. Sus restos reposan en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, en la bovedilla n.º 19 de la fila 1 del departamento segundo, junto a su hermana Dolores y su hermano Enrique. A ella le habría gustado estar junto a su marido, en el panteón familiar de los Martínez Rücker, pero cuando ella falleció, el panteón no podía utilizarse, porque hacía muy poco tiempo que se había enterrado otro familiar.

Fue académica aunque no leyese su discurso de ingreso, y su recuerdo debe permanecer aquí. En cuanto a mis motivos, quizá el de mayor fuerza sea el cariño; lo que la quise y el agradecimiento por lo que me quiso y por lo que aprendí de ella. Y a lo mejor, casi setenta años después de su nombramiento, este recuerdo le sirva de presentación y su deuda con la Academia quede saldada definitivamente.



A handwritten signature in black ink, which appears to read 'Joaquín Moreno Manzano'. The signature is written in a cursive style and is placed over a faint, illegible background of text.

**JOAQUÍN MORENO MANZANO (1920-2013),
BLASONES Y MILICIAS**

por

DIEGO MEDINA MORALES
Académico Numerario

Foto y firma de Joaquín Moreno Manzano.

1. INTRODUCCIÓN

Joaquín Moreno Manzano nació en Badajoz el 2 de abril de 1920, es decir, Moreno Manzano fue extremeño de nación, lo que, por otra parte, no impidió que durante toda su vida se sintiera español de condición. Como ahora recordamos Joaquín Moreno fue (desde 1977 hasta 2013) un ilustre académico de esta Real Academia de Córdoba donde trabajó intensamente, como es constatable, poniéndose desde primera hora al servicio de la misma. Como buen conocedor de la historia de España —él lo era— sintiose orgulloso siempre de su adscripción natal pacense, que tantos nobles y fijosdalgos hubo de dar a la causa hispana; nada de extraño tiene pues que, como buen extremeño, se sintiera, como hemos dicho, ante todo español y, dados sus largos años de asiento en Córdoba, también, consecuentemente, cordobés¹. Pero Joaquín Moreno, por encima de todo, fue perennemente un militar al servicio de su patria, de noble espíritu, dada su joven vocación militar y no dejó de serlo nunca, visto lo satisfecho que se mostraba, siempre que se le daba ocasión para manifestarlo, de haber servido con honor y caballerosidad al destino y al bien de su Patria.

Podría decirse, sin temor a yerro, que Joaquín Moreno Manzano apenas tuvo adolescencia, o que aquella pasó por su vida demasiado velozmente. Realizó sus estudios primarios y su posterior Bachillerato en los Luises, organización juvenil de los Padres Jesuitas que tenía su residencia en la Iglesia de la Concepción de Badajoz, pero pronto, por imperiosa necesidad de la vida, hubo de incorporarse a la adultez,

¹ En su trabajo titulado «Contribución al estudio del Barroco en Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes (BRAC)*, 97 (1977), p. 31, se puede leer: «Cuando el azar del destino me situó en tierras cordobesas, cuan ajeno estaba yo de sospechar que iba a permanecer en ellas más tiempo que en cualquier otro lugar, incluido el de mi nacimiento. Pero menos aún, que iba a constituir en ella un hogar al contraer matrimonio, y que Dios nos bendeciría con seis hijos...Ya hace tiempo, mucho tiempo, que soy cordobés de corazón».

pues la guerra civil de 1936 marcó a este extremeño, como a muchos otros españoles, si bien hasta el punto de encauzarle por el camino de las armas desde que se incorporó al ejército llamado nacional con tan sólo dieciséis años de edad². Cumplidos apenas los 18 años, el 4 de octubre de 1938, por promoción, es ascendido al rango de alférez provisional de Infantería, hecho que el destino quiere que tenga lugar en un paraje de especial significado militar, el legendario cuartel de Dar-Riffien.



Estado actual del legendario cuartel originario de la Legión española, situado en la carretera de Tetuán, a 6 km de Ceuta, una vez pasada la población de Castillejos-Fnideq

Una vez acabada la guerra civil, en 1944 es ascendido a teniente provisional de Infantería, pese a lo cual, en el sucesivo año de 1945 es promovido al empleo de alférez de Artillería, cuerpo al que a partir de entonces y durante todo el resto de su carrera militar pertenecería y en el que todavía habría de gozar de cinco ascensos más, hasta que el uno de enero de 1987 pasara a la situación de reserva, con el grado de coronel, tras 50 años, 4 meses y 11 días de servicios activos³. Desde mediados de los cincuenta prestó servicios regulares en Córdoba (Cerro

² MIR JORDANO, R.: «*Laudatio* del Excmo. Sr. D. Joaquín Moreno Manzano», *BRAC*, 146 (2004), p. 143.

³ Sumados los abonos de campaña, según consta en su hoja de servicios, el tiempo de permanencia reconocido es de 52 años, 3 meses y 18 días.

Muriano) y a inicios de los años 60 terminaría por asentarse permanentemente en esta ciudad tras desposarse, el 27 de diciembre de 1957, con Carmen López Ruiz, en la ciudad de Córdoba donde trascurrió el resto de su vida y donde de su matrimonio nacieron seis hijos, Joaquín, Pedro, Francisco de Borja, Carmen, Juan y Guadalupe.

En su carrera militar muchas fueron las distinciones recibidas por sus méritos, entre las que podemos destacar: a) La Medalla de la Campaña 1936-1939⁴; b) Dos Cruces Rojas el día 9 de octubre de 1939 «concedidas por el Excmo. Sr. General Jefe del Ejército del Centro por su actuación durante la Guerra»; esta distinción se creó para recompensar a miembros del Ejército, Guardia Civil y personal civil por la realización de acciones, hechos o servicios de destacado mérito; c) Medalla del 18 de Julio; d) Medalla de la Vieja Guardia concedida el día 27 de mayo de 1944; e) Medalla de la Paz de Marruecos, concedida el día 4 de octubre de 1960 según diploma expedido por el Excmo. Sr. General Director de Plazas y Provincias Africanas —era hereditaria para una generación, la concesión original debió de ser a su padre—; f) Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, concedida el día 13 de enero de 1962⁵; g) Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, concedida el día 28 de octubre de 1969. Junto a todas ellas, vestía algunas otras condecoraciones de carácter civil como lo eran: el emblema de instructor de educación física⁶, el emblema de Hijodalgo de la Real Asociación de Hidalgos de España, concedido en 18 de febrero de 1982, la Gran Cruz de Justicia, concedida en 1 de marzo de 1985 por la Orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén, entre otras.

⁴ Fue una condecoración militar española otorgada entre los años 1938 y 1939, durante la Guerra Civil Española, por el Gobierno de Franco. Fue creada por el decreto 192 de 26 de enero de 1937 (BOE número 99). Se entregaba para recompensar intervenciones en operaciones bélicas o servicios en líneas de fuego.

⁵ Es una distinción militar y una orden de caballería española creada por Fernando VII al terminar la Guerra de la Independencia, en 1814. La finalidad era servir de máxima condecoración a aquellos militares que, más allá de sus libertades, superando los sufrimientos en la batalla, sirvieran a los ejércitos. Dado el deseo del Rey de que fuera una distinción de alto rango comparable a otras de más larga historia, se decidió ponerla bajo la advocación de un santo, San Hermenegildo, quien había sido Rey de Sevilla y mártir en defensa de la fe.

⁶ Título que obtuvo en 30 de junio 1949, siendo teniente, tras la realización del correspondiente curso en la Escuela Central de Educación Física del Ministerio del Ejército.



D. Joaquín Moreno Manzano con el uniforme militar

También en reconocimiento de su actividad intelectual y de su erudita formación alcanzó variados reconocimientos académicos: Académico numerario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, director del Instituto de Heráldica y Genealogía de esta Academia, donde, entre otros trabajos, como luego veremos, realizó un estudio de la heráldica de muchos de los municipios andaluces, sus banderas e himnos municipales, trabajos que le fueron encargados por la Junta de Andalucía a esta Real Academia al ser la única en Andalucía en condiciones de realizar tales informes. También fue correspondiente de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, de la Mallorquina de Genealogía, de la Junta Provincial de Historia y del Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba (Argentina), miembro de la Asociación Iberoamericana de Heráldica y Genealogía, miembro correspondiente del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, Ex-Vicepresidente y Ex-Secretario Provincial de la Asociación Española de Amigos de los Castillos de Córdoba, Medalla de Plata de dicha Asociación, Segoviano honorario, miembro de

Honor de la Asociación Nacional de Cronistas y Provincial de Cronistas de Córdoba, entre otros.

Su dedicación íntegra a la función militar, que él vivió como un verdadero destino⁷ y no tanto como una mera profesión, no impidió que Moreno Manzano, como hemos visto, realizase como cronista, experto en heráldica, historiador, pedagogo, etc., entre otras muchas actividades. Su vocación por la actividad física, por ejemplo, le llevó a estar siempre en forma, y por ser buen jinete compitió en múltiples ocasiones en concursos hípicas nacionales. También practicó y compitió en la modalidad de esquí y en escalada y fue subcampeón de España de tiro con arma corta. Por otra parte, su vocación de servicio y su especial sentido de la urbanidad y el buen convivir le llevó a compaginar su actividad militar con la enseñanza en educación media y, así, durante los años 60 y 70, en los colegios cordobeses de Cervantes y La Salle impartió Educación Física, Ciencias Sociales y Formación Cívico-Social y Política. Aún ahora, se pueden leer en internet testimonios de quiénes fueron sus alumnos en aquella época (Cervantespedia), testimonios o manifestaciones que dan idea de su personalidad y de su caballerosidad. Por ejemplo:

D. Joaquín jamás se «metió en política» en sus clases. En lo que hacía un incansable hincapié era en fomentar el sentido cívico en nuestra mente. Vamos, que tuviésemos una impecable educación cívica⁸.

⁷ Este sentimiento de pertenencia al mundo castrense que embargaba a nuestro recordado académico, lo puso de manifiesto, de un modo excelente, el también académico Joaquín Mellado Rodríguez en su necrológica cuando, al hilo de una anécdota referida a un libro que a D. Joaquín se le había prestado y que le fue reclamado a destiempo, explicó que «Pero militar de la cabeza a los pies. Hasta tal punto que, en el momento más álgido de nuestra educada discusión, sentenció: “es que yo no solo soy un hombre de honor, es que soy —y delectando con especial énfasis, como si estuviese paladeando una a una cada letra, continuó— un militar de honor”. Ahí estaba la clave: para él, el honor en un militar era un verdadero axioma, algo que no necesita demostración, la pura evidencia que, como tal, no podía escapar a la inteligencia de un sacerdote, aquel que le reclamaba la devolución del viejo libro parroquial, desconfiando de él, un hombre de honor, todo un militar justamente condecorado. De ahí su profunda tristeza y dolor». MELLADO RODRÍGUEZ, J.: «Sesión necrológica en honor al Ilmo. Sr. D. Joaquín Moreno Manzano», *BRAC*, 162 (2013), p. 193.

⁸ *Id.* www.cervantespedia.com/index.php?title=Joaquín_Moreno_Manzano (última visita 16 de agosto de 2021).

Sobre este aspecto, otro importante testimonio me ha llegado, personalmente, a través de un miembro de nuestro cuerpo académico⁹ que fue alumno suyo y que, en conversación tenida a propósito de este rasgo de nuestro recordado académico, me confirmó que Moreno Manzano se preocupaba sobre todo en sus clases, con una sencillez pedagógica loable y un verbo sencillo y asequible para los jóvenes que le oían, de sembrar en ellos el respeto hacia las personas e instituciones, y el interés por el conocimiento de la historia y la cultura, en general. Todavía podemos señalar dos aspectos más de su amplia dedicación a la vida civil que demuestran lo comprometido que estuvo con la ciudad de Córdoba: fue miembro del Consejo General de Administración de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, por entidades culturales y Director del Palacio-Museo de Viana en Córdoba desde su adquisición por la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba (luego derivaría tras la absorción de esta por CajaSur a la Fundación CajaSur) en 1/7/1980, hasta el 30/9/1989.

2. LA PERSONA

Todas las fuentes que hemos consultado coinciden en atribuir a nuestro recordado académico unas mismas e importantes cualidades humanas, virtudes que le caracterizaron o definieron a lo largo de toda su vida. Por encima de todo, como ya hemos apuntado, en él resaltó su espíritu militar, así como, consecuentemente, su disposición altruista de entrega al servicio de la Patria. Pero además de estas, fueron



D. Joaquín Moreno Manzano

otras muchas las cualidades que le adornaron y que precisamente le convirtieron —en opinión de la mayoría de las personas que le trataron (entre las que me cuento debida a la especial amistad que me une con su primogénito, de igual nombre de pila)— en un hombre de educación muy esmerada y de trato (que tal vez pareciera excesiva-

⁹ Me refiero a D. Rafael Casado Raigón, académico correspondiente por la ciudad de Baena.

mente formal) exquisito, muy respetuoso y especialmente afable. En este sentido, en las páginas que para su necrológica escribió Joaquín Mellado Rodríguez, puede leerse:

Desde el primer momento me llamaron la atención su sencillez, su profundo sentido de la responsabilidad, del deber, su trato afable, su educación y respeto hacia todos los compañeros, su predisposición siempre favorable hacia los demás, en definitiva, su bonhomía y caballerosidad¹⁰.

También, en esa misma necrológica, en la parte cuya autoría corresponde a Antonio León Villaverde podemos leer:

Ahí me pareció descubrir aspectos de su personalidad determinantes, como la claridad de ideas para decantarse en situaciones comprometidas, la capacidad para asumir riesgos en defensa de intereses superiores, hasta los mayores sacrificios, y por ello, relegar los propios a una segunda línea, o sea, la responsabilidad, el amor desinteresado y la generosidad¹¹.

Todavía, de manos de Antonio Cruz Casado, podemos leer en ese mismo fúnebre homenaje, la siguiente opinión:

Era don Joaquín Moreno un hombre educadísimo, muy correcto en su comportamiento y en sus relaciones con el resto de los académicos, como una persona afable perteneciente a una etapa educacional anterior a la nuestra, marcada por el respeto hacia todas las personas y a las normas de comportamiento social, algo que ya puede parecer un tanto obsoleto pero que no hace mucho tiempo era resultado de una esmerada educación y de un carácter respetuoso y propicio a la convivencia entre las personas. Siempre lo vimos atento y servicial con todos los compañeros, abierto al diálogo, proclive al entendimiento y a la solidaridad. Se estaba bien en su compañía, al igual que con su esposa, doña Carmen López, nuestra estimada amiga Carmencita¹².

Por su parte, de manos de Rafael Mir Jordano, en el escrito de *Laudatio*, al que ya hemos hecho referencia, se puede leer acerca de su

¹⁰ MELLADO RODRÍGUEZ, J.: «Sesión necrológica en honor...», *op. cit.*, p. 191.

¹¹ LEÓN VILLAVERDE, A.: «Sesión necrológica en honor al Ilmo. Sr. D. Joaquín Moreno Manzano», *BRAC*, 162 (2013), pp. 195-196.

¹² CRUZ CASADO, A.: «Sesión necrológica en honor al Ilmo. Sr. D. Joaquín Moreno Manzano», *BRAC*, 162 (2013), p. 199.

persona, los siguientes atributos: «serio, amable y elegante, en su comportamiento tranquilo y educado siempre y en todo lugar»¹³. Basten estas pocas, aunque importantes y significativas, pinceladas, provenientes de las personas con las que se relacionó en esta Academia, para comprender qué clase de persona fue Joaquín Moreno Manzano.

3. BREVE ALUSIÓN A SU CARRERA MILITAR Y AL ORIGEN DE SU INTERÉS POR LA HERÁLDICA

Como hemos dejado constancia reiteradamente, en el breve espacio que dura aún esta semblanza, Joaquín Moreno fue ante todo un militar al servicio de su Patria, vocación que, por otra parte, se potenció seguramente gracias al clima familiar donde se educó, ambiente propicio para ello, puesto que su padre, D. Francisco Moreno Muñoz, fue también militar y perteneció al cuerpo de caballería del Ejército de Tierra, donde prestó sus servicios y donde llegó a ostentar el rango de Capitán¹⁴. Para Joaquín Moreno Manzano, el ejército es algo con lo que tiene contacto desde su más tierna infancia y que él alcanza a vislumbrar en su más auténtico significado, comprendiendo muy prontamente que aquel colectivo está constituido por un sector de ciudadanos que, por solidaridad al grupo de pertenencia, ponen su vida (plenamente) al servicio de la seguridad y de la paz de aquella agrupación social. Este, al parecer, es el sentimiento que hubo de embargar a Joaquín Moreno cada vez que definía a la actividad militar (y muchas veces lo hizo en presencia de sus conocidos y amigos) como una vocación de servicio a la patria. La historia de la Humanidad se ha construido, a lo largo de más de 5.000 años, a través de periodos pacíficos y bélicos y, como refiere el propio académico que hoy recordamos, «el hombre hace la guerra por la misma razón y por los mismos funda-

¹³ MIR JORDANO, R.: «*Laudatio...*», *op. cit.*, p. 143.

¹⁴ Según testimonio personal de su nieto (Joaquín Moreno López), Francisco Moreno Muñoz nació en Don Benito (Badajoz), su padre, que era constructor que vio caer su industria, enviudó al nacimiento de éste, por lo que tuvo que repartir los hijos entre la familia. Francisco se crio con una tía que era farmacéutica. Debido a que su situación económica no fue muy buena, decidió ingresar en el ejército, donde hizo una muy brillante carrera, que quedó, en parte interrumpida por la llegada de la República (Francisco era monárquico) que impidió su ascenso a Comandante.

mentos que come, ama, odia o envejece»¹⁵. Los dos periodos, tanto los pacíficos como los bélicos —dice Moreno Manzano— son normales en la civilización humana, como demuestra la historia,

lo que acontece en el organismo humano es que el instinto bélico acaso no es constante en su biología, sino que aparece por crisis o saltos. Las guerras y las revoluciones vienen a ser los fenómenos críticos de lo colectivo, seguramente necesarios en cuanto biológicos, para la evolución filogénica de la especie humana¹⁶.

Precisamente es esta circunstancia la que, según el extremeño, hace necesaria la existencia de un ejército, que, al servicio del pueblo, resulte capaz de contribuir a la restauración de la paz y al tránsito y finalización de los periodos bélicos¹⁷.

Esta percepción del mundo militar y de sus valores, manifiestamente perceptible en la persona de nuestro recordado académico, hubo de determinar también su temperamento que, como se percibe por las fuentes que hemos consultado, a todos los que le conocieron les pareció «noble», «valioso» y «bueno». Tales cualidades, presentes en el militar, son asimismo las propias de la hidalguía, condición social ésta que, como reconoce el diccionario de nuestra Real Academia de la Lengua (en su tercera acepción) implica una actitud caracterizada por el ánimo generoso y noble. La hidalguía, pues, es un estado del

¹⁵ MORENO MANZANO, J.: «La biología en la felicidad y en la guerra». *BRAC*, 126 (1994), p. 68.

¹⁶ *Ibidem*, p. 69.

¹⁷ Como sostuviera Clausewitz, parece que para Joaquín Moreno «la guerra no constituye simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de ésta por otros medios. Lo que resta de peculiar en la guerra guarda relación con el carácter igualmente peculiar de los medios que utiliza. El arte de la guerra en general, y el jefe que la conduce en cada caso particular, pueden determinar que las tendencias y los planes políticos no encierren ninguna compatibilidad con estos medios. Esta exigencia no resulta baladí; pero, por más que se imponga poderosamente en casos particulares sobre los designios políticos, debe considerársela siempre sólo como una modificación de esos designios, ya que el propósito político es el objetivo, mientras que la guerra constituye el medio, y nunca el medio cabe ser pensado como desposeído de objetivo». CLAUSEWITZ, K.: *De la Guerra*, Librodot.com, pág. 20-21. En <https://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20-%20De%20la%20guerra.pdf> (última visita 3 de octubre de 2021).



D. Joaquín Moreno Manzano junto a su esposa D.^a Carmen López Ruiz

que gozó también este militar y académico, siendo esta afirmación no solo una manifestación de reconocimiento de lo que fue su condición personal en vida, sino que, además, resulta plenamente constatable, pues, como ya hemos mencionado anteriormente (en la enumeración de sus reconocimientos), oficialmente le fue concedida, el 18 de febrero de 1982, por la Real Asociación de Hidalgos de España, la «Carta de Hidalguía». Así pues, su espíritu de hidalguía, su especial naturaleza castrense, unidas a su profundo respeto a la historia y a la importancia de su conocimiento, son, a mi parecer, razones suficientes para explicar el interés que la Genealogía y la Heráldica pudieron despertar en este académico y las profundas razones por las que dedicó buena parte de su tiempo en la Academia a realizar estudios de tal naturaleza.

A esa especial disposición que Joaquín Moreno tuvo respecto a los estudios relacionados con la Heráldica y la Genealogía se sumaron, a lo largo de los años 80 y 90, una serie de circunstancias y de cambios legislativos que modificaron las políticas en materia relativa al reco-

nocimiento de uso de escudos y banderas por parte de las entidades locales, de modo tal que, con fundamento en el artículo 4.2¹⁸ de la Constitución española, se trasladaron las competencias relativas a esa actividad a las Comunidades Autónomas. Consecuentemente, la Comunidad Autónoma andaluza tuvo que regular los procedimientos administrativos de reconocimiento de tales usos. Bien es cierto que el Instituto de Estudios Genealógicos y Heráldicos de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba ya existía en aquellos momentos, pues había sido creado precisamente a instancia de Joaquín Moreno Manzano, con la colaboración de D. Alfonso Porras como su Secretario, pero mucho hubieron de influir las nuevas circunstancias originadas por esos cambios legislativos y los nuevos procedimientos administrativos requeridos a las entidades locales para el reconocimiento de tales símbolos, para que la actividad de este Instituto adquiriera un importante impulso. Considerablemente hubo, también, de influir el hecho de que la nueva normativa, una vez aprobado el Estatuto de Autonomía para Andalucía, atribuyese las competencias para informar, en estos trámites, al Instituto de Academias de Andalucía y que, como consecuencia de ello, dejaran de ser competencia (como entidad informante) de la Real Academia de la Historia como lo había venido siendo antes de la reforma. Respecto a las competencias públicas a las que nos estamos refiriendo (sobre los informes relacionados con los escudos y emblemas representativos de las instituciones públicas) en Andalucía, según el artículo 13 del ya extinguido Estatuto de Autonomía (Ley Orgánica 6/1981, de 30 de diciembre, de Estatuto de Autonomía de Andalucía derogada por Ley Orgánica 2/2007, de 19 de marzo, de reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía) y modificado por la Disposición final segunda de la Ley 5/2010, de 11 de junio, de autonomía local de Andalucía, establecía, en su día (en concurrencia de la Ley 6/2003, de 9 octubre, de símbolos, tratamientos y registro de las Entidades Locales de Andalucía —«B.O.J.A.» 31 octubre— y la Ley 7/1999, 29 septiembre, de Bienes de las Entidades Locales de Andalucía —«B.O.J.A.» 26 octubre—) que era competencia de la Comunidad Autónoma el Régimen Local y las competencias para la determinación de uso de Banderas, Escudos y otros símbolos se atribuían a

¹⁸ «Los Estatutos podrán reconocer banderas y enseñas propias de las Comunidades Autónomas. Estas se utilizarán junto a la bandera de España en sus edificios públicos y en sus actos oficiales».

los Ayuntamientos¹⁹. Pues bien, aunque hasta la reforma, por decreto 14/1995, de 31 de enero, de la Consejería de Gobernación, por el que se regularon los procedimientos en Andalucía para la aprobación y rehabilitación de escudos heráldicos, banderas y otros símbolos (concretamente hasta el 10 de marzo de 1995), las competencias para evacuar el informe académico preceptivo, entre otros múltiples trámites que exigían este tipos de expedientes, seguía atribuido a la Real Academia de la Historia (con carácter estatal), en aquel momento, como hemos dicho, tal competencia se decretó que debía asumirla el Instituto de Academias de Andalucía (que había sido creado el 17 de diciembre de 1986 y del que en aquel momento tenía como Secretario General a D. Joaquín Criado Costa). Pues bien, dado que el citado Instituto, por entonces, no poseía una infraestructura suficiente para evacuar este tipo de informes, mientras que la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba contaba ya con un Instituto en pleno funcionamiento, el Instituto de Academias de Andalucía inmediatamente delegó tales competencias en el Instituto de Estudios Genealógicos y Heráldicos de la Real Academia de Córdoba (decreto 148/1995 de 6 de Junio)²⁰, único Instituto capacitado, en aquellos momentos, para realizar esa compleja actividad informativa y cuyo director lo era Joaquín Moreno²¹. Desde aquel momento y

¹⁹ Ley 7/1985, de 2 de abril (BOE del 3), reguladora de las Bases del Régimen Local, cuyo artículo 22.2 b), *in fine*, incluye, entre las competencias del Pleno municipal, «la adopción o modificación de su bandera, enseña o escudo», lo que se reitera en el 123.1 e); y, en consonancia, el 47.2 e), establece que «se requiere el voto favorable de la mayoría absoluta del número legal de miembros de las corporaciones para la adopción de acuerdos de Adopción o modificación de su bandera, enseña o escudo».

²⁰ Sobre los criterios de la Real Academia acerca de la Heráldica municipal andaluza, puede consultarse el trabajo de PORRAS DE LA PUENTE, A.: «Criterios de la Real Academia acerca de la Heráldica municipal andaluza», en el libro *Heráldica Local* (Coordinado por Martínez San Pedro, M.D.), Instituto de Estudios Almerienses, 2002, pp. 41-47.

²¹ «D. Joaquín Moreno Manzano fue, durante un buen número de años, uno de los académicos que más contribuyó (si no el que más) a la proyección externa y prestigio de nuestra Academia a escala regional. En esa época, los tiempos dorados de dicho Instituto, D. Joaquín elaboró y presentó al Pleno de la institución un sinnúmero de informes que la Junta de Andalucía consideraba preceptivos para la aprobación de escudos y banderas de toda localidad andaluza. De ayuntamientos de toda Andalucía llegaban continuamente solicitudes al único centro legitimado por la Junta para emitir los informes técnicos previos a su aprobación. Cada jue-

hasta la posterior reforma del 2003 fueron cientos los informes emitidos por este Instituto y tutelados, consecuentemente, por su Director²².

4. TRAYECTORIA ACADÉMICA

Joaquín Moreno Manzano accede a la Real Academia de Córdoba el año 1966 como académico correspondiente por la ciudad de Córdoba²³. Su perseverante asiduidad a la Academia hizo que su dedicación resultase reconocida cuando algunos años después obtuvo el título de numerario. Así, el 24 de marzo de 1977 ingresó como académico de número en la plaza que había ocupado, hasta su muerte,

ves pudimos constatar la imperturbable actitud de servicio con que D. Joaquín recibía la, con frecuencia, catarata de peticiones, casi siempre urgentes, la generosa dedicación que le prestaba a dicho cometido y, al mismo tiempo, la humildad con que presentaba sus laboriosos y documentados informes técnicos». MELLADO RODRÍGUEZ, J.: «Sesión necrológica en honor...», *op. cit.*, p. 191.

²² Tales informes fueron en aquellos momentos confeccionados, fundamentalmente, por tres académicos de la Real Academia de Córdoba; en primer lugar, por el Director del Instituto de Estudios Genealógicos y Heráldicos de la Real Academia de Córdoba, es decir, D. Joaquín Moreno Manzano; aunque muchos de ellos también fueron confeccionados por D. Alfonso Porras de la Puente, académico correspondiente con residencia en Córdoba y por D. Ignacio Garijo Pérez, académico correspondiente por la ciudad de Montoro. En nuestra investigación hemos intentado encontrar los informes que en su día se hicieron para tramitar los expedientes de aprobación y rehabilitación de escudos heráldicos, banderas y otros símbolos de entidades locales, conforme se recoge en el Decreto 14/1995, en el Archivo Central de la Consejería de la Presidencia, Administración Pública e Interior de la Junta de Andalucía. El resultado ha sido infructuoso, por lo que creemos (que conforme fueron tramitados) dado que los expedientes eran remitidos por la entidad local interesada a la Dirección General de Administración Local, que a su vez lo remitía al Instituto de Academias para que emitiera los informes (y de ésta a la Real Academia de Córdoba). Es muy probable que (debido a que una vez que existía informe favorable) la D.G. de Administración Local remitía la propuesta (y sólo esta, no todo el expediente) al Consejo de Gobierno para su aprobación, que los informes quedasen, junto a todo el expediente, en la D.G. de Administración Local y que hoy día aquellos expedientes puedan encontrarse archivados definitivamente en el Archivo General de Andalucía, por tener ya más de diez años de antigüedad.

²³ Según consta en las páginas 220 y 221 del número 87 (1965-67) del *BRAC*, el día 30 de abril de 1966, por acuerdo del Pleno de la Academia, D. Joaquín Moreno Manzano fue nombrado Colaborador Académico, y seguidamente el 4 de junio de ese mismo año fue nombrado académico correspondiente por Córdoba.

D. José Martín Rives, profesor numerario de Anatomía Descriptiva y Nociones de Embriología y Teratología de la Facultad de Veterinaria cordobesa²⁴. En la *Laudatio* que a Moreno Manzano dedicase Rafael Mir Jordano, ya anteriormente referida, se puede leer respecto a la asiduidad de este recordado académico:

Durante todo este tiempo nuestro homenajado ha sido un académico en ejercicio, que académico ejerciente es el que acude casi todos los jueves a las sesiones privadas y públicas de la Corporación, haga frío o calor y sea apasionante, interesante, poco interesante o incluso disuasorio, el tema de la comunicación anunciada. Y no olvidemos que es esa constancia la que vertebra la continuidad y existencia de la Institución que no se nutre de nombres tan ilustres como ausentes o intermitentes. A éstos la Academia da el amparo de su título y prestigio, pero de ellos poco o nada recibe²⁵.

Mir Jordano deja, pues, constancia de cómo Moreno Manzano fue siempre un verdadero académico en ejercicio y no de mero título. Su dedicación a la Academia se infiere asimismo del número de publicaciones que dejó en el Boletín de nuestra institución, todas ellas de gran interés, en un número de treinta y un escritos. Basta repasar el *Boletín de la Real Academia (BRAC)* para comprobar la infinita cantidad de intervenciones de nuestro recordado Académico, ya fuera como conferencias, comunicaciones o reseñas, en las sesiones ordinarias y extraordinarias que se celebraron durante su permanencia en la Institución. Durante todos esos años, su compromiso hacia la Academia le llevó a participar, además, en varias Juntas Rectoras, contribuyendo así a su gobierno y administración y, como ha quedado dicho, a crear el ya desaparecido Instituto de Genealogía y Heráldica de la Academia, del que fue director durante su existencia.

5. ESCRITOS DE JOAQUÍN MORENO

Respecto a la obra escrita dejada por Moreno Manzano, podemos afirmar que se trata de una producción amplia y variada. Nos consta la existencia de treinta y un trabajos publicados en el *BRAC* y otros

²⁴ MORENO MANZANO, J.: «Contribución al estudio del Barroco en Córdoba», *BRAC*, 97 (1977), p. 32.

²⁵ MIR JORDANO, R.: «*Laudatio...*», *op. cit.*, p. 144.

treinta que vieron la luz en otras distintas publicaciones que hemos podido reseñar. Junto a ellos tenemos todavía noticia de otros dieciséis trabajos que no hemos podido localizar, pero que con los datos que hemos logrado encontrar enumeramos al final de la relación que hemos confeccionado. El número total de publicaciones alcanza la cantidad de setenta y siete trabajos conocidos. Hemos tratado de clasificar su obra, aunque, debido a los sutiles confines de los temas que en ella se tratan, no ha resultado fácil encuadrar cada una de ellas en los distintos apartados que hemos decidido catalogar, y que podrían relacionarse en los que a continuación enunciamos: arte y arquitectura, caza, genealogía, historia, homenajes, temas militares y Palacio de Viana. Hemos incluido un apartado de publicaciones no localizadas puesto que, como hemos dicho, encontramos noticia de un buen número de trabajos de los que, pese al esfuerzo realizado, no hemos podido encontrar su exacta publicación, pero que dejamos relacionados por si en algún momento interesaran a algún lector de este homenaje.

Pasamos, ahora, a reseñar por el orden apuntado, los trabajos que hemos podido localizar, aun cuando, como es natural, la cronología con la que aparecieron publicados resulte respetada tan sólo dentro de cada apartado.

a) Arte y Arquitectura

- «Grabados rupestres en las Cuevas de Vilches», *BRAC*, 87 (1965-1967), pp. 183-186. Estudio de naturaleza divulgativa, sobre los restos arqueológicos de un antiguo poblado situado en Vilches (Jaén).
- «Contribución al estudio del Barroco en Córdoba», *BRAC*, 97 (1977), pp. 31-56. Discurso de ingreso en la Real Academia como académico de número que fue contestado por D. Manuel Nieto Cumplido. Trabajo de índole Histórico-artística que tiene como objeto el estudio del uso del placado, como técnica artística del barroco en algunos edificios cordobeses.
- *Cueros de Córdoba*. Es un catálogo de 65 guadamecés y cordobanes, organizado y patrocinado por la obra cultural de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, colaborando el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba y el Excmo. Sr. Deán y Cabildo de la Catedral de Córdoba. Fue expuesta en la sala de cultura del Pa-

lacio-Museo de Viana de Córdoba entre el 20 de enero y el 5 de febrero de 1984.

- *Jardines de España ayer y hoy*. Catálogo de la Exposición realizada en el Palacio de la Diputación de Córdoba del 20 al 30 de mayo de 1985. Patrocinada y organizada por la Excma. Diputación Provincial y la Obra Cultura de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba.
- «La Cerámica en la vida de los pueblos», *BRAC*, 121 (1991), pp. 203-206. Trabajo de naturaleza divulgativa en el que se reflexiona sobre la importancia del barro y la cerámica a lo largo de la Historia.
- «Los Patios Señoriales en Córdoba», *BRAC*, 121 (1991), pp. 301-304. Trabajo de naturaleza divulgativa en el que se reflexiona sobre aspectos arquitectónicos y artísticos de algunos patios de casas señoriales cordobesas, entre las que se encuentran el Palacio del actual Círculo de la Amistad, el Palacio de Viana, el Palacio de la Merced y otros.
- «Los jardines en la historia andaluza», *BRAC*, 123 (1992), pp. 97-99. Trabajo de naturaleza divulgativa en el que se reflexiona sobre la relevancia que adquiere el arte de la jardinería en la historia de las civilizaciones (Egipto, Mesopotamia, Asiria, Persia, Grecia y Roma) y particularmente en su concreción en tierras andaluzas.
- «Acerca de las joyas que tuvo la parroquia de Benamejía», en CRIADO COSTA, J., GARCÍA HURTADO, M. y PORRO HERRERA, M.^a J., (coords.), *Actas de las Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba en Benamejía*, Córdoba, 1998, 301-314.
- «La torre de Fernán Martínez y Villaverde en Montoro», en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, V, Córdoba, Diputación Provincial, 1998, pp. 309-324. Trabajo en el que se hace una aproximación histórica y arquitectónica a esta torre montoreña, en coautoría con Alfonso Porras de la Puente (segunda firma).

b) *Caza*

- «Caza mayor del jabalí», *BRAC*, 121 (1991), pp. 113-118. Estudio literario acerca de la caza del jabalí en la historia, sus santos venadores y su regulación jurídica, con un estudio estadístico

contemporáneo de su estado en Córdoba. Ponencia expuesta en el I Encuentro de Investigadores sobre la Villa de Zuheros (16 y 17 de febrero de 1991).

- *Armas y Trofeos de Caza*, se trata de un muy cuidado catálogo, con estudio preliminar, hecho con ocasión de una exposición sobre armas y trofeos de caza pertenecientes al Palacio Museo de Viana, que tuvo lugar en la Sala de Cultura del citado Palacio del 15 de octubre al 4 de noviembre de 1984.

c) *Genealogía y Heráldica*

- «Un linaje extremeño: los Moreno, de Don Benito», en *Revista de estudios extremeños*, vol. 31, n.º 3, 1975, pp. 517-569 (en coautoría con D. Manuel Nieto Cumplido, segunda firma). Estudio genealógico acerca de la hidalguía del apellido Moreno originario de Don Benito, con origen en la ejecutoria otorgada a D. Juan Moreno por Enrique IV en 1468. Recorre el itinerario genealógico hasta Hernando Moreno que en 1562 era vecino de la villa de Zalamea.
- «El Doctor Peramato: Conformación de una leyenda», *BRAC*, 98 (1978), pp. 127-152. Estudio pormenorizado de la genealogía del Dr. Peramato y familia (siglo XVI) médico asentado en Córdoba que dio muerte a su mujer por infidelidad. Aporta este trabajo un magnífico índice de fichas inéditas, en su día elaboradas por el Archivero Provincial D. José de la Torre y del Cerro (miembro que fue también del la Real Academia de Córdoba).
- «Genealogía y heráldica del canónigo Vázquez Venegas», *BRAC*, 117 (1989), pp. 105-113. Estudio del árbol genealógico y el blasón de hidalguía de D. José Nicolás Bernardo Martín Vázquez Venegas (siglo XVIII).
- «Bernabé Moreno de Vargas, oriundo de Don Benito», *BRAC*, 118 (1990), pp. 163-173. A doble firma con Manuel Nieto Cumplido, primera firma). Estudio acerca de la genealogía y vida del hijo de Alonso Moreno Dalba, regidor perpetuo de la ciudad de Mérida y familiar del Santo Oficio, y de María de Vargas, nacido en el domicilio familiar de Mérida en torno al año 1576. Su familia paterna era de origen santanderino: su abuelo, Alonso Martínez Moreno de Almaraz, expedicionario en el Perú, descu-

bió una mina de oro; y su tío abuelo, Francisco Moreno de Almaraz, fue acompañante de Pizarro.

- «Apuntes iconográficos sobre las miniaturas de la ejecutoria de hidalguía de D. Alonso Moreno de Alva y D.^a María de Vargas. Año 1600», *BRAC*, 118 (1990), pp. 337-248. En continuidad del anterior reseñado y partiendo de los progenitores de Bernabé Moreno se hace un estudio acerca del posible significado iconográfico de las imágenes que aparecen en los sucesivos folios de la ejecutoria de hidalguía de estos nobles extremeños.
- «Cortijo Rubio, señorío de Villa Rubia, Pedanía de Villarrubia», en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, II. Córdoba, Excma. Diputación Provincial, 1991, pp. 124-129. Breve estudio sobre la venta de Cortijo Rubio, relacionada con la implicación del Marqués de la Vega de Armijo y su familia en la guerra de la Independencia con un estudio genealógico de los propietarios del Cortijo Rubio y de su Mayorazgo (luego señores de Villa Rubia).
- «Sigilografía y Vexilología de la Villa de Rute, Sello, Escudo y Bandera, I». *Encuentro de Académicos e Investigadores sobre Rute*. Rute: Fundación Hnos. Pino Morales, 1995, pp. 11-21. Es un detallado estudio sobre los temas del título que se expone.
- «Heráldica en Fuente Obejuna», en *Actas de las primeras jornadas de la Real Academia de Córdoba en Fuente Obejuna*, 15 y 16 de junio de 1996, pp. 35-37. Exploración sobre la heráldica en Fuente Obejuna.
- «El Vizcondado de Iznájar», en *Primeras Jornadas de la RAC sobre Iznájar*, n.º 2 de la colección «Letras de la Subbética», Córdoba, 1999; tiene como coordinador a Ángel Aroca. Las jornadas se celebraron en otoño de 1995, pp. 227-241. Detallado estudio sobre el título en cuestión.
- «Las cadenas de Navarra». Trabajo tampoco localizado, si bien tuvo su origen en una conferencia que impartió Moreno Manzano en la sede de la Real Academia el día 14 de junio de 2001, bajo dicho título, según consta en la página 61 del diario *El Día de Córdoba* de ese mismo día. También aparece reseña, de las noticias de prensa, en *BRAC*, 140 (2001) p. 353. Hace referencia al escudo de Navarra, cuyas cadenas que ostenta se otorgaron a raíz de la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212, cuando toma-

ron la tienda del musulmán Miramamolín que a su alrededor tenía encadenado personas de raza negra.

- «Apuntes para la Genealogía del Perito Moreno», en el *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba Argentina*, 29 (2001), pp. 197-205. Relata la ascendencia de Francisco Pascasio Moreno Thwaites argentino del siglo XIX y primeros años del XX, llegando hasta el siglo XVI. Estudiado después de 10 años de investigación en las localidades sevillanas de Utrera, Dos Hermanas y Villafranca de los Palacios y la Marisma. El Perito Moreno fue el que hizo el peritaje fronterizo en el siglo XIX entre Chile y Argentina, pertenecía a todas las sociedades geográficas del mundo de su época y recorrió a pie toda la frontera entre ambos países, incluso cambió el curso de algunos ríos a pala. Gastó su fortuna en esta gestión. Moreno Manzano, en la década de 1980, viajó a Córdoba, Argentina, y motivado por su experiencia en la dirección del Palacio-Museo de Viana, dio una charla sobre «Establecimientos de Museos». Posteriormente fue nombrado Académico correspondiente en España del Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba (Argentina).
- «Criterios de la Real Academia de Córdoba acerca de la heráldica municipal andaluza», *Heráldica Local*, Almería, Instituto de Estudios almerienses, 1997. No hemos podido acceder a él, aunque existe otro trabajo del mismo título y publicado en la misma editorial (también con el mismo título de libro *Heráldica Local*), pero fechado en el año 2002. Tenemos noticias de este trabajo de Moreno Manzano por la *Laudatio* publicada, y ya reseñada anteriormente, por D. Rafael Mir Jordano.
- «Nobiliaria de Aguilar de la Frontera», en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, IX. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales. Córdoba, Servicio de Publicaciones CajaSur y Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba, 2003, pp. 91-95. Firmado por el reseñado, Miembro de Honor de la Asociación Provincial de Cronistas Oficiales. Se trata de un estudio realizado en los fondos de la Real Chancillería de Granada.
- «Vexiloides y banderas», *BRAC*, 146 (2004), pp. 335-338. Referencia histórica indicándose que en 1957 fue creada una nueva ciencia por un antiguo profesor de la Universidad de Yale, el Dr. Whitney Smith, director del Flay Research Center de Winchester

(USA), bautizándola con el nombre de Vexilología con que ha sido universalmente conocida desde entonces.

- «Escudo de Villanueva de Córdoba». Aunque ignoramos los datos de su publicación, nos consta que, con ocasión de las *Primeras Jornadas de la Real Academia en Villanueva de Córdoba*, celebrada el 20 de noviembre de 2004, Moreno Manzano presentó un trabajo con este título: vid. *BRAC*, 147 (2005), p. 89.
- «Fuente Obejuna en el Pasado, escudos, lápidas y el Santo Oficio en Fuente Obejuna», *BRAC*, 153 (2007), pp. 285-297. Con motivo de las *Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba en Fuente Obejuna*, celebradas los días 15 y 16 de junio de 1996, se hizo una visita al cementerio municipal y se pudieron datar la existencia de unas lápidas y escudos que ahora trae el autor a estudio. Acompaña a este estudio unos anexos en los que se indexa un buen número de cuestiones históricas relativas al Santo Oficio y a las parroquias de aquella localidad.
- «Luisa Teresa de Borbón», *BRAC*, 157 (2009), pp. 155-162. Estudio Genealógico de la Infanta Doña Luisa Teresa de Borbón, fallecida en Madrid el día 27 de diciembre de 1900, de su enterramiento en el Real Sitio de San Lorenzo del Escorial y de la traslación de sus restos de los sepulcros originarios al que definitivamente ocuparan.

d) *Historia*

- «La población Morisca y su expulsión en el Ducado de Sessa», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (s. XVI-XVII)*, vol. I, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, pp. 33-53. En coautoría con Juan Aranda Doncel (primera firma), se estudia la situación y la expulsión de moriscos del ducado de Sessa entre los años 1609 a 1610. Interesantísimo artículo de obligada consulta.
- «La marcha por la Jungla del Capitán cordobés Gonzalo Ximénez de Quesada», *BRAC*, 100 (1979), pp. 169-180. Con ocasión del cuarto centenario de la muerte de tan ilustre español, Moreno Manzano hace, en este trabajo, una semblanza de este militar y hombre de letras y de su importante y valiente participación en la conquista americana. La particularidad de este

Capitán español, frente a Hernán Cortés, Francisco Pizarro y Pedro Valdivia (todos citados por Charles F. Lummis) fue que el pueblo chibcha estaba separado del exterior por una inmensa jungla, plagada de feroces tribus, muchas de ellas caníbales.

- «Visitantes extranjeros de Córdoba. Siglos XV al XIX», *BRAC*, 111 (1986), pp. 57-74. Fue discurso de apertura del curso académico 1986/87, en él se va haciendo un recorrido por las opiniones de importantes personajes que visitaron Córdoba, a lo largo de los citados siglos, y se pronunciaron respecto a multitud de aspectos culturales, de patrimonio o respecto a la idiosincrasia de Córdoba y sus ciudadanos.
- «Marinos ingleses en Córdoba», *BRAC*, 120 (1991), pp. 123-125. Breve estudio acerca de acontecimientos navales, que estaban en el olvido, con ocasión del estudio de algunos legajos (18 escrituras realizadas entre 3/10/1789 y 12/1/1781 ante el Escribano Público de Córdoba del Oficio n.º 37 Fernando López Roa) del Archivo de Protocolos de Córdoba.
- «Cronología de la visita de S.M. Don Alfonso XII a Córdoba en 1877», *BRAC*, 126 (1994), pp. 247-255. En este trabajo se relatan los preparativos y programas, con detalle de gastos, que con ocasión de la visita que Don Alfonso XII, junto con su hermana la Princesa de Asturias, hizo a Córdoba del 2 al 5 de abril de 1877, detallándose por días el desarrollo de la citada visita y sus ulteriores corolarios.
- «El caballo, el alcázar y el libro de don Pedro de Angulo», en *Actas de las I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre El Caballo*, (Córdoba, 15 al 17 de diciembre de 1994), Córdoba, Excma. Diputación, 1995 [1996], pp. 97-125. En coautoría con José Valverde Madrid (primera firma), se relata la importancia del caballo en la cultura occidental y más particularmente en la historia de Córdoba, con especial alusión al libro del literato cordobés y aficionado al rejoneo del siglo XVII, Pedro Jacinto de Cárdenas y Angulo, *Arte afortunado de caballería española ó Advertencia de torear para los caballeros en plaza*.
- «Felipe IV en el campo, toros y juegos de caña», en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, 4, Córdoba, Diputación Provincial, 1995, pp. 205-214. Se relata la visita de Felipe IV a El Carpio en febrero de 1624, con indicación de las fiestas de toros y cañas cele-

bradas para esa ocasión y con un apéndice del árbol genealógico de los Señores Marqueses de El Carpio.

- «Visita a Córdoba de SS.MM. doña Isabel II y don Francisco de Asís con SS.AA.RR. el príncipe don Alfonso e infanta doña Isabel», *BRAC*, 133 (1997), pp. 115-126. En este trabajo se relatan los preparativos y programas que se organizaron en Córdoba con ocasión de la visita que Doña Isabel II, junto al Príncipe Alfonso y la Infanta Isabel, hizo a Córdoba del 14 al 18 de septiembre de 1862, detallándose por días el desarrollo de la citada visita, incluida una magnífica corrida de toros y sus ulteriores corolarios.
- «Cristóbal de Reina Trejo, primer historiador de la villa de la Puente de Don Gonzalo», en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, V, Córdoba, Diputación Provincial, 1998, pp. 327-329. Se da cuenta y se reproduce en lo esencial un manuscrito de la Villa del la Puente de Don Gonzalo, dirigido a D. Tomás López y Vargas Machuca, cartógrafo de S.M. Carlos IV, almacenado en la Biblioteca Nacional en la Sección de raros.
- «Historia de las Fortificaciones hasta el siglo XVII. Geometría militar por don Pedro de Aragón», en *Colección de Escritores y Temas Lucentinos*. Real Academia de Córdoba. Estudios sobre Lucena. *Actas de las Segundas Jornadas de la de RAC sobre Lucena*. Lucena. 2000, pp. 183-199. A doble firma, firmado en primer lugar por José Valverde Madrid. Estudio sobre las fortificaciones en general y las de Lucena en particular.
- «San Sebastián de los Ballesteros en el catastro de Ensenada», en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, VI, Córdoba, Diputación Provincial, 2001, pp. 409-410. Breve reseña de noticias que sobre San Sebastián de los Ballesteros fueron encontradas en el catastro de Ensenada.
- «Retazos cívico-militares de Bilbilis, Calatayud», en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, VI, Córdoba, Diputación Provincial, 2001, pp. 411-419. Ensayo en torno a la ciudad de Bilbilis (a escasos kilómetros de Calatayud), situación geográfica, origen, actividades económicas, sus vías de comunicación y su castillo.
- «El capitán Pero Gómez de Don Benito», en *Actas del XXVI Congreso de la Asociación Española de Cronistas Oficiales*, Badajoz, 17-

- 19 de noviembre 2000. Alberto González Rodríguez (ed. lit.), 2001, pp. 125-126. Este Capitán fue el Maestre de Campo General en la expedición de conquista de Chile por el extremeño Pedro de Valdivia, en 1540-41.
- «Testamento del Teniente de Navío don José Valera y Viaña, Marqués de la Paniega», en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, VIII, Córdoba, Diputación Provincial, 2002, pp. 37-38. Se trata de una reproducción del testamento otorgado por José Valera el 16 de septiembre de 1833 ante Luis Fernández Ruiz.
 - «Filipinas en la memoria histórica», en *BRAC*, 46 (2004), pp. 133-141. Se trata de un estudio histórico acerca del dominio de Filipinas desde 1602 a 1618 mediante el estudio del expediente del Capitán Francisco Moreno Donoso, que se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla.
 - «El Ilmo. Sr. D. Alberto Morales Merino, Primer Militar de Carrera de Nueva Carteya», en *Estudios sobre Nueva Carteya*, Joaquín Mellado Rodríguez, editor. *I Jornadas de la RAC sobre Nueva Carteya*. Córdoba, 2006, p. 341-343. Referenciado en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, XIII, coordinadores José Antonio Morena López y Miguel Ventura Gracia, Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, Córdoba, 2007. Se trata de la lectura de un extracto de su hoja de servicio.
 - «Un egabrense ilustre: el brigadier Don Dionisio Alcalá Galiaño», en *Actas del XXXI Congreso Nacional de Cronistas Oficiales*, Córdoba, 2006, pp. 174-179. Referenciado en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, XIII, coords: MORENA LÓPEZ, José Antonio y VENTURA GRACIA, Miguel, Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, Córdoba, 2007.

e) *Homenajes*

- «Baldomero Moreno y el nombre de Córdoba», *BRAC*, 118 (1990), pp. 129-130. Forma parte de la «Recepción como Académico de Honor de D. Baldomero Moreno Espino» y es un escrito laudatorio sobre este empresario cordobés.
- «Necrológica en honor del Excmo. Sr. D. Francisco J. Castejón Calderón», en *BRAC*, 155 (2008), pp. 86-87. Forma parte, junto

con otros académicos, de la sesión necrológica organizada por la Academia con ocasión de la muerte de este académico.

- «Necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José Valverde Madrid», *BRAC*, 144 (2003), pp. 54-55. Forma parte, junto con otros académicos, de la sesión necrológica organizada por la Academia con ocasión de la muerte de nuestro compañero académico.
- «Necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. Manuel Mora Mazorriaga», *BRAC*, 145 (2003), pp. 157-158. Forma parte, junto con otros académicos, de la sesión necrológica organizada por la Academia con ocasión de la muerte nuestro compañero académico.
- «Necrológica en honor de la Ilma. Sra. D.^a Ana María Vicent Zaragoza», *BRAC*, 158-159 (2010), pp. 109-110. Forma parte, junto con otros académicos, de la sesión necrológica organizada por la Academia con ocasión de la muerte de la que fuera directora del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

f) *Temas militares*

- «Recuerdos militares de Montoro», *BRAC*, 95 (1975), pp. 209-214. Estudio histórico, desde la Antigüedad a nuestros días, de la ciudad de Montoro en cuanto que plaza militar o lugar estratégico de defensa, trabajo expuesto por Moreno Manzano en los actos celebrados en Montoro el día 14 de diciembre de 1974.
- «El Duque de Rivas y el ejército», *BRAC*, «Homenaje al Duque de Rivas en el bicentenario de su nacimiento (1791-1991)», Real Academia de Córdoba, Córdoba, 1991, pp. 47-53. Trabajo sobre el citado personaje.
- «La biología en la felicidad y en la guerra», en *BRAC*, 126 (1994), pp. 67-70. Se trata de un ensayo en torno a las causas de la guerra y su íntima relación con la naturaleza humana. Forma parte de la sesión conmemorativa del primer centenario del nacimiento de Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, celebrada por la Real Academia de Córdoba con ese motivo.
- «Soldados romanos en Judea», en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, V, Córdoba, Diputación Provincial, 1998, pp. 325-326. Breve ensayo sobre la presencia del ejército romano en Judea en época de Cristo.

- «Carros de Guerra», *BRAC*, 148 (2005), pp. 257-263. Ensayo acerca del origen histórico de los carros y de su aplicación a menesteres bélicos con especial atención a la cultura sumeria.
- «Córdoba logística de Claudio Marcelo», *BRAC*, 149 (2005), pp. 239-243. Estudio acerca de la situación logística de Córdoba (murallas, vías, puentes, acueductos, etc.) en la época de Claudio Marcelo.
- «Atalayas, nobleza y mesnadas en la Batalla de Lucena», *BRAC*, 155 (2008), pp. 115-122. Memoria de la batalla de Lucena, iniciada el 20 de abril de 1483 a la llegada a esta ciudad del rey Boabdil con un ejército de 1.500 hombres a caballo y más de 7.000 infantes. Se describen la red de atalayas, la participación masiva de la nobleza en los ejércitos y la prisión de Boabdil. En dicha batalla se distinguieron especialmente las tropas cordobesas (donceles de entre 19 y 20 años) de don Diego Fernández de Córdoba, sexto Alcaide de los Donceles.

g) *Palacio de Viana*

- *Jardín y Patios del Palacio de Viana*, autoedición, Córdoba, 1984, 115 pp. en coautoría con Inmaculada Porras Castillo (primera firma) y Eugenio Domínguez Vilches (última firma). Contiene las guías de jardines y numerosos patios del Palacio.
- «Una cúpula barroca en el palacio-museo de Viana», *BRAC*, 110 (1986), pp. 57-66. Artículo en el que se estudia una cúpula barroca en origen perteneciente a la casa solariega de los Tejeiro en Cabra que, debido a la demolición de tal edificio, fue trasladada al Palacio Museo de Viana en 1981. Estudio detallado del valor y significado de los motivos ornamentales con fotografías en blanco y negro.
- «Un biombo Coromandel», *BRAC*, 119 (1990), p. 134. En el «Salón Rojo» del Palacio-Museo de Viana de Córdoba, y cubriendo la puerta de acceso al apartamento de la marquesa, se presenta un biombo Coromandel de singulares características, su procedencia y características son estudiadas en este breve ensayo.
- *Guía del Palacio Museo de Viana*, Córdoba, CajaSur, 1996, 76 pp. Versión en varios idiomas. Ha sido la guía que inmemorialmente

se ha usado en la visita de este Palacio, con gran cantidad de detalles y pormenores en su redacción.

h) No localizados

- *Castillos de Córdoba y su Provincia*. Trabajo sobre estas fortificaciones que no hemos localizado, pero que debió ser editado por El Recreo Educativo del Soldado, dependiente del Gobierno Militar de Córdoba alrededor de 1980. Hay que recordar que Moreno Manzano fue durante más de dos décadas Secretario Provincial de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, cuyo Presidente Provincial fue don Rafael Castejón y Martínez de Arizala y su Presidente Nacional, el Marqués de Sales. La Asociación publicaba una revista mensual desde el año 1952, llamada *Boletín*, primero en blanco y negro y después a color. Moreno Manzano se reunía a la hora del aperitivo en el bar Siena en la plaza de Las Tendillas con don Rafael Castejón, donde, aparte de hablar de temas culturales, programaban las visitas de castillos y palacios por todo el sur de España, organizando el viaje los fines de semana en autobuses previa la visita. Joaquín Moreno, por su gestión incansable, obtuvo la Medalla de Plata de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, entregada por el mismo Marqués de Sales en Almagro, Ciudad Real en la década de los años 80. Máxima condecoración que se entregaba, pues la de oro estaba reservada a la Casa Real y poco más.
- «Don Juan Zubía y Bassecourt. Primer Coronel Honorario de la Guardia Civil». Trabajo no localizado, pero que debió ser expuesto en algún acto celebrado en la Comandancia 222 de la Guardia Civil de Córdoba. Reseñado en la página Web: http://ateneodecordoba.com/index.php/Joaqu%C3%ADn_Moreno_Manzano (última consulta 4 de noviembre 2021).
- «Don Juan Antonio de Ceballos y Hoyos. Primer Virrey del Río de la Plata». Fue una conferencia dada sobre este personaje en Buenos Aires, Argentina, a finales de la década de 1980. Como consecuencia de la creación de dicho virreinato en 1776, Brasil no se quedó con Uruguay y hoy es república independiente. Reseñado, junto con otros, en la página Web: http://ateneodecordoba.com/index.php/Joaqu%C3%ADn_Moreno_Manzano (última consulta 4 de noviembre 2021). Una

anécdota importante es que en la conferencia, como es obvio, se hacía referencia a Pedro Antonio de Cevallos, verdadero nombre del personaje; en algún momento, para la publicación hubo de confundirse el nombre y así parece haber permanecido por error.

- «Aproximación a la heráldica. Belmez», de este trabajo, que no hemos podido localizar y publicado fuera del *BRAC*, tenemos noticias por la *Laudatio* publicada y ya reseñada anteriormente pro D. Rafael Mir Jordano.
- «Genealogía y heráldica en Hinojosa del Duque», de este trabajo, que no hemos podido localizar y publicado fuera del *BRAC*, tenemos noticias por la *Laudatio* publicada y ya reseñada anteriormente pro D. Rafael Mir Jordano.
- «La familia Moreno: El Vizcondado de “La Motilla” y “Marquesado de la Serezuela”». No hemos podido localizar este trabajo. Según información obtenida de Joaquín Moreno López (hijo) el trabajo hace referencia al primer Vizconde y Marqués Ignacio Moreno de Vargas, vecino de Dos Hermanas en Sevilla e hijo de Blas Moreno, nacido en Soria sobre 1600 y casado en Sevilla en 1633 con doña Isabel de Vargas. Sobre el particular existen dos carpetas de documentos, que debieron usarse para redactar este trabajo, posiblemente publicado en la Revista de Ferias de la localidad de Dos Hermanas, Sevilla.
- *S.M. don Alfonso XIII y el Marqués de Viana*, publicación desconocida, pero reseñado, junto con otros, en la página Web: http://ateneodecordoba.com/index.php/Joaqu%C3%ADn_Moreno_Manzano (última consulta 4 de noviembre 2021). Hace referencia a la estrecha relación entre ambos personajes, pues entre otros motivos Alfonso XIII pasó 33 temporadas de caza mayor en el campo llamado de Moratalla que el expresado marqués poseía cercano a la población de Posadas, en la Provincia de Córdoba.
- *Juramento y pleito homenaje en Córdoba al Príncipe don Fernando*, publicación desconocida, pero reseñado, junto con otros, en la página Web: http://ateneodecordoba.com/index.php/Joaqu%C3%ADn_Moreno_Manzano (última consulta 4 de noviembre 2021).

- *Trofeos de Boabdil*, publicación desconocida, pero reseñado en la página Web: http://ateneodecordoba.com/index.php/Joaqu%C3%ADn_Moreno_Manzano (última consulta 4 de noviembre 2021). Posiblemente pueda hacer referencia a lo conservado en el Museo del Ejército de Madrid, trofeos recogidos después de la batalla de Lucena en la que fue preso el último rey nazarí.
- «Vexiloides rígidos y flexibles», de este trabajo, que no hemos podido localizar y no publicado en el *BRAC*, tenemos noticias por quedar citado a la página 9 (memoria del curso académico) en el *BRAC* 137 (1999), que lo incluye como comunicación científica expuesta (con diapositivas) en el curso académico 1998-1999, por su autor el día 15 de abril.
- «Los Padres Mínimos Descalzos de San Francisco de Paula en Cabra», trabajo no localizado. Según información recogida de la página 17 del *BRAC*, 136 (1999), en la memoria de jornadas, este trabajo debió ser publicado en las *Actas de las Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba en Cabra* (días 19, 20 y 21 de febrero de 1999). Como anécdota, consta en la memoria hecha por D. Alfonso Porras, que «por encontrarse ausente es leída por el Numerario el Ilmo. Sr. D. Julián García García».
- «Jornada que su Majestad Felipe IV, católico, pío felice Augusto, hizo para el conocimiento de las Costas de Andalucía». No hemos podido localizar este trabajo, pero reseñado, junto con otros, en la página Web: http://ateneodecordoba.com/index.php/Joaqu%C3%ADn_Moreno_Manzano (última consulta 4 de noviembre 2021).
- «Barcos apresados por don Luis de Córdoba. 1780». No hemos podido localizar este trabajo, pero reseñado, junto con otros, en la página Web: http://ateneodecordoba.com/index.php/Joaqu%C3%ADn_Moreno_Manzano (última consulta 4 de noviembre 2021).
- «El Gran Capitán». No hemos podido localizar este trabajo, pero pudo estar relacionado con el V Centenario de las batallas de Ceriñola y Garellano evocado por la Real Academia de Córdoba en 2003. Reseñado en la página Web: http://ateneodecordoba.com/index.php/Joaqu%C3%ADn_Moreno_Manzano (última consulta 4 de noviembre 2021).

- «Fuente Obejuna en los libros de colecturías. Años 1573 a 1599». No hemos podido localizar este trabajo, pero reseñado, junto con otros, en la página Web: http://ateneodecordoba.com/index.php/Joaqu%C3%ADn_Moreno_Manzano (última consulta 4 de noviembre 2021).
- «Memoria histórica en Puente Genil y Cabra». Debió ser producto de unas jornadas de la RAC en algunas de dichas localidades. Trabajo no encontrado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CLAUSEWITZ, K.: *De la Guerra*, Librodot.com, edición digital, 2002. En https://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz_Karl_von_De_la_guerra.pdf
- CRUZ CASADO, A.: «Sesión necrológica en honor al Ilmo. Sr. D. Joaquín Moreno Manzano», *BRAC*, 162 (2013), pp. 199-201.
- GAHETE JURADO, M.: *Córdoba en el siglo XX (1929-2002): Poder económico y humanismo ético. Comunión y controversia*. Tesis doctoral dirigida por Dr. D. José Manuel de Bernardo Ares. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2004.
- LEÓN VILLAVERDE, A.: «Sesión necrológica en honor al Ilmo. Sr. D. Joaquín Moreno Manzano», *BRAC*, 162 (2013), pp. 195-197.
- MARTÍNEZ SAN PEDRO, M.D.: (Coord.), *Heráldica Local*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2002.
- MELLADO RODRÍGUEZ, J.: «Sesión necrológica en honor al Ilmo. Sr. D. Joaquín Moreno Manzano», *BRAC*, 162 (2013), pp. 191-194.
- MIR JORDANO, R.: «*Laudatio* del Excmo. Sr. D. Joaquín Moreno Manzano», *BRAC*, 146 (2004), pp. 143-144.
- MORENA LÓPEZ, J.A., VENTURA GRACIA, M. (Coords.): *Crónica de Córdoba y sus pueblos XIII*, Córdoba, Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, Diputación Provincial, 2007.



**ANA MARÍA VICENT ZARAGOZA (1923-2010).
EL MUSEO COMO CENTRO DE PROTECCIÓN
DEL PATRIMONIO HISTÓRICO DE CÓRDOBA**

por

MARÍA DOLORES BAENA ALCÁNTARA
Académica Correspondiente

El Museo Arqueológico de Córdoba se instituye de forma efectiva con el Real Decreto de 20 de Marzo de 1867, de creación del Museo Arqueológico Nacional y Museos Arqueológicos Provinciales. En estos casi ya 155 años varios han sido los factores que se han repetido en el tiempo; entre ellos el estar condicionado por la búsqueda incesante de un espacio físico adecuado a sus características, y el haber contado hasta la fecha con sólo dos directoras con nombramiento como tales al frente de la institución. Ambas condiciones continúan actualmente y de ambas participa nuestra académica en el recuerdo: Ana María Vicent Zaragoza¹.

Ana María Vicent, la primera mujer en dirigir este Museo Arqueológico, no sólo forma parte sólida de su historia, sino que su herencia aún perdura activa en la esencia de la institución. Sin sus innovaciones y visión de futuro, el museo no habría progresado de igual forma.

Tradicionalmente, al cuerpo Superior de Conservadores de museos se le ha llamado de forma coloquial «la Cuerpa» porque desde que Pilar Fernández Vega ingresa en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1922, convirtiéndose en la primera mujer conservadora de museos, el número de mujeres en los museos era, y sigue siendo, notable.

Desde que a partir de 1910, en que se regula su acceso a la universidad en condiciones de igualdad con los hombres, se normaliza la incorporación de la mujer a las carreras administrativas y al cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Esa realidad respondía a que durante décadas, el acceso de las mujeres a una plaza universitaria más considerada era una verdadera carrera de obstáculos, con lo cual el hecho de incorporarse a los museos les permitía la investigación. Sobre esta cuestión, se desvela el origen de sustantivo «la

¹ BAENA ALCÁNTARA, María Dolores: «Museo Arqueológico de Córdoba: un relato que continúa (o 150 años no son nada)», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, N.º Extra 35, 2017, pp. 94-109.

cuerpa» de esta forma en palabras de Luís Grau, director del Museo de León:

Recuerdo incluso una antigua noticia sobre el nombramiento de una colega en el puesto que hoy día ocupo, doña Ursicina Martínez, poco antes de los trágicos días de la guerra civil, en que la prensa se refería al Cuerpo Facultativo de museos como la «cuerpa» por la abundancia de féminas en su nómina².

Pues bien, desde 1867 hasta 1959 no había habido una mujer con responsabilidad en este museo, Ana María Vicent, fundamentado quizás más por la continuada y endémica escasez de medios que tenía la institución.



Ana María Vicent Zaragoza

En 1958 se jubila Samuel de los Santos Gener, director del Museo, sin haber podido concluir la obra de la nueva sede ni el traslado de las colecciones al renovado Palacio de los Páez de Castillejo. Al quedar vacante la dirección de este Museo, le correspondía de forma provisional, por su antigüedad como funcionaria, hacerse cargo de la misma a la directora del Archivo de Hacienda y Protocolos, M.^a del Pilar Sáez-López, hasta que la plaza se ocupara. Pero dada la situación de

² GRAU LOBO, Luis: «Directoras de Museo, en tierra conocida», *Patrimonio en femenino*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2011, pp. 48-66.

traslado y cambio en que estaba inmerso el Museo, la Sra. Sáez-López requiere a las autoridades que continúe de forma provisional como director para la organización del traslado el director jubilado, Samuel de los Santos, ya que era la persona promotora y concedora de esa metamorfosis del Museo³.

Y en septiembre de 1959 gana la oposición a la plaza de la dirección del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, Ana M.^a Vicent Zaragoza.

ANA M.^a VICENT Y SU PRIMERA FORMACIÓN (1923-1955)

Ana María Vicent había nacido en 1923 en Alcoy (Alicante), viviendo entre su localidad natal y Valencia, ya que ésta fue la ciudad donde realizó sus estudios de enseñanzas media y superior. Su padre tenía trato, incluso amistad, con artistas plásticos valencianos y alicantinos y con arqueólogos de Alcoy; y esa atmósfera contribuyó a que una jovencísima Ana M.^a Vicent conectara directamente con el mundo del arte. Esa influencia temprana influyó en su opción de licenciarse en Ciencias Históricas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, en 1948, donde se encaminó a la investigación arqueológica como profesión.

Con su reciente licenciatura comenzó su andadura en el mundo académico como Profesora Ayudante de Arqueología de la Universidad de Valencia durante el curso 1948-49. En los siguientes seis años continuó en la misma Universidad como Profesora Ayudante de Historia del Arte Medieval. También en la misma Universidad y recién licenciada en 1948, comienza su labor como Secretaria del Curso de Arqueología Tardoantigua que impartía anualmente el profesor Helmut Schlunk⁴, curso dedicado a obras iconográficas, decorativas y arquitectónicas paleocristianas y visigodas

Con sus propias palabras, destaca que era una actividad mal pagada, con lo que desde 1950 realiza numerosos trabajos, compaginados

³ De todo ello queda constancia en la documentación del archivo del Museo con el acta de traspaso de la dirección del mismo.

⁴ El profesor Schlunk, en 1943, será artífice de la creación de la sección del Madrid del Instituto Arqueológico Alemán, que aún hoy realiza notables investigaciones en yacimientos de nuestro país en colaboración con la administración española

con su labor universitaria, con una beca de la institución «Alfonso el Magnánimo», de la Diputación de Valencia, que obtiene para realizar su trabajo de investigación sobre arquitectura gótica valenciana. Para ese estudio también participa continuamente durante años en la redacción de fichas de las piezas para el *Catálogo-Guía del Museo de Bellas Artes de San Carlos*, publicado en 1955; además de dedicarse en gran parte a las fichas sobre obras pictóricas, no dejó de lado las arqueológicas, estudiando especialmente un interesante cancel visigodo que muchos años después se relacionaría con las intervenciones arqueológicas en la cripta de la «Cárcel de San Vicente».

Así mismo, en este museo conoció de primera mano otras funciones museísticas indispensables:



Escalera del Palacio de los Páez de Castillejo

Respecto a otros aspectos del trabajo de un museo, la cuestión museística más importante consistía, como tantas veces, en salir airoso del reto de instalar después del traslado desde El Carmen, más de un millar de piezas en un palacio del siglo XVII⁵.

La inauguración del Museo de Bellas Artes de San Carlos parcialmente en 1946 en un edificio histórico, con posteriores aperturas de salas constituye una analogía de lo que va a suceder en el Museo Arqueológico de Córdoba bajo su dirección, para lo cual Ana M.^a Vicent ya había conocido un paralelo.

SU CORTA Y FRUCTÍFERA ETAPA EN MADRID (1955-1959)

Su trabajo en Madrid se va a ver muy influenciado por su estancia en el Museo Arqueológico Nacional. En esta ciudad comienza trabajando en la valiosísima biblioteca del Instituto Velázquez de Arte y Arqueología con una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en 1955. En ese singular espacio tratará con investigadores fundamentales para nuestra historia del Arte y de la Arqueología como es el caso de Antonio García y Bellido, Diego Angulo, Martín Almagro Basch, José Camón Aznar o Blas Taracena⁶; y con otros jóvenes investigadores que en un futuro serían también de crucial importancia como Alberto Balil, Antonio Blanco Freijeiro, Carmen Bernís o José María Blázquez.

Ese mismo año, Almagro Basch, con visión de futuro la propone como ayudante en la tarea del catedrático de poner en marcha el Instituto de Prehistoria relacionado con el Museo Arqueológico Nacional (MAN). Pero nunca abandonó su vocación docente. En 1955 es nombrada Profesora Ayudante de la Cátedra de Prehistoria y Etnología del profesor Almagro Basch en la Universidad de Madrid y Profesora Adjunta de dicha Cátedra tres años después. En esas fechas tam-

⁵ Consejo de Redacción de *Museos.es*, «Entrevista a Ana María Vicent Zaragoza», *Museos.es*: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales, N.º. 2, 2006, p. 200.

⁶ Blas Taracena había sido director del Museo Arqueológico de Córdoba entre 1937 y 1938, ya que Samuel de los Santos fue suspendido de sus funciones, por un expediente depurativo, desde el 29 de octubre de 1936 hasta el 1 de febrero de 1938, en que fue readmitido al Cuerpo. Blas Taracena fue director del Museo Arqueológico Nacional a partir de 1939.

bién obtiene una plaza de Conservadora Interina del Museo Arqueológico Nacional.

Como contaba en la entrevista que le hacen en la revista *Museos.es*, esos trabajos eran gratuitos o muy mal pagados, por lo cual daba clases de Historia y de Arte a las alumnas de Preu del Colegio Nuestra Señora de Loreto, para poder complementar económicamente su escaso sueldo.

En su incansable afán de formarse, entre 1957 y 1958 realiza también estancias en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, en Florencia y en los cursos de la Universidad de Bolonia en Rávena.

En esa época las plazas dotadas en las Universidades eran muy pocas; igualmente en Museos, cuyas plazas salían a oposición cuando se producían vacantes. Aun así, es en el Museo Arqueológico Nacional donde forjó su vocación con un profundo conocimiento del trabajo que realizaban los conservadores de museos, en este caso en contacto con profesionales de la talla de Gratiniano Nieto, Isabel Ceballos, Felipa Niño, Maruja Braña y Augusto Fernández de Avilés. Y de su vivencia en el Museo Arqueológico Nacional es de donde surge su determinación de vincular su dedicación futura a los museos, presentándose a la oposición al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, que aprueba con el número uno de su promoción en 1959.

CÓRDOBA (1959-1989)

Con esa vasta formación y siendo el número uno de su oposición, elige la plaza vacante en el Museo Arqueológico de Córdoba, incorporándose a finales del año 1959. Lo eligió porque lo consideraba un gran museo, aunque había muchísimo por hacer. Y su idea era organizar el museo y después volver a Madrid, donde le reservaron durante un año la plaza de adjunta por si deseaba volver. Pero Córdoba es una ciudad que acoge y emociona, con un patrimonio que sorprende e impresiona. Y como expresó Ana María, la ciudad la conquistó.

El académico Manuel Peláez del Rosal lo expresó de esta forma: «Me imagino que la llegada a Córdoba produciría en Ana María Vicent un sentimiento inigualable». Ella valoraba la Córdoba llena de flores,

de plantas, de árboles y patios de casas y palacios, de jardines...⁷. Y ese discurso vital que no sólo incluía al patrimonio, lo plasmó también en el Museo con numerosas plantas en sus patios, incluidos algunos naranjos traídos de su tierra natal.

La búsqueda de un espacio adecuado y digno para instalar el Museo Arqueológico de Córdoba era una tarea pendiente desde el siglo XIX. La plasmación de la renovación del Palacio renacentista de los Páez de Castillejo era una realidad: una nueva sede más amplia, remozada arquitectónicamente y adaptada según los criterios de la época para museo, pero quedaba un arduo trabajo de organización de las colecciones y su instalación.

Con la jubilación y enfermedad de Samuel de los Santos, y el escasísimo personal del Museo, Ana María Vicent encontró una situación muy complicada. El traslado de las piezas arqueológicas desde la anterior sede de la Casa Mudéjar se había realizado en ese ínterin no en las condiciones y medios adecuados, con más de 12.000 piezas desordenadas y repartidas por los diferentes emplazamientos de la nueva sede. Acometió esta dificultosa labor comenzando por lo fundamental: inventariar y organizar la colección.

La instalación de la exposición, la museografía, la realizó organizando un discurso cronológico ordenado, conjuntando las piezas por épocas distribuyéndolas en las dos plantas del palacio de una manera que armonizara con las características patrimoniales del propio edificio, según los criterios de la época. Prehistoria, Protohistoria, Antigüedad clásica y época visigoda se ubicaron en la planta baja y las piezas medievales islámicas y mudéjares en la planta alta. Todo ello supuso un ingente trabajo, pues apenas contaba con personal. Como particularidad, contó con la desinteresada colaboración de un grupo particular como eran las componentes de la entonces Sección Femenina, en su prestación del servicio social.

Además de proyectar el recorrido según su discurso cronológico, se encargó del diseño de pedestales, soportes, vitrinas, elementos de información, etc., todo con una perspectiva moderna de comienzos de los años 60 del siglo XX, y que perduró en gran parte hasta los años 90 del mismo siglo. A todo ello añadió maquetas, reconstruccio-

⁷ PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel: «Discurso de contestación al de ingreso de D.^a Ana María Vicent», *BRAC*, 116 (1989), pp. 7-14

nes de portadas y paneles parietales de atauriques califales. También se ocupó y preocupó de instalar numerosos pavimentos romanos, mosaicos y *sectilia* en los paramentos del palacio, poniendo de manifiesto la gran riqueza de la musivaria de esta ciudad. Muchos de estos paneles fueron rescatados en sus excavaciones y controles arqueológicos en la ciudad. Y hay que destacar que hasta entonces, en las sedes anteriores del Museo (por la falta de espacio y de instalaciones inadecuadas) no se habían expuesto este tipo de piezas⁸.



Recreación de un columbario

Todo ello en poco tiempo y por fases. En 1961 se abre la imponente fachada a modo de arco de triunfo del palacio al público, inaugurándose la primera planta del museo con la apertura de las salas de Prehistoria, Protohistoria, Arqueología romana, tardorromana y visigoda, y los patios: en 1962, al año siguiente, se estrenó la exposición de época andalusí y mudéjar en la segunda planta. Y en ese mismo año fueron declarados «Monumento Histórico Artístico» tanto las colecciones como el edificio.

⁸ LÓPEZ MONTEAGUDO, Guadalupe: «Necrológica: Ana María Vicent Zaragoza (1925-2010)», *Archivo Español de Arqueología*, 83, 2010, pp. 7-8.

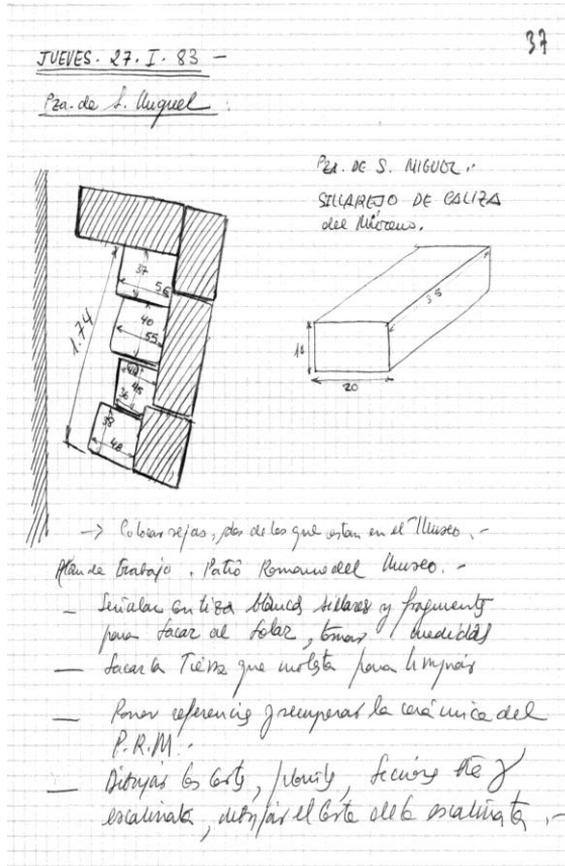


Inauguración en planta alta

El incremento de las colecciones durante su dirección fue muy importante; de unas casi 13.000 piezas registradas se pasó a 30.000 registros, teniendo en cuenta que un registro (o número de inventario) no sólo puede corresponder a una pieza, también a un lote y/o materiales diversos de una intervención arqueológica. La calidad de muchas de las piezas de nuevo ingreso y su importancia histórica es notable. Y tenían variadas formas de ingreso, incluidas numerosas compras que realizó la administración a propuesta de la directora. A modo de ejemplo, reseñar la importante colección de Ángel Riesgo con numerosísimas piezas de dólmenes y de tumbas visigodas, todo procedente del área del Valle de los Pedroches. También hay que destacar el gran aumento del archivo documental y de la biblioteca especializada, que se convierte en una de las mejores en su género. En este sentido, entre muchas compras y donaciones, destacar el legado del arquitecto conservador Félix Hernández, con quien Ana María Vicent mantuvo una colaboración profesional y una amistad profunda durante años

Pero otro gran legado a reseñar es su incansable actividad arqueológica. En España, en 1955 se reorganizó el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas y las antiguas Comisaría Provinciales (como la que había llevado Samuel de los Santos Gener) se convierten en Delegaciones Provinciales. Estas Delegaciones primordialmente habían de recaer en los directores de los Museo Arqueológicos.

Es un hecho conocido que este museo siempre ha estado ligado a la actividad arqueológica de nuestro territorio de modo efectivo y activo hasta 1985. Incluso el origen y formación de este museo está relacionado en parte con una expedición arqueológica, la realizada en 1867 a Fuente Tójar. Las excavaciones y recuperaciones realizadas por los diferentes directores desde Maravel y Alfaro hasta Samuel de los Santos son parte intrínseca del conocimiento y memoria arqueológica de la ciudad y la provincia.



Hoja de un cuaderno de excavación del SIAUCO

Pero es con Ana María Vicent cuando se crea un sistema organizado, fundando el Servicio de Investigación de la Arqueología Urbana de Córdoba (SIAUCO), con un equipo formado por un conservador, un restaurador, un dibujante y un ayudante. El SIAUCO desarrolló entre 1962 y 1988 gran cantidad de actividades arqueológicas como seguimientos, recuperación de piezas, excavaciones y prospecciones

en la ciudad y en la provincia. Se llegan a realizar 114 actuaciones en solares de la ciudad⁹ y lo destaca Ana María haciendo notar que por entonces ningún museo tenía un quehacer de este tipo, que no organizaba excavaciones como el Arqueológico de Córdoba.

Su prolífica actividad la ejerció en gran parte en esa asociación científica con el conservador del Museo, Alejandro Marcos, su compañero de vida, con quien se casó en 1973. Alejandro Marcos Pous es otro de los grandes investigadores para Córdoba, siendo el primer profesor de Arqueología de la Universidad de Córdoba. Así, el Museo acogía numerosos cursos y seminarios, así como cursos de doctorado.

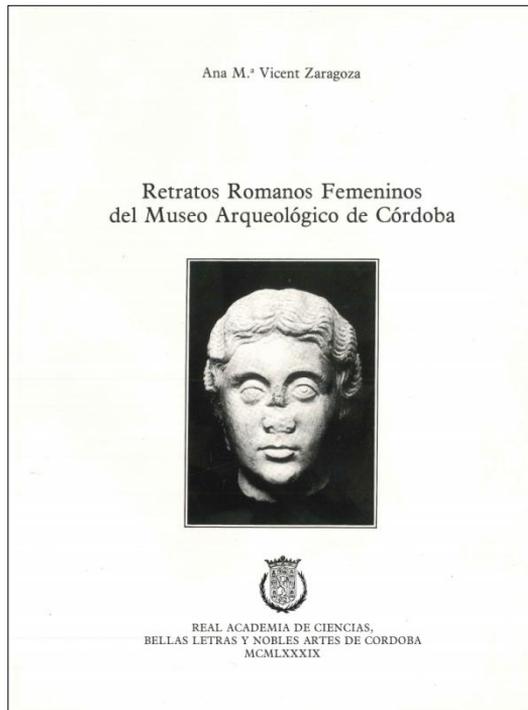
La investigación arqueológica dirigida en esos años desde el Museo recupera numerosas piezas, además de obtener una valiosa información que va a suponer la gran base (junto con las investigaciones de Santos Gener) de la arqueología cordobesa de las décadas siguientes. La configuración de la estructura urbana romana en torno a los foros, la localización de más lugares de necrópolis y la delimitación de las murallas fueron algunos de los avances. Numerosas son las publicaciones en revistas de prestigio científico que llevan a cabo sobre materiales visigodos, inscripciones gladiatorias, epigrafía mozárabe, piezas paleocristianas y romanas, piezas de Madinat al-Zahra, tesorillos numismáticos, capiteles...; incluso las de sus excavaciones en la Cueva de los Murciélagos (Zuheros), la primera campaña en 1962 codirigida con Ana María de la Cuadra Salcedo, y la segunda en 1969 con Ana María Muñoz Amilibia¹⁰.

En esas actividades se obtiene las primeras dataciones de la ocupación neolítica de la cueva por medio de C14. De importancia también serían las dos campañas de excavación arqueológica que la institución realiza bajo la dirección de A. M.^a Vicent en 1977, y de Alejandro

⁹ MARCOS POUS, Alejandro y VICENT ZARAGOZA, Ana María: «Investigaciones, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales», *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 1983, pp. 244 ss.

¹⁰ VICENT ZARAGOZA, Ana María y DE LA QUADRA-SALCEDO, Ana María: *Informe de las excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)*. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, (n.º VI, 1-3), 1962, pp. 68-72. VICENT ZARAGOZA, Ana María y MUÑOZ AMILIBIA, Ana María: «Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969». *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 77, 1973.

Marcos Pous en 1980 en la «necrópolis ibero-turdetana» de Los Torviscales, en Fuente Tójar¹¹. Y además las excavaciones en Monturque, Aguilar, Montilla, en la Ermita de las Cruces en El Guijo (con una posible basílica visigoda con una gran pila bautismal estructurada en cuatro lóbulos, de la cual se hizo una maqueta para exponer en el Museo), Alcolea (con los mosaicos de La Valenzoneja), la Barquera (también con recuperación de mosaicos romanos con escenas de peces) y Cortijo del Alcaide.



Discurso de ingreso como académica numeraria en la RAC

Muchos de sus trabajos fueron presentados en nuestra Academia de Córdoba, con más de una docena de comunicaciones más las intervenciones en diferentes Jornadas que la Real Academia de Córdoba organizaba, y continúa organizando, en Córdoba y su provincia. Tras muchos años como académica correspondiente, Ana María Vicent lee su magnífico discurso de ingreso como académica numeraria el 30 de

¹¹ MARCOS POUS, Alejandro y VICENT ZARAGOZA, Ana María: *Novedades de Arqueología Cordobesa. Exposición «Bellas Artes 83»*, Córdoba, 1983, pp. 11-22.

marzo de 1989, titulado «Retratos-romanos femeninos del Museo Arqueológico de Córdoba»¹² que fue respondido por Manuel Peláez del Rosal. En el *BRAC*, otros académicos ensalzaron en diversas publicaciones los innumerables méritos de nuestra académica numeraria¹³.

Y gran parte de sus estudios se volcaron en la revista científica *Corduba Archaeologica*, creada junto a Alejandro Marcos en 1976 para, entre otras razones, publicar precisamente en Córdoba, los estudios referentes a este territorio. Todos los números de la revista pueden consultarse ya on line en la web del Museo¹⁴.

Con todo ello, gran parte del esfuerzo de Ana María fue destinado a la salvaguarda de todo tipo de patrimonio, en épocas de incuria y dejadez, y de construcciones que vaciaban el subsuelo, en unas décadas en que gran parte la sociedad no percibía la importancia del patrimonio ni mucho menos que fuera parte de nuestra identidad, destruyendo todo lo que se encontraban a su paso. Ana María Vicent siempre actuó con firmeza frente al vandalismo, aunque también contó con apoyo de algunos arquitectos

Así, como Inspectora Provincial de Yacimientos, Vocal de la Comisión Provincial de Monumentos, Consejera Provincial de Bellas Artes, y Presidenta de la Comisión de Protección del Patrimonio Histórico-Artístico de Córdoba entre 1969 y 1972, practica una contumaz defensa de monumentos y edificios de valor patrimonial, reformando proyectos e impulsando restauraciones. Como muestra, el salvar de la especulación el solar del Convento de Santa María de Gracia, convertido hoy en Plaza de Juan Bernier para disfrute de todos, ya que no llegó a lograr salvarlo de la piqueta. Igualmente, a propuesta suya se adquirieron y adaptaron algunos edificios como la sede del Archivo Histórico en la Iglesia de Santo Domingo y la Biblioteca Pública Provincial en parte del Palacio Episcopal que el Estado compró para tal fin.

¹² Este discurso fue publicado. VICENT ZARAGOZA, Ana María: *Retratos romanos Femeninos del Museo Arqueológico de Córdoba*, Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, 1989.

¹³ GALERÍA DE ACADÉMICOS, *BRAC*, 134 (1998), pp. 5-7. MIR JORDANO, Rafael: «*Laudatio* de Ana María Vicent», *BRAC*, 150 (2006), pp. 123-127. CRIADO COSTA, Joaquín: «Clausura del Curso 2005-2006 en la Real Academia de Córdoba», *BRAC*, 150 (2006), pp. 131-132.

¹⁴ *Corduba Archaeologica* - Publicaciones - Museo arqueológico y etnológico de Córdoba (museosdeandalucia.es).

Igualmente, propuso la adquisición de todos los terrenos del yacimiento de Madinat al-Zahra, ya que en 1972 es designada como directora de las excavaciones de la ciudad palatina. Ana María Vicent había sido Vocal del Patronato de este yacimiento arqueológico, que pasó a depender de la dirección del Museo Arqueológico, consiguiendo un edificio dedicado a almacenes para reorganizar las colecciones y un espacio para oficinas. Incluso consiguió que la antigua calle del Tesorero donde se encuentra la llamada Casa Mudéjar, anterior sede de Museo Arqueológico, pasara a denominarse como es actualmente calle Samuel de los Santos Gener, su antecesor en el cargo.

También en el campo de la difusión, se dedicó la directora a hacer de la visita al museo algo agradable a la par que instructivo. Sólo podían explicar en visitas a determinados grupos por falta de personal y apenas dedicarse a los escolares, tarea que consideraba Ana María que más bien debía reservarse al profesorado. A nivel superior, se volcaron los esfuerzos en organizar ciclos de conferencias, cursos monográficos y los de doctorado ya reseñados, haciendo las prácticas en el propio museo. De todo ese alumnado salió un gran número de investigadores, profesores de universidad, arqueólogos, incluso algún director de museos.

En el ámbito museístico, más allá del Museo Provincial, entendía que los museos locales podían ser claves como garantes del patrimonio histórico, arqueológico, artístico y etnográfico, de su territorio siempre que cumplieran las condiciones adecuadas y requeridas para ello. Así, promovió y cooperó en la creación e impulso de museos como los de Cabra y Doña Mencía.

Menor fortuna tuvo su empeño en crear un Museo de Artes y Costumbres Populares, o Etnológico en la anterior sede de la institución, la Casa mudéjar de la calle Samuel de los Santos, hoy sede de Casa Árabe, que no llegó nunca a concretarse. La colección que conserva el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba es heterogénea, destacando muebles, utensilios diversos, un conjunto de instrumentos de madera para tejer y un completo taller de platería tradicional, uno de los más antiguos de Córdoba. Con tanto entusiasmo y trabajo, el Arqueológico de Córdoba se transforma en uno de los más completos en su disciplina de España y se convierte en una de las instituciones culturales más importantes de la ciudad.



Piezas instaladas en los restos romanos del Patio III

El crecimiento exponencial de las colecciones y el aumento de funciones requieren nuevas necesidades de espacios, por las carencias e insuficiencias de las instalaciones del Palacio que tenían su origen en las circunstancias en que se trasladaron las colecciones a la nueva sede en 1959. De esta forma, se planteaban problemas propios que surgen en un edificio-palacio de esta envergadura y antigüedad, en el uso de espacios para funciones específicas sin las características ni adaptaciones ineludibles para las funciones que ejerce un museo, y en la falta de espacios para almacén y otras dependencias necesarias para las colecciones.

Por ello, se empieza a plantear un proyecto museográfico de ampliación del museo-Palacio. Como primer paso y con perspectiva de futuro, Ana María Vicent promueve y tramita que el Estado adquiriera todas las casas colindantes: las fincas n.º 4 y 6 de la Plaza de Jerónimo Páez y la n.º 3 de la Cuesta de Peromato¹⁵, precisamente el lugar concreto donde actualmente se erige el edificio de ampliación del Museo. En la segunda parte de la década de los años 70, en parte de estos

¹⁵ Las de la plaza se compran por Decreto 617 de 21 de Febrero de 1974 y la de la Cuesta de Peromato por Real Decreto 3.532 de 16 de Diciembre de 1977.

solares, se construye un edificio para oficinas, biblioteca y taller de restauración, que se mantuvo en funcionamiento en hasta el comienzo de la construcción de la ampliación a partir del año 2000.

Las carencias e insuficiencias de las instalaciones del palacio tienen su origen en circunstancias heredadas desde su traslado a esta sede en 1959. Estas se resumen en los problemas propios que surgen en un edificio-palacio de esta envergadura, en el uso de espacios para funciones específicas sin las adaptaciones oportunas, y en la falta, sin planificar cuando se trasladó la institución a la sede actual, de espacios para almacén y otras dependencias necesarias, así como en el crecimiento desmesurado e imprevisible de las colecciones.



Excavación del Patio Norte

En ese proyecto de futuro que Ana María imaginaba fue realizando diversas actuaciones, como la construcción de la galería que se abría al yacimiento arqueológico del patio Norte, destinada a ubicar parte de la colección de mosaicos, lo que no llegó a hacerse. El llamado patio norte del palacio se encuentra ahora en el interior del conjunto, entre

el palacio, el edificio de ampliación y lindando con Santa Victoria y parte del antiguo Convento del Corpus Christi. En ese espacio de cerca de 900 m² excava, junto a Alejandro Marcos, demostrando la existencia de un espacio público monumental aterrazado en tres niveles, unidos por escalinatas, que aproximaba de forma peatonal la parte norte de la ciudad romana con la zona sur. La terraza inferior corresponde a los restos arqueológicos descubiertos por Samuel de los Santos y Félix Hernández al rehabilitar el palacio y conservados en el «patio romano» o Patio III.

De ese proyecto que comienza a pergeñarse en los años 70 hay en el museo noticias sobre un primer encargo de proyecto al arquitecto Alberto Humanes y un segundo a Javier Carvajal. En 1980 existe alguna documentación de una nueva propuesta de ampliación encargada a Rafael Manzano por el Ministerio de Educación y Ciencia. Ninguna propuesta llegó a cuajar como proyecto a ejecutar. En los años 90 es cuando se retoma por el equipo del museo dependiente ya de la Junta de Andalucía la necesidad de cambio del museo con el Proyecto de Ampliación y Reforma que aún está en marcha¹⁶.

Ana M.^a Vicent, además de todos estos cometidos relacionados con el museo y la arqueología cordobesa ejerció otras funciones como miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán (1969), miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1970), Secretaria del Comité Español del ICOM (Consejo Internacional de Museos), nombrada en 1971, miembro de la Academia de Santa Isabel de Hungría de Sevilla (1976), vocal de ANABAD (Federación Española de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas), miembro del Instituto de Arqueología y Prehistoria, de la Asociación Internacional para la Historia del vidrio y Vocal y Vicepresidenta provincial de los Amigos de los Castillos. Además, recibió merecidas distinciones: en 1969 la Medalla al Mérito Turístico y la Medalla de Oro al Mérito de la ciudad de Córdoba, y en 1972 la Medalla de Plata al Mérito en las Bellas Artes y la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio.

¹⁶ El Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba es una institución de titularidad estatal gestionada por convenio por la Comunidad Autónoma de Andalucía, como todas las instituciones culturales provinciales de estas características (archivos, bibliotecas y museos).

En 1987, Ana María Vicent se jubila como directora del Museo Arqueológico de Córdoba. Su excelente trabajo y trayectoria profesional recibió un merecido homenaje por la marca indeleble que dejaba en esta ciudad por su compromiso y su actividad en la defensa del patrimonio histórico¹⁷. A su jubilación, como responsable del museo, le sucede el conservador de la institución, su marido Alejandro Marcos Pous hasta 1989.

MADRID, DE NUEVO (1989-2010)

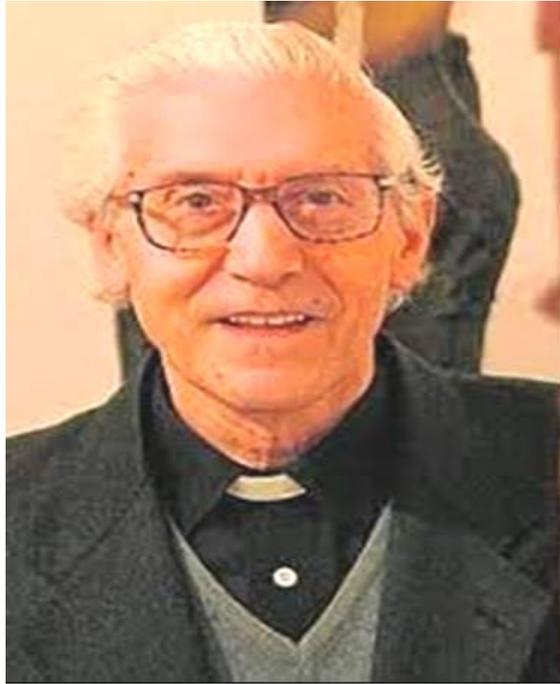
Ana María Vicent se traslada a Madrid al ganar Alejandro Marcos por concurso la plaza de Jefe del Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas del MAN (Museo Arqueológico Nacional) en 1989, siendo breve su estancia en su nuevo cargo por su jubilación en 1990, aunque no interrumpió su relación con el MAN. Ana M.^a Vicent desde 1993 fue vicepresidenta de la Asociación de Protectores y Amigos del Museo Arqueológico Nacional y desde 1999, vocal de su Junta Directiva.

Y nunca se desvinculó de «su museo» de Córdoba, donde volvió en numerosas ocasiones a la que había sido y aún consideraba su casa porque así lo quisimos los conservadores de aquellos años. El recuerdo de sus firmes pisadas que oíamos desde la antigua biblioteca nos avisaba de su visita y con esa energía envidiable que ponía en todo lo que hacía, sabíamos que volvía doña Ana María para lo que necesitaríamos, para lo que necesitara el Museo¹⁸.

Ana M.^a Vicent falleció en Madrid el 21 de abril de 2010 con 87 años. Pero en su Museo continúa su herencia y su memoria de esa directora que tanto construyó y contribuyó a la historia de esta centenario institución.

¹⁷ En Córdoba ha sido reconocida rotulando una calle con su nombre.

¹⁸ BAENA ALCÁNTARA, María Dolores: «Obituario Ana María Vicent, ex directora del Museo Arqueológico». Diario *Córdoba*, 24/4/2010.



**SEGUNDO GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ (1932-2012):
LA RELIGIÓN, LA POESÍA Y LA MADERA**

por

ANTONIO CRUZ CASADO
Académico Numerario

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

Aprendí a estimar la madera nada más nacer: en la cuna labrada primorosamente por mi padre (Deogracias, carpintero) para sus seis vástagos, con mi madre Zósima. Fueron los primeros meses. Pasados muchos años descubrí una libretita de él donde, entre las anotaciones del trabajo, apuntaba los sucesos familiares y leí: Hoy, 27 de junio de 1932, nos ha nacido el tercer hijo, se llamará Segundo por su tío y padrino y José por la mucha devoción que se tiene en el hogar al Santo Carpintero, padre adoptivo de Jesús.

Estas palabras de carácter autobiográfico, que recoge nuestro compañero académico Juan José Primo Jurado, en un artículo¹ del año 2008, reflejan ya dos constantes en la vida de Segundo Gutiérrez: la madera y el sentimiento religioso.

Recuerda en otra ocasión, en un texto incluido en nuestro boletín, su pequeño pueblo natal, un lugar con poco más de doscientos habitantes en la actualidad, allá en la provincia de Zamora:

Bretó de la Ribera —escribe— puntito imperceptible en la piel de España. Bretó, recostado a la vera del Esla, despierto o dormido —siempre soñando—. El padre río Esla, con sus afluentes el Tera y el Cea, que siempre en mis tiempos de catecismo me parecieron un símbolo trinitario. Sus aguas límpidas, donde podían espejarse las percas y los barbos, las bogas o las anguilas. [...] el río Esla, que cuando se salía de

¹ Juan José Primo Jurado, «Padre Segundo: madera y oro», *ABC*, 19 de noviembre de 2008, p. 10. Muchos de estos recuerdos se encuentran también en los artículos del mismo Segundo Gutiérrez, «Juan de Mena y Juan de Mesa, dos vidas admirablemente paralelas», *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, 124 (1993), pp. 165-180, y «El misterio de la madera», *BRAC*, 150 (2006), pp. 195-199, este último incluido como apéndice del presente trabajo, porque nos parece muy valioso en relación a la trayectoria vital del personaje y al contenido espiritual y estético de sus creaciones.

madre, llegaba a lamer los maderos que mi padre arrumbaba contra las paredes del taller².

Como sucede en muchas ocasiones, es en la infancia de la persona donde se gesta la vocación y las vivencias que van a marcar profundamente su vida; de esta manera recuerda su visita a la ciudad de fray Luis:

Salamanca, la primera ciudad con la que se encontró —admirada— mi niñez, cuando mi padre —carpintero— me llevó a que viera la feria de maderas en San Mateo. Ocho años tenía yo cuando me maravillaba ante tantos edificios, que, acariciados por el primer sol, me parecían de oro. Mi padre compraba allí maderas para hacer carros de labranza, y yugos y cubas y armarios; y yo me arrogaba ufano el derecho y el deber de ayudarle. Allí nació mi vocación a la talla de Cristos o de Inmaculadas³.

Y andando el tiempo, esa afición infantil a las tallas de cristos y de vírgenes, aprendida en el taller paterno, se convierte en uno de sus mayores gozos, en un recurso anímico, espiritual, que conecta su sentimiento humano con el mundo religioso y que, incluso, sirve de puente o enlace entre su tierra castellana y nuestra Córdoba; y así escribe, no sin emoción:

¿Y quién me iba a decir en aquel entonces, que, saliendo de los círculos del sueño, iba a topar yo con la incomparable y amiga Córdoba? Y que labrarían mis manos una imagen de la Virgen Inmaculada, recordando y recogiendo los símbolos de la Imagen pequeña que trajo Fernando el Santo desde mi tierra benaventiana⁴.

La vida de Segundo Gutiérrez Domínguez va a estar, como venimos diciendo, a partir de entonces, asociada a sus dos grandes vocaciones: la vida religiosa, vida de cristiano auténtico, a nuestro parecer, de hombre que realiza siempre acciones en beneficio de otros, sin alharacas, como sin darle importancia, y, además, la devoción por el arte escultórico; en este último aspecto, se indica en varios lugares que llegó a esculpir más de diez mil piezas, en madera, de una variedad y

² Segundo Gutiérrez Domínguez, «Plegaria ardiente y angustiada (Fray Luis de León)», *BRAC*, 132 (enero-junio, 1997), p. 35.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*, p. 36.

calidad extraordinarias, función artística que no deslindaba precisamente de su vocación sacerdotal, sino que puede considerarse más bien como una especie de extensión evangelizadora. Al respecto, afirmaba en una entrevista de 2006:

estoy convencido de que mi predicación con la madera ha sido mucho más que con la palabra. Y con la palabra he predicado miles de sermones, pero creo que he hecho mucho más con la escultura. Diez mil esculturas hablando por todo el mundo. Me decía un padre que cada una de mis esculturas era como un libro abierto en cada una de las familias que las tiene⁵.

EL ARTISTA, EL POETA

Es posible que nuestro sacerdote artista tuviera una facultad especial para encontrar lo que un simbolista⁶ llamaría el alma de las cosas, el alma de los árboles y de las maderas, de tal manera que podía imprimir un relieve más acentuado de espiritualidad en esos árboles, en esas maderas, que ya ofrecían un esbozo natural de una imagen; porque para los profanos, un bloque de piedra o un tronco de árbol no significa ni sugiere nada, pero para un artista estos elementos encierran ya una figura que es necesario descubrir y mostrar a los ojos atónitos de los demás.

Sabemos que el padre Segundo Gutiérrez fue también poeta, y nos hubiera gustado abundar ahora en esta faceta, sobre la que volveremos sin duda en otra ocasión, pero queremos recordar al respecto las

⁵ Luis Miranda, «Segundo Gutiérrez, sacerdote y escultor» [entrevista], *ABC*, 16 de octubre de 2006, p. 47.

⁶ Es una idea que encontramos también en algún novelista español de principios del siglo XX; en este caso en las palabras de un personaje aficionado a la pintura, la joven Carmen, que comenta al respecto: «hasta llegar al perfecto parecido de una reproducción fotográfica, entiendo que es de una dificultad insuperable relacionar estas líneas con el carácter del sujeto o con el alma de las cosas. Porque también las cosas tienen su alma. Hay árboles tristes, y árboles alegres, y árboles comunicativos y dicharacheros, y los hay también huraños, reconcentrados en sí mismos. Un ciprés siempre será un ciprés; pero crea usted que, para quien sabe ver el alma de las cosas, no se parecen en nada el ciprés de un cementerio y el de un jardín de niños», Pedro Mata, *Corazones sin rumbo* [1916], en *Las mejores novelas contemporáneas, 1915-1919*, ed. Joaquín de Entrambasaguas, Barcelona, Planeta, 1967, tomo V, p. 499.

palabras que le dedica Mercedes Fernández, motivadas por el nombramiento de nuestro amigo como académico numerario, el 19 de marzo de 2009:

Como poeta: ¿qué decir? Sus poemas nos llegan al alma y nos transportan a ese cielo en el cual se elevan cantos de amor que él refleja en cada uno de ellos. Versos y prosas de una sutileza que florece de una mente erudita⁷.

Como muestra de su poesía, religiosa, sencilla, correcta, con frecuencia de tema inmaculista, recordemos un soneto publicado reiteradamente, en 1997 y 2001 respectivamente:

MARÍA INMACULADA⁸

Jamás llegó a Ti el vaho de la escoria
ni empañó leve niebla tu hermosura.
La fuerza de tu luz, divina albura,
sobre el mal lleva inscrita tu victoria.

Del linaje de Adán eres la gloria.
Compendias en tu ser el aura pura
de Dios; y de tu Cristo la ternura,
por tu faz, se derrama en nuestra historia.

Palmera de Sión que al cielo alcanzas
y ennobleces la tierra con tu talle:
Tú nos colmas de gozo y de esperanzas.

Bien venida al azul de nuestro valle:
Surgirá nuestra vida renovada
para cantarte siempre INMACULADA.

La aportación artística de Segundo Gutiérrez ha sido analizada en varias ocasiones por críticos académicos en las páginas del *Boletín*, en un amplio arco temporal, que va desde los años iniciales de la década de los 90, del siglo pasado, hasta el momento de su fallecimiento, en 2013.

En este sentido podemos mencionar el esclarecedor estudio de José María Palencia, que caracteriza la obra del sacerdote artista con rasgos afines al primitivismo:

⁷ Mercedes Fernández Doñoro, «Nombramiento en la Real Academia» [Cartas al director], *ABC*, 28 de abril de 2009, p. 12.

⁸ Segundo Gutiérrez, «Plegaria ardiente y angustiada (Fray Luis de León)», *BRAC*, 132, 1997, pp. 36-37.

Lo primero que percibí en la obra de Segundo fue una cierta sensación que podía calificarse o estar relacionada con el primitivismo, y dentro de él con el africanismo. Muchas de sus esculturas me traían a la mente las espléndidas tallas de los anónimos maestros escultores de África Negra, de Senegal, de Malí, de Zambia, de Nigeria, de Mozambique. Como las creaciones de estos auténticos artistas de piel negra, las obras del Padre Segundo suelen salir de un solo tronco virgen, aspiran a la verticalidad, reivindican el vacío como valor escultórico, y, sobre todo, las hermana el hecho de estar realizadas con la paciente labor artesana que sólo aspira a la obra bien hecha, más allá de la moda, el triunfo en el mercado o la fama en la gloria del parnaso artístico del momento⁹.

Al mismo tiempo Palencia Cerezo, crítico expertísimo, rechaza la adscripción de esta obra escultórica a la corriente expresionista:

Por otro lado, no estimo demasiado acertado calificar su obra de expresionista, sino más bien hablar en ella de la categoría de la expresividad. Y ello por una razón muy simple. Las esculturas del Padre Segundo salvo cuando suelen estar relacionadas con alguna postura del yoga y salvo rarísimas excepciones, por lo general, gracias a su origen y natural posición, presentan una clara aspiración a la verticalidad, o lo que es lo mismo, suelen tender hacia el cielo en su propósito de suprema espiritualidad. Si su estética estuviese íntimamente relacionada con lo que la ciencia del arte occidental ha calificado de arte expresionista, sus superficies serían mucho menos lisas y más agresivas, y sobre todo sus obras serían mucho más planas, tendiendo así hacia la horizontalidad de esa parte de la redonda tierra que el moderno hombre de nuestro tiempo percibe y concibe exclusivamente como suelo¹⁰.

Muy abundante en noticias de carácter biográfico y artístico, así como en referencias críticas, es el importante trabajo de Joaquín Criado Costa, titulado «Contestación al discurso de ingreso del Ilmo. Sr. D. Segundo Gutiérrez Domínguez, C.M.F.» (156, 2009). Entre otras muchas cuestiones, el profesor Criado Costa nos enumera la enorme variedad de maderas que utilizaba el padre Segundo en sus esculturas:

⁹ José María Palencia Cerezo, «La obra de Segundo Gutiérrez en la Real Academia de Córdoba», *BRAC*, 127 (1994), pp. 510-511.

¹⁰ *Ibid.*, p. 511.

Esas maderas trabajadas tan amorosamente por el nuevo Numerario son muy variadas por su origen, por sus características y por su denominación. De Europa ha trabajado en su taller maderas de abedul, acacia, adelfo, álamo, algarrobo, aliso, almendro, avellano, boj, cabrahigo, caqui, castaño, ciprés, ciruelo, enebro, encina, eucalipto, fresno, haya, laurel, limonero, manzano, naranjo, negrillo, nogal, olivo, peral, pino, plátano, maderas de aceite cabimo, anime, apamate, araguaney, balsa, bálsamo, cajimán, carbalí, caftán, cedros diversos, carreto, caoba, ceiba, capure, caripe, cañaguato, charo, chupón, gateado, guayacán, vera, pardillo, palo de hierro, samán, saquisaqui, vera y zapatero, la mayor parte venezolanas. De África ha operado sobre maderas de abebay, caoba, ébano, embero, elondo, manzonía, mongoy, samanguila, samba, sapeli y teca. Y de Asia han llegado a su taller maderas de bosse, camagón, coral, narra, palisandro y sándalo¹¹.

A continuación recuerda el comentarista el buen conocimiento que tenía el escultor de esta amplia variedad de maderas:

El P. Segundo conoce bien el color, el olor, la dureza, la densidad, la estructura y muchas características más de cada una de las maderas y así sabe de la docilidad del mijao, de la morbidez del chopo, del nudoso olivo, de la reciedumbre de la encina, de la humildad del pino, de la realeza del nogal, del veteadado del castaño y del nazareno, del poderío del samán, del lujo de las caobas, de la altura o longitud del cedro, de la oscuridad y dureza del araguaney, de la compactibilidad del gateado, de la resistencia del carreto, del torcido guayacán, de la blancura del carabalí, de la lisura y macicez del ébano, de la flojedad de la ceiba, del aceitoso y resbaladizo murciélago o del ramososaquisaqui, hasta el extremo de que el P. Gutiérrez Domínguez considera su «amiga» a la madera —su hermana, diríamos nosotros, en línea franciscanista— con la que a veces, quizá muchas veces, establece el coloquio abierto y espontáneo al que se refiere con frecuencia¹².

Finalmente nuestro querido compañero, que ejerció durante muchos años como Director de nuestra Academia, recuerda las donaciones que el padre Segundo realizó a nuestra institución en varias ocasiones:

¹¹ Joaquín Criado Costa, «Contestación al discurso de ingreso del Ilmo. Sr. D. Segundo Gutiérrez Domínguez, C.M.F.», *BRAC*, 156 (2009), p. 11.

¹² *Ibid.*

El «Baco» que hoy dona a la Academia es la tercera obra que cede a la institución, después de las tituladas «Atlante del saber» y «Homenaje a la Real Academia de Córdoba», lo que demuestra su acendrado amor a esta Corporación que hoy lo recibe como miembro de número de la misma¹³.

Rafael Mir Jordano, en su sentida intervención en la sesión necrológica que le dedicó la Academia (2013), recuerda algunos rasgos de su personalidad y su pertenencia al núcleo de los académicos numerarios desde el año 2008:

Pero no fueron sacerdotes quienes propusieron a Segundo Gutiérrez para académico numerario en 2008, sino personas artistas de por sí o muy ligadas al arte: Emilio Serrano, Luis Bedmar y Mercedes Valverde; un pintor, un músico y una directora de museos. Esto prueba que nuestro compañero recordado hoy merecía la mejor consideración como artista. Un sobreañadido, especialmente relevante desde la perspectiva académica, sobre la bondad, cordialidad, humildad y religiosidad de la persona, que era esencialmente discreta. Si tenía que atender alguna obligación profesional que le obligara a acortar su asistencia al pleno académico, a la hora exacta se esfumaba literalmente; casi nadie reparaba en su salida¹⁴.

Y añade luego nuestro admirado compañero académico:

Pero nunca anduvo en los circuitos de la vanidad artística, en la búsqueda de gloria y fama, aunque sin duda le gustaba ser reconocido como lo que era: un escultor de gran talla con tallas grandes, cuando no desmesuradas para su frágil y breve condición física. En su última época se lamentaba de que su enfermo corazón hubiera dejado de permitirle el esfuerzo necesario para acometer las grandísimas expresiones en madera de años atrás¹⁵ (p. 183).

Nosotros participamos también en la sesión necrológica indicada¹⁶ y las ideas allí expuestas nos han servido, en parte, para ensamblar la línea expositiva de la presente semblanza.

¹³ Ibid., p. 12.

¹⁴ «Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. Segundo Gutiérrez Domínguez, *BRAC*, 161 (2013), p. 183.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Ibid., p. 185-187.

SEGUNDO GUTIÉRREZ EN EL BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA

En el mismo medio de difusión se publicaron también diversas aportaciones del propio padre Segundo, en coincidencia con las celebraciones que suele llevar a cabo nuestra Academia, a la que pertenecía desde el 25 de febrero de 1993. Muchas de ellas son fruto de su intervención en las sesiones dedicadas a la Inmaculada Concepción, entre las que encontramos y destacamos las siguientes:

- «Juan de Mena y Juan de Mesa, dos vidas admirablemente paralelas», *BRAC*, 124 (1993), pp. 165-180, con abundantes recuerdos personales.
- «La Inmaculada en Calderón», *BRAC*, 126 (1994), pp. 91-100.
- «La Virgen María en el Corán», *BRAC*, 130, (1996), pp. 9-17.
- «Plegaria ardiente y angustiada (Fray Luis de León)», *BRAC*, 132 (1997), pp. 29-39, que incluye un soneto suyo dedicado a la Inmaculada Concepción (antes incluido).
- «Un testigo excepcional del dogma de la Inmaculada: San Antonio María Claret», *BRAC*, 136 (1999), pp. 21-30, sobre el fundador de su orden religiosa, los Claretianos.
- «La Inmaculada y los claretianos», *BRAC*, 138 (2000), pp. 121-127.
- «Maximiliano María Kolbe, adalid de la Inmaculada», *BRAC*, 141 (2001), pp. 79-83, que incluye también el mismo soneto, antes señalado, de factura propia y de tema inmaculista.
- «San Efrén, el diácono sirio, enamorado de la Inmaculada», *BRAC*, 145 (2003), pp. 145-148.
- «El misterio de la madera», *BRAC*, 150 (2006), pp. 195-199, un texto de carácter autobiográfico, que nos parece muy significativo y que incluimos en apéndice.

Por otra parte, tal como tuvimos ocasión de exponer en su momento, al dar lectura *on line* a este texto, hay que señalar que Segundo Gutiérrez es uno de los pocos académicos en el recuerdo del que conservamos algún reportaje, con imágenes y declaraciones personales en torno al arte, que son fácilmente localizables en la plataforma de youtube¹⁷.

¹⁷ Dirección url: <https://www.youtube.com/watch?v=aR-6OL3m6-c>; otro video en la siguiente dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=gSMp1lAZMJc>

RECUERDOS DE SU BONDAD Y SU SENCILLEZ

Nosotros, sus compañeros de Academia, tendremos siempre presentes su extrema bondad, su cotidiana sencillez y su absoluta disponibilidad para colaborar en todo lo que se le pedía, siempre con una sonrisa en los labios y con una sincera humildad, rasgos que nos parecen, sin ninguna duda, características inherentes a todo buen cristiano; así colaboró con frecuencia, siempre que se lo pedimos y sus obligaciones se lo permitieron, con el Instituto de Estudios Gongorinos de esta Real Academia, instituto del que me honro ahora en ser presidente, cargo que desempeñó magistralmente durante muchos años don Manuel Gahete. Y vimos y apreciamos esa bondad y sencillez que indicábamos, en muchas oportunidades, también en la misa que anualmente se dice por el alma de don Luis de Góngora, en la capilla de San Bartolomé, de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, concelebrando don Segundo en múltiples ocasiones con don Miguel Castillejo.

Ese recuerdo imborrable de buena persona, de sencillez, de humildad, que siempre vimos en él, nos hace pensar que bien se le puede aplicar una frase evangélica, la que en los *Hechos de los Apóstoles* dice San Pedro (Hechos, 10, 38) a propósito de Cristo: «Pasó haciendo el bien» («fue haciendo bien por todas las partes que pasaba», dice una traducción¹⁸ del siglo XVIII), y de esto podrían hablar con seguridad y efectivo conocimiento muchas personas de su círculo más íntimo.

Entristecidos por su inesperado fallecimiento, en Granada, el 3 de agosto de 2012, a los ochenta años, edad que llevaba tan bien como comprobamos las últimas veces que lo vimos entre nosotros, pensamos, con las consoladoras palabras de Jorge Manrique:

Y aunque la vida perdió,
dejónos harto consuelo
su memoria.

¹⁸ *El libro de los hechos de los apóstoles, escrito por San Lucas*, trad., Ignacio Gueraa, Madrid, Viuda de Ibarra, 1786, p. 82.

APÉNDICE I: UN TEXTO AUTOBIOGRÁFICO

EL MISTERIO DE LA MADERA¹⁹

I. PRIMEROS CONTACTOS

Aprendí a estimar la madera nada más nacer. En la cuna labrada primorosamente por mi padre (Deogracias, Carpintero) para sus seis vástagos, con mi madre, Zósima. Fueron los primeros meses.

Pasaron muchos años –treinta–, ya en Córdoba. Mis hermanos Lucas, Juan y yo dimos con una libretita donde nuestro progenitor apuntaba el fruto de su paciente trabajo en la materia que tanto se hacía querer. Entrecalados en esta especie de diario, apuntaba los sucesos familiares que le parecían más importantes: « Hoy 27 de Junio de 1932 nos ha nacido el tercer hijo. Se llamará Segundo por su tío y Padrino y también José por la mucha devoción que se tiene en el hogar al Santo Carpintero, Padre adoptivo de Jesús».

En Bretó, insignificante tilde en la piel de España, yo iba creciendo y jugaba, enredaba y observaba las maderas. Mi infancia se iba amasando con este material tan cercano. La madera era mi amiga, como el agua, el sol, el pan o el aire. Tenía algo así como vida, color y perfume, como las flores mayas del prado. Tenía dentro un arcano que paulatinamente iba comprendiendo; las choperas, los negrillos, los hayedos o los árboles frutales estaban muy contentos y flamantes a las orillas del Esla (río calmo y límpido si los había). Yo gozaba viendo a mi padre convertirlos en tablas, machones, maderos cuadrados o redondos, largas vigas rectilíneas, curvas pinas, impecables rayos para las ruedas de los carros, cubos torneados por el mismo artefacto que él se había inventado. El carro de labranza era la pieza reina, por su ensamblaje, su cohesión, su exactitud, su vigor, su belleza externa.

Llevaba un tablero adelante y mi padre me decía, «anda, Segundín, pinta, lija, cepilla, afina que vamos a terminar este hijo de la tierra madre».

Mi padre me llevó por primera vez a una ciudad importante: Salamanca. Por varias causas; una de ellas comprar las mejores maderas en la feria de San Mateo. Me operaron allí de las amígdalas.

Tenía ocho años. Todas las mañanas, al despertar, quedaba enajenado ante la catedral, puente, monumentos y edificios que se me antojaban de oro macizo.

¹⁹ «El misterio de la madera», *BRAC*, 150 (2006), pp. 195-199.

Desde los cinco años hasta los once, mi quehacer al salir de la escuela, era posesionarme de la Carpintería o ebanistería como si fuera propia. Me familiaricé con los yugos, los arados o los bieldos; los aperos de labranza o los armarios. Me maravillaba ver actuar (en aquel sitio, la última casa del pueblo que daba al río,) al ser que —con mi madre— más quería. Me imponían los altísimos carpontes, los poderosísimos aros de hierro que coronaban y fortalecían las ruedas de encina, trabajadas con primor. Desde las grandes cómodas hasta las virtuosas consolas. Las cruces, la barca del señor Enrique, que podía hasta con los más grandes carros y sus mulas. Todo eran misterios sacados a la madera. Finas, elegantes y resistentes sillas salían de las hayas como si éstas las parieran y el constante y alegre carpintero (siempre cantando) las desbastara y le diera la última mano.

La madera me invitaba a prodigarle caricias y miradas de complacencia: la morbidez del chopo, la reciedumbre de la encina, la presencia continua y humilde del pino, el regio tejido del nogal, la veta solapada del castaño, las tangibles carnes de los frutales... Creo que hacia los cinco años osé hundir el pequeño escoplo en aquella materia casi viva. Hice —o comencé al menos— un lavadero bajo la atenta y regocijada mirada del maestro. Luego vinieron las labores de ayudar al fino ebanista; labrar con figuras geométricas la tabla que mi madre usaba para planchar los quesos, etc.

Cuando yo tenía los once años bien cumplidos, falleció mi padre, dejándonos a todos, sobre manera a mi madre, desolados. Murió sonriendo, como había vivido. Yo dejé la carpintería y me dediqué a la escuela y a los pequeños trabajos del campo. Entonces durante un año no dejaba de pintar: lápiz, tintas de color, tinta china, carboncillo. Todo un minúsculo autodidacta. Después de 60 años (cuando esta docta casa me acogió, sin merecerlo) he encontrado unos ciento cincuenta de aquellos dibujos y escarceos pictóricos que guardo como un tesoro.

Cuando mi padre nos dejó hubo un vacío indefinible. Entre Lucas, mi hermano mayor y yo le hicimos la cruz. Yo recordé la frase que me dijo (delante de mi madre y mi hermano) unos días antes de fallecer: «Tú, Segundo, que sabes pintar, pones con tu flamante letra gótica “Descanse en paz Deogracias Gutiérrez”». Yo cumplí lo mejor que pude y él tuvo su cruz, que —con el paso de los años—, los elementos y las gentes se encargaron de volverla a mezclar con su hermana tierra.

Al año siguiente entré, invitado por un misionero en su congregación: Misioneros del Corazón de María. Desde entonces, del arte de la madera no quedó apenas rastro, si no fue un pequeño ajedrez que labré en el Colegio de Sigüenza. Tenía 15 años.

II. VIDA CONSAGRADA Y COMPROMETIDA

Tuvieron que pasar 30 años para –sorpresivamente– encontrarme con mi antigua e imperturbable compañera. Y fue en Santa Cruz de Tenerife. Hube de pasar por diversas casas religiosas en Sigüenza, Jerez de los Caballeros, Zafra, Roma y Córdoba.

Llegué a esta envidiable ciudad cuando cumplía los 30 años.

¡Cuánto me ayudó esta deliciosa gente! Lo digo con toda sinceridad y afecto. Fue mi profesor de dibujo el mejor discípulo de Julio Romero de Torres y Mateo Inurria: Don Antonio Costi. Mi animador el malogrado Miguel del Moral, con López Obrero, Zueras, Botí, Salguero. Pero mi labor fue casi exclusivamente sacerdotal y Misionera. Córdoba se me metió hasta el hondón del alma. «Ingresa en Bellas Artes», me decían.

Justamente fue entonces cuando me destinaron a Tenerife, donde residiría dos años.

Ingresé en el 68 en Bellas Artes. D. Miguel Márquez escultor completo me dijo un día: «¿Por qué no haces talla?: lo tuyo es la escultura en madera». Puede que Vd. sea profeta, porque mi padre era carpintero. Todas las ilusiones de mi infancia reverdecieron y volví al misterio inacabable de la madera.

Dos años estuve en Santa Cruz de Tenerife gozando de la convivencia simpática y abierta de aquellos «Chicharreros y chicharrerías»: comencé a labrar algunas figuras: flores, corazones, dos canguros hechos de raíces, un pequeño Cristo y una Virgen de igual tamaño. Cuando menos lo pensaba, me destinaron allende los mares, justo a Venezuela. D. Miguel, mi guía me despidió: «sigue con la madera, imita a los grandes artistas de la historia, no ceses, el tiempo te sonreirá y podremos hacer entre los dos un gran Cristo que se yerga sobre el Teide». Pero dejé mi querida patria, lleno de proyectos misioneros e ilusiones artísticas –siempre trabajando la madera.

III. SURAMÉRICA. EL CENTRO DEL MISTERIO

Se nos cuenta que los españoles de aquellos tiempos entraron en esta inmensa tierra por el norte: justo, Venezuela.

Ante sus ojos se extendían corrientes de aguas caprichosas, macizos inimaginables y variadísimos de árboles de toda clase; allá lejanos Los Andes.

De momento, divisaron conjuntos variopintos de cabañas, chozas, rústicas casas. Parecían emerger del lago, del mar.

Se distribuían simétricamente, formando especie de calles, recodos, salientes, lenguas: todo eran casas originalísimas. Surgió un grito unánime: «Es como Venecia en pequeño» «Veneciola» decían comparando aquellos

habitáculos con la ciudad del arte, del comercio y de las aguas junto a la casa. «Veneciola» era Venezuela o pequeña Venecia. Pero y ¿cómo se sostenían? Ahí comenzaba el arcano: aquello eran viviendas que semejaban garzas extrañas y variadas.

Estaban sustentadas por troncos labrados en uno de los más duros y resistentes del mundo: el mangle. Suplía los más recios metales. Tenía un sentido funcional y artístico. Además aquellas columnas subacuáticas endurecían con el paso del tiempo. Misterio.

Si nos adentramos en dirección a los Andes nos encontraremos con la bellísima Mérida (150 habitantes a 3.000 metros de altura). Tiene la más antigua universidad de Venezuela. Se llama la ULA (Universidad de Los Andes). Aquí los generosos ingenieros me regalaron 25 clases de diferentes maderas. Ya están convertidas en estatuas y andan por el mundo diciendo lo que son orgullosas de servir a los humanos y dándoles ejemplo de docilidad, cohesión, brillantez, gallardía. En esta universidad andina, está, a mi modo entender, uno de los mayores y mejores laboratorios de maderas. Los machones que sustentan el techo inmenso son de samán y tienen una longitud de 28 metros por una anchura de un metro y un grosor de 50 centímetros.

Allá abajo se extienden exuberantes y extensísimos Los Llanos.

(Recordemos «Yo nací en una ribera del Arauca vibrador: soy hermano de los pumas, de las garzas de las rosas y del sob»). Lo mismo en los Andes que en los Llanos de Apure o de Barinas pululan series diversísimas de vegetales. En los Andes y sus laderas cubren grandes extensiones los majestuosos samanes —todos ellos fibra y poderío, pero es dificultoso su labrado. Tendré de esta madera alrededor de una cincuentena de figuras repartidas por esos mundos. Las rodajas de este señor de la selva andina, de 3 metros de grosor, nos servirían para labrar y taracear mesas, con tales caprichos de oscuros veteados que ya los hubiera querido el Rey Sol para sí. Lástima que las espesas y fornidas ramas, desgajen por dentro el tronco principal.

Lo más sobrecogedor en la selva es el silencio. Recuerdo una noche en que me dejó solo —para que saboreara su embrujo—, mi amigo el señor Prieto Zayas. Aquella brillante noche pude recorrer las diversas veredas bien cuidadas de la hacienda. Surgieron en mí toda suerte de imaginaciones, proyectos, caprichos, menos el miedo. En mi soñadora imaginación surgían los cedros, los caobos, los apamates, los araguanays, los gateados, los carretos, los pardillos, los morados nazarenos, los áureos guayacanes, los dorados cajimanes.

Las maderas, cuanto más duras, suelen ser más vistosas. Todo lo tenía allí a mi lado y recordaba los incipientes pasos de mi infancia y mi connivencia con material tan exquisito. Y todo sin el más mínimo asomo de temor por las fieras, los ladrones, las serpientes incluso, ya que aquella hacien-

da estaba cuidadísima, y ni las corales, ni las cascabel asomaban por aquellos lares. El carabali es blanco como la nieve, el murciélago (así) es aceitoso y resbaladizo: el paují es como un paraguas cuajado de florecillas rosa. Algarrobo, cañaguato, yero son tan duros como el ébano africano, pero más nobles y dúctiles a las gubias.

La madera que últimamente más trabajo es el saquisaqui (como suena), está entre la ceiba (floja) y el cedro rojo. Verde pesa como el plomo y seca, como el corcho: absorbe el agua y su savia parece ser mercurio: tiene varios matices y su capacidad de seguir moviéndose después de cortada. Yo mismo he quedado sorprendido, 20 años después de hacer a nuestros primeros padres, acurrucados de tamaño natural, cómo la Eva se había vuelto como para mirar a Adán. Cosa admirable.

Tardaría mucho en nombrar tanta gama de árboles y madera. Vuelvo a mi infancia con todo este arsenal, y percibo que la madera, además de ser mi Amiga ha sido mi educadora. No hay un árbol que no te diga nada. El mijao es dócil y se deja reducir a enormes y finas planchas; las múltiples ramas del saquisaqui te invitarían a labrar al mitológico gigante Briareo, con sus 100 brazos.

A veces la madera se deja seducir y seduce. Siempre es fiel. En ocasiones te dice «no me hieras tanto». Otras, «desbasta, ahonda, lija, frota, abrillanta, úsame con ternura». Parece llevar espíritu dentro y en circunstancias es coqueta, algo rebelde y antojadiza: Lleva razón en dejarse sacar de su interior la gana de vivir y trabajar, de ayudar o reprender (por aquí, no). La encontrarás siempre esperándote para guiarte, conversar, lanzar por el mundo entusiasmos, esperanzas, alegrías, amores y dolores, hasta recibirte quieta, cuando, al final de tus días te abrace serena y se convierta en ti. Entonces quedará sellada la más suave, incommovible y gozosa amistad.

No quisiera terminar sin hacer una sucinta, pero curiosa elucubración, un algo teológica. Me lleva esta madera que me envuelve, y a la que puedo besar sin espasmos, a Nazaret, al lugar del más ilustre y sencillo carpintero y supremo artista.

IV. AMIGA DEL MEJOR AMIGO

La madera es paciente, hermosa, entrañable, callada: toda ella te lleva, quemándose al hogar, para que, soñando, sigas promoviendo tantos testimonios y mensajes que ella da.

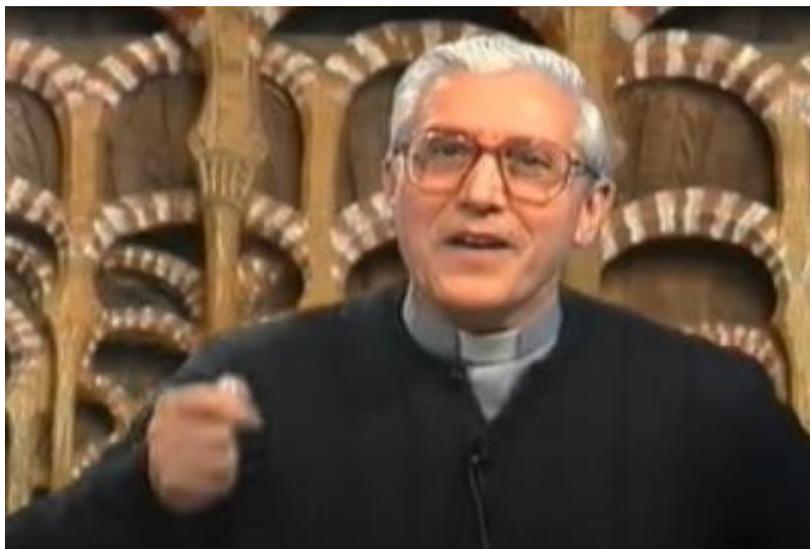
Bien lo supo el Supremo Maestro, el mejor compañero.

En uno de tantos sueños, como cualquiera pudiera tener, yo tuve el mío: Pero si es que Jesús, el Hijo adoptivo del Carpintero y de María, no se separó nunca de la madera.

José le tendría preparada su cuna que hubo de compartir con un pesebre. En el taller se haría entender de las astillas, de los cepillos o de las banquetas. Remos, barcas y aperos de labranza los tenía allí dialogando. Posiblemente usara chancletas de madera, y, acaso bastón. Para comer la mesa bien dispuesta, las sillas y los divanes. Cucharas, tenedores, reclinatorios. Se admiraría ante la nudosa hueca madera de olivo. El ciprés apuntaría al Padre. La palmera llenaría de gozo su espíritu. La madera de las barcas se le haría tan entrañable como Natanael o Andrés. La mesa de la Eucaristía debía de ser elegante, espaciosa: era de un amigo. Ya habría otros que le prepararan, en madera, la cruz. Recostado sobre la madera y cosido a ella, moriría: en cruz gritará y rogará por todos al Padre.

La madera siempre. Desde entonces la madera será el árbol bendito y definitivo.

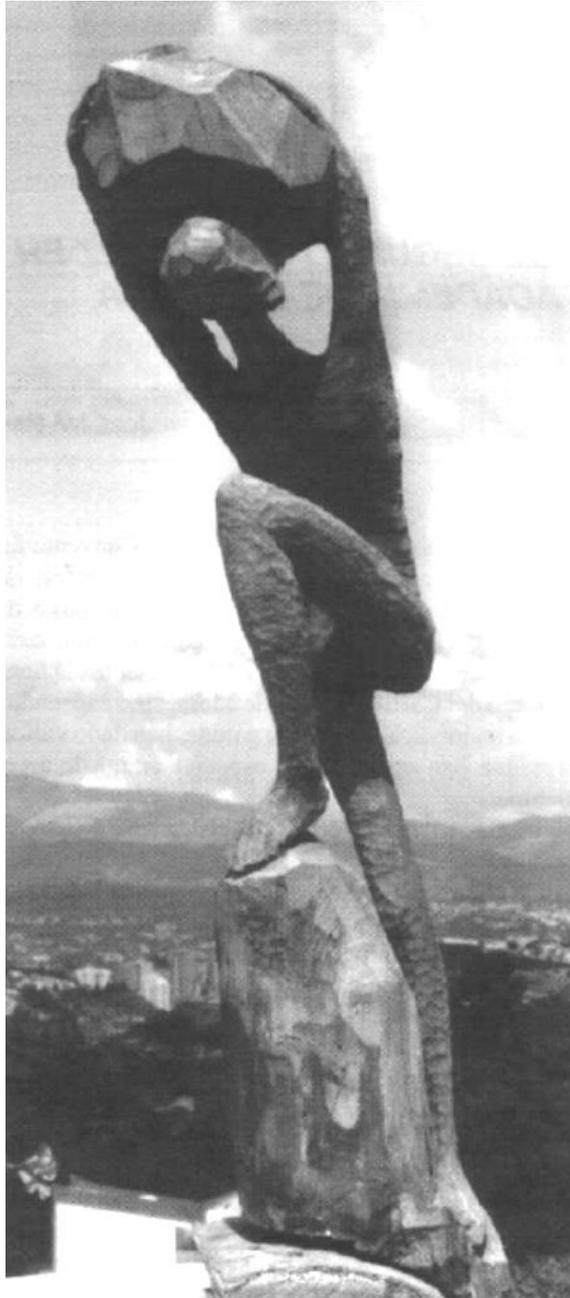
Y Él, Jesús, volverá, al fin, con su cruz, nos la mostrará sonriente, y todos nos daremos cuenta que está labrada en una madera que ni el más entendido ebanista o escultor pudiera imaginar.

APÉNDICE II**ALGUNAS IMÁGENES**

P. Segundo Jiménez Domínguez



Iris (Mensajera de los dioses). Madera de caoba (Venezuela)



Suplicio de Sísifo. Cedro (Caracas). Acacia (Córdoba)



**JACINTO MAÑAS RINCÓN (1933-2020),
MÉDICO Y POETA**

por

ANTONIO VARO BAENA
Académico Correspondiente

Pocos días antes de su muerte, estuve en casa de Jacinto Mañas Rincón visitándolo y tras una dolorosa cura me pidió que me sentara junto a él y que habláramos de literatura, sin ser las circunstancias demasiado propicias para el tema. Tal era su pasión y vocación literaria y poética. Hombre de gran y vasta cultura en muchos aspectos, desde el arte a la música clásica; un enamorado de Juan Sebastián Bach, Mozart y toda la música clásica, entusiasta del jazz y el flamenco. Respecto a esto último escribió, por ejemplo, demostrando ser un gran conocedor de este arte, este poema:

El verdial -verde pasto de los montes-
desparramábase sobre los aledaños
del Perchel y la Trinidad gloriosa,
y eran los ojos de la Trini,
del Canario, sobre todo en los grandes ojos ciegos,
de Juan Breva, quienes elevaban
hasta la cúspide de los altares
los estertores de la malagueña¹.

Yo le decía que había pocas personas en Córdoba con quien se pudiera hablar de cultura como con él, y con quien se pudiera tertuliar —perdón por el neologismo— siendo los interlocutores dos diletantes cuya profesión estaba en otro sitio. Pero ahí se reflejaba esa pasión/vocación. Y lo mismo te recitaba un poema suyo —son pocos los poetas que saben de memoria incluso sus propios poemas— que a don Antonio Machado, su gran predilección/veneración que yo al principio no compartía —era más de Manuel— pero a la que finalmente acabé sucumbiendo. También era un narrador incansable de anécdotas de su trabajo, vida, o de la guerra y posguerra; su memoria era extensa y prodigiosa.

En él se daba lo de Miguel Torga, el magnífico escritor portugués, amén de médico otorrinolaringólogo. Torga decía que para sus amigos

¹ MAÑAS, Jacinto: *Los lugares y los Días*, Málaga, Imprenta Sur, 1996, p 11.

médicos era buen escritor y para los escritores buen médico. El propio Jacinto parafrasea ese aserto en un libro: «Qué buen médico decían los poetas del momento, / qué gran versificador, de parte de los galenos»². En cualquier caso, Jacinto Mañas era buen médico y buen poeta. Pero en este último campo el corporativismo del mundillo literario y el clasicismo poético de nuestro reseñado, fuera de las corrientes modernas³, le granjeó una cierta e injusta marginación. Y además era conde; conde de Monte Real desde 2001. Título que, si bien él no desdeñaba, no le producía una especial afección. Y así escribe al respecto Jacinto en un autorretrato de su libro *Décimas del 87* —la décima era una de sus especialidades estróficas que manejaba con destreza—:

Conde Monterreal,
vizconde de San José.
(Mi abuelo sabrá por qué
fue señor tan principal).
Yo, su heredero cabal,
renuncié al vivir iluso.
Mi padre en mi sangre puso
una ilusión de plebeyo.
Siento alegría por ello,
vivir al más simple uso⁴.

Ahora lo posee su hija Blanca que lo reclamó tras su muerte. El condado de Monte Real es un título nobiliario español concedido por el regente, general Serrano, mediante decreto del 17 de marzo de 1870, con cédula de concesión expedida el 5 de septiembre de 1870 a favor de José María Jiménez Pérez de Vargas del Río Álvarez. Su denominación hace referencia a un predio de olivar, propiedad del primer conde, en el término de Bujalance en la provincia de Córdoba. El título le fue concedido por Real Decreto 166/2001⁵, de 16 de febrero, por el que se rehabilita, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, el título de Conde de Monte Real, a favor de don Jacinto Mañas Rincón.

Otras pinceladas de su biografía son que nació en Tetuán el 17 de febrero de 1933, debido a la profesión de su padre, pero la mayor

² *Id.*: *Poemas desolados (Episodio Segundo)*, Madrid, Imprenta Ideal, 1991, p. 27.

³ Aunque esto habría que matizarlo.

⁴ MAÑAS, Jacinto: *Décimas del 87 y Libro de Amaranta*, Madrid, Imprenta Ideal, 1989, p. 12.

⁵ Boletín Oficial del Estado (56). Madrid, 6 de marzo de 2001, p. 8424.

parte de su vida la pasó en su querida localidad de Montoro, incluso llegó a formar parte de su Corporación Municipal en las primeras elecciones democráticas. Estudió la carrera de Medicina en Sevilla y se licenció en Medicina Pediátrica por la Universidad de Granada, labor que compaginó con la escritura en prensa y revistas de poesía. Se casó con Blanca Peñalver Pineda y fue padre de tres hijas: Blanca María, María del Rosario y María de la Cruz. Ejerció como pediatra en Montoro durante más de cuarenta años. Tras su muerte se decretaron tres días de luto a contar desde el propio día de su fallecimiento, el 15 de abril de 2020. Su labor fue reconocida en 1991 por el Ateneo de Córdoba concediéndole la Fiambrera de Plata.

Entre la obra poética de Mañas Rincón se encuentran las siguientes obras⁶: *Poema del Río* (Granada, Veleta al Sur), *Sonetos de la muerte* (Málaga, Caffarena), *Muerte de otro tiempo* (Madrid, Ágora), *Pastoral de Corchuelos* (Madrid, Ed. Ideal), *Sonetos del Improperio* (Córdoba, El Almendro), *Cronicón de Montoro* (Córdoba, El Almendro), *Décimas del 87 y Libro de Amaranta* (Madrid, Ed. Ideal), *Poemas Desolados. Episodios I y II* (Madrid, Ed. Ideal), *Terra Nostra* (Madrid, Ed. Ideal), *Libro del corazón* (Madrid, Ed. Ideal), *Impronto número uno* (Madrid, Ed. Ideal), *Anekdótico de Amor y Epístola Moral* (Madrid, Ed. Ideal), *Memorial al Cristo de Limpias* (Madrid, Ed. Ideal), *Impronto número dos* (Madrid, Ed. Ideal), *De la niñez y otros llantos* (Bujalance, Ayuntamiento), *Los lugares y los días* (Málaga, Ed. Sur), *De muerte de otro tiempo* (Córdoba, Imprenta Provincial), *Antología Poética Montoreña* (Diputación de Córdoba), *El Cronicón de la Semana Santa* (Diputación de Córdoba), *Poema del Río* (Reedición, Córdoba), *Antología Poesía Lírica* (Diputación de Córdoba), *Circunloquio de Córdoba* (Diputación de Córdoba).

Su primer libro publicado fue *Poema del Río* con el subtítulo de *Libro del Guadalquivir*. No es sólo el río Guadalquivir a quien le dedica los versos, también el Guadalimar o el Salado. En el prólogo escribe Antonio Pérez Almeda (Antonio Almeda):

...donde el poema alcanza su mejor expresión y altura es en aquellos momentos en que el poeta, siempre identificado con el río, consciente de un mismo destino, se enfrenta con la sombría certeza de la muerte⁷.

⁶ Se encuentra inédito, al menos que sepamos, un recopilatorio de 500 sonetos.

⁷ ALMEDA, Antonio: en prólogo de MAÑAS, Jacinto: *Poema del Río*, reedición, Córdoba 2001, p. 10.

Verbigracia:

Para el día en que me muera
 la desazón que me abrasa,
 que me entierren de manera
 que nadie sepa qué pasa.
 En mi pueblo está la casa
 de los muertos junto al río.
 Entonces yo seré mío.
 tendré los ojos abiertos
 para aprender de los muertos.
 Sabré todo lo que ansío⁸.

El río Guadalquivir del que habla es el cercano a su casa de Villa del Río, donde vivió su infancia y adolescencia. De hecho, el libro lo dedica «A mis padres, que se casaron, vivieron y murieron en Villa del Río»⁹. Junto con el poemario *Pastoral de Corchuelos y otros poemas (Sinfonía montoreña)* es su obra más lírica.

Décimas del 87 y Libro de Amaranta es como un epítome de la poesía de Jacinto Mañas, donde la muerte y el amor son las dos caras de la moneda existencial y en la que ese amor le da algo de luz a la vida y de algún modo la justifica; sería como su antídoto o un contrapunto. Aunque él mismo en un proemio del libro *Anecdotario de amor* diga que no es su fuerte precisamente este tema¹⁰. El libro se divide en tres partes *Décimas del 87* (la muerte como tema), *Ars poética* (la poesía) y *Libro de Amaranta* (el amor). Todo escrito en décimas. En el primer poema del libro poetiza con un arrebatado lirismo su autorretrato:

AUTORRETRATO

Aquí está Jacinto Mañas.
 Mira a través de la fronda
 de un cristal. La tarde ahonda
 un fondo azul de montañas.
 Piensas en las musarañas,
 como siempre. Ves montes.

⁸ *Ibid.*, p. 39.

⁹ *Ibid.*, p. 5.

¹⁰ MAÑAS, Jacinto: *Anecdotario de amor y Epístola moral*, Madrid, Imprenta Ideal, 1992, p. 3.

Tras las prístinas vidrieras
 volverán las primaveras
 su fondo azul de horizontes.
 ¡Qué sinrazón que te mueras!¹¹

De esta primera parte cabe destacar la décima que le dedica a su gran amigo Antonio Almeda, el gran poeta pontanés, en el que sí habla de su poética pero con el fondo ineluctable de la muerte:

Dicen que soy machadiano,
 pero mucho más sombrío.
 Don Antonio ha sido mío,
 hace ya más de un verano.
 Nací para un canto llano.
 Érase un invierno, era
 lo más triste que saliera
 de aquel vientre entelerido.
 Dicen que soy..., sé que he sido,
 que seré, después que muera¹².

En la segunda parte del poemario *Ars Poética*, a pesar del título, no abandona el tema de la muerte, incluso cuando se define poéticamente muy al estilo de los Machado:

Me duele el fondo, me irrita
 sobremanera la forma;
 no quiero pisar la horma
 que mi pie no necesita.
 ¿Para qué la bienescrita
 palabra diciendo poco?
 Canto como un niño loco,
 soy un viento huracanado
 malescrito, bienhablado,
 lejos de cierto barroco¹³.

En la tercera parte el amor le sumerge en la existencialidad más pura en el quiasma de la vida. Sirvan dos ejemplos:

No sé si el amor es esto:
 tener tu pecho en mi mano,
 besarte tan de temprano;
 nunca he sido más honesto.

¹¹ *Id.: Libro de Amaranta, op. cit., p. 7.*

¹² *Ibid., p. 14.*

¹³ *Ibid., p. 20.*

Quererte no es un pretexto;
atrás quedan las legras,
sus cicatrices, las negras
oscuridades del alma.
contigo llegó la calma.
Me miras, hasta me alegras¹⁴.

Su nombre es Amaranta,
lo sé, yo se lo puse;
como el collar que luce
su espléndida garganta.
Llega el amor y canta
como si prisma fuese.
Ese muchacho, ese
de la fatal sonrisa,
tierno como la brisa...
Sueño o me lo parece¹⁵.

El primer libro suyo que cayó en mis manos fue *Sonetos del Improperio*¹⁶. Quizás su libro más gongorino, o barroco, como se quiera, también quevediano. En él demuestra su gran capacidad sonetista, en realidad, del ritmo, de la medida, de la rima sin forzar. Jacinto no podía escribir de otra manera, llevaba la métrica en sus entrañas. Este fue el primer poema suyo que leí y quedé impactado, entre otras cosas por su lenguaje, su textura y que para mí era un desconocido:

EL GALLO CIEGO

A Rafael Soto Vergés

Un bordón. El bandullo de los astros.
Un bosque de tasajo y de fermento.
Un último estridor, el bofe aliento
de los más encendidos alabastros.

¡Ya la espantosa paz de los catastros!,
la entraña negra, como zulla al viento.
La garduña que tala el basamento
de conspicuos, oscuros Zoroastros.

¹⁴ *Ibid.*, p. 41.

¹⁵ *Ibid.*, p. 43.

¹⁶ MAÑAS, Jacinto: *Sonetos del Improperio*, Córdoba, Ediciones El Almendro, 1986.

Un polen de cicuta. Una piojera
abierta a los más grandes paroxismos.
¡Pandorgas y fanfarrias para un duelo!

Un hijoputa sol. La filoxera
pampánica sobre nosotros mismos
de un gallo, con los ojos al suelo¹⁷.

Realmente es un poema de una desolación, de una negrura espesa, que no deja resquicios, de una fuerza y violencia textual desasosegante. Con razón Juan Bernier en el prólogo que titula *Prólogo de la Sorpresa* (para él también lo fue), escribe:

Se trata de un libro magistral, tristísimo y corrosivo, libro metaquevediano (de otra parte su poeta preferido), hasta el impropio, hasta la blasfemia si se quiere, nunca buscada, sino como una consecuencia natural. Libro delirante, demencial, que envidiaría el mismísimo Leautréamont. Yo que quiero a Jacinto, lamento su amargura, su laberinto de desesperación y la muerte; que a la hora del anochecer despierete su condición de licántropo, se convierte de doctor Jeckill en un místico Hyde... pero así son las cosas, así es la parte más esencial del gran poeta que lleva dentro. Porque Jacinto, como maestro que es de la poesía, como un Antonio Mairena, toca todos los palos... de ahí su contrapunto lírico, en libros hermosos..., su dominio de temas, su tremendo oficio empleado ya el consonante, ya el asonante, ya el verso libre, a lo largo de su extensa y poco conocida obra. Característica del poeta y amigo son: de una parte su cultura, de otra su clasicismo. Puede hablarse con él de Tucídides, del Cristo, de Pascal, de Carlos Marx, de lo que se quiera. Volviendo a su clasicismo, nos recuerda a veces a Juan de la Cruz, a Machado, a un Miguel Hernández, a Quevedo siempre o casi siempre¹⁸.

El universo poético de Mañas exige una doble prevención. Por un lado el tono esencialmente elegíaco, duro y cruel a veces, diseccionando sin ambages la realidad, nos conduce a un terreno libre de prejuicios y también de dolorosas evidencias, («ser poeta es ser notario/registrador de la vida»¹⁹). Por otra parte su formalismo poético,

¹⁷ *Ibid.*, p. 11.

¹⁸ BERNIER, Juan: En prólogo de *Sonetos del Improperio*, *op. cit.*, p. 11.

¹⁹ MAÑAS, Jacinto: *Libro del corazón*, Madrid, Imprenta Ideal, 1990, p. 43.

que descansa en la más pura tradición y que ahora es de nuevo reivindicada, seguramente como reacción a una podríamos llamar «deconstrucción» de la poesía y que nos sumerge en una poesía sin tiempo, aunque de referencias muy concretas y por tanto de siempre.

Yo la definiría como poesía vitalista y ello puede resultar sin duda paradójico cuando el tema omnipresente en la misma es la muerte. «Poeta de la Desolación y la Muerte» lo definió Juan Bernier. Y así se lee en el poema «Esperando a Godot»: «Esperando a Godot, que no es Dios, sino muerte»²⁰. Pero precisamente es ese contraste entre la ausencia y el deseo vital más puro, el que hace de la poesía de Jacinto Mañas un canto definitivo a la vida, y como tal es una poesía sentimental y emotiva, o como la describe Manuel Gahete: «densa, madura, conformada a golpes de buril de sangre»²¹.

Canto que apoyado en la gran facilidad métrica que el autor poseía se expresa fundamentalmente en dos tipos de estrofas, contundentes y recias, pero también ligeras y emotivas, como son el soneto y la décima. Para escribir sonetos en este tiempo hay que estar muy seguro de qué y de cómo se hace. Y ello lo demuestra Jacinto en libros como *De Muerte de Otro Tiempo* y en *Anecdotario de Amor*. Y resulta evidente que el soneto —junto con la décima— es el mejor destilador de la poesía de Jacinto Mañas.

Jacinto en su poesía nos sumerge en un mundo que oscila entre la melancolía de los años infantiles («Cuando niño —me sonroja—/ soñaba con Blancanieves»²²), la autobiografía («Nací en un diecisiete de febrero»²³) o la poesía figurativa como él la llama en una dedicatoria. También poesía del amor descarnado («...pero el amor es sueño, muerte que se vislumbra»²⁴), ataviada de dedicatorias personales o literarias y expresa la ternura de lo cotidiano («Un hombre: ¿Cómo trabaja,/ cuánto sufre!; se destila/ de puro sudor, se afila/ como punta de navaja»²⁵), o su dureza («Un hombre huele a mortaja/desde el

²⁰ *Id.*: *Poemas desolados (Episodio Segundo)*, p. 35.

²¹ GAHETE, Manuel: En prólogo de MAÑAS, Jacinto, *Poemas Desolados*, reedición, edita CAJASUR, Córdoba, 1998, p. 7.

²² MAÑAS, Jacinto: *Libro del...*, *op. cit.*, p. 7.

²³ *Id.*: *Sonetos...*, *op. cit.*, p. 23.

²⁴ *Id.*: *Poemas desolados...*, *op. cit.*, p. 29.

²⁵ *Id.*: *Libro del...*, *op. cit.*, p. 43.

momento que aúlla /cuando nace»²⁶). A veces se inmiscuye su profesión médica («Monótono consultorio,/ burocrático seguro./ Fantasmal ambulatorio/ del escarnio y el pan duro»²⁷). Y a pesar de sus esfuerzos en creer, el nihilismo es su ámbito poético:

Me preguntas qué existe tras la muerte,
tú que sabes que habito sus estancias.
Yo te puedo decir que allá no hay nada,
nada que no sea un sueño incorruptible.

Cuando el mar era azul, yo aún era niño;
refulgían tibios atardeceres,
su terciopelo bermellón alzando
contra la tiranía de los cielos.

Ya ves que te contesto recordando
mi acontecer, premura de otros tiempos.
(La infancia que también conocí triste
como la vida, presagiando un alba).

Un alba, sí, donde las osamentas
blanquecinas daban los buenos días
a un príncipe, que se mostraba impávido
de primavera comunión vestido.

El misal, el rosario, eran el nácar
de otros seres que, cariacontecidos,
habían muerto para que yo viviera.
La mar, la lluvia, hablaban su murmullo.

Cuando el mar era azul, yo aún palpitaba
por la arena; mis manos eran limpia
profusión de pequeñas caracolas,
con la unción del que ignora las distancias.

Pero luego llegaron las tormentas.
Me preguntas qué sé de mis dominios,
y es el sueño, la nada compasiva,
quienes hablan de todo lo vivido²⁸.

²⁶ *Ibid.*, p. 43.

²⁷ *Ibid.*, p. 16.

²⁸ MAÑAS, Jacinto: *Poemas Desolados (Episodio Primero)*, Madrid, Imprenta Ideal, 1990, p. 43.

Respecto al amor, es un asidero al que agarrarse en la vida para olvidar la muerte, y así escribe:

Amo la alegoría de la piedra,
los desolados, fríos petroglifos
que soportan la lluvia.

Amo las tumbas grises de granito,
sus cabezales orientados hacia
los desiertos de la Arabia.

Amo los altos pinos de la loma.
Los encinares de la primavera,
sus guedejas colgantes que semejan
la caricia del sauce.

Amo el azul purísimo del cielo.
Amo la blanca nube solitaria,
su crespón mañanero.

Amo la flora montaraz. La fauna
de estos campos; el jabalí sombrío,
la arboladura espléndida del ciervo.

Sin embargo, yo amo tu dulzura
de la miel, tu blancura de la leche
o el abnegado surco de tus manos
que desteejen mi angustia.

(Sobre todas las cosas de este mundo.
Más que a mi vida misma)²⁹.

Pero como es habitual en él, incluso a ese amor liberador le sigue la certeza de la muerte:

Y sin embargo amor es necesario:
se engaña, se relincha, se procrea.
Comiéndase a vivir de esta ralea.
La larva se hace luego lampadario

que alumbra, que aromiza un incensario.
Igual que un fuego fatuo por la aldea
retórnase a apagar, chisporrotea
la necesaria cal para el osario.

²⁹ *Id.: Impronto número dos*, Madrid, Colección Euterpe, 1993, p. 20.

Y sin embargo amor está en la mano
de cualquiera, la más terne cabeza
se agiganta, su esfuerzo no es en vano.

¡Con qué deliquio, afán, naturaleza
como una mantis, como un dios pagano,
remata el juego que el amor empieza!³⁰

Poesía en la que la reflexión pesimista y nihilista («¿Quién eres tú?: la sombra a fin de cuentas»³¹; «De qué sirve la vida de alguien, me pregunto?/ ¿De qué sirven, amor, el poder y la gloria?»³²) enseñorean todos sus versos y donde la muerte es siempre la referencia expresa o última. Por ello su poesía es como un sorbo de vino viejo: dura, rotunda y realista porque como dice Chantal Maillard «atisbar el absurdo de la existencia no es locura, sino lucidez»³³. Sin ninguna concesión para la tibieza o el prejuicio moral.

Dos características son básicas en la poesía de Jacinto Mañas: la autenticidad y la ironía, más cercana del sarcasmo y del toque cínico que de la compasión, sin renunciar a ella, pues lo que se trasluce en cierto modo en sus poemas es un aire de conmiseración con la condición humana, que atenúa a veces con un sentido del humor profundo.

Una poesía inusual, incontaminada como la llamó Ocaña Vergara³⁴, con vertientes irónico/sarcástica y humor intimista, poesía también anecdótica y pesimista. Poesía anegada de un clasicismo en el que la preponderante respiración quevediana se compatibiliza con el gongorismo más inspirado. Donde el hipérbaton se retuerce sobre el verbo y el epíteto contenido o hiperbólico, acompaña a un sustantivo rico. Su carácter más peculiar es que aún, como una cratera de agua y vino, tanto el conceptismo con el culturalismo barroco; en la mejor tradición cordobesa. Y machadiano hasta la médula. Su lenguaje es por tanto directo y dramático, existencialista y por ende con tonalidades

³⁰ *Id.*: *De muerte de otro tiempo. Libro de amor y muerte*. Diputación de Córdoba, Córdoba, p. 90.

³¹ *Id.*: *Sonetos...*, *op. cit.*, p. 13.

³² *Id.*: *Poemas desolados (Episodio Segundo)*, *op. cit.*, p. 26.

³³ MAILLARD, Chantal: *El País*, domingo 24 de octubre de 2021, suplemento Ideas, p. 6.

³⁴ OCAÑA VERGARA, José María: *Sentimiento andaluz en la Lírica de Jacinto Mañas*, *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (BRAC)*, Vol. 84, N.º 149, 2005, pp. 203-206.

claramente unamunianas. Sus poemas por ello son una referencia a nosotros mismos, a nuestra efímera cualidad, a nuestro dolor indeleble (o primordial como lo definiría Nietzsche).

El poemario *El Cronicón de Montoro*³⁵ es una de sus obras más personalísimas. El libro lo subtitula «Crónica de las explosiones y temblores habidos en la ciudad de Montoro, en el año de gracia de 1986, con motivo de volcán o terremoto». Montoro, su hábitat, siempre presente en su poesía. Como en el libro *El Cronicón de la Semana Santa*. Para habar de su poesía montoreña nada mejor que sus palabras en el prólogo de este libro:

Mi poesía montoreña se divide en dos apartados; un apartado primero o conjunto de poesía que llamaríamos culta, esencialmente lírica y un segundo lugar para mis Cronicones, de poesía popular, ocasionalmente lírica que trata de personajes, situaciones... no podría ser de otra manera, tratándose de crónicas. Al primer grupo pertenecen estos títulos: *Pastoral de Corchuelos*, *Décimas de Arroyo Molino* y *Terra Nostra*. Al segundo de poesía popular mis referidos cronicones: así mi primer cronicón El Cronicón de Montoro, sobre los terremotos de 1986 y este nuevo cronicón sobre la Semana Santa³⁶.

En un bello libro *Los Lugares y los Días*, dedicado a Málaga, en algún poema se trasluce su condición sanitaria y al tiempo refleja una época pretérita y nostálgica y dura de la posguerra:

Había una larga historia de fiebres tifoideas
y un cúmulo de hambres, es triste recordarlo,
como males del siglo.
Vital un contrapunto, de ferias y verbenas,
los pálpitos tensaban, de gentes indomables
duchas en el hartazgo de contemplar el mar,
y anclado persistía, para soñar despiertos
el Málaga Cinema por la glorieta airosa
de gafas y pasteles, Plazuela del Carbón³⁷.

No somos nosotros quien en este tiempo vamos a descubrir las cualidades de la poesía de Jacinto Mañas, pero no por ello dejaremos

³⁵ MAÑAS, Jacinto: *El Cronicón de la Semana Santa*, Edita Ayuntamiento de Montoro, Villa del Río Córdoba, 2002.

³⁶ *Ibid.*, p. 7.

³⁷ MAÑAS, Jacinto: *Los Lugares y ...*, *op. cit.*, p. 11.

de destacar esta poesía en cierto modo radical, vehemente, de un poeta absolutamente ajeno y no es un tópico halagador, a la moda y a las modas, diferentes o neosentimentales, de la experiencia o vanguardistas. Sin embargo aquí voy a partir una lanza por Jacinto y a contracorriente. En primer lugar nada puede resultar más halagador que calificar una poesía de clásica. Si hay algo que trasciende el tiempo es precisamente eso, lo clásico. Por otro si uno relee sin prejuicios su poesía, en especial el libro *Poemas Desolados*, no podemos sino hablar de una radical modernidad de ella. Para muestra, el siguiente poema:

A SILVIA PLATH

Igual que tú, miro a mis derruidas
paredes, el compás glauco del tiempo.
Sobrellevo a la vida, sean conmigo:
la desolada puesta del invierno,
la eclosión de mil Pléyades, la augusta
decadencia del trébol y un viento de cipreses.

Ved acordes: las cuatro horas en punto,
los desvelos de Silvia, el sopor lento
de aquel gas, el metal pintiparado
del barroco, su lengua del cuchillo,
la horca en el desván para mayores,
lo singular –sin mácula- del tejo.

Desolación lo llaman al instante,
desolación y espanto, para luego
suspenderse los pulsos, boquiabiertos
los instintos, desierta la mirada.

Igual que tú me olvido el contrapunto,
de lo atonal a lo dodecafónico
marcho como a un oscuro cementerio.
(De la vigilia al sueño, de la sirena al canto,
de lo demás no es hora, ciertamente).

Igual que tú miro a las derrumbadas
murallas, los arneses, la fosa del castillo.
Busco la paz del muerto ensimismado
y entiérrome la antigua vesania³⁸.

³⁸ Id. *Poemas desolados (Episodio Segundo)*, op. cit., p. 29.

¿Poesía anticuada? En este poema hay más modernidad que en muchos libros «modernos». Y más libertad compositiva, como él quiso en toda su poesía, aunque fuera escribiendo sonetos o décimas, o romances. Más que en el versolibrismo que también cultivó. Por cierto, el tema del suicidio fue también una de sus temáticas presentes en su obra «Para vivir acorde sólo basta/ tener una pistola a punto».

«Voz ancestral, telúrica»³⁹, lo define su amigo Antonio Almeda. Pues el hálito que se mece entre sus poemas no necesita de premios ni prebendas, de especulaciones o amaneramientos, de afinidades o estereotipos. Su único fin era el sonido definitivo e inquietante, quizás extemporáneo y efímero, de la poesía. Y que se define en el poema «Semblanza» al más puro estilo machadiano⁴⁰ y con un último verso intertextual que hace referencia al poeta chileno Pablo Neruda:

Soy hombre, a pesar mío, lo más contradictorio.
 Un tanto religioso, rezo todas las noches.
 Me llamo Acuario, veo la muerte por el agua.
 Blasfemo de continuo al comenzar el día.

De Dios no digo nada. Creo en la Virgen del Carmen,
 así como en su homónima Virgen de las Angustias.
 Yo soy tan español que saco mi navaja
 y punteo por el vientre a quien dude de ellas.

A veces llevo toda la ternura del mundo
 como el Ángelus pleno, como el Ave María,
 o me cago en tus muertos, montados a la grupa,
 sus lucientes gualdrapas de la peste africana.

Estoy cerca de ella, padezco su oleaje
 en forma de terribles, enfermas muchedumbres:
 el sida, la malaria, la avaricia del hambre,
 el tracoma que nubla, desespera los ojos.

No he conocido el huerto de Ronsard, ni tampoco
 del agridulce aroma que esparce el limonero.
 Si soy bueno o soy malo, si clásico o romántico
 sólo podría deciros: me inunda esta elocuencia.

³⁹ ALMEDA, Antonio: En prólogo de *Antología Poética Montoreña*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 1999, p. 4.

⁴⁰ MAÑAS, Jacinto: *Poemas desolados (Episodio Segundo)*, op. cit., p. 7.

Y he de morir un día, cuestión de mala suerte,
 probablemente nadie sabrá qué fue mi vida.
 No me ocupé de ello. Mi insignia es la palabra.
 Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Mención aparte, aunque no del todo, y que merecerían un estudio específico, son sus libros que titula *Cuadernos de las reflexiones y de los relatos*, de los que publicó cuatro volúmenes. En el cuarto —algo que ya había previsto en el tercero⁴¹— anuncia que es el último, aunque parece que hay un quinto cuaderno. Su pasión por escribir era irrefrenable. Estos cuadernos que los titula así porque es donde escribía a mano, son un compendio de aforismos, minirrelatos como él los llama (no microrrelatos), poemas, breves notas ensayísticas y notas autobiográficas. En ellos se explaya sin ningún tipo de cortapisa o corrección política y llama por su nombre lo que él considera que debe ser llamado así. Creo que es oportuno transcribir el primer párrafo del prólogo del primer cuaderno, que resume todo cuanto hemos dicho anteriormente:

Soy Jacinto Mañas Rincón, nacido en Tetuán (Marruecos) hace setenta y dos años. He ejercido de pediatra en Montoro, durante cuarenta años, esta hermosa y honrada profesión; por mis manos pasaron dos generaciones de montoreños, hecho del que me vanaglorio. Heredé de mi abuelo el título nobiliario de Conde de Monterreal (de tal mayorazgo o prebenda sólo queda el panteón familiar) que no pienso cohabitar. Amén de médico, académico, conde y demás zarandajas, he sido poeta de obra clásica y extensa. Soy poco conocido en el mundo literario, no me he preocupado del tema —no obstante agradezco la deferencia— que ha tiempo tuvieron Vicente Aleixandre y Jorge Guillén conmigo, así como mis paisanos e íntimos amigos del Grupo Cántico. Heme pasado la vida escribiendo poesía. Soy autor de una obra dilatada e intensa. Son unos veinte libros y cuatro o cinco cuadernos más seis o siete reediciones, en total pasa de unas treinta publicaciones. No he tenido la capacidad de otros que añaden relatos, ensayos, incluso novelas⁴² a su historial. Ahora, no con uno, sino con los dos pies en el estri-

⁴¹ *Id.*: *Tercer Cuaderno de las Reflexiones y de los Relatos*, Córdoba, impreso en Litopress, 2007, p. 8.

⁴² Sí tiene escrita una novela autobiográfica inédita que yo mismo leí hace años.

bo, me despierto insomne, inspirado, y me salen estas cosas,
¡ay!⁴³

Y en el tercer *Cuaderno de las Reflexiones* también se resume toda su poética⁴⁴:

Vengo del recital de un excelente amigo. Se habla de poética y de lo más en boga, metapoética, afirmando que la poesía es una labor intelectual, de conocimiento, una intuición; bien lo definió José Ángel Valente cuando especifica que se trata de una forma de conocimiento (irracional, inductivo, añadido yo, para distinguirlo del irracional, deductivo de las ciencias). La poesía descansa en dos pilares, dos ejes o coordenadas manifiestas: pensamiento y sentimiento. Si la constituye en un 80% lo último, se toma en sensiblería, llantos y excesos que acaban en sonrisa cuando no risa. Si el 80% es pensamiento deviene en filosofía, algo tan del momento. Para cantar la esencia del ser ya existe Heidegger, para las excelencias del lenguaje están los lingüistas (estructuralistas, Bataille, Barthes... o deconstructivistas, Derrida y seguidores...) y/o los filósofos del lenguaje, Wittgenstein a la cabeza. Explico mi poesía: sin sentimiento, sin música, no hay poesía que pueda llamarse tal... Cierto que se dan otras sensibilidades, emociones diversas y sutiles (místicas, matemáticas) y de otro señalado signo. Puede aparecer mi poesía superada por anticuada en la creencia de algunos progres. Efectivamente Manrique, Teresa de Jesús, Góngora y Quevedo, Machado... andan por ahí pasados de moda. No siempre se dan la mano lo clásico con lo experimental, que deberá pasar por el cedazo de los años, para quedar algo de ello -que algo quedará- dentro del, por ahora, indescriptible magma.

Por último aportamos un escrito inédito de Jacinto Mañas Rincón, una reseña que escribió sobre mi libro *La casa* sólo por el placer de hacerlo (no está publicada hasta ahora) y porque a pesar de su pesimismo innato, era hombre de amistad profunda:

⁴³ MAÑAS, Jacinto: *Cuaderno de las Reflexiones y de los Relatos*, Córdoba, impreso en Litopress, 2006, p. 9.

⁴⁴ *Id.*: *Tercer Cuaderno...*, *op. cit.*, p. 126.

"La Casa" de Antonio Varo

Antonio es escritor: su saber y hacer son enciclo-
pédicos, como hombre del Renacimiento que es, si bien a
deshorro, (osuro mundo con sus contradicciones).
Antonio es muchas cosas: su epidemiología, sus ensayos,
su teatro, su novela y para mí, lo esencial, su poesía.
Recibo este libro "La Casa", su último poemario. Fue el
vuelvo a la infancia. Los años parecen pasar inabastada-
mente, (aunque todavía nuestro hároe es joven). Aparece
su Membilla natal, de su adolescencia... el patio con el
limonero, el jardín magnífico de grandes y blancos
flor, sus buganvillas y jazmines, su madre de un go-
table ternura, el gato negro (que nos retrocede a los
ocultos ciencas, la magia, el medieval ansorcio de la bru-
jería y ¡ como no! el amanecer, el crepúsculo, ya de mi-
no entrevistas con su halo poético - olvidado y recuperado -
para bienestar e inspiración suyos, su claridad y excel-
lencia de poeta, que nos lo distingue en su perfil más
puro, como yo lo contemplo.
Antonio olvida el recuerdo que lo ha hecho grande
- a la vida del amor - su correlato la muerte - su ante-
rior preferencia poética, de una rotundidad original y
pasmosa, a la de su numerosa y a la mirada esta
melancolía, tan hermosa tan reposada, completando
así su humanísima andadura poética. No faltaré
gracias por este cambio, este giro a una contemplación
de imaginación más vital y jugosa para él y los
que le escuchamos.

Un abrazo
Jacinto

A mi amigo Antonio:
Córdoba, 15 de Diciembre de 2016

JWR



**ANTONIO ARJONA CASTRO (1938-2013):
MEDICINA, AL-ANDALUS, ACADEMIA**

por

RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ
Académico Correspondiente

MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS
Académica Correspondiente

RECORDATORIOS Y FUENTES DE DATOS

Las dos personas que trazamos estas páginas sobre Antonio Arjona Castro le conocimos y tratamos con bastante asiduidad desde los años `90 del pasado siglo XX. Tuvimos, pues, tiempo y motivos sobrados para conocer y reconocer su gran aportación en el campo de la historia, así como su valía profesional, su entrega a la Real Academia de Córdoba y su calidad humana. De todo ello nos proponemos dejar constancia en el presente trabajo dedicado a su memoria. Consideramos que es de justicia que así sea, especialmente por haber tenido un conocimiento directo —como queda dicho— de las dedicaciones principales de su vida, y de la predisposición y el afán que puso en cada una de ellas. Intereses y esfuerzo que siempre admiramos en nuestro recordado amigo y académico; los mismos que configuraron a un ser humano memorable, que se hizo respetar y querer en todos esos ámbitos: en su familia, en el ejercicio médico, en sus aportaciones al conocimiento de la historia —ya indicado—, y de manera especial su entrega a «su» Academia. Por todo ello, y más, el académico numerario D. Antonio Arjona merece un lugar destacado en las páginas de esta ya prolifera serie *Académicos en el recuerdo*, que hace cuatro años presentara el Director de la Corporación, D. José Cosano Moyano¹. En su presentación el propio director perfilaba el significado y objetivos de este proyecto: Reconocer y valorar la trayectoria personal y la huella académica de miembros de esta Corporación ya desaparecidos, y rescatar para siempre su memoria, a través de esta colección dedicada «Francisco de Borja Pavón». Pues bien, a estas alturas de 2021 son ya cuatro —con el presente, cinco— los volúmenes editados, siendo intención de la Casa proseguir este honroso propósito sin solución de continuidad.

¹ COSANO MOYANO, José: «Presentación», *Académicos en el recuerdo*, vol. I, coord. José Manuel Escobar Camacho y Francisco Solano Márquez. Córdoba, Real Academia de Córdoba, 2017, 11-12.



Retrato a carboncillo de Antonio Arjona, por Daniel Candel Lozano (2013)

Datos biográficos sobre Antonio Arjona Castro constan en distintas publicaciones, en la web de nuestra Academia² y en otras webs oficiales de corporaciones a las que perteneció, como la de Cronistas³ o la de Pediatras⁴, y también en la *Wikipedia*⁵. Asimismo, sus conciudadanos le muestran su aprecio a través de *Cordobapedia*. Pero sobre todo, son prolíficas las referencias a nuestro recordado académico en el *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*⁶: Nombramiento y discursos como académico, cargos que desempeñó en la Corporación, su presencia, o mejor «omnipresen-

² <http://racordoba.es/index.php/academicos/42-arjona-castro-antonio.html>.

³ <https://www.cronistasoficiales.com/?p=1459>.

⁴ <https://www.aeped.es/sites/default/files/documentos/historia/antonio-arjona>, según texto redactado por Miguel Ángel Zafra Anta, miembro del Grupo de Historia de la Pediatría de la Asociación Española de Pediatría

⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Arjona_Castro

⁶ <https://racordoba.es/publicaciones/repositorio-institucional-arjona-y-cubas>

cia», en las sesiones y demás actividades que esta organizaba, trabajos publicados, reseñas y, finalmente, las elogiosas referencias a su persona y a su labor profesional y académica que se recogen en la Sesión Necrológica que la Academia organizó en su honor, y que enseguida comentaremos. Pero también el *Al-Mulk: Anuario de estudios arabistas* nos ofrece datos sobre nuestro académico biografiado, a más de testimoniar su amor a la historia de Córdoba, especialmente en la época de la *Qurtuba* árabe a cuyo estudio el Dr. Arjona se entrega con rigor e irrefrenable pasión.

Amplias y jugosas referencias hallamos igualmente en prólogos y presentaciones de sus obras, como las formuladas en el *Ciclo de conferencias en homenaje póstumo al Dr. D. Antonio Arjona Castro*, organizado por la Biblioteca Viva de al-Andalus los días 25 y 26 de noviembre 2013, todo lo cual, en la extensión disponible, tendremos en cuenta. Importancia especial sobre la personalidad y actividades de Arjona Castro tuvo la ya citada «Sesión extraordinaria y pública: necrológica en honor del que fuera Académico Numerario Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Arjona Castro», desarrollada el jueves 23 de enero de 2004. En dicha sesión intervinieron los académicos correspondientes Rafael Frochoso Sánchez y Carlos Orense Cruz, y los numerarios Enrique Aguilar Gavilán, Joaquín Mellado Rodríguez, Julián García García, José Manuel Cuenca Toribio y Joaquín Criado Costa. El que fuera secretario y más tarde director de la Real Academia de Córdoba durante varios mandatos, el Dr. Criado Costa —que conocía desde primera fila los méritos de nuestro recordado académico y su entrega y dedicación a una Academia que «para él lo fue todo»— destacó entre las muchas virtudes que adornaron a Arjona «su generosidad y su valentía [...] junto a su preparación intelectual y su inmensa obra historiográfica y médica»⁷.

Por su parte, el académico numerario Julián García concluyó su recordación con las siguientes palabras:

Perdemos a uno de los soportes, una de las bases más calificadas de nuestra Real Academia, ya que por su experiencia había siempre que oírlo porque su opinión tenía una carga y valía de consideración⁸.

⁷ BRAC, XCIII, 163, (2014), pp. 161-164.

⁸ *Ibid.*, pp. 164-165.

Esos testimonios sobre nuestro amigo y recordado académico encierran y transmiten un aprecio profundo hacia su persona. Al igual que aún sigue ocurriendo en nuestros días. Así, *verbi gratia*, el también académico numerario José Luis Lope y López de Rego⁹, en 2020, aludía a la labor llevada a cabo por el Dr. Arjona Castro: «otros trabajos más recientes relativos al Alcázar como los dados a la imprenta por los académicos Miguel Salcedo Hierro, Antonio Arjona Castro y José Manuel Escobar Camacho». Y de forma precisa, en relación con nuestro biografiado, y refiriéndose a varias de sus publicaciones¹⁰, el citado académico Lope y López de Rego considera ser éste uno de los más recientes testimonios sobre la larga secuencia de citas y vigencia de los trabajos de Antonio Arjona, como iremos indicando, porque así vamos introduciendo sus áreas de trabajo, como por ejemplo ésta relativa al *qaṣr Qurṭuba*.

COMIENZOS DE VIDA: SUS PADRES. EN ZUHEROS, INFANCIA Y ADOLESCENCIA. PRIMER NEXO HISTÓRICO

Antonio Arjona falleció, de súbito, en su casa de la renovada calle Gran Capitán de Córdoba. A temprana hora del 8 de septiembre de 2013, cayó sobre su ordenador mientras trabajaba, apenas cumplidos los 75 años. La vida de cada persona es el resultado de circunstancias y caminos cuya influencia, situaciones y entornos nos conducen, a veces, en fausta colaboración con nuestra voluntad y nuestros anhelos, acicates ambos que fueron tan pródigos en nuestro biografiado. Don Antonio había nacido un 29 de julio de 1938, en Priego de Córdoba. Sus padres eran maestros vocacionales, del Cuerpo Nacio-

⁹ *Al-Mulk: anuario de estudios arabistas*, 18 (2020) 23-50, espec. pp. 46-47.

¹⁰ ARJONA CASTRO, Antonio: «Urbanismo de la Córdoba califal», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, núm. 29, 1997, pp. 73-78; *Id.*: «La manzana de oro del casco antiguo de Córdoba: el alcázar califal y la mezquita Aljama»; *Ibid.*: pp. 87-106; *Id.*, *Córdoba en la historia de Al-Andalus: desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba Omeya*, Real Academia de Córdoba, Córdoba, 2001; *Id.*: «Topografía e historia del Alcázar Omeya de Córdoba y su entorno inmediato, II», *BRAC*, 142, (2002), pp. 325-340; *Id.*: *Monumentos árabes de Córdoba: historia, arqueología y arte*. Córdoba, 2007. *Id.*: «Córdoba en las Crónicas Almohades: El Alcázar Árabe (Viejo) de Córdoba a raíz de la conquista de Fernando III», *Al-Mulk: anuario de estudios arabistas*, núm. 11. 2013, pp. 13-23. Además, en colaboración con José Luis Lope y López de Rego, «Topografía e historia del Alcázar Omeya de Córdoba y su entorno inmediato, (I)», *BRAC*, 141, (2001), pp. 153-176.

nal de Magisterio. Todo nos marca: tiempo, lugar, genética y herencias, ambientes...

Más arriba indicábamos algunas de las fuentes donde constan datos sobre el Dr. Arjona Castro, en las que se describen sus elocuentes logros. Pero contamos además con las referencias que el propio académico fue anotando de sí mismo, como por ejemplo su decisiva infancia en aquel Zuheros donde sus padres ejercían su profesión desde 1934. Notable enclave histórico a donde solía regresar —al menos durante la época estival— y que constituyó uno de los polos más atractivos en su afán por el conocimiento de su historia local. De ahí la prodigalidad de estudios que Arjona dedicó a Zuheros, a más de erigirse en organizador de conferencias y Jornadas académicas sobre la historia de tan atrayente población. Un pueblo con destacada presencia medieval en la Subbética cordobesa con un castillo fronterero y testimonial que lleva nombre árabe: *ṣujayr* > Zuher/Zuhero[s], que significa «Pequeña peña», como así es, en efecto, si comparamos la altura en que se alza con los enormes roquedales de su entorno.



Vista de Zuheros¹¹

¹¹ Reproducción autorizada por Nikater, <https://commons.org/wiki/File:Zuheros01.jpg>



Retrato al óleo de Antonio Arjona, por Daniel Candel Lozano (2013)

Como se ha dicho, Arjona dedicó a Zuheros varias publicaciones, entre ellas, una de sus primeras obras y otra de casi sus últimas, y en Zuheros dictó su conferencia postrera. Dedicó a «su» pueblo una secuencia in crescendo de artículos, como «Zuheros y El Esparragal, dos castillos de la cora de Elvira»¹², «Geografía histórica e historia social de Zuheros: un hábitat rural fortificado en el sur de Córdoba en época musulmana»¹³, «Contribución al estudio de la división territorial de al-Andalus, 1: Zuheros (Sujayrat Himsi), el distrito más occidental de la cora de Elvira»¹⁴, y «Zuheros: nuevas e importantes aportaciones a su historia», en la línea característica de Arjona de ir avanzando y ampliando los contenidos de sus temas¹⁵. Allí presentó uno de sus primeros libros: *Zuheros, estudio geográfico e histórico del municipio de Zuheros*

¹² BRAC, LVIII, 112 (1987), 23-29.

¹³ *Andalucía Medieval: Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1994, I, 61-66.

¹⁴ BRAC, LXXXIV, 149 (2005), 245-258.

¹⁵ *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, 14 (2008), 515-534.

(1973), y estos otros que también le dedicó : *Historia de la villa de Zuheros y de la cueva de los Murciélagos* (1991), *Guía turística de Zuheros* (2000), *Historia de Zuheros, desde la Edad Media a la Modernidad* (2006); y, por fin, *Galería de zuhereños ilustres* (2013), uno de sus últimos libros, tres semanas antes de su fallecimiento¹⁶, en Córdoba, y sus restos reposan en la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios de Zuheros.

Desde 1997 había ejercido como Cronista oficial de la villa de Zuheros, nombrado por su Ayuntamiento, y por todo eso, por su fidelidad a ese cumplimiento de las crónicas locales, uno de sus recordatorios más emotivos se encuentra en la *web* de la Real Asociación de Cronistas Oficiales, sobre un artículo de Rosa Luque que había aparecido en Diario *Córdoba*¹⁷.

ZUHEROS: PRIMER ACICATE HISTORIADOR. COLABORACIÓN FAMILIAR

Parece evidente que Zuheros constituyó el primer acicate de sus intereses historiadores. En Zuheros se casó con una zuhereña, Aurora Padillo Ortiz, con la que tuvo tres hijos, Natividad, Antonio y Jesús, que compartieron el interés histórico del padre, a quien acompañaban en sus actividades culturales, al igual que su esposa.

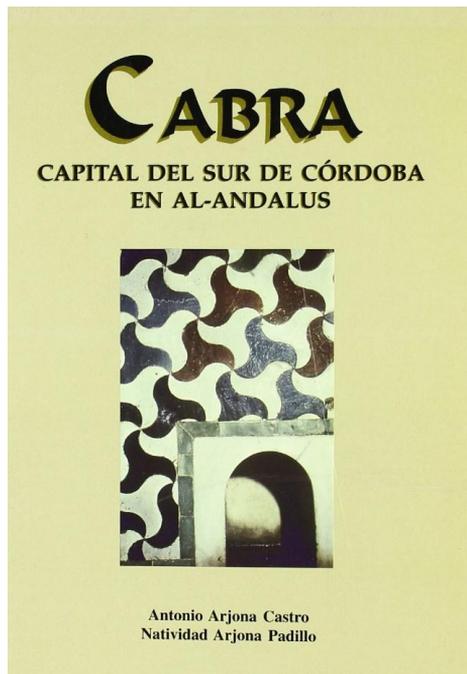


Zuheros, en la comarca de la Subbética cordobesa. Vista de su castillo

¹⁶ <https://www.cronistasoficiales.com/?p=2587>.

¹⁷ <https://www.cronistasoficiales.com/?p=1401>: «Un médico ávido de saber: Antonio Arjona Castro, cronista oficial de Zuheros (Córdoba)».

Con su hija Natividad, Licenciada en Geografía e Historia, y otros estudiosos, colaboró en uno de sus grandes libros, *Urbanismo de la Córdoba califal: tras las huellas de la Córdoba califal*¹⁸, y en sus artículos «Topografía de la Córdoba califal (I)»¹⁹, «Topografía de la Córdoba califal (II)»²⁰, «Localización de los restos de al-Madīna al-Zāhira (la ciudad de Almanzor)»²¹, sobre lo cual volveremos por sus indicaciones sobre la debatida Madīnat al-Zāhira, que trataremos algo más, pues constituyó uno de sus últimos afanes investigadores. Asimismo, padre e hija colaboraron en el libro titulado *Cabra, capital del Sur de Córdoba en Al-Andalus*²².



Portada del libro *Cabra, capital del Sur de Córdoba en Al-Andalus*. Cabra, Ayuntamiento de Cabra, 1998

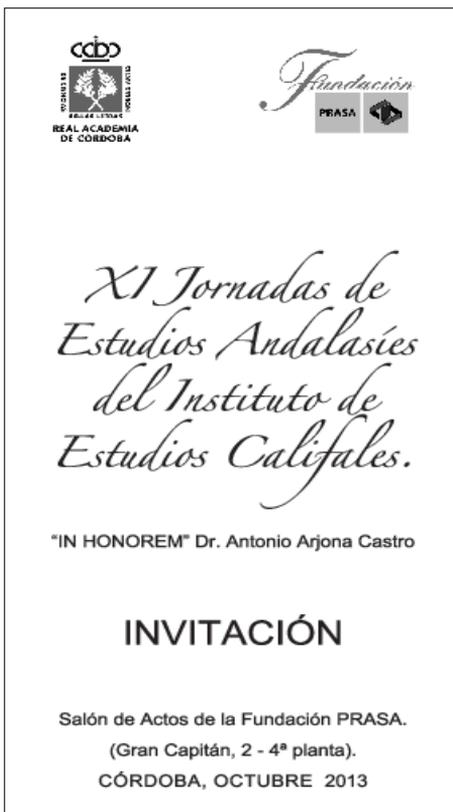
¹⁸ Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba y Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 1997, 209 págs., ilustraciones y 1 mapa plegado.

¹⁹ ARJONA CASTRO, Antonio; ARJONA PADILLO, Natividad; GRACIA BOIX, Rafael; LOPE Y LÓPEZ DE REGO, José Luis; DE LA PUENTE, Alfonso; y MANZANO SOLANO, Antonio: *BRAC*, LXVI, núm.127 (1994), 215-254.

²⁰ *BRAC*, LXVI, 128 (1995), 163-209.

²¹ ARJONA CASTRO, Antonio *et alii. op. cit.*, pp. 255-269.

²² Cabra, Ayuntamiento de Cabra, 1998.



Antonio Arjona Padillo, neurólogo y autor de estudios médicos, publicó con su padre un artículo relacionado con su profesión. Se trata de un interesante caso narrado por fuentes árabes y comentado por el dictamen profesional de ambos doctores Arjona sobre «Un niño de cinco años afecto de gigantismo es traído, desde Málaga, a presencia del Califa Al-Hakam II en Medinat Al-Zahra»²³. Arjona Padillo leyó la conferencia que había preparado su padre poco antes de morir, tratando sobre «Córdoba según las crónicas almohades», en las «XI Jornadas de Estudios Andalusíes *in Honorem* Dr. Arjona Castro», organizadas por el Instituto de Estudios Califales de la Real Academia y la

Fundación PRASA, que se celebraron a mediados de octubre de 2013 —un mes después de su fallecimiento— y que fueron coordinadas por Joaquín Criado Costa y por Rafael Frochoso Sánchez.

Resulta muy interesante el arraigo, tan machadiano, que sintió Antonio Arjona por los panoramas urbanos y geohistóricos de su infancia y adolescencia, que se le metieron en el alma. Así, a tres de ellos, que también fueron escenarios de sus estudios adolescentes (Zuheros, Cabra, y al fin Córdoba, desde 5º de Bachiller), les dedicó investigaciones valiosas, y sobre todo en sobresaliente cantidad a la gran metrópolis de *Qurtuba*, por cuanto contiene y representa la que destacó como la mayor capital no sólo de la Península Ibérica en tiempos omeyas.

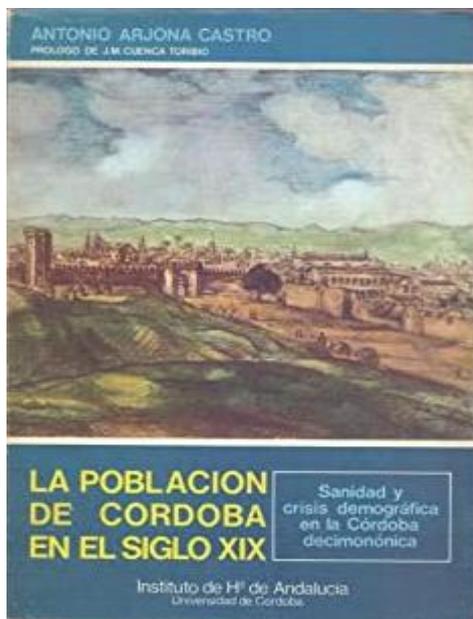
En el «Obituario. Antonio Arjona Castro, médico y humanista», publicado en el Diario *Córdoba* del 9 de septiembre de 2013, Rafael

²³ BRAC, LXVII, 131 (1996), 107-112.

Castro Córdoba recordaba esos detalles concretos que apuntalan las biografías personales: Arjona estudió por libre el bachillerato en el Instituto Aguilar Eslava de Cabra, y más tarde, desde quinto curso, en el Instituto Provincial, con sobresaliente profesorado: Luisa Revuelta, Juan Gómez Crespo, Saturnino Liso y Rogelio Fortea. Luego, marchó a Sevilla en cuya Universidad cursó Medicina, que fue su profesión y a la vez otro de sus nexos con la Historia.

DOCTOR EN MEDICINA E INVESTIGADOR SOBRE HISTORIA DE LA MEDICINA. SEGUNDO NEXO HISTÓRICO

Antonio Arjona cursó la Licenciatura en Medicina en la Universidad de Sevilla, con altas calificaciones. Posteriormente se especializó en Pediatría y Puericultura por la Escuela Profesional de Pediatría y



Portada de *La población de Córdoba en el siglo XIX. Sanidad y crisis demográfica en la Córdoba decimonónica*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 1979

Puericultura de la Facultad de Medicina de esa misma Universidad, prestigiosa Escuela fundada y dirigida por Manuel Suárez Perdiguero (1907-1981)²⁴, cuya dedicación investigadora, así como sus *Estudios de Pediatría* (1946), o *Relatos Pediátricos*²⁵, entre otras publicaciones, nos parece —y a los resultados nos remitimos— serían un incentivo para su discípulo Arjona.

Por de pronto, tenemos los comienzos de nuestro biografiado ejerciendo como médico interno en el Hospital Infantil de la sevillana Escuela Profesional de Pediatría y Puericultura durante los cursos 1962-63 y 1963-64, donde en junio 1965

²⁴ Puede verse su biografía por DÍAZ-RUBIO GARCÍA, Manuel, en el *Diccionario Biográfico Español*: <http://dbe.rah.es/biografias/21577/manuel-suarez-perdiguero>

²⁵ DÍAZ-RUBIO *et alii*: *El profesor Suárez Perdiguero y la medicina del niño*, Madrid, Asociación Española de Pediatría, 2013, capítulo 4.

se tituló de especialista en Pediatría y Puericultura. En las Oposiciones de Pediatra a la Seguridad Social celebradas ese año obtuvo el núm. 67 de entre tres mil concurrentes de toda España, y eligió su plaza en «su» ciudad de trabajo y plenitud, Córdoba, donde ejerció desde 1966. Posteriormente se doctoró en junio de 1978 en la Universidad de Sevilla, con la tesis titulada *La sanidad en Córdoba en el Siglo XIX*, dirigida por otro grande, médico y humanista, el profesor Juan Ramón Zaragoza Rubira (1938-2011), una tesis muy significativa por la amplitud temática —la Pediatría se combinaba con la Farmacología y la Radiología— y por la dimensión temporal, que puede leerse a través de su acceso abierto en idUS (Depósito de Investigación Universidad de Sevilla)²⁶, habiendo recibido casi un centenar de consultas²⁷.

Muy orientadoras sobre aquel especialista recién doctorado a finales de los años '70 son sus manifestaciones previas en el resumen de la tesis, como éstas que destacamos, reveladoras de un investigador en marcha:

El trabajo de nuestra Tesis Doctoral, aunque no constituye nuestra primera investigación histórica, ha sido realizado con absoluta dedicación y entrega en los dos últimos años. Por nuestro buen conocimiento de los Archivos cordobeses conocíamos la existencia en el Archivo Municipal de Córdoba de un importante material histórico referente a temas demográficos y sanitarios de los dos últimos siglos... Motivó siempre nuestra curiosidad el fenómeno tan poco estudiado del estancamiento demográfico de la Córdoba decimonónica, pese a que la natalidad debería ser en aquella época muy alta. Por los estudios históricos de autores cordobeses de la primera mitad del siglo XIX, conocíamos algo sobre las epidemias de la pasada centuria y estas leves referencias daban alguna luz sobre las causas del aludido fenómeno demográfico. Pero estos datos había que confirmarlos con cifras exactas, que solo la consulta paciente y laboriosa de los archivos podría dar, para una vez establecidas sólidas bases sobre mortalidad y natalidad, poder sacar conclusiones certeras, que de una vez para siempre, explicaran los problemas del escaso crecimiento vegetativo de la Córdoba del XIX.

²⁶ <https://idus.us.es/handle/11441/80633>

²⁷ <https://idus.us.es/handle/11441/80633/statistics>

La tesis, defendida en 1978, recibió la máxima calificación —sobresaliente *cum laude*— y tuvo a Córdoba como centro documental y analítico, pues fue en la antigua capital del Califato donde Arjona ejercía como pediatra desde hacía ya 12 años, y donde empezó a concretarse su interés por el conocimiento de la Historia en diferentes áreas entre otras la historia de la Medicina, que seguramente fue su punto de partida hasta recalar en la época medieval de una *Qurtuba* rutilante con los Omeyyas, también necesitada de diagnósticos y verificaciones desde el punto de vista histórico. Uno de los más significativos nexos Medicina-Historia lo encontramos en su Discurso de Ingreso en la RAC, en 1981: «La pediatría y la puericultura en la Córdoba del siglo X»²⁸, que tenía como soporte el tratado de Obstetricia y Pediatría titulado «Libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos», *Kitāb jalq al-ḡanīn wa-tadbīr al-habāla wa-l-mawlūdīn* del médico e historiador ʿArīb b. Saʿīd, destacado en las cortes de los califas ʿAbd al-Raḥmān III y de al-Ḥakam II, que recurría a métodos aún aplicados, y co-autor de otra obra extraordinaria como *El Calendario de Córdoba*. Nótese que aquí ingresó como académico numerario, tras su etapa como correspondiente, en la Sección de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales, sección en la que se mantuvo de por vida. Una parte de sus publicaciones médicas consiste en artículos sobre casos y diagnósticos clínicos y otra parte resultan una combinación de sucesos médicos situados en la historia de al-Andalus.

En efecto, el eje cordobés orientó las publicaciones de Arjona sobre historia médica, conectando cada vez más con lo andalusí, como en sus libros: *La sexualidad en la España musulmana* (1990), *El Colegio de Médicos y los médicos de Córdoba en la Edad Media y en época contemporánea* (1998), y *Enfermos ilustres de Córdoba y Al-Andalus* (2005).

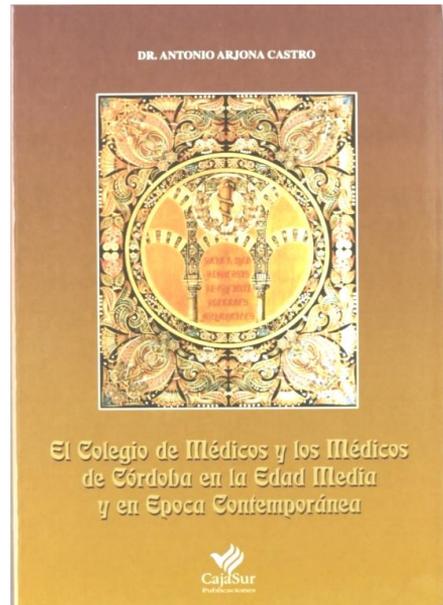
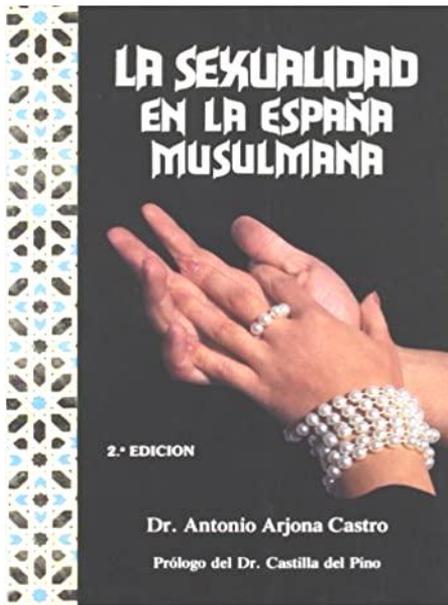
Además de numerosos artículos importantes —varios sobre Abulcasis al-Zahrawī— como «Teoría y práctica de la cirugía de Albucasis en la Córdoba califal y su influencia en Europa»²⁹, o los que relacionaban situación clínica y personajes, como «En torno a la vida y la muerte del emir ʿAbd al-Raḥmān II»³⁰, «De nuevo sobre la causa de la

²⁸ BRAC, XLIX, 101 (1980), 35-51.

²⁹ BRAC, LXIV, 124 (1993), 71-78.

³⁰ BRAC, XLIX, 101 (1980), 249-256.

muerte del emir 'Abd al-Raḥmān II»³¹, «La artritis gotosa que padeció Almanzor en las últimas décadas de su vida, como posible causa de su muerte»³², «Abulcasis y la gota de Almanzor»³³. Un avance sobre nuevas fuentes cada vez más atendidas lo muestra el Dr. Arjona en un artículo sobre «Médicos y albeytares como auxiliares de la justicia. El ejercicio de la medicina en al-Andalus según unas fetuas de Ibn Sahl. Las demandas judiciales contra los médicos»³⁴, en el que revela su excelente información sobre fuentes jurídicas andalusíes.



Portada de los libros *La Sexualidad en la España musulmana*, 2ª ed., Córdoba, 1990, y *El Colegio de Médicos y los Médicos de Córdoba en la Edad Media y en Época Contemporánea*, Córdoba, Publicaciones Cajasur, 1998

Otro aspecto a destacar es su formación de médico humanista que traspasaba en ocasiones a sus publicaciones históricas más generales, como se puede advertir en el libro, escrito en colaboración, ya mencionado, *Urbanismo de la Córdoba califal. Tras las huellas de la Córdoba cali-*

³¹ *Boletín Informativo del Ilustre Colegio de Médicos de la Provincia de Córdoba*, 118 (1985), 29-32.

³² *Corduba Archaeologica*, 8 (1980), 49-55.

³³ *Boletín Informativo del Ilustre Colegio de Médicos de la Provincia de Córdoba*, 118 (1985), 26-28.

³⁴ *Abulcasis. Revista del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Córdoba*, 145, 2000, pp. 34-47.

*fal*³⁵, donde encontramos un párrafo de profunda relación muerte/vida y naturaleza saludable, cuando señala:

Los cementerios islámicos quedaban integrados en el flujo y reflujo cotidiano de Córdoba, pues estaban situados en los lugares de entrada y salida de la medina. Estaban cubiertos de vegetación, encinas, olivos, eran auténticos pulmones de la aglomeración urbana. Eran escenario en los que rebosaba la vida, comprimida en las angosturas «urbanas».

Desde luego, nuestro recordado académico llegó a combinar sus inquietudes médico-higiénicas con sus inmersiones historiadoras, como queda de manifiesto, por ejemplo, en su artículo «La contaminación del medio ambiente en la Córdoba islámica»³⁶. Por el conjunto, también enorme, de sus contribuciones médicas, don Antonio Arjona Castro fue reconocido y designado como Correspondiente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, Miembro de número de la Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura, y Socio de Honor de la Asociación Española de Pediatría.



Antonio Arjona recibe la *Fiambrera de Plata* otorgada por el Ateneo de Córdoba en 2001 y entregada por Joaquín Criado

³⁵ Córdoba, 1997, p. 63.

³⁶ *Al-Mulk*, 7 (2007), 103-135.

LA CONTRIBUCIÓN DE ANTONIO ARJONA VISTA DESDE EL ENTRAMADO HISTORIOGRÁFICO

TESTIMONIOS DE PRÓLOGOS Y RESEÑAS

Existen valoraciones directas sobre la producción investigadora de cada especialista que suelen manifestarse en prólogos, reseñas, y en otras referencias explícitas que expresan opiniones en pro o en contra sobre aportaciones del autor que corresponda. Entre los prólogos que llevaron varias obras del Dr. Arjona, recordaremos ahora el redactado por el prestigioso psiquiatra Carlos Castilla del Pino, que desde 1949 hasta su jubilación en 1987 dirigió el Dispensario de Psiquiatría de Córdoba, y que presentó con maestría una de las obras quizás más difundidas en «libro de bolsillo» de Arjona: *La sexualidad en la España musulmana*³⁷; Miguel Cruz Hernández, notorio político, filósofo y arabista, prologó otro de sus libros, de conexiones filosóficas: *Introducción a la medicina arabigoandaluza (siglos VIII-XV)*³⁸; otros destacados estudiosos escribieron sus respectivos prefacios: Joaquín Criado Costa y Juana Romero González para *Enfermos ilustres de Córdoba y al-Andalus*³⁹; Luis Rodríguez García para *Córdoba, su provincia y sus pueblos en época musulmana*; y tres libros de Antonio Arjona llevaron prólogos de María Jesús Viguera Molins: 1) *Orígenes Históricos de los reinos de Andalucía*⁴⁰, con prólogo también de Antonio López Ontiveros; 2) *Urbanismo de la Córdoba califal*⁴¹; y 3) *Córdoba en la historia de al-Andalus: desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba omeya*⁴². La introducción a *Zuberos Historia, paisaje y cultura*, con las II Jornadas de la Real Academia de Córdoba (2009), fue escrita por Joaquín Criado Costa y Jesús de Prado y Martínez de Anguita. Conociendo los usos investigadores y colaboradores del autor, creemos que además de acogerse a la compañía de estos prologuistas, procuraba también escuchar sus opiniones.

Hay numerosas informaciones sobre las publicaciones de Antonio Arjona en el *BRAC*, entre ellas las contenidas en reseñas. Un ejemplo

³⁷ Córdoba, Universidad de Córdoba, 2ª ed., 1990.

³⁸ Córdoba, Tipografía Católica, 1989.

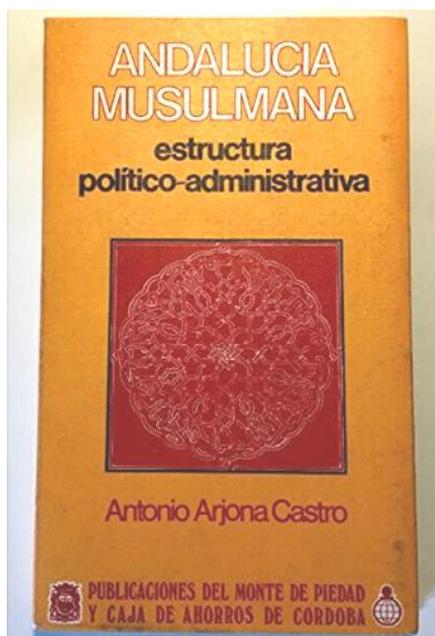
³⁹ Córdoba, RAC y PRASA, 2005.

⁴⁰ Universidad de Córdoba, 1992, 9-11.

⁴¹ Ayuntamiento de Córdoba y Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 1997, pp. 13-14.

⁴² Córdoba, Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, 2001, pp. 9-10.

de ellas, sobre dos de los libros más característicos publicados en los primeros tiempos de la vida estudiantil andalusí del Dr. Arjona, lo tenemos en sendas reseñas aparecidas en 1981 en el *BRAC*⁴³. En ambos casos, su autor, Joaquín Criado Costa —a la sazón director de publicaciones de la Real Academia— empezaba por resumir los contenidos de uno de esos dos libros fundamentales, de propósito ambicioso, sobre la composición política y administrativa de la parte de al-Andalus correspondiente a lo titulado como *Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa y vías de comunicación*⁴⁴.



Portada del libro *Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa y vías de comunicación*. Córdoba, 1980.

Ambas recién citadas reseñas aparecieron en el principal órgano periódico de «la casa académica», y Criado Costa, sobre este recién citado libro, en esta nueva edición, resalta el «estudio de la división político-administrativa de la región andaluza se le añade una panorá-

⁴³ *BRAC*, LI, 102 (1981), sucesivamente en pp. 291 y 296-297.

⁴⁴ ARJONA CASTRO, Antonio: *Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa y vías de comunicación*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Colección Estudios y Documentos, 1980, 2ª ed. 1982, 185 pp. + 4 mapas.

mica de los caminos y vías de comunicación», basándose en geógrafos árabes de los siglos X y XI, en especial el almeriense al-'Udri. Y el reseñador añade dos características de la producción de Arjona: «el interés de una obra de este tipo para el público andaluz» y su alcance que «rebas ampliamente los límites de la divulgación histórica para adentrarse en el especializado mundo del arabismo»; también pondera sus habituales recursos cartográficos, pues ese libro publica mapas inéditos «fundamentales para el conocimiento de la Andalucía medieval», siendo habitual en nuestro autor incluir imágenes, localizaciones y representación de lugares.

La segunda reseña, recién aludida, se centra en una recopilación de acontecimientos trabada por el Dr. Arjona en su libro *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*⁴⁵, y en ella Criado Costa señala que el autor ofrece «una versión *sui generis* de los diversos aspectos de la Córdoba musulmana a base de textos originales», bien seleccionados acerca del espacio comprendido por los límites del antiguo reino de Córdoba, sobre aspectos histórico-geográficos, económicos, religiosos, y culturales. En el conjunto de reseñas, señalamos la de Pedro Marfil⁴⁶ sobre el libro de Arjona titulado: *Córdoba en la historia de al-Andalus: desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba Omeya*, vol. I: *De la conquista al final del emirato omeya (711-929)*⁴⁷, que vuelve a resaltar su utilización de los textos y de datos actualizados de la arqueología, «como es el caso de la investigación de la iglesia de Santa Clara, o las intervenciones de Poniente».

A través de las reseñas recibidas⁴⁸, se precisa la ubicación de una obra y sus aportaciones dentro del conjunto historiográfico, incluso en lo relativo a facetas menos resaltadas, como la regulación del Urbanismo en su proyección histórica, perspectiva de la recensión⁴⁹ que el Registrador de la propiedad en Córdoba D. Antonio Manzano Solano dedicó al libro de Arjona antes citado: *Urbanismo de la Córdoba califal*, alabado por el reseñador como una aportación de primer orden,

⁴⁵ ARJONA CASTRO, Antonio: *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Colección Estudios y Documentos n.º 4, 1982, 275 pp. + 3 mapas.

⁴⁶ BRAC, LXXIX, 140 (2001), 283-284.

⁴⁷ Córdoba, Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 2001, 282 pp., con fotografías.

⁴⁸ Hay algunas más citadas en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1693674>.

⁴⁹ *Revista crítica de Derecho Inmobiliario*, n.º 668, 2001, 2690-2694.

pues «su autor nos adentra no sólo en la infraestructura de la Córdoba califal, centrada en los siglos X y XI, sino, además, en los fundamentos profundos que la justifican».

EJEMPLOS DE CITAS SOBRE ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y TOPONIMIA

Hay otra vía para captar qué papel desempeñan las obras del autor que sea en la global construcción investigadora, es decir, en la situación y desarrollo de los diversos temas que ha ido abordando, pues el proceso investigador se establece en una continua y compartida transferencia de contribuciones entre cada individuo y el conjunto de quienes comparten similares cuestiones. De esta manera, nos parece interesante recorrer varias publicaciones coincidentes con las temáticas del Dr. Arjona, y recoger una muestra de cómo, cuándo, dónde y con qué utilidad su producción aparece utilizada y produce o confirma resultados. Vamos a seleccionar algún ejemplo, entre muchos otros posibles, empezando por el análisis pionero de Miquel Barceló: «Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del emirato omeya de Córdoba (138-300/755-912) y del califato (300-366/912-976)»⁵⁰, en cuya página 46 centra su trabajo en la edición crítica publicada por 'Abd al-'Azīz al-Ahwānī, en 1965, de las partes conservadas de *al-Masālik ilà yamī' al-mamālik* («Libro de los Caminos y los Reinos») ⁵¹ compuesto por el algo más arriba mencionado geógrafo almeriense al-'Udrī (m. 1085), que, como investiga Barceló, ofrece sobre datos concretos y extraordinarios sobre la recaudación fiscal en algunas coras de al-Andalus.

Subraya este investigador la escasa e incompleta atención hasta entonces prestada a tan valiosas informaciones, destacando entre ellas cuanto aportan sobre la tributación de los doce distritos o *iqlim* de la cora de *Qurṭuba*, entre los cuales Hussain Monés sólo tradujo siete en su artículo de 1957 sobre «La división político-administrativa de la España musulmana»⁵², debiendo esperarse a los años 80 para que Antonio Arjona (como *Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa*; y *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana*) empezara a

⁵⁰ *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 5-6 (1984-1985), 45-72.

⁵¹ *Fragmentos geográfico-históricos de al-Masālik ilà yamī' al-mamālik* (*Nuṣṣ* 'an al-Andalus min Kitāb Kitāb tarṣī' al-ajbār), Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1965.

⁵² *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, V (1957), 79-135, pp. 118-119.

ocuparse de tales referencias de modo pionero en España, traduciendo el texto, de forma «ingenua y precipitada» según Barceló, y, como asimismo apunta, sin apenas interesarse por la fiscalidad, tratando sobre todo de la localización e identificación de los topónimos allí mencionados, con sus aportaciones considerables que sin duda sirvieron de base a los posteriores investigadores sobre aquel texto.

Debemos tener en cuenta que las observaciones de Miquel Barceló fueron incorporadas a continuación por Arjona en varias publicaciones, como en «De nuevo sobre la cora de Córdoba y sus distritos»⁵³, cuyos avances respecto al planteamiento anterior, en el artículo del mismo Arjona, «La Cora de Córdoba»⁵⁴, resultan evidentes. Se trata, desde luego, una forma de desarrollo progresivo de los temas que caracteriza el proceder de Arjona, y debe ser tenido en cuenta a la hora de establecer sus aportaciones. Otra cuestión en que Arjona⁵⁵ tuvo razón, pese a otros criterios, fue la de situar en el siglo X las referencias de este documento sobre el reparto fiscal incluido por al-Udrī, autor que, como ha precisado Francisco Franco Sánchez⁵⁶:

nos transmite la imagen fija de la división administrativa última del califato omeya... unos 80 años antes del momento en que escribe. Como tal, el almeriense habría de ser añadido a la nómina de los «nostálgicos del califato».

El reconocido gusto y capacidad de Antonio Arjona para la identificación toponímica aparece muy destacada, por ejemplo, en el excelente recorrido sobre el poblamiento efectuado por Virgilio Martínez Enamorado, «Sobre *Madinat Bāghub*. Aspectos historiográficos de una ciudad andalusí y su alfoz», en que señala cómo este Priego de Córdoba ha sido objeto de una relativamente numerosa atención estudiosa, y destaca «la prolija literatura de Antonio Arjona Castro», del que cita once trabajos publicados en 1978, 1982b, 1984b, 1985b, 1987a, 1987b, 1988a, 1988b, 1989^a y 1990 (situados entre la veintena de títulos que de él recoge en su «Bibliografía general»). A muchos nos ha

⁵³ BRAC, LXXIX, 140 (2001), 167-172.

⁵⁴ *Andalucía Medieval. Actas. 1. Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, Cajasur, 1978, I, 61-76.

⁵⁵ *Anales de Córdoba musulmana*, p. 235.

⁵⁶ «*Al-Masālik wa-l-Mamālik*: precisiones acerca del título de estas obras de la literatura árabe medieval y conclusiones acerca de su origen y estructura», *Philologia Hispalensis* 31/2 (2017) 37-66, p. 51.

llamado la atención la característica «prolijidad» de Arjona, en casi todos sus temas, y que le hacía avanzar tanto en ampliaciones y correcciones cuanto en redundancias y repeticiones, lo cual a veces desdibuja el resultado de sus aportaciones. Martínez Enamorado menciona los aciertos de Arjona en sus identificaciones de topónimos, y por ejemplo (entre sus páginas 132 y 134) declara varios casos de lugares correctamente localizados por Arjona, como por ejemplo ocurre con *Iṣbarragīra* / [Torre del] Esparragal⁵⁷, uno de sus aciertos no sólo debido a la equivalencia del nombre sino al conocimiento del terreno, no sólo de su natal Priego de Córdoba sino sobre todo de su siempre querido y continuamente estudiado Zuheros⁵⁸.

CITAS EN PUBLICACIONES SOBRE LA URBE Y EL TERRITORIO CORDOBÉS

La presencia de las aportaciones de Antonio Arjona en las publicaciones relativas a la urbe y al territorio cordobés es cuantiosa, habiéndose incrementado esta bibliografía, además, de manera tan notable durante estos últimos decenios, de modo que recorrerla para advertir referencias sobre Arjona rebasaría los límites asignados a estas páginas nuestras. Pero pondremos algún ejemplo sobre citas a trabajos del mencionado académico, partiendo en concreto de una valiosa monografía sobre *Qurtuba* en los siglos X y XI escrita por Christine Mazzoli-Guintard, profesora de la Universidad de Nantes, con una visión «exterior» que representa las contribuciones francesas a la historia urbana andalusí. En su *Vivre à Cordoue au Moyen Âge. Solidarités citadines en terre d'Islam aux Xe-XIe siècle*⁵⁹, basándose en consultas jurídicas recopiladas por Ibn Sahl (1022-1093) en sus *al-Aḥkām al-kubrā*, este libro nos introduce de lleno en la metrópolis cordobesa, sus lugares y funcionamientos, tras unos capítulos introductorios en que Mazzoli-Guintard plantea varias cuestiones previas sobre el tema y sus desarrollos, en el capítulo 1 (pp. 13-40): *Des solidarités citadines comme perspectives de recherche*, en su epígrafe sobre «De la ville islamique à

⁵⁷ ARJONA CASTRO, Antonio: «Delimitación de la comarca de Priego en época musulmana», *Adarve*, 294-295 (1988), 75-76.

⁵⁸ ARJONA CASTRO, Antonio: «Zuheros y El Esparragal, dos castillos de la cora de Elvira», *BRAC*, LVIII, 112 (1987), 23-29.

⁵⁹ Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2003; publicado en OpenEdition Books, en 2015 (es la edición que aquí voy a utilizar: DOI: 10.4000/books.pur.17013).

l'éclatement des modèles», señala cómo a través de las monografías dedicadas a ciudades andalusíes se definen sus tipologías urbanas, tanto en balances sobre las grandes ciudades de la Península, como en las síntesis consagradas a enclaves de menor entidad como Niebla, Málaga, Huelva, e incluso más pequeñas, como Cabra, capital de cora, sobre la cual envía, en su nota 44, al libro que Antonio Arjona Castro y Natividad Arjona Padillo publicaron en 1998: *Cabra, capital del sur de Córdoba en al-Andalus*, que hemos citado al mencionar las colaboraciones investigadoras entre Arjona y algunos de sus hijos.

Algo más adelante, en el epígrafe: «Les *Aḥkām al-kuḥrā* comme source pour la Cordoue des X^e-XI^e s.», Mazzoli-Guintard menciona (p. 64) un artículo que Arjona Castro dedicó a: «Médicos y albeytares como auxiliares de la justicia. El ejercicio de la medicina en al-Andalus según unas fetuas de Ibn Sahl. Las demandas judiciales contra los médicos»⁶⁰, donde además presenta los datos médicos que se encuentran en esa obra de Ibn Sahl, sobre la cual Mazzoli-Guintard recoge la bibliografía esencial, mencionando también el libro antes citado, que Arjona Castro publicó en 2001: *Córdoba en la historia de al-Andalus. Desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba omeya. I: De la conquista al final del emirato omeya (711-929)*, cuyo autor, según advierte Mazzoli-Guintard, presenta, en paralelo, la historia política de Córdoba y su desarrollo urbano. En el capítulo 3, *En toile de fond, Cordoue aux X^e-XI^e siècles* (pp. 65-80), al tratar sobre «De la muraille et au-delà: espaces et territoires de la ville», en su nota 13 sobre los arrabales orientales, indica: «voir les données réunies dans Arjona Castro 1999»⁶¹, y en la nota 22 del apartado «De la muraille et au-delà: espaces et territoires de la ville», remite a Arjona Castro: *Urbanismo de la Córdoba califal: tras las huellas de la Córdoba califal*⁶², para la precisión de que, entre Madīnat al-Zāhira, al este de Córdoba (entre los «arrabales orientales»), y Madīnat al-Zahrā', al oeste, hay una distancia de 18 kms.

Ese mismo libro de Arjona sirve de referencia a Mazzoli-Guintard en su capítulo *Les points de repère urbain: le palais, la mosquée des Omeyyades, le souk. Les espaces du voisinage*, para señalar (en su nota 90) cómo la arquitectura oficial de los Omeyas utiliza sillares de piedra, que tam-

⁶⁰ *Abulcasis. Revista del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Córdoba*, 145 (2000), 34-47.

⁶¹ «Los arrabales orientales de la Córdoba islámica», *BRAC*, 136 (1999), pp. 43-70.

⁶² Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba y Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, 1997, pp. 17-20.

bién pueden encontrarse en pequeñas mezquitas de barrio y viviendas particulares. En las dos notas siguientes también remite a ese mismo libro de Arjona (respectivamente a sus pp. 117 y 32-35, donde reúne la bibliografía): para referirse a las calles, como la central que comunica los dos espacios públicos del barrio, como son una plaza y una mezquita. Tal calle central, excavada, mide 11 metros de ancho y aparece como prolongación del eje medina-suburbio, mientras que las calles entre casas tienen una anchura entre 2,50 y 3,50 m. Sobre el urbanismo cordobés, Mazzoli-Guintard destaca publicaciones de Castejón (1929), Lévi-Provençal (1953, 356-395), García Gómez (1965), Ocaña (1982), Arjona (1997; 2001), y Pinilla (1997), de modo general, y remite al citado artículo de Arjona (1999) sobre los arrabales orientales; a otros trabajos suyos sobre los vestigios de la almunia aparecidos en el Cortijo del Alcaide (Arjona, Ramírez y Marfil, 1996; 1998⁶³); sobre restos de la calzada o *Rasāf* (Arjona, Ramírez y Marfil, 1998); sobre la mezquita encontrada en la Finca Fontanar, que Arjona, en su citado libro sobre *Urbanismo de la Córdoba califal* (1997, 77-83) se arriesgó a identificar con la de al-Šifā'; sobre el arrabal de al-Mugīra, en la Ajerquía (Arjona, 1999, 60-63); sobre las dimensiones de las casas excavadas en el área urbana de su expansión occidental, que oscilan entre los 90 m² y los 160 m², Arjona (1997, 119) incluye la planta de una que mide 75 m².

Estos contados tanteos sobre algunas referencias a publicaciones de Arjona nos presentan una utilización abundante y variada, centrada, en lo que hemos seleccionado, sobre la organización territorial y enclaves del territorio cordobés y sobre todo acerca de múltiples aspectos de la gran metrópolis de *Qurṭuba*. Sólo hemos ofrecido una muestra reducida, sobre todo concentrada en algunos trabajos sobre territorio y urbanismo de nuestro biografiado, desde finales de los años '80 a finales de los '90. La contribución de Arjona al entramado estudioso es más amplia y diversa, como muestra el conjunto de temas que abordó entre 1973-2013, que fueron los 40 años que ocupó su escritura, sobre las temáticas que extractaremos a continuación.

⁶³ «Una alberca árabe abandonada. Hallados los restos de la almunia *Dār al-Nā'ūra* en el Cortijo del Alcaide y Huerta del Caño de María Ruiz», *Abulcasis*, 1996, 28-33; «Los restos de la famosa almunia *Dār al-Nā'ūra* en el Cortijo del Alcaide y Huerta del Caño de María Ruiz excluidos del Plan especial de Madīnat al-Zahrā'», *BRAC*, 135 (1998), 245-255.

PLURALIDAD DE TEMAS Y COMBINACIÓN DE FUENTES

DIVERSIDAD DE SUS INTERESES INVESTIGADORES

Los cuatro intensos decenios (1973-2013) que Antonio Arjona Castro dedicó a las investigaciones históricas, además de otras sobre su profesión médica, produjeron gran cantidad de publicaciones, algunas de las cuales hemos señalado en estas páginas, aunque sólo resulten breve muestra entre la gran cantidad que entregó a la imprenta. En la página web de DIALNET, en el repertorio bibliográfico sobre Arjona⁶⁴, las publicaciones, avisando que no es una lista exhaustiva, se distribuyen así: Artículos en revistas: 128; colaboraciones en obras colectivas: 13; reseñas: 7; libros: 14; Tesis: 1, todo lo cual suma 172 contribuciones. Tampoco está completa la lista bibliográfica de 116 referencias (contando 15 libros —pero repite uno de ellos, así pues, 14—, y el resto artículos) que sobre él ofrece la web de Regesta Imperii. Akademie der Wissenschaften und der Literatur Mainz⁶⁵. Merece la pena recordar al menos los títulos de esos 14 libros de ese recuento, complementados por otras indicaciones hasta sobrepasar los 20 títulos, ordenados por sus fechas, que tanto indican sobre la intensidad de sus trabajos:

- *Zuberos: Estudio geográfico e histórico de un municipio cordobés* (1973).
- *Historia de la villa de Luque* (1977) (en colab.).
- *La población de Córdoba en el Siglo XIX: sanidad y crisis demográfica en la Córdoba decimonónica* (1979).
- *Andalucía musulmana: estructura político-administrativa* (1980).
- *Andalucía musulmana. Estructura político administrativa y vías de comunicación* (1982).
- *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana* (1982).
- *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)* (1982).
- *El Libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos, de Arib ibn Sa'íd* (1983; 1991).
- *La sexualidad en la España musulmana* (1985; 1990).
- *Educación para la salud del niño* (1986).

⁶⁴ <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1693674>.

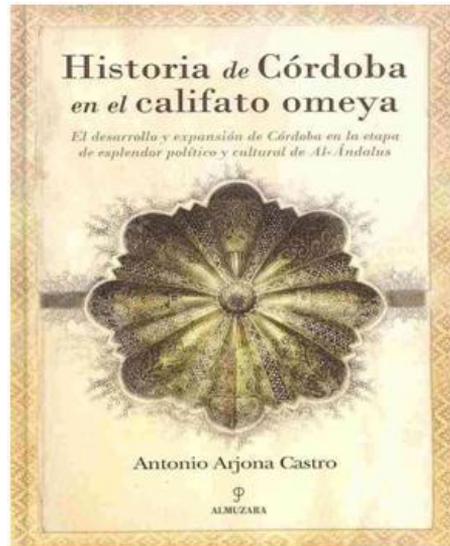
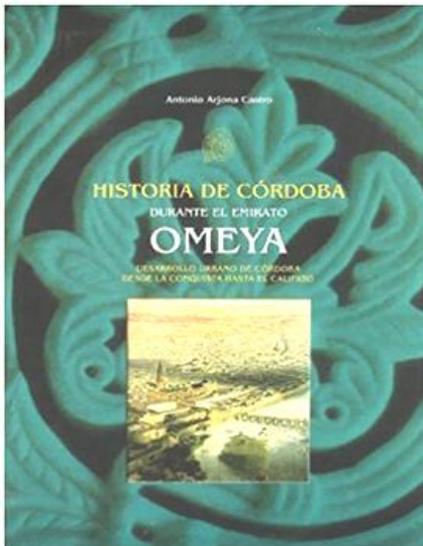
⁶⁵ http://opac.regesta-imperii.de/lang_en/.

- *Introducción a la medicina arábigo andaluza (siglos VIII-XV)* (1989).
- *Historia de la Villa de Zuheros y de la cueva de los murciélagos* (1991).
- *Orígenes históricos de los reinos de Andalucía* (1992).
- *Urbanismo de la Córdoba califal. Tras las huellas de la Córdoba califal* (1997).
- *Cabra: capital del sur de Córdoba en al-Andalus* (1998) (en colab.).
- *El Colegio de Médicos y los médicos de Córdoba en la edad media y en época contemporánea* (1998).
- *Córdoba en la historia de al-Andalus: desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba omeya. 1: De la conquista al final del emirato omeya* (2001).
- *Guía turística de Zuheros* (2001).
- *Córdoba, su provincia y sus pueblos en época musulmana* (2003).
- *Enfermos ilustres de Córdoba y al-Andalus* (2005).
- *Historia de la villa de Zuheros desde la edad media a la modernidad* (2006).
- *Historia de Córdoba durante el emirato Omeya* (2006).
- *Monumentos árabes de Córdoba: historia, arqueología y arte* (2007).
- *Córdoba en la historia de al-Andalus: desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba omeya. 2: Historia de Córdoba en el califato omeya* (2010).
- *Córdoba en la historia de al-Andalus: desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba omeya. 3: La quiebra de al-Andalus, historia de Córdoba durante la fitna (guerra civil) del siglo XI* (2013).

En estas páginas de presentación que ahora ofrecemos sobre el Dr. Arjona, no hay lugar para incluir un recuento bibliográfico más completo de sus libros y de sus artículos, como podrá intentarse en otro momento, pero al menos procuraremos esbozar la pluralidad temática que, dentro de unos contornos principales, caracterizaron su producción, siempre perseverante y en continuas ampliaciones. Las dos áreas principales que cultivó, de forma tan intensa en ambos casos, son los temas médicos y los temas históricos. Los primeros, sus trabajos sobre Medicina, tanto ensayos sobre cuestiones profesionales como en perspectiva historiadora, los hemos presentado antes en el epígrafe «Doctor en Medicina e investigador sobre historia de la medicina». Segundo, nexo histórico: en cuanto a los temas históricos podemos señalar los que plantean cuestiones de historia política so-

bre Córdoba y su territorio, además sobre la organización del poblamiento, tanto en general como centrados en diferentes enclaves, con monografías —además de Zuheros, con varias publicaciones— otras más o menos extensas sobre Alcalá la Real, Almodóvar del Río, Belmez, Cabra, Cañete de las Torres, Carcabuey, El Carpio, Linares, Lucena, Luque, Maruanas, Montoro, Palma del Río, Priego, y algunas más, planteando la distribución administrativa en coras (sobre todo las de Córdoba, Sevilla, Cabra y Faḥṣ al-Ballūt), sobre algunos castillos o *ḥuṣūn* de Firriṣ, El Esparragal, Carcabuey, Tiñosa, Zuherete y otros, además añadiendo análisis e identificaciones toponímicas, que constituyó una de las varias sobresalientes aportaciones de Arjona, como luce en varias de sus publicaciones, y destaca en su esforzado gran trabajo: «Diccionario toponímico e histórico de la provincia de Córdoba»⁶⁶.

Otra de sus grandes áreas fueron los estudios de urbanismo y topografía urbana, y sus lugares, entre ellos los monumentales. Arjona les dedicó estudios generales y otros monográficos, tratando sobre todo de la Córdoba omeya y especialmente de época califal, la mejor documentada.



Portada de los libros *Historia de Córdoba durante el emirato Omeya...*, Córdoba, 2001 / *Historia de Córdoba en el califato Omeya...* Córdoba, Ed. Almuzara, 2010

⁶⁶ BRAC, LVII, 120 (1991), 77-98.

Así plantea cuestiones sobre calles, viviendas, murallas, puertas, puentes, cementerios, arrabales, judería, almunias, espacios como el campamento del *Faḥṣ al-Surādiq*, edificios como las «Casas» de la Noria, del *Ṭirāz*, de la Ceca, de los Rehenes, Mezquita aljama y otras mezquitas, iglesias, alcázares, *Madīnat al-Zahrā'*, *Madīnat al-Zāhira*... en un recorrido continuo de nuestro biografiado por las informaciones textuales y las arqueológicas, además de las más escasas documentales, cuya combinación le llevó a proponer algunas ubicaciones, incluso el de esta arrasada «Ciudad Refulgente» de Almanzor, desmantelada —según parece, o mejor dicho: según «no aparece»— hasta sus últimos sillares.

UN TEMA MUY ESPECIAL: ARJONA Y MADĪNAT AL-ZĀHIRA

Atractiva grandeza de la «ciudad perdida». Un investigador tan entregado a documentar enclaves, sobre todo los de Córdoba, no podía dejar sin tratar la localización de *Madīnat al-Zāhira*. Leyendo sus publicaciones es posible calibrar su altísimo conocimiento del urbanismo cordobés, que fue otro de sus temas esenciales, y con toda razón, como enclave magno por Almanzoralzada desde 979, compitiendo con la centenaria dinastía de los Omeyas incluso en construirse una ciudad propia que emulara y anulara la magnífica *Madīnat al-Zahrā'*, fundada en 940. Almanzor utilizó un apelativo paralelo para calificar también su resplandor, pero difieren los destinos últimos de ambas ciudades palatinas: derruidas con saña en las guerras civiles de la primera decena del siglo XI, *al-Zahrā'*, felizmente reencontrada, es hoy una de las glorias monumentales de la Humanidad, pero *al-Zāhira* sigue tristemente soterrada y diseminados sus despojos, advertida por textos árabes que resaltan su brillo y su tragedia.

Claro está que no han dejado de proponérsele localizaciones, como en el Polígono de las Quemadas, en el del Granadal, en El Arenal, por el meandro oriental del Guadalquivir, entre los arroyos de la Fuensanta y Rabanales, y alguna más, según suele ocurrir cuando un nombre carece de un ser visible determinado, y ha llegado a aceptarse su ubicación al este de Córdoba, entre los «arrabales orientales», como se sigue representando en planos del urbanismo histórico cordobés. Destacan aportaciones, como las de Rafael Castejón, Leopoldo Torres Balbás, Manuel Ocaña, Rafael Gracia Box, Juan Francisco Murillo, Alberto León, y otros más. Antonio Arjona planteó la localización en

sucesivos abordajes, según solía, y que confesamos cuánto nos interesa ir cronológicamente recorriendo.

El Dr. Arjona fue desarrollando sus ajustes al respecto, por ejemplo en «Nuevas aportaciones a la geografía histórica del reino de Córdoba en la España musulmana»⁶⁷, donde señalaba:

al este de Córdoba hay otra faja de terreno no tan fértil y que frecuentemente inundaba el río, llamada Sabular y Rambla, y en el meandro que el río hace en esta rambla estuvo al-Madinat al-Zahira.

Y en su ya citado «Diccionario toponímico e histórico de la provincia de Córdoba»⁶⁸ la situaba «cerca del arroyo Rabanales al Este de Córdoba», y continúa atendiéndola en un también citado artículo en colaboración, centrado en la refulgente ciudad: «Localización de los restos de al-Madīna al-Zāhira (la ciudad de Almanzor)»⁶⁹.

Y Arjona reúne sus apuntes en su obra de 1997, varias veces aquí citada *Urbanismo de la Córdoba califal: tras las huellas de la Córdoba califal*, donde a la ciudad de Almanzor dedica una extensa exposición entre las páginas 141 a 188; indica que la creación de esta ciudad palatina produjo (pp. 181-182): «el crecimiento urbano hacia la parte oriental», lamentando que todavía no se le hayan dedicado excavaciones arqueológicas, y declarando que «en esta tarea investigadora de localización tuvo gran importancia los datos que los historiadores dan sobre la almunia de Rabanales», siendo indispensable para situarla

la localización del puerto fluvial (*marsā*) de Ballis, donde Ibn Sahl dice existía una barca para transportar a la gente sobre el río de Córdoba, barca que después de la conquista cristiana es puesta en funcionamiento, al poco tiempo se pierde su uso y de nuevo es restablecida como Barca de las Quemadas, en tiempos de los Reyes Católicos.

Antonio Arjona aún repasó la cuestión en «Aparecen los restos del Arrabal del Shabular y del Arrabal de al-Madina al-Zahira»⁷⁰, partiendo, según su resumen (p. 196), de:

⁶⁷ BRAC, LXI, 118 (1990), 175-197, pp. 175-176.

⁶⁸ BRAC, 1991, s.v. «Madīnat al-Zāhira».

⁶⁹ BRAC, 1994, pp. 255-269.

⁷⁰ BRAC, XCI, 161 (2012), 199-204.

Una excavación realizada en un solar de la Avda. de Libia, frente a la Avda. de Jesús Rescatado ha puesto al descubierto los restos del arrabal del Shabular con varios muros contruidos con arena gruesa (shabulum) y cantos rodados que podría ser el arrabal del Shabular y más al Este en un solar de Avda. de Rabanales se han exhumado una lujosa vajilla casi intacta, lo que indica que era una mansión del arrabal de al-Madina al-Zahira.

COMBINACIÓN DE FUENTES: TEXTOS, ARQUEOLOGÍA, DOCUMENTOS

Querriamos destacar que el Dr. Arjona, para sus investigaciones, recurrió a todo tipo de fuentes, textuales, materiales y documentales, en la medida en que cada una de ellas aporta y él las iba incorporando. Es generalmente reconocido que la producción de Arjona se caracteriza por basarse en todas ellas, según se iban incorporando a los recursos disponibles, que además venían incrementándose en los años contemporáneos de su investigación con avances fundamentales, que él mismo reconocía y sabía valorar, como en su artículo «Hacia una nueva visión histórica de la Córdoba Islámica»⁷¹, que comienza afirmando cómo en estos años se había producido sobre el conjunto andalusí:

un esfuerzo nuevo de comprensión, que corresponde a una profunda renovación de los métodos de estudio de la historia. Los historiadores seguimos utilizando la documentación conocida, con las ampliaciones mayores o menores incesantemente producidas, con la adecuada combinación de datos procedentes de las fuentes arqueológicas. En Córdoba, la aparición de nuevas fuentes históricas árabes y las continuas excavaciones arqueológicas realizadas desde hace más de quince años, unas publicadas y otras inéditas todavía, justifican esta nueva visión panorámica de Córdoba bajo el Islam.

Las publicaciones de Arjona son un alarde de citas de fuentes textuales árabes. Por poner algún ejemplo, recordemos sus «Nuevas aportaciones a la geografía histórica del reino de Córdoba en la España musulmana»⁷², donde se apoya e interpreta con gran sentido referencias por él papeleteadas de al-Muqaddasī, *Ajbār maymū'a*, Rasis, Ibn

⁷¹ ARJONA CASTRO, Antonio: «Hacia una nueva visión histórica de la Córdoba Islámica», *Arbor* CLXVI, n.º 654 (Junio 2000), 175-190, p. 175.

⁷² *BRAC*, LXI, 118 (990), 175-197.

Ḥayyān, al-ʿUdrī, al-Bakrī, Ibn Baškuwāl, Ibn Diḥya, al-Idrīsī, Yāqūt, Ibn al-Abbār, Ibn ʿIdārī, Ibn al-Jaṭīb, al-Ḥimyarī, la llamada «Descripción anónima de al-Andalus», y fuentes latinas como *El Calendario de Córdoba*, entre otras. Además de otras castellanas, todas ellas bien aprovechadas y combinadas.

Arjona estuvo pendiente de las nuevas fuentes que iban editándose, como ocurrió con texto del geógrafo al-ʿUdrī o con el del jurista Ibn Sahl, de cuyos aprovechamientos vimos algún ejemplo en el epígrafe «Ejemplos de referencias bibliográficas», y como ocurrió, por mencionar otro ejemplo fundamental, y que además fue apareciendo de modo escalonado, como es *al-Muqtabis* del gran historiador cordobés Ibn Ḥayyān, del cual nuestro biografiado fue utilizando puntualmente hasta el último de sus volúmenes publicado⁷³. Este impulso explorador de nuevos datos lo aplicó Arjona, también y de modo intenso por el contenido sobre comunicaciones y sus topónimos que aporta la segunda obra de al-Idrīsī sobre «Los caminos de al-Andalus en el siglo XII», titulada en árabe *Uns al-muḥay wa-rawd al-furay* («Solaz de corazones y prados de contemplaciones»), que fue publicada en 1989. Tenemos, pues, que nuestro biografiado la conoce y utiliza de inmediato, como se comprueba en ese recién citado artículo aparecido en 1990: «Nuevas aportaciones a la geografía histórica del reino de Córdoba en la España musulmana», donde incluye un apartado final sobre «III. Itinerarios medievales del territorio de la provincia de Córdoba en el siglo XII según la obra de al-Idrisi 'Uns al-Muḥay wa rawd al-Furay'»

Ya esa atención y ávidas reacciones bibliográficas habituales en el Dr. Arjona, y siguiendo con esa misma obra, hicieron que le dedique una inmediata reseña⁷⁴, donde lo primero que apunta, como tanto le interesa, es que contiene «nuevas rutas y caminos secundarios y numerosos topónimos» que al-Idrīsī no menciona en su libro general de «los caminos y los reinos». Y empieza por subrayar que en este segundo «se describe un nuevo camino de Córdoba a Almería por Granada», es decir, tratando sobre un territorio de la Subbética tan conocido vitalmente por nuestro biografiado, y al que dedicó tantas páginas. Pues bien, en su reseña salen a relucir topónimos habituales y una experimentada interpretación de esa ruta que, desde Córdoba recorría

⁷³ *Crónica de los emires Albakam I y Abdarrabmān II entre los años 796 y 847* [*Almuqtabis II-I*], trad., notas e índices de M. 'A. Makki y F. Corriente, Zaragoza, 2001.

⁷⁴ *BRAC*, LX, 117 (1989), 444-446.

«Castro del Río cruzando el Guadajoz cerca de Teba (Ataba) por un puente del que todavía quedaban restos en 1947», y tras Baena y Luque «se dirigía hacia el vado del Salobral cruzando el “río de Priego” o Salado por un vado allí existente llamado de Almorchón». Es decir, que sus diligentes lecturas de las fuentes árabes van acompañadas de comentarios interesantes, como al interpretar «río de Priego» (*Wādī Bāgh*) y no «Río Priego», llamado hoy Río Salado, que tanto le interesó también desde su interés médico⁷⁵, pues apoyándose en otra fuente geográfica esencial como al-Bakrī, acierta al aclarar que al Guadalquivir vierte la fuente del río Guadajoz (*Wādī Šūš/Šams*), surgido en los montes de Priego⁷⁶.

En cuanto a la atención, y también afán inagotable, que el Dr. Arjona mostró por los datos proporcionados por la Arqueología, pruebas continuas se encuentran en sus publicaciones, como en estas páginas también hemos reflejado. Buen conocedor de cuanto se había hallado y de modo incesante se seguía encontrando, sus relaciones con los arqueólogos fueron estrechas y «a pie de obra», sobre lo cual pondremos un solo ejemplo, pero significativo, como es el interesantísimo artículo de Arjona, publicado en 2013, y que titula «Localización arqueológica del cementerio mozárabe más grande de Córdoba excavado en el solar de la antigua R. Teniente C. Noreña»⁷⁷. En este trabajo expone y documenta, por medio de fuentes textuales y materiales, el hallazgo de un cementerio cristiano mozárabe de época emiral, al excavar en el solar de la antigua Residencia Sanitaria Teniente Coronel Noreña, en la *Sabla* o llanura aluvial en la margen derecha del Guadalquivir, al occidente de Córdoba⁷⁸, y del cual los arqueólogos le transmi-

⁷⁵ «Las aguas de Priego y la salud de los prieguenses», *Adarve*, XII, n.º 259, 15 de Febrero 1987, 10.

⁷⁶ ARJONA CASTRO, Antonio: «La comarca de Priego en época musulmana», *Actas I Congreso Historia de Andalucía. Diciembre 1976*. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, Tomo I: *Andalucía Medieval*, 86; *Id.*, «Historia y toponimia provincial: Maṭalyāna, Aṭāba y Guadajoz», *BRAC*, 111 (1986), 39-50; *Id.*, «Orígenes históricos de los pueblos cordobeses de la Subbética (I)», *BRAC*, 113 (1987), 89-111; y «Orígenes históricos de los pueblos de la Subbética cordobesa (II)», *BRAC*, 114 (1988), 101-108.

⁷⁷ *Id.*: «Cronista Oficial de Zuheros», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, XVIII. Córdoba, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, 2013, 445-449; con una fotografía realizada por Rafael Frochoso.

⁷⁸ *Id.*: *Córdoba, su provincia y sus pueblos en época musulmana*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 2003, 53.

ten algunos datos que Arjona incluye, añadiendo una exhaustiva documentación textual (al-‘Udrī, al-Ĥimyarī, *Calendario de Córdoba*) sobre su localización anexa al convento dedicado a Santa Eulalia, mártir de Barcelona, que dio nombre a un distrito fiscal (*Ūlaliyat al-Sabla*).



El Dr. Arjona visita las excavaciones arqueológicas: Urbanización califal en los Viales de Poniente (2004)

El campo feraz que ofrece el legado de al-Andalus, y de Córdoba en concreto, atrae a profesionales de otras áreas y Arjona tuvo en ello a dos admirables antecedentes, como fueron don Rafael Castejón y Martínez de Arizala (Córdoba, 1893-Córdoba, 1986) y don Manuel Ocaña Jiménez (Córdoba, 1914-Córdoba, 1990), sobre todo a Ocaña, a quien Arjona trató con asiduidad, y cuyo extraordinario prestigio y magisterio reconoce al trazar la «Necrológica del Académico Manuel Ocaña Jiménez»⁷⁹, que cierra con la siguiente frase:

Siempre encontré en él el maestro dispuesto a ayudarme, tras recordar cómo le conoció cuando daba clase de árabe clásico en el Colegio Universitario de Córdoba, hoy Facultad de Filosofía y Letras, cuando decidí aprender a traducir la citada lengua... Desde aquel momento, por las tardes, cuando terminaba mi consulta, como amigo y alumno asistí durante dos años a sus clases de lengua árabe.

⁷⁹ BRAC, LXII, 120, (1991), 293-294.

Esta vinculación siguió tras la jubilación del profesor Ocaña, cuyo magisterio unido a la aplicación del discípulo Arjona estuvieron al servicio de la Historia.

GRAN LABOR COMO ACADÉMICO EN LA RAC Y EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS CALIFALES

Antonio Arjona ingresó en la Real Academia de Córdoba como correspondiente por Córdoba en marzo de 1976 a propuesta de D. Juan Bernier, D. José Valverde Madrid y D. Rafael Castejón, y como numerario el 17 de junio de 1981 con un discurso titulado «La pediatría y la puericultura en la Córdoba del siglo X», contestándole en nombre de la Corporación el Excmo. Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala. En 1996 fue nombrado cronista oficial de la villa de Zuheros, como luego sería elegido académico correspondiente por Córdoba de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.

Su conocimiento sobre *Qurtuba*, sobre todo de la Córdoba omeya, y su facilidad para memorizar datos, fechas y lugares, estuvieron siempre avalados por los textos árabes, en los cuales basaba las identificaciones toponímicas. Asimismo estaba pendiente de los datos procedentes de excavaciones, como así puede apreciarse en su dilatada contribución, que puede seguirse a través de sus 29 libros y sus múltiples artículos, sobre todo publicados en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, y en revistas como *al-Mulk*, *Qurtuba*, *Abulcasis*, *Anaquel*, *Anrāq*, entre otras, así como sus publicaciones en periódicos y en las actas de los congresos a los que asistió. Desde su ingreso en la Real Academia de Córdoba sus aportaciones están recogidas en los Boletines de la Academia, sumando alrededor de 60 artículos referidos a la historia, toponimia, topografía, hallazgos arqueológicos, medicina, y otros temas, todos referidos a *Qurtuba* y su provincia.

Como académico de número formó parte de la Junta Directiva de la Real Academia de Córdoba, primero como Depositario, después como Censor y por último como Bibliotecario. Su inquietud intelectual y su interés por los temas andalusíes le llevaron a la reapertura del INSTITUTO DE ESTUDIOS CALIFALES, organismo creado por la Real Academia de Córdoba el 15 de mayo de 1956. En su primera etapa, los actos del Instituto se habían centrado en cursillos sobre la historia de Córdoba durante el período andalusí, a cargo de D. Rafael

Castejón y D. Manuel Ocaña, publicándose entre los años 1959 y 1965 cuatro números en la revista *al-Mulk*, pero después cesaron sus actividades.

En 1996, D. Antonio Arjona solicitó al pleno de la Real Academia la creación del nuevo Instituto de Estudios Califales, siendo aprobado la solicitud y su nombramiento como director en la sesión plenaria del 19 de diciembre de 1996. Las actividades del Instituto se iniciaron en el año 2002 con unas Jornadas sobre el milenario de la muerte de Almanzor, y en ellas presentó el tema «Almanzor y el camino de Santiago». En el año 2004 se celebran las II Jornadas, y se aprueba en esta segunda etapa continuar la publicación de la revista *al-Mulk*, que así volvió a salir a la luz el año 2005 con el n.º 5, siendo el Sr. Arjona su director, que presentó un estudio sobre «La ubicación de las basílicas de San Acisclo y San Zoilo en la Córdoba islámica».



Antonio Arjona (en el centro) durante una de las Jornadas del Instituto de Estudios Califales celebrada en la sede de la Real Academia de Córdoba

En el año 2006 se edita el n.º 6, donde se recogen los trabajos presentados durante la celebración de las IV Jornadas en la sede de Ambrosio Morales n.º 9, en las que D. Antonio Arjona presentó el tema «Restos de un alcázar de la almunia dār al-Na'ūra (casa de la Noria) en el vado de Casillas de Córdoba». En las jornadas n.º VII del año 2007, su director aporta varias presentaciones: «Los conocimientos neurológicos de los médicos andalusíes»; «La contaminación del Medio Am-

biente en la Córdoba islámica», y «Nuevos hallazgos arqueológicos en Córdoba en el año 2007». Las VIII Jornadas, en el año 2008, se celebraron en la nueva sede de la calle Alfonso XIII y en ella D. Antonio Arjona presenta «La localización de la iglesia de San Acisclo sobre una colina al occidente de la Córdoba islámica y la localización de la basílica de san Zoilo en Cercadilla y zonas aledañas».

Las IX Jornadas se inauguraron en el salón de actos de la Biblioteca Viva de al-Andalus (en el notable Palacio del Bailío), en junio del 2011. Los trabajos presentados están recogidos en *al-Mulk* n.º 9, y el Sr. Arjona desarrolló los temas: «La almunia al-Mushafiya, en la Arruzafa» y «La localización del cementerio mozárabe excavado en el solar de la antigua residencia teniente coronel Noreña». En junio del 2012 se celebraron las X Jornadas en el salón de actos de la fundación PRASA, y en ellas el Sr. Arjona presentó la ponencia «Dar al-Na'ūra, el cementerio de Mu'ammara y la mezquita de Mur'yāna en el extremo de los arrabales de Córdoba».

Las XI Jornadas estaban siendo preparadas en el momento de su fallecimiento, en 2013, y tenía preparado tratar sobre «Córdoba en las crónicas almohades», que a título póstumo fue completada y presentada por su hijo Antonio Arjona Padillo. Durante la presentación de estas jornadas el director de la Real Academia de Córdoba, a la sazón D. Joaquín Criado, hizo un resumen sobre la personalidad de D. Antonio Arjona y destacó su figura como doctor en su especialidad de alergología pediátrica y su dedicación a la historia andalusí. Posteriormente el Instituto de Estudios Califales ha continuado su labor bajo la dirección de D. José Luis Lope y Lope de Rego con D. Rafael Frochoso Sánchez como secretario, manteniendo anualmente su continuidad y centrándose principalmente en lo referente a Córdoba y su comarca, habiéndose celebrado y publicado hasta las Jornadas XVIII, estando previstos los temas generales de las dos próximas.

Otra actividad en la que siempre intervenía, era en las visitas culturales organizadas por la Real Academia de Córdoba a los pueblos y centros de excavación de la provincia. En sus presentaciones, D. Antonio Arjona tenía siempre un trabajo referente a la localidad visitada donde se relacionaban sus orígenes históricos, la procedencia del nombre de la población, sus personajes y hechos históricos, entre otros aspectos.

En los últimos años fueron visitadas las localidades de Villanueva de Córdoba, Lucena, Belmez y Zuheros, localidad esta última por la que D. Antonio Arjona sentía una especial querencia, y a ella dedicó varios de sus trabajos, como hemos comentado en un apartado anterior. Durante la visita allí realizada por la Real Academia, tuvo una personal dedicación, acompañándonos y mostrándonos todos sus lugares de interés, empezando por su propia casa, el castillo, la iglesia, la plaza, sus calles, el museo, y explicándonos cómo era el paraje enfrente del pueblo que se llamaba Zuherete, y que en la Edad Media estuvo habitado.



Antonio Arjona con Rafael Mir, académico numerario, en las Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba celebrada en Villanueva de Córdoba el 20/XI/ 2004



Antonio Arjona con compañeros académicos y familia en su casa de Zuheros (izqd^a). El Dr. Arjona cocinando unas succulentas migas (drch^a)

Tras este breve recorrido por sus actividades académicas, queda de manifiesto la gran labor que el Dr. Antonio Arjona Castro desarrolló también en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, que ahora le incluye en la admirable serie de *Académicos en el recuerdo*.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Antonio Arjona Castro (Priego de Córdoba, 1938-Córdoba, 2013) fue un destacado médico historiador, en la línea admirable de galenos humanistas. La Historia es omnipresente en todos los seres, pero algunos quedan en ella más prendidos y realizan tareas historiadoras a las que dedican buena parte de sus vidas. Realizó una obra enorme, con más de un centenar de publicaciones en dos áreas principales, la Medicina y la Historia, ésta sobre todo en relación con al-Andalus y con la ciudad de Córdoba y su territorio.

Supo servir a los demás, en su familia y amigos, como médico profesional y en las instituciones culturales a las que perteneció. Su labor fue reconocida, y como Numerario o como Correspondiente contaron con él tres Reales Academias, como ésta Real Academia de Córdoba que hoy le dedica este capítulo en la distinguida serie *Académicos en el recuerdo*. Como merece.



**MANUEL PINEDA PRIEGO (1952-2021),
TRAYECTORIA VITAL DE UN GRAN COMPAÑERO
Y MEJOR AMIGO: PROFESOR, EMPRENDEDOR Y
ACADÉMICO**

por

ANICETO LÓPEZ FERNÁNDEZ
Académico Numerario

MANUEL BLÁZQUEZ RUIZ
Académico Correspondiente

MANUEL PINEDA PRIEGO, TRAYECTORIA VITAL DE UN GRAN COMPAÑERO Y MEJOR AMIGO

ANICETO LÓPEZ FERNÁNDEZ
Académico Numerario

«Dedicarse a la ciencia y no ayudar a los demás es encender una vela y permanecer con los ojos vendados».

A sí solía comenzar su *Curriculum Vitae* Manuel Pineda y en su recuerdo y homenaje voy a empezar con esta frase una breve aproximación a su trayectoria vital, a su biografía. Pero no sin antes significar que hablo de un excelente Biólogo, Doctor en Ciencias, Catedrático de Universidad, Gestor Empresarial y, por supuesto, Académico Numerario de esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Asimismo debo confesar, desde un principio, que para quien firma el presente «recuerdo» resulta una tarea ardua escribir sobre un compañero, máxime cuando he de reflejar en estas páginas la remembranza de un entrañable amigo, a los pocos meses de su defunción. No es lo mismo, al menos desde mi punto de vista anímico, aproximarse a la biografía de un personaje, aunque fuese de gran prestigio, fallecido hace años, e incluso más de un siglo, que hacerlo a los pocos meses de su desaparición. Y más aún, cuando el que escribe no ha superado todavía el duelo de asimilar su ausencia. Mas ciertos imponderables urgen que comparezca ante el folio en blanco, pluma en mano y flébil mirada para, atribulado, escribir el presente artículo.

REFERENCIAS FAMILIARES DE MANUEL PINEDA Y EL COMIENZO DE SUS ESTUDIOS

Hasta donde se conoce, los antepasados de Manuel habían sido todos naturales de Espejo. Fueron sus abuelos maternos Juan Martín y

Dolores, y los paternos Wenceslao y Purificación. En la familia, los hombres se dedicaron siempre a las faenas del campo, y las mujeres a sus labores. Los padres de Manuel fueron Jerónimo Pineda Gracia, nacido en 1909, y Carmen Priego Álvarez, nacida en 1911, que habían contraído matrimonio el 19 de octubre de 1937. Tuvieron cuatro hijos: Jerónimo (1938), Antonio (1942), Enrique (1945) y en 1952, como traído por los Reyes Magos, el 6 de enero, Manuel, espejeño o ucubitano de pro en el seno de esta familia sencilla y de tradición campesina. De hecho, todos se han dedicado a la labranza del campo. La familia poseía tierras en el paraje de Casalillas que ella misma cultivaba, lo que propicia que parte de la niñez y adolescencia de Manuel transcurriera entre sembradíos de trigo y olivares. Sin embargo, no parece que aquel pedazo de tierra —donde en ocasiones el laboreo del campo sacaba a la luz restos cerámicos romanos— diese trabajo a todo el grupo familiar. Fue tal el motivo por el que Antonio, el segundo de los hermanos, resolvió que nuestro «Académico en el recuerdo» —muy joven aún— aprendiese la profesión de herrero, en una herrería, la llamada «herrería de Leva», propiedad del padre de la novia de quien tuvo aquella iniciativa.

No estuvo mucho tiempo el futuro biólogo al lado de la forja. La visita de una inspección al taller —y el ser todavía menor de edad— fue motivo para que el joven Manuel se viera obligado a dejar el trabajo para, de ese modo, no ocasionar problemas al dueño de aquella todavía recordada herrería. ¿Cuál fue, entonces, la alternativa para trazar el futuro de nuestro amigo Pineda?

Por los años 50 de la pasada centuria se fundó en Espejo una Academia regentada por Maestros de la localidad, en la que se impartían estudios de Bachillerato Elemental y Magisterio. Extraordinario era el esfuerzo que tanto Maestros como alumnos —como es el caso de nuestro recordado académico en el arranque de sus estudios de segunda enseñanza— habían de realizar; sobre todo, habida cuenta que las pruebas finales de curso —al menos durante la mayor parte de la historia de dicha institución— tenían lugar en el Instituto Provincial de Enseñanza Media de Córdoba. Examen final, digo, de todas y cada una de las asignaturas en tan solo un par de días, como máximo. Pues bien, en este Centro de su pueblo natal fue donde nuestro compañero y amigo Manuel Pineda inició su enseñanza no obligatoria. Y de nuevo, fue su hermano Antonio quien tuvo la feliz idea de mover los hilos para que el benjamín de la familia iniciara sus estudios de Bachiller. El

éxito fue contundente. En tan solo un año académico, aquel joven espejeño se examinó de todas las asignaturas de los dos primeros cursos, que aprobó con muy buenos resultados, obteniendo incluso la máxima nota en la asignatura de Matemáticas, como recientemente comentaba a nuestra amiga Rafi Reyes —su viuda— el profesor que le había preparado en esa disciplina. Nunca olvidó Manolo a su primer maestro, D. Julio Sánchez Luque, con quien, en el transcurrir del tiempo y por mor del destino, coincidiría en nuestra Real Academia; ni tampoco a D. Luis Barrón. A ambos los tenía impresos en su corazón.

DE ESPEJO A CÓRDOBA

Decidido firmemente a continuar sus estudios, el joven Manuel solicita una beca del Ministerio de Educación, que le fue concedida. Enseguida se traslada a Córdoba para proseguir sus estudios —tercer curso de Bachillerato— en el Instituto Séneca de nuestra capital. Se alojó como alumno interno en el Colegio Ntra. Sra. de la Asunción, hoy el edificio universitario «Pedro López de Alba», con entrada por la calle Alfonso XIII. Instalaciones que recuerdo con nostalgia y nitidez, ya que fue en el Instituto Séneca —por entonces en la Plaza de las Tendillas— donde cursé la Preparatoria, me examiné de ingreso e hice primero de Bachiller. Posteriormente, ya en segundo curso, fuimos trasladados al nuevo Instituto Séneca, junto al Guadalquivir, en un terreno aún no urbanizado, donde tan solo una vaquería se podía observar en su alrededor. El Parque Zoológico aún no existía.

La primera noche que el joven espejeño se alberga en el Colegio de la Asunción, la pasó, según él mismo me confesó, en la misma estancia en la que luego, desde 2014, siendo Consejero Delegado de la Corporación Empresarial de la UCO, sería su despacho: curiosidades de la vida...

En julio de 1969 el joven Manuel Pineda obtiene el título de Bachiller Elemental, lógicamente después haber superado el, por entonces, examen de reválida; y también en julio, pero de 1971, consigue el de Bachiller Superior, asimismo tras la reválida correspondiente. Durante nuestra estancia en el Instituto, los dos tuvimos los mismos profesores. Pineda —me consta— los recordaba con cierta añoranza: D.^a Luisa Revuelta, D. Rogelio Fortea, director del Centro, D. Justo Gil, profesor de Matemáticas, D. Constantino Pleguezuelos, de Química, D. Juan Antonio Rodríguez, D. Miguel Castillejo, profesor de Socio-

logía..., pero especialmente a D.^a Carmen López, la profesora que le transmitió «el amor por las moléculas de la vida y la Bioquímica». Otros profesores que ejercieron en el Instituto durante el segundo lustro de los sesenta, y a cuyas clases asistimos los dos, merecen igualmente ser recordados: D. Saturnino Liso, D. Rafael Cabanás, D. Manuel Navarro Gracia —que me inculcó la atracción por la Biología—, D. Ricardo Molina y D. Juan Gómez Crespo, quien a la postre fuera Director de esta Real Casa.

La estancia de Pineda en nuestro Instituto finaliza en el curso 1971-72, tras haber superado brillantemente el Curso de Orientación Universitaria (COU) y el examen de ingreso en la Universidad.

VIDA UNIVERSITARIA

En el curso 1972-73, con un brillante historial académico, nuestro inolvidable amigo comienza los estudios de Biología tras conseguir una beca-salario, que mantuvo durante toda la carrera. Durante los años de estudios universitarios residió en un piso junto a sus compañeros Francisco Villamandos, Damián de Andrés y Jesús Muñoz Álvarez. Desde un principio, la asignatura que más atrajo su interés fue la de Bioquímica, que entonces impartía el profesor D. Andrés García Román.

Nuestras vidas coincidieron por vez primera en enero de 1977. El siempre recordado Manuel Pineda cursaba la asignatura de Ecología de quinto curso de la Licenciatura de Biológicas, que desde principio de año me correspondió impartir durante algún tiempo, por enfermedad de D. Enrique Merino Naz, a la sazón Profesor Adjunto responsable de dicha disciplina y que algunos años después se trasladaría a Aguas Potables, actual EMACSA, a ejercer su labor profesional. Fueron mis primeras clases teóricas en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Córdoba, ya que en junio de ese año había finalizado con examen de Grado mi Licenciatura, también en Ciencias Biológicas, en la Universidad de Granada. Era un Profesor Ayudante que integraba la gruesa nómina de Profesores No Numerarios (PNNs) que por aquel tiempo tenía la UCO y por extensión la Universidad española.

Manuel fue un alumno de primera fila, no solo por su ubicación en el aula —tenía la costumbre de sentarse siempre allí— sino también por la aplicación e interés que prestaba a las explicaciones. Atento continuamente al desarrollo de la clase, solía preguntar o hacer co-

mentarios cuando consideraba que algo de lo expuesto no lo había llegado a captar con claridad. Esta actitud ya auguraba un futuro brillante para aquel joven universitario. Estaba integrado en un curso en que la mayoría de los alumnos eran muy buenos estudiantes, y que constituyeron la primera promoción de Ciencias Biológicas de nuestra Universidad. Fueron compañeros suyos —de los que recuerdo— Juan Antonio Devesa Alcaraz, José Manuel Recio Espejo, Damián Fermín de Andrés y Cara, Manuel Gómez López, Félix Infante García-Pantaleón, Diego Alonso Colacios, Benito Sánchez Lara..., hoy día insignes profesores, investigadores, catedráticos, incluso políticos y algunos, como habrán identificado, pertenecientes a esta docta Casa en la actualidad. Todos ellos habían recibido las clases en la antigua Facultad de Veterinaria, ya que la Facultad de Ciencias no tuvo edificio propio como tal hasta 1985.

Señalar, asimismo, que a partir de 1977 la relación profesor-alumno cambia a la de compañero-compañero, ya que Pineda, a los pocos meses de alcanzar la Licenciatura, se incorpora al Departamento de Bioquímica donde consigue, tras la apresurada realización del Examen de Grado, una plaza de Profesor Encargado de Curso nivel C para impartir la disciplina de Bioquímica en segundo curso de Biología y cuarto de Química.

Al finalizar ese curso académico (1977-78), Manuel, que había solicitado reiteradas prórrogas para cumplir el servicio militar obligatorio, hubo de acometer dicha obligación. La etapa de campamento la efectúa en Alcalá de Henares y posteriormente es destinado a Aranjuez, en concreto al antiguo Regimiento de Caballería Acorazado Pavía n.º 4. El empleo de cabo sanitario que adquiere le imponía el deber de acompañar a los soldados enfermos al hospital Gómez Ulla de Madrid. Circunstancia que Manuel Pineda no desaprovechó; por el contrario, siempre que se le brindaba la posibilidad acudía al Instituto de Enzimología y Patología Molecular del CSIC donde trabajó investigando con la Dra. Gertrudis de la Fuente, la primera mujer bioquímica española que ejerció como tal en nuestro país. Más aún, fue la doctora que en 1981 coordinaría la investigación del Síndrome del Aceite Tóxico o «enfermedad de la colza», que sufrió España en la primavera de ese año. Manuel tenía un gran aprecio por la Dra. de la Fuente, quien, a nivel científico, influyó de forma positiva sobre él.

En febrero de 1979 Manuel y Rafi contraen matrimonio en la iglesia parroquial de San Bartolomé de Espejo, y residieron en Aranjuez

hasta que Manuel se licenció de la «mili» (verano del 79), para después trasladarse a Córdoba e incorporarse a la Facultad de Ciencias donde desarrolla toda su vida profesional. El matrimonio tuvo tres hijos: Manuel (licenciado en Física), Rafael (Dr. en Veterinaria) y Beatriz (licenciada en Medicina, con especialidad en Ginecología), cuyos matrimonios ampliaron la familia con seis preciosas criaturas que han iluminado aún más su hogar.

En aquellos momentos difíciles de la Facultad e incluso del País, la Universidad de Córdoba contaba con un profesorado joven, casi todos PNNs, pero muy ilusionados y trabajadores en todas las áreas, pendientes de sus clases, de publicar con los escasos medios de que disponíamos, de la tesis, cuando no de los contratos o de las oposiciones. Era un ambiente de intranquilidad que emanaba de la inestabilidad laboral.

En 1981 hubo un suceso que a todos nos cogió de sorpresa. El 23 de febrero de ese año, sobre las seis de la tarde, Manuel Pineda irrumpe en el Departamento de Farmacología, que dirigía D. Félix Infante Miranda en la antigua Facultad de Veterinaria, y nervioso, casi a voz en grito nos anunció: «¡Están asaltando el Congreso de los Diputados!». De los que estábamos allí recuerdo, entre otros, a D. Andrés García Román, D. José Manuel Serrano Caballero, D. Enrique Merino Naz... Enseguida le asaltamos a preguntas, pero nos respondía que no sabía nada más. Al parecer la situación era grave. Todos salimos para conectar con nuestras familias, comprar algo de alimentos —en mi caso una caja de botellas de leche para mis hijos que aún eran pequeños— y a esperar en casa las novedades que se iban transmitiendo por radio y televisión. Fueron días de inquietud, para algunos también de agitación y pienso que para todos el no creerse lo que estaba sucediendo, algo parecido a lo que hemos experimentado con la pandemia, que parecía que estábamos en una pesadilla que nos encogía el corazón con un sueño sobre lo desconocido.

En septiembre de 1982, aún en las circunstancias por las que atravesaba la Facultad —brevemente descritas más arriba—, con mucho esfuerzo, Manuel pudo leer su Tesis Doctoral, que había contado con la financiación aportada por una beca del INAPE, en la que obtuvo la máxima calificación: sobresaliente *cum laude*, además de conseguir después el Premio Extraordinario de Doctorado. La Tesis había sido dirigida por el Dr. José Luque Cabrera, que volvería a su Madrid de

procedencia, por lo que las últimas correcciones de la Tesis corrieron a cargo del nuevo catedrático de Bioquímica, D. Jacobo Cárdenas.

En julio de 1988 aprobó las oposiciones a Profesor Titular de Bioquímica y Biología Molecular. Poco después, entre 1989 y 1991, llevó a cabo tres estancias en el Reino Unido, concretamente en la Rothamsted Experimental Station, Harpenden. Sus investigaciones fueron publicadas en *The Plant Cell*, la revista internacional de mayor prestigio en su especialidad. Por último, en 2005, pone broche de oro a su carrera universitaria al obtener la Cátedra de Fisiología Vegetal de su Universidad.

Desde sus primeros años como profesor en la Facultad de Ciencias hasta 2021, en que desdichadamente nos dejó, el Dr. Pineda desarrolló una excelente labor no solo como docente en las numerosas asignaturas que impartió, sino también por su acertada contribución a implantar disciplinas que favorecieran las salidas profesionales del alumnado, como por ejemplo —y entre otras— «Redacción y Ejecución de Proyectos» o «Proyectos en Biología», además de impulsar la enseñanza de Biotecnología en los Planes de Estudio de la Facultad de Ciencias. No es casual, por tanto, que desde un principio, su quehacer universitario no pasara desapercibido. Todo lo contrario, basta señalar cómo en el curso 1998-99 ya recibe el Diploma de la UCO en el que se le reconocía su tarea en la asignatura de Bioquímica; al igual que en el curso siguiente, en que vuelve a ser distinguido con otro Diploma similar respecto de la disciplina Enzimología Aplicada.

Por otra parte, el Dr. Pineda llegó a publicar un centenar de artículos en el ámbito de la Bioquímica, Biotecnología y Fisiología de las plantas. Es más, uno de dichos trabajos superó las dos mil citas, lo que le convirtió en el más citado de la UCO de entre los realizados íntegramente en nuestra Universidad. Subrayar asimismo la realización de dos patentes sobre ADNc que codifica enzimas de tocoferoles, vitamina E. Fue director de numerosas Tesis Doctorales y Proyectos de Investigación, y autor de seis libros de texto y de otros más especializados, entre los que destaco el que publica con su hijo Rafael, titulado *Biotecnología: aplicaciones y controversias*, que me instó a revisar y que recuerdo con cariño (Foto 1).

Profesionalmente el Dr. Pineda fue conferenciante en Centros Tecnológicos y diversas Universidades europeas y americanas (Italia, Reino Unido, Ucrania, Costa Rica).

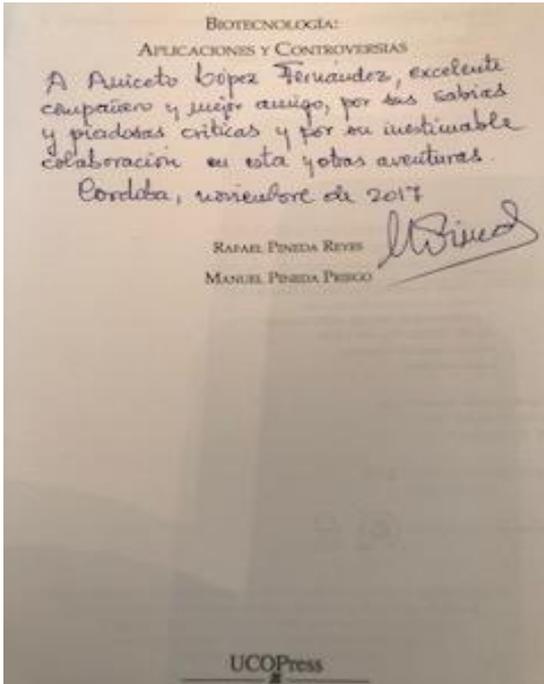


Foto 1. Dedicatoria personal del libro *Bioteología: aplicaciones y controversias*, de Rafael Pineda Reyes y Manuel Pineda Priego

MANUEL PINEDA, ACADÉMICO

En el año 2010, a iniciativa de los académicos numerarios D. Aniceto López Fernández, D. José Roldán Cañas y D. José Cosano Moyano, y tras la votación celebrada el 6 de mayo de ese mismo año, nuestro recordado académico ingresa en la Real Academia de Córdoba, en calidad de correspondiente de la M.L. Villa cordobesa de Espejo, su pueblo natal. Más tarde, el 18 de diciembre de 2014, tras la propuesta firmada por D. Aniceto López Fernández, D. José Roldán Cañas y D. Joaquín Criado Costa, el Dr. Pineda es elegido académico correspondiente con residencia en Córdoba. Y finalmente, pocos meses más tarde, el 7 de mayo de 2015, alcanza la categoría de académico numerario, cuya propuesta firman los igualmente académicos numerarios D. José Roldán Cañas, D. Aniceto López Fernández y D. Joaquín Criado Costa.

El 25 de octubre del mismo año, lee su Discurso de Ingreso titulado *El debate sobre cultivos transgénicos: impacto ambiental y seguridad alimentaria mundial*, en el que se mostró, una vez más, como defensor a ultranza de los alimentos transgénicos a los que consideraba seguros para la salud, además de gozar de un enorme potencial en la lucha contra el hambre.

El Discurso de Contestación, en nombre de la Academia, corrió a cargo de quien suscribe estas páginas, quien, a lo largo de su intervención, mostró igualmente su asenso personal con los valores de los alimentos transgénicos expuestos por el académico recipiendario.

Fueron muchas las sesiones académicas a las que juntos asistimos. Únicamente haré mención a un encargo de la Academia que tuvo el que suscribe para presentar una comunicación en las Jornadas de la Cultura del Olivo, organizadas en 2010 por la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL) en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real). Fue el Dr. Pineda, gran enamorado del olivo, quien me animó a emprender esta iniciativa y a que redactase, en el escaso tiempo disponible, la comunicación que titulé: «Aspectos medioambientales del cultivo del olivar», que luego sería publicada en la Revista de la CECEL n.º 11. Recuerdo que incluso me acompañó en taxi a esa capital del Campo de Montiel, lo que nos permitió conversar durante todo el trayecto. Allí me presentó a su amigo D. Manuel Parras, Rector de la Universidad de Jaén, que presentó también una comunicación, y con el que mantuvimos una agradable reunión. Por supuesto que, por mi parte, yo tuve asimismo la oportunidad de acompañarle a varias de sus conferencias.

EL DR. PINEDA Y SUS FACETAS DE GESTIÓN UNIVERSITARIA Y EMPRESARIAL

El Dr. Pineda tuvo dos facetas en el ámbito de la de Gestión, una Universitaria y otra Empresarial, que en ciertos casos se entrelazan. Así, desde 1997 a 2006 desempeñó el cargo de Director de la Oficina de Transferencia de Resultados de la Investigación (OTRI) de la UCO y Director General de Innovación y Transferencia durante el período 17/7/2006 a 31/12/2006. Y entre 2007 y 2011 ejerció el cargo de Director Delegado de Innovación y Transferencia de la UCO.

Pero, como queda dicho, además de en el ámbito universitario, también se le encomiendan funciones similares en el medio empresarial, como se puede comprobar en la siguiente relación de cargos y responsabilidades que asumió:

- 1998-1999: Consejero de Cordoliva S.C.A.
- 1998-2014: Presidente del Consejo Rector de la Cooperativa Olivarera «San Isidro» de Espejo.

- 1999-2017: Tesorero de la Fundación (privada docente) «Torres Gutiérrez».
- 2000-2003: Vicepresidente del Consejo Rector de Cordoliva S.C.A. y Consejero del Consejo Rector y miembro de la Comisión Ejecutiva de Hojiblanca (DCOOP), entre 1-11-2003 y 17-9-2013.
- 2001-2007: Consejero de Oleícola El Tejar S.C.A.
- 2001-2016: Consejero de Crediaval -actual Suraval- Sociedad de Garantía Recíproca.
- 2001-2020: Fundador y Presidente de la Fundación «Antonia León-San Isidro».
- 2006: Fundador de Innovaóleo S. L., dedicada a la investigación sobre el aceite de oliva y otros aceites comestibles.
- 2007-2017: Vicepresidente de Oleícola El Tejar S.C.A.
- 2013: Cofundador de Innopaisaje S.L. Una E. B. T. de la UCO.
- 2014-2020: Presidente del Parque Científico Tecnológico de Córdoba «Rabanales 21» y Consejero Delegado de la Corporación Empresarial de la Universidad de Córdoba. Fue también miembro del Comité Ejecutivo de la Confederación de Empresarios de Córdoba (CECO) (Foto 2).



Foto 2. Manuel Pineda junto a Milagrosa Gómez (Presidenta de la Asociación de Joyeros de Córdoba) en una reunión celebrada en Sevilla de la Confederación de Empresarios de Andalucía (CEA)

De toda esta extensa Gestión que realizó nuestro compañero y amigo académico debo destacar la extraordinaria labor ejecutada para la modernización de la cooperativa San Isidro de su pueblo natal, así como el empeño, dedicación y honestidad que demostró. Misma honestidad con la que también actuó en el cargo más difícil que le tocó gestionar, el de estar al frente de Rabanales 21, una tarea no suficientemente reconocida ni agradecida por algunos directivos universitarios y sociales.

MANUEL PINEDA, EL AMIGO

En el plano personal, mi querido amigo Manuel Pineda era un hombre sincero y de vasta y profunda formación, como muchos del círculo de amistades ya habían deducido y valorado. Pero además era meticuloso, sobre todo en aquellos aspectos relacionados con la burocracia universitaria, que responsabilizaba al profesorado cada vez de más asuntos por resolver. A las reuniones solía presentarse con numerosos papeles bajo el brazo para, en su caso, aclarar cuestiones ya vistas con anterioridad, o para contribuir a la resolución de los temas planteados en el orden del día. Y además era muy trabajador. De su boca supe que la mayor parte de los días se levantaba a las cuatro de la madrugada dispuesto ya para escribir.

La relación personal con el que suscribe fue muy intensa, acrecentada tras su incorporación al Departamento de Botánica, Ecología y Fisiología Vegetal. Llegamos a ser íntimos amigos. Cuando disponíamos de tiempo libre solíamos practicar algo de deporte, más que nada caminar a un paso prudencial por la ruta de los puentes del Guadalquivir... Hablábamos de lo divino y de lo humano, mientras gozábamos de ese paisaje milenario del «Gran Río» a su paso por Córdoba, que tantos recuerdos de investigación a mí me traía.

Mis hijos le conocían bien y yo a los suyos, y nuestras esposas eran y siguen siendo muy amigas. Convivimos en las bodas de nuestros hijos, viajamos juntos, veraneábamos en el mismo lugar. En definitiva, lo que se dice salir y compartir juntos tiempo y experiencias, e incluso amigos comunes: Enrique Aguilar Gavilán y M.^a José, Joaquín Criado y Paquita Blanco, Rafael Cabrera y Nati, Gabriel Calderón y M.^a Carmen, Miguel Mingorance, Joaquín Portal y M.^a Fernanda, Manuel Blázquez y Teresa, Bartolomé Valle... Las reuniones con ellos eran frecuentes, especialmente los fines de semana, unas veces en restau-

rantes, otras en su casa o en la mía, o bien en la espléndida finca de «Los Cardos» de Paquita Blanco, siempre tan amable, acogedora, cariñosa... Pocos calificativos para una amiga tan entrañable a la que tuvo Manuel en gran estima. A veces nos quedábamos en el cortijo de la finca incluso a pasar la noche, y durante el día nos atrevíamos Manuel y yo, junto a Manuel Blázquez, a preparar migas, eso sí, con una salvedad: que Bartolomé no estuviera allí, porque de todos era conocida su afición y habilidad para cocinar unas migas suculentas... O bien guisábamos algún perol al estilo del que elaborábamos en verano, en mi casa de Fuengirola, que mi amigo Pineda solía visitar con frecuencia (Foto 3). Entre otros méritos en la cocina, Manuel tenía en su haber el preparar unos arroces extraordinarios.



Foto 3. Manuel Pineda preparando un arroz en casa de Aniceto, en Fuengirola

Debe hacer más de diez años cuando Pineda comenzó a veranear con su familia en Fuengirola donde tenía a muchos de sus amigos. Entre semana, a mediodía, en el restaurante Juan Playa, manteníamos una tertulia a la que él era un asistente habitual. A la reunión solían asistir nuestro recordado amigo Enrique Aguilar, Eduardo Baena, Miguel Mingorance, Enrique Garrido Poole, Rafael Cabrera y otros amigos de menor cadencia asistencial. Por la tarde, era casi sagrada la partida de dominó que jugaba Pineda con algunos de los citados tertulianos, en una terraza cercana a nuestras viviendas. También era aficionado a la navegación (Foto 4), y salíamos unas veces a pescar y otras simplemente a disfrutar de un día soleado a unas cuantas millas de la costa, o a bañarnos fondeados al abrigo de una rada.



Foto 4. Manuel Pineda en la embarcación Ferana

Mención aparte —dentro del ambiente de cierta privacidad— merecen dos viajes que realizamos, uno a Burgos en 2015 y otro a Londres al año siguiente. Al primero, aprovechando el puente de La Constitución, fuimos M. Pineda, M. Blázquez y el que suscribe con nuestras respectivas parejas. Huelga decir que fueron días de estrecha relación entre nosotros. Nos desplazábamos en coche por las locali-

dades de la provincia siendo conductor unas veces Blázquez y otras Pineda. Visitamos los monumentos de mayor interés, pero también algunos de los restaurantes más significativos, que nos dejaron más de una anécdota que recordábamos entre sonrisas.

Al segundo fuimos los señalados además de la pareja de J. Criado y Paquita. Inolvidable la comida compartida ante el *Cutty Sark*, un velero tipo *clipper* botado en 1869, que desde 1954 es un buque museo, y que tal vez hubiese resultado aún más famoso si hubiese llegado a Londres, en 1872 cargado de té desde China el primero, y no una semana después del *Thermopylae*. El jamón que trajo Paquita, delicioso. Luego subimos hasta el Observatorio de Greenwich para conocer *in situ* el Meridiano 0°, y más tarde Pineda nos guió por los monumentos de mayor interés incluida la visita obligada a los museos y a algún lugar de descanso (Foto 5).



Foto 5. De descanso en Londres. De izquierda a derecha: Joaquín Criado, Aniceto López, Teresa Pineda, Rafi Reyes, Milagrosa Gómez, Paquita Blanco (que no se ve), Manuel Blázquez y Manuel Pineda

No puedo olvidarme tampoco de las numerosas veces que asistimos a su pueblo, donde todo el mundo le conocía; no en vano en agosto de 1988 fue pregonero de la Feria Real, en abril de 2002 pronunció el Pregón de la Semana Santa, y en febrero de 2016 el Ayuntamiento le reconoció como Espejeño Ilustre con motivo del Día de Andalucía. Grato recuerdo, asimismo, de sus invitaciones a la tra-



Foto 6. De izquierda a derecha: Aniceto López, Manuel Pineda, Rafi Reyes y Milagrosa Gómez en un restaurante de Benalmádena

dicional «Matanza del cerdo» y a degustar los exquisitos productos elaborados en ella.

No puedo olvidar cómo, en los últimos días de agosto de 2019, al final de nuestras vacaciones, Manuel Pineda nos invita a cenar en un bonito restaurante de Benalmádena (Foto 6). Pero aquella noche le encontramos algo inapetente y molesto por un dolor que tenía en la espalda. A la postre, sería la última vez que cenábamos juntos los dos matrimonios.

PRESAGIO DE UNA PÉRDIDA DOLOROSA E IRREMPLAZABLE

Antes de que la pandemia hiciese su aparición, y recién llegados de las vacaciones, el 5 de septiembre de 2019 organizamos una reunión de amigos en nuestra casa de Santa M.^a de Trassierra para degustar en fraternal reunión, el excelente cordero a la caldereta que prepara Bartolomé Valle, su especialidad, aparte de ser un experto piloto de avión. Además de nuestro amigo Bartolomé, asistieron también Pineda y Rafi, Blázquez y Teresa, Criado y Paquita, Cabrera y Nati, Portal y Fernanda y Gabriel Calderón y M.^a Carmen. Ese día —no se me

olvidará— Manuel estaba serio, inquieto, impaciente... Con posterioridad, me confesó que había sido debido a que, al día siguiente, esperaba los resultados de las pruebas que le habían realizado. No fueron buenos. Enseguida llegaron las sesiones de «quimio» y poco después la temida pandemia con las reclusiones que nos obligó a no vernos durante meses.

A vuela pluma señalaré algunos de los contactos más significativos que mantuvimos por WhatsApp. El 1 de abril de 2020 me comenta que está contento con los resultados analíticos, y que el médico le ha dado una semana de descanso por buen comportamiento. El 5 de ese mes me envió unas bonitas fotografías de sus olivos, a los que tanta parte de su vida dedicó. El 20 de mayo me comenta que deberíamos hacer académico correspondiente a Juan Antonio Devesa, un gran botánico, que además fue compañero suyo de promoción y ahora también, desde hace unos años, del Departamento, al igual que fue mío cuando aún estaba en activo. Por supuesto que firmé la propuesta. Más adelante, el 16 de junio, me escribe «Analítica de libro. Palabras de médico». Dos días después me envía muchos ánimos para afrontar mi operación de cadera, la segunda, y en días sucesivos me sigue escribiendo interesándose por mi evolución.

Recuerdo como, años atrás, casi obligado, me llevó a un médico muy conocido y amigo suyo de Reina Sofía para hacerle una consulta sobre cierto parámetro sanguíneo que por aquel entonces el que suscribe tenía alto. Todo ello me hablaba de la excelente persona que era Manuel. El 16 de julio, desde Conil, donde pasó aquel año las vacaciones con su familia, me remitió fotografías del lugar. Algunos días incluso se atrevió a bajar a la playa. Después pasó unos días de agosto en Fuengirola, aunque ese verano yo no fui por el Covid, y me envió imágenes de lo vacío de gente que estaba todo con la pandemia.

Después de tanto tiempo sin vernos personalmente, Manuel accedió a mi invitación para que subiese a Trassierra a compartir mesa en casa. Curiosamente, era el 5 de septiembre de 2020, un año después de que «todo» comenzase. Comió poco y enseguida se retiró a descansar. Desde la habitación me escribió: «ha venido, me ha observado y se ha marchado». Se refería a mi perro «Enzo», un braco de weimar grandullón, al que creo le tenía, sin razón porque es muy noble, algo de respeto. Ya avanzada la tarde, conversamos y jugamos los dos matrimonios varias partidas de dominó. Le dije que se quedaran a dormir, pero prefirió regresar a Córdoba tras reconocer que había pasado

un día muy agradable. De hecho, me comentó que seguramente subiría también la siguiente semana: le venía bien ese cambio de aires, me dijo. Desgraciadamente su salud no le permitió nunca más repetir aquella visita. Por su Santo le felicité, y en los meses posteriores mantuvimos conversaciones telefónicas. Él seguía con sus clases y, sobre todo, quería acabar el Master de Patentes y Marcas que estaba dando.

El 28 de abril de 2021 me envía una foto donde aparecía sentado con su recién nacida nieta en brazos. Le contesté: «Muy bonita tu nueva nieta». Y me dice con ironía: «¿Y yo?». A lo que respondí: «Tú, tan feo como siempre», seguido de emoticonos de sonrisas y corazones. Ese mismo día me llamó también por teléfono. Estaba alegre, me dijo que había podido finalizar el Master que desde hacía meses estaba impartiendo; sin embargo, al preguntarle, como de costumbre, cómo se encontraba, me respondió al igual que otras veces: «Aniceto, tú sabes lo que es esto y yo también». Nos despedimos con normalidad. No esperaba, y me cogió de sorpresa, que a la semana siguiente tuviera que ingresar en el Hospital Provincial muy grave. Era jueves 6 de mayo. Pudo despedirse de sus hijos. Rafi no respondía a ninguna llamada telefónica. No obstante, cuando ella le comentó que había llamado Milagrosa, Manuel le dijo que le respondiese. Y así fue, su esposa y la mía pudieron hablar acerca de su estado cuando desgraciadamente ya se acercaba el final. El miércoles siguiente, día 12, temprano, en el más amplio sentido de la palabra, nos dijo adiós.

Y debo finalizar, pero no sin antes escribir esta breve y franca reflexión. El fallecimiento del Dr. Pineda ha dejado un rastro, cuando menos, doloroso; la familia se ha quedado sin su querido padre y esposo; los amigos sin un cordial y afable amigo; la Universidad sin un sabio profesor e investigador; la empresa sin un honesto gestor; la Real Academia de Córdoba sin un Ilustrísimo baluarte, y la naturaleza evolutiva sin un *hombre* singular e irrepetible.



**MANUEL PINEDA PRIEGO,
COMPAÑERO Y AMIGO.
PROFESOR, EMPRENDEDOR Y ACADÉMICO**

MANUEL BLÁZQUEZ RUIZ
Académico Correspondiente

Manuel Pineda Priego ha sido, y lo continúa siendo en el recuerdo, compañero y amigo durante más de cuarenta años en la Universidad de Córdoba. Justamente desde que ambos nos incorporamos al claustro de profesores de la Facultad de Ciencias.

En gran medida tengo el sentimiento íntimo, al igual que creo él lo tenía, de haber compartido muchos aspectos de nuestro desarrollo personal y profesional, que fueron dando paso con el devenir de los años a una relación de amistad. Amistad, que fuimos acrecentado, compartiendo lazos comunes con otros compañeros y amigos de la Universidad, de la Academia y de nuestra Ciudad, extendiéndola a nuestras propias familias.

Estas líneas, desde la admiración y respeto, pretenden trazar una semblanza de Manuel Pineda como Académico, Profesor y Emprendedor, como ejes principales de reconocimiento merecido por su implicación, proyección personal y profesional en la Academia, en la Universidad y en la Sociedad Cordobesa. Nuestro noble objetivo es su recuerdo permanente, incorporando su semblanza en la colección Francisco de Borja Pavón, *Académicos en el recuerdo*, como Académico Numerario de la Real Academia de Córdoba.

Al expresar algunas ideas y recuerdos sobre Manuel, cuando aún está muy reciente su pérdida, será necesario un esfuerzo de abstracción y equilibrio difícil en lo personal. Y la limitación de las palabras al expresar los sentimientos y el respeto a su familia, sin duda, guiarán este noble objetivo por su pérdida temprana.

D. Aniceto López Fernández, académico numerario de la Real Academia de Córdoba, contribuye también a este recuerdo de Manuel Pineda como profesor, académico y amigo. Con su pluma maestra, con el respecto propio de un compañero, se centra en su biografía y en su relación de profesor, primero, compañero y amigo, después, tanto en la Facultad de Ciencias, como en el Departamento de Botánica, Ecología y Fisiología Vegetal. Ambos, como miembros del Departamento, Aniceto de Ecología y Manuel de Fisiología Vegetal, han compartido innumerables momentos de vida universitaria.

En la contribución, que intento componer, se abordan aspectos complementarios, que inevitablemente mostrarán rasgos comunes, pero con énfasis en la polifacética actividad de Pineda, desde una visión personal, vivida a lo largo de los años que lo he conocido y tratado.

Es oportuno indicar que se pueden encontrar muchos de los datos personales de Pineda en la galería de académicos del *Boletín de la Real Academia de Córdoba* dedicada al Ilmo. Sr. D. Manuel Pineda Priego en 2018 (Galería de Académicos, Manuel Pineda Priego, *BRAC*, 167-01, (2018), 13-17), y en el artículo de D. Aniceto López, que encabeza este recuerdo, que hará innecesario reproducirlos, salvo en lo que sea estrictamente necesario, para hilar las ideas sobre nuestro académico que permitan alcanzar nuestro propósito.

Manuel, nuestro académico en el recuerdo, se había incorporado en el curso 1977-1978, a la Universidad de Córdoba como Profesor Encargado de Curso nivel C, después de haber finalizado en 1977 la Licenciatura de Ciencias Biológicas. Estos estudios los había realizado en el Colegio Universitario de Biología dependiente de la Universidad de Sevilla —denominación oficial en aquellas fechas, que derivó posteriormente en la actual, Universidad Hispalense de Sevilla— como un alumno trabajador y brillante, que no pasaba desapercibido. Justamente unos meses antes de finalizar Biológicas, había sido alumno en la asignatura de Ecología de quinto curso que impartía Aniceto López, joven profesor, recién incorporado al principio de aquel curso en la Licenciatura de Biología.

Puedo imaginar, después de haber conocido a Manuel durante más de cuarenta años, sus sensaciones al incorporarse como profesor en su Universidad, de la que acababa de ser alumno, iniciando la impartición de docencia a alumnos algo más jóvenes que debía conocer. En-

tre otras tareas docentes se encargó de la asignatura de Bioquímica de cuarto curso de Química.

La incorporación de quién suscribe estos recuerdos a la Universidad de Córdoba fue en octubre de 1978 al finalizar el servicio militar obligatorio, después de obtener la Licenciatura en Ciencias Químicas en la Universidad de Sevilla (1976). En el curso 1978-1979 inicié mi andadura en la Universidad de Córdoba, hecho del que me vienen imágenes y sensaciones como si fuera ayer.

En la joven Universidad, creada en 1972, la docencia aún se encargaba a una Unidad Docente. No existían los Departamentos como hoy los conocemos. El encargo a un profesor joven recién llegado se enmarcaba en la figura denominada Profesor Ayudante de Clases Prácticas, posición en la que había sido contratado por la Universidad de Córdoba, incorporándome a la Facultad de Ciencias, en las dependencias del edificio de Veterinaria, en el sótano de la nave de Bromatología.

Tuve el encargo de impartir la asignatura de Ampliación de Química Física, de entre varias posibles del área, que seguían los alumnos de quinto curso de la Licenciatura de Ciencias Químicas. Aquello constituyó, para quien suscribe, el bautizo y el comienzo de una carrera como profesor.

Cuando llegué a la Universidad, Manuel había decidido cumplir con el servicio militar tras haber dispuestos de varias prórrogas de estudio. Se dio la circunstancia de que sus alumnos de cuarto serían los que me encontraría en el curso 1978-1979 en la Licenciatura de Química. Nuestras vidas en aquellas fechas corrían caminos paralelos, con una cierta asincronía, como si viajásemos por las vías de un imaginario tren con horarios e itinerarios propios.

Empecé impartiendo las clases de problemas y posteriormente los seminarios teóricos y las prácticas de laboratorio de la asignatura. Los alumnos de este curso constituían la primera promoción de Química (1974-1979) de la Universidad de Córdoba. La joven Universidad empezaba a dar sus frutos en uno de los nuevos centros, la Facultad de Ciencias, creada en 1974. Este escenario, sin duda, marcó mis comienzos en la Universidad, donde se respiraba ilusión, implicación colectiva con un dinamismo especial que pude contrastar con mi Universidad de origen y mis compañeros que habían permanecido en distintos puestos en aquella universidad.

En esos primeros días, aún sin conocernos, los alumnos de quinto curso de Química citaban a Pineda en mis clases en cuanto había oportunidad. Manuel era para ellos un referente cercano lo que me llevó a preguntarles que a quién se referían. Era sorprendente que aún no lo hubiera conocido. Creía conocer a la mayoría de los Catedráticos, Profesores Agregados, Profesores Adjuntos, Profesores No Numerarios (PNN) tan significativos en aquellos días, miembros de las Unidades Docentes, Departamentos y representantes en la Junta de Facultad.

En aquellas fechas, estaban los Departamentos y Unidades Docentes de Química y la Secretaría de la Facultad ubicados en el denominado «sotaniello» justamente en el sótano habilitado de la nave de Bromatología y las unidades docentes de Biología en las instalaciones del edificio principal de la Facultad de Veterinaria. Las muestras espontáneas y sinceras de estos alumnos me sirvieron de primera presentación, aunque no personal, de Manuel Pineda, un compañero que despertaban la admiración y el respeto de sus estudiantes.

Con posterioridad, al finalizar el servicio militar me sorprendió aún más el comprobar que éramos prácticamente de la misma edad, con intereses similares en nuestra posición de Profesores No Numerarios (PNN), en la pertenencia a un centro joven. La Facultad de Ciencias destilaba compromiso, ilusión y complicidad en cuanto a actividades docentes e investigadoras, a pesar de la escasa infraestructura de laboratorios y la falta de edificio propio. Este hecho era sin duda un gran reto en los estudios de Biología y Química, que requerían una importante experimentación.

EN BIOQUÍMICA

Desde su incorporación a la Universidad como profesor, en 1977, Manuel Pineda estuvo adscrito al Departamento de Bioquímica que posteriormente se denominó Departamento de Bioquímica y Biología Molecular. Permaneció ligado a él durante 25 cursos académicos hasta su adscripción al área de Fisiología Vegetal, en 2002, perteneciente al Departamento de Botánica, Fisiología Vegetal y Ecología.

El Departamento de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Córdoba experimentó una evolución que comenzó en el periodo de constitución de la Universidad de Córdoba, coincidiendo con la carrera de Biológicas de nuestro recordado Manuel, y la puesta

en marcha de la ley de Reforma Universitaria (LRU), con una estructura a nivel de centros y cátedras universitarias que fueron transformadas en departamentos. En el año 1986, una vez aplicada la LRU se formaron dos Departamentos de Bioquímica y Biología Molecular que se reunieron en el actual a finales de 1991.

PROFESOR NO NUMERARIO

Manuel, como Profesor No Numerario (PNN), además de la de Profesor Encargado de Curso, nivel C (1977-1978), fue Profesor Ayudante de Clases Prácticas (1979-1982) y Profesor Contratado (OM 21-10-82) en el periodo 1982-1987. La denominación de las plazas de profesorado en estos años era diversa, cambiante o improvisada por razones de urgencia para atender las actividades docentes de las universidades.

La Orden de 21 de octubre de 1982 sobre Profesorado contratado, publicada en el BOE núm. 257, de 26 de octubre de 1982, se refería a la contratación en régimen de dedicación exclusiva, en aplicación del Real Decreto-ley 10/1982, de 14 de mayo, sobre suplementos de crédito y créditos extraordinarios para atenciones urgentes a las Universidades. Según el articulado de esta orden, las Universidades podían contratar, en régimen de dedicación exclusiva a profesorado para colaborar en las funciones docentes e investigadoras propias de sus Departamentos o cátedras. La duración de estos contratos podía ser de hasta cinco cursos académicos, contados a partir del 1 de octubre de 1982

La consecución de estas plazas fue por concurso público por centro, entre el profesorado no numerario, que, en nuestra Facultad de Ciencias, resultó ser muy competitivo desde el comienzo. Se vislumbraba en el ambiente docente e investigador del profesorado joven de aquellos momentos que la competitividad y la progresión en la carrera universitaria iba a ser dura, pero al mismo tiempo los cambios legislativos y normativos empezaban a despejar el horizonte. Manuel dio un paso importante consiguiendo este nombramiento.

Este periodo sin duda significó una cierta seguridad para dedicarse a lo realmente importante, la docencia y la investigación, que Manuel aprovechó indudablemente, alcanzando una madurez en su perfil docente y desarrollando investigación en el contexto de una nueva ley, la LRU, que le abriría las puertas del futuro.

La ley de reforma universitaria (LRU) denominada Ley Orgánica 11/1983 impulsada por el ministro de Educación, José María Maravall, pretendía poner al día la situación de la Universidad derivada de la Ley de Ordenación de la Universidad Española de 1943. La LRU pretendió construir el modelo de departamentos y centros desde donde se impartirían las titulaciones. Se creaban tribunales de oposición con tres miembros elegidos por sorteo y dos nombrados por la Universidad en el nuevo marco de autonomía universitaria que declaraba esta ley. Por primera vez aparecía reconocida la investigación como actividad del Profesorado. Además, se hacía posible la evaluación individual por las propias universidades de la actividad docente, investigadora y de gestión de los profesores. Uno de los puntos más importantes fue la reducción de cuerpos de profesorado a Catedráticos y Profesores Titulares de Universidad. Mientras la integración del profesorado numerario era automática, la del profesorado PNN necesitaba de una prueba denominada idoneidad, a la que se podía optar, si se acreditaban 5 años de antigüedad en el contrato y el título de doctor con anterioridad a julio de 1983. Superada esta prueba, el candidato se integraba en el cuerpo de Profesores Titulares de Universidad.



Investigadores y personal de administración y servicios en los jardines de la antigua Facultad de Veterinaria (1980), y en la antigua Facultad de Ciencias (1985)

Al final del periodo de cinco años (1987), establecido en la citada orden ministerial, Manuel ocupó apenas unos meses la plaza de Profesor Titular Interino (1987-1988) mientras se preparaba para optar a una plaza de profesor numerario en el marco establecido, en este periodo, por la LRU.

UNA NUEVA DÉCADA

En 1988 se celebraban las pruebas de idoneidad establecida en la LRU en las que Pineda alcanzó la posición de Profesor Titular de Universidad de Bioquímica y Biología Molecular. Manuel describía su evolución en la carrera investigadora, en aquellos años, en los siguientes términos:

Comencé la carrera investigadora realizando la tesis doctoral bajo la dirección del profesor Luque [...] en la Universidad de Córdoba en 1978. [...] En la etapa posdoctoral cambió el tema de investigación de manera significativa, pasando a estudiar metabolismo de purinas en algas verdes en el grupo del profesor Cárdenas Torres. Durante este periodo, que se prolonga hasta finales de los 80, comencé a compaginar los estudios en algas con otros en plantas superiores, especialmente leguminosas, donde los productos de degradación de las purinas tienen especial relevancia.

Finalizaba así una década intensa en la que había transitado desde alumno a profesor en su universidad, se había adaptado a la situación de incertidumbre profesional ocupando, como la mayoría del Profesorado de la Universidad, varias figuras docentes de PNN y en el nuevo marco LRU había alcanzado la posición de Profesor Numerario, es decir, Profesor Titular de Universidad en el Departamento de Bioquímica y Biología Molecular, puesto que desempeñó en el periodo 1988-2002.

En este periodo, una vez alcanzada la posición de profesor estable en la Universidad, siguió con intensidad sus actividades de carácter científico, realizando una estancia postdoctoral en Harpenden (Reino Unido), incentivado probablemente por el empuje científico que experimentaba el Departamento de Bioquímica y Biología Molecular que se había producido con la incorporación de profesorado y becarios procedentes de la Universidad de Sevilla en el periodo 1981-1986 provenientes en su mayoría del grupo de investigación del Profesor Manuel Losada.

Manuel Losada Villasante fue Premio príncipe de Asturias de Investigación en 1995, hijo Predilecto de Andalucía en 1993, uno de los investigadores más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Sería investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Córdoba el 11 de diciembre de 2008, corriendo la *laudatio* a cargo del Profesor Francisco

Castillo que glosó su amplia trayectoria investigadora en las áreas de bioquímica, biología y bioenergética, quien aportó además algunas de sus experiencias vividas como alumno, como investigador y como Profesor con Manuel Losada a quién describía como Maestro de científicos.

Entre este profesorado se puede citar a Jacobo Cárdenas, Francisco Castillo, Emilio Fernández, Aurora Galván, Javier Caballero..., que sin duda desempeñaron una excelente labor docente e investigadora en esta Universidad con el sello de su maestro, favoreciendo una hibridación intelectual en la docencia y en la investigación entre profesorado e investigadores de este periodo, entre los que sin duda destaca nuestro amigo Manuel.

EN HARPENDEN

Entre las actividades de carácter científico, sin duda destaca su estancia postdoctoral en Harpenden, Reino Unido, en el centro de investigación «Rothamsted Experimental Station».

El centro donde Manuel intentaba ampliar su base de conocimiento con una formación avanzada en investigación era y sigue siendo un centro mundialmente reconocido. Es la institución de investigación agrícola más antigua del mundo. Su fundación data de 1843 cuando John Bennet Lawes, el propietario de Rothamsted State, nombró a Joseph Henry Gilbert como su colaborador científico. En esas fechas se llevaron a cabo los denominados experimentos clásicos en la estación. La asociación científica entre Lowes y Gilbert durante casi seis décadas sentaron las bases de la agricultura científica moderna y establecieron el principio de la nutrición en los cultivos. Henry Gilbert, químico, que había estudiado con Justus Liebig en Giessen, en 1840, fue contratado para supervisar las actividades del laboratorio de Rothamsted. En 1889, Lawes cedió su laboratorio y campos experimentales junto con un capital de 100.000 libras esterlinas, creando así una organización, cuyo objetivo principal era garantizar la continuación de las investigaciones agrícolas que se habían llevado a cabo durante tantos años en la Estación Experimental. Durante el siglo XX, el gobierno aumentó progresivamente su apoyo a la producción agrícola de alimentos en respuesta a las presiones creadas por las dos guerras mundiales y la creciente población urbana. En 1989,

se estableció como un establecimiento de investigación público, que se fusionó en 1994 con el Consejo de Investigación de Biotecnología y Ciencias Biológicas algo menos de un lustro después de la estancia de nuestro recordado académico en sus laboratorios. En el siglo XXI continúa su actividad tras posteriores fusiones y cambios de nombre consolidándose como un gran centro de Investigación con la integración de investigadores y personal científico de otras estaciones de investigación de todo el mundo.

En «Rothamsted Research», Manuel tuvo la posición de «Senior Research Fellow», Biochemistry and Physiology Department, en el periodo 1989-1991, visitando este centro hasta en tres ocasiones para llevar a cabo su investigación postdoctoral, etapa que se empezaba a considerar necesaria y relevante en la carrera científica del profesorado de nuestras universidades. Manuel se trasladó a Harpenden con su familia. En este centro se concentró en su investigación durante prácticamente año y medio.

Durante la estancia de Manuel, en Rothamsted, aún no había disponibilidad de internet, ni se disponía de correo-e para mantener una actividad en red como hoy se ha hecho realidad, en particular, en investigación. No obstante, allí recibía a sus colaboradores o estudiantes de doctorado, como fue el caso de Profesor Pedro Piedras, Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular, que comenzaba su Tesis Doctoral. El Profesor Piedras recuerda con afecto el trato que recibió de Manolo y su familia al pasar con ellos una estancia en el mes de agosto, en Hamperden, para trabajar en su proyecto de investigación aprovechando de paso mejorar su inglés como requería la carrera científica (Pedro Piedras Montilla, «Manuel Pineda Priego, Catedrático de Fisiología Vegetal de la Universidad de Córdoba», *Revista de la Sociedad Española de Biología de Plantas*, 70, 2021, 71-72).

En dicha estancia, la investigación de Manuel fue recogida en un artículo en la revista *The Plant Cell*, vol. 2, 925-938, 1990, publicada por la Sociedad Americana de Fisiología de Plantas, cuya cabecera se reproduce en la siguiente fotografía. En dicha incursión en el centro de investigación, iniciaron unos interesantes estudios de unión de proteínas a ácidos nucleicos mediante la técnica de retardo en gel.

Esta estancia contribuyó en gran medida en la orientación futura de su carrera profesional, como él mismo declaraba en sus anotaciones sobre su actividad investigadora:

The Plant Cell, Vol. 2, 925-939, September 1990 © 1990 American Society of Plant Physiologists

Nuclear Factors Interact with Conserved A/T-Rich Elements Upstream of a Nodule-Enhanced Glutamine Synthetase Gene from French Bean

Brian G. Forde,¹ Jacqueline Freeman, Jane E. Oliver,² and Manuel Pineda³

Biochemistry and Physiology Department, AFRC Institute of Arable Crops Research, Rothamsted Experimental Station, Harpenden AL5 2JQ, United Kingdom

Portada del artículo conteniendo las investigaciones en Harpenden

A principios de los 90 solicité el primer proyecto como Investigador Principal sobre la regulación génica de la diferenciación metabólica de plantas amidas y ureidas, que planteaba el interrogante, aún sin resolver, de las causas del comportamiento de las leguminosas como ureídicas o amídicas. Y continuaba:

A pesar de los cambios normativos y los condicionantes económicos, he tenido éxito en todas las solicitudes efectuadas. En concreto, han sido otros seis [proyectos] del [plan nacional] PN. Con el desarrollo de estos proyectos he contribuido a caracterizar las enzimas y clonar los genes implicados en el metabolismo de los ureidos, se ha analizado la expresión de esos genes en diferentes condiciones nutricionales y ambientales y se ha llegado a proponer métodos para poder efectuar esos estudios.

El desarrollo de su investigación y su interés creciente por la agricultura junto a la creación del área de conocimiento de Fisiología Vegetal fue la motivación que lo llevaría en 2002 a solicitar el cambio de área con el acuerdo del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular, el de Biología Vegetal (Botánica, Ecología y Fisiología Vegetal) y el del Consejo de Gobierno de la Universidad, adscribiéndose al área de Fisiología Vegetal, primero, como Profesor Titular, y posteriormente, en 2005, como Catedrático de Universidad, una vez obtenida la habilitación nacional.

GRADO Y POSGRADO

A lo largo de este periodo de cuatro décadas su diversificación en actividades relacionadas con el mundo universitario como la investigación, la innovación, el emprendimiento o la gestión en el marco que estableció la LRU y su posterior desarrollo no hizo disminuir ni un ápice la motivación y el interés en la formación de sus alumnos. Su docencia en Grado y Posgrado ha estado relacionada con la rama de Ciencias, principalmente con Ciencias Biológicas, Ciencias Químicas, Bioquímica e incluso Medicina, impartiéndola a miles de estudiantes.

Entre las asignaturas impartidas se pueden citar Bioquímica para las Licenciaturas de Biología, de Química y para el curso de acceso a la licenciatura de Bioquímica de segundo ciclo y en la licenciatura de Medicina. En la Licenciatura de Bioquímica también impartía Bioquímica Clínica y Patología Molecular, Metodología Bioquímica, Experimentación Bioquímica y Fundamentos de Fisiología Vegetal. No obstante, la mayor actividad se ha desarrollado en la Licenciatura de Biología donde ha impartido numerosas materias. Entre ellas, Bases Moleculares de la Regulación Metabólica, Ampliación de Bioquímica, Enzimología Aplicada, Proyectos en Biología, Fisiología Vegetal, Métodos y Técnicas en Biología Vegetal, Biotecnología Vegetal. En los últimos años en el Grado de Biología, plan de estudios en créditos europeos [Créditos europeos *european credit transfer system* (ECTS)], impartía Fundamentos del Estudio y la Experimentación en Biología, Biotecnología Agroalimentaria, Redacción y Ejecución de proyectos.

La docencia de estas asignaturas ha sido impartida durante varios cursos, algunas durante uno o dos e incluso tres lustros, teniendo por tanto un contacto muy estrecho con sus alumnos que lo apreciaban y respetaban.

Su docencia de posgrado se ha extendido, por otra parte, en varios programas de doctorado: Bioquímica Aplicada y Biotecnología (2 bienios), Técnicas de Investigación en Biología Molecular (6 bienios), Biología Vegetal y Ecología (4 bienios), Biología Celular (1 bienio), Técnicas de Investigación en Bioquímica y Biología Molecular (2 bienios), Bioquímica y Biología Molecular (3 bienios), Ciencias Aplicadas (7 bienios), Experimentación en Biociencias (7 bienios), dos de ellos con Mención de Calidad, en las asignaturas Enzimología y Tecnología Enzimática, Investigación Científica: Métodos y Recursos y Biotecnología.



Reunión de convivencia –con un perol– celebrando el día de San Alberto en los Villares

La transformación de la estructura clásica de los estudios de primer ciclo (Diplomatura), segundo ciclo (Licenciatura) y tercer ciclo (Doctorado) en los actuales estudios de Grado y Posgrado con la división de este último nivel en máster y doctorado, ha conducido a la organización en uno o dos cursos de contenidos avanzados distribuidos en asignaturas o materias en los que también ha impartido su docencia. Así, ha participado en el Máster de Biotecnología Molecular, Celular y Genética, impartiendo asignaturas como Investigación Científica: Métodos y Recursos, Perfil Profesional: Transferencia de Tecnología, Protección de Resultados de Investigación y Creación de Empresas de Base Tecnológica, transversal obligatoria en perfil profesional, para másteres oficiales de la Universidad de Córdoba. Él mismo describía su compromiso docente en grado y máster en diferentes universidades destacando en particular la impartición de asignaturas de carácter profesional.

He impartido numerosas asignaturas y he participado en programas de máster y doctorado con mención de calidad no solo en la Universidad de Córdoba sino también en la de Castilla la Mancha y en la de Granada. Merece destacarse la implantación e impartición de asignaturas de perfil profesional como Proyectos en Biología, Fundamentos del Estudio y Experimentación en Biología o Redacción y Ejecución de Proyectos.

Como Profesor ha tenido el reconocimiento a la labor docente desarrollada en varias asignaturas como en Bioquímica y en Enzimología aplicada, alcanzando asimismo el máximo número de tramos docentes que reconocen su labor. Su perfil docente según su propia consideración se puede resumir en *Fisiología Molecular y Biotecnología de Plantas*.

METABOLISMO DEL NITRÓGENO

Merece la ocasión adentrarse también en su actividad investigadora desde la perspectiva de algunos de sus compañeros. Como se ha comentado, Manuel comenzó su Tesis Doctoral en 1978 bajo la dirección del profesor Luque Cabrera en una línea que en principio poco tenía que ver con la Fisiología Vegetal, en unas instalaciones prefabricadas que Francisco Castillo, Catedrático de Bioquímica describe en su artículo «In memoriam - Ha muerto un luchador», *Red Española del Metabolismo del Nitrógeno*, 2021.

El profesor Castillo conoció a Manolo en el año 1982 cuando en aquel cobertizo prefabricado vencía enormes dificultades realizando su Tesis Doctoral sobre la Bioquímica de la sangre, que a distancia dirigía el profesor Dr. José Luque.

A pesar de los tiempos difíciles en aquellos momentos por la falta de recursos de la Universidad, el entusiasmo propio de la juventud suplía la penuria humana y los recursos. Así que defendió su Tesis Doctoral (1982) titulada *Condiciones para valoración de bifosfoglicerato mutasa y estudio de actividades enzimáticas relacionadas con el ciclo del bifosfoglicerato en células eritroides*, con premio extraordinario, lo que dio paso a su integración como Profesor Ayudante en el Grupo del profesor Jacobo Cárdenas que se había incorporado al Departamento de Bioquímica tras obtener una plaza de Catedrático en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Córdoba, justamente en 1982.

En este momento, en 1982, Manuel entró en el grupo de estudio del metabolismo del nitrógeno, que era una línea distinta de las que se abordaban en la Bioquímica española, principalmente sobre la química de la vida animal y humana. Según su compañero de Departamento, en Manuel reconocía una sólida formación académica tanto en ciencias como en letras. Sus dotes de investigador le hacían progresar rápido en el metabolismo de las bases nitrogenadas en algas y plantas superiores, donde el urato se descubrió como una sustancia clave en el metabolismo de las bases en animales mientras en las bacterias, algas y plantas prosigue hasta su mineralización completa.

Manolo —continúa Francisco Castillo— empezó en el metabolismo del nitrógeno inicialmente con el alga *Chlamydomonas* como organismo fotosintético modelo, estudiando el metabolismo de las purinas, moléculas precursoras de los ureidos. Alcanzada la posición de Profesor Titular de Universidad en Bioquímica, continuó avanzando

en el campo del metabolismo de purinas y ureidos en algas y leguminosas en que los productos de degradación de las purinas tienen una relevancia especial.

Las principales contribuciones de Pineda fueron la caracterización de enzimas implicadas en el metabolismo de ureidos y el estudio de los genes implicados. En los últimos años, los esfuerzos de su grupo se han encaminado a investigar el papel de los ureidos o sus precursores en el estrés oxidativo en respuesta de la planta a condiciones adversas, especialmente por sequía y el papel de estos compuestos en situaciones de alta movilidad de nutrientes. Es decir, su actividad investigadora se ha centrado principalmente en Biotecnología y Enzimología de plantas.

En la primera de las dos siguientes fotografías, Pineda, con su característica barba cerrada, con una mirada que contrasta con la del resto de asistentes a la reunión científica del grupo del Nitrógeno, aparece junto a miembros del departamento de Bioquímica e investigadores de otras universidades españolas. La siguiente recoge la reunión del Grupo del Nitrógeno casi 25 años después, con Manuel en plena forma, en primera fila.



Reunión del Grupo del Nitrógeno SEBBM-SFV (1986)
Jarandilla de la Vera (Cáceres)



Reunión del Grupo del Nitrógeno SEBBM-SEFV (2010) Benalauría (Málaga)

FORMACIÓN DE DOCTORES

Manuel se sentía orgulloso del capítulo de formación de doctores. En este sentido afirmaba que los proyectos del plan nacional, de la Junta de Andalucía o de la Unión Europea, habían servido para formar a 16 doctores, la gran mayoría de los cuales se dedican a actividades de investigación en universidades o centros privados. Y también para publicar un centenar de artículos y capítulos de libro, la mayoría de ellos divulgados en revistas internacionales con revisiones por pares, destacando que uno de estos artículos estaba próximo a alcanzar las mil citas. En las dos últimas décadas se pueden citar las siguientes Tesis Doctorales dirigidas o codirigidas por Manuel Pineda en colaboración con profesores de Bioquímica o Fisiología Vegetal: José Luis Caballero, Miguel Aguilar, Pedro Piedras, Juan Muñoz y Josefa Muñoz, que muestran las características de las líneas de investigación y los aspectos investigados por sus doctorandos, José Redondo, Daniel Osuna, Alfonso Muñoz, Rosario Blanco, Mohamed Hussein, Gregorio Gálvez, Juan Luis Díaz, Francisco Antonio Quiles, Juan Miguel Cabello e Inmaculada Coletto, que se concentran en las líneas que siguen:

Aislamiento y caracterización génica y enzimática del urato oxidasa de garbanzo (*cicerarietinum*) (1998). Clonación, caracterización y análisis de expresión de genes que codifican esparraguina sintetasa en *phaseolus vulgaris* (2000). Metabolismo

de los ureidos en leguminosas: caracterización de la actividad ureidoglicosasa de garbanzo y judía (2003). Estudios moleculares sobre dos genes de fresa (*fragaria x ananassac. V. Chandler*) relacionados con el proceso de maduración del fruto (2003). Bioprospección de capacidad antioxidante y análisis bioquímico de la biosíntesis de la vitamina E en plantas (2003). Síntesis de alfa-tocoferol en el alga unicelular *Chlamydomonas reinhardtii*: aspectos fisiológicos y moleculares (2005). Caracterización molecular del metabolismo del alantoato en judía (*Phaseolus Vulgaris*) (2012). Metabolismo de ureidos y nucleótidos durante la germinación y desarrollo inicial de plántulas de *Phaseolus vulgaris* (2012). Identificación y caracterización de fosfatasas ácidas con actividad 5'-nucleotidasa en ejes de judía (*Phaseolus vulgaris*) (2013). Acumulación de ureidos en respuesta al déficit hídrico en *Phaseolus vulgaris* y caracterización de la PRAT y la XDH, dos enzimas clave en la síntesis de ureidos (2015).

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

En su carrera científica, nuestro académico ha desarrollado su investigación con financiación institucional o privada con proyectos presentados a las distintas entidades públicas o privadas. En el listado se recogen los obtenidos en la última década y algunos más relevantes de los años anteriores. Entre estos organismos, a lo largo de una década o algo más, se pueden citar las siguientes entidades financiadoras: Ministerio de Economía y Competitividad, Ministerio de Ciencia e Innovación (Economía y Competitividad), Ministerio de Ciencia e Innovación, Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía, Ministerio de Educación y Ciencia, MCYT, Programa Tempus de la Unión Europea, Acción concertada de la Unión Europea, DGICYT. En la mayoría de estos proyectos actuaba Manuel como Investigador Principal, o a medida que sus colaboradores fueron tomando responsabilidades en las líneas de investigación, profesores de su grupo de investigación como Pedro Piedras y Josefa Muñoz también alcanzaron la posición de investigador responsable en algunos de estos proyectos. Los títulos que siguen reflejan la orientación de los proyectos ejecutados en la última década o algunos años más donde se aprecia la orientación hacia la Fisiología Vegetal sin abandonar la bioquímica, biología molecular y biotecnología vegetal.

Estrategias de optimización del uso del nitrógeno en condiciones adversas a través de la síntesis, reciclaje y degradación de purinas y ureidos en *Phaseolus vulgaris*, (2016-2019). Metabolismo de ureidos: nuevas implicaciones en el desarrollo de la planta y en respuesta a condiciones adversas en judía (*Phaseolus vulgaris*), (2013-2015). Regulación de la síntesis y movilización de ureidos en respuesta al déficit hídrico y durante el desarrollo de plántulas de leguminosas. (2009-2012) Mejora biotecnológica de la acumulación de compuestos nitrogenados en condiciones ambientales adversas, (2008-2011). Aplicación de la metabolómica al estudio del papel del metabolismo de los ureidos en la inhibición de la fijación de nitrógeno causada por condiciones de estrés, (2007-2010). Metabolismo de ureidos y tolerancia a la sequía en judía (*Phaseolus vulgaris*), (2006-2009). Caracterización y regulación de genes y enzimas del metabolismo amídico y ureídico en plantas de interés agrícola, (2003-2006). «Modernization of International Relations Offices (MIRO), Unión Europea, Programa Tempus», (2005-2006). «Coordination for a joint approach on grain legumes transformation - methods and objectives- to develop commercial applications». Acción Concertada de la UE (1994-1998). Regulación génica de la diferencia metabólica de plantas amídicas y ureidas, (1994-1997).

PUBLICACIONES

Fruto de su investigación han resultado más de 80 publicaciones en revistas científicas de las áreas de Bioquímica, Biotecnología y Fisiología de Plantas. Estas publicaciones se encuentran en su inmensa mayoría en revistas internacionales «revisadas por pares» encuadrándose en un gran porcentaje en el primer cuartil de todas las revistas de una determinada área, denominado cuartil 1 (Q1) que avalan su prestigio y potencial impacto. En uno de sus currículos resumido, como ahora se suele utilizar en las solicitudes de proyectos o acciones de investigación, apuntaba «que más de sesenta publicaciones lo habían sido en revistas internacionales con revisiones por pares». Y añadía, «uno de estos artículos está próximo a alcanzar las mil citas». Esto es algo realmente excepcional. Cuando el que subscribe consultaba las bases de datos electrónicas, se puede afirmar que Manuel se había quedado corto, actualmente tiene más de 2.500 citas y sigue creciendo. [*Spectrophotometric quantitation of antioxidant capacity through the formation of*

a phospho-molybdenum complex: Specific application to the determination of vitamin E, P. Prieto, M. Pineda, M. Aguilar, *Analytical Biochemistry*, 269, 2, 337-341 (1999)].

La actividad investigadora viene acreditada por la consecución del máximo de tramos de investigación. Los títulos de algunos de estos artículos de la última década, que como es habitual cada profesor debe resaltar en su *curriculum vitae* abreviado, se muestran a continuación:

Relationship between ureidic/amidic metabolism and antioxidant enzymatic activities in legume seedlings (2019). *Molecular and biochemical analysis of XDH from Phaseolus vulgaris suggest that uric acid protects the enzyme against the inhibitory effects of nitric oxide in nodules* (2019). *The origin of aliphatic hydrocarbons in olive oil* (2017). *Functional specialization of one copy of glutamine phosphoribosyl pyrophosphate amido transferase in ureide production from symbiotically fixed nitrogen in Phaseolus vulgaris* (2016). *Homogentisate phytyltransferase from the unicellular green alga Chlamydomonas reinhardtii* (2015). *Identification and characterization of a gene encoding for a nucleotidase from Phaseolus vulgaris* (2015). *Comparison of N₂ fixation inhibition and ureide accumulation under water deficit in four common bean genotypes of contrasting drought tolerance* (2014). *Molecular and functional characterization of allantoinase from Phaseolus vulgaris* (2014). *Molecular characterization of PVAS3, an asparagine synthetase gene from common bean prevailing in developing organs* (2013). *Elevated CO₂ concentrations alter nitrogen metabolism and accelerate senescence in sunflower (Helianthus annuus L.)* (2013). *Local inhibition of nitrogen fixation and nodule metabolism in drought-stressed soybean* (2013). *Identification of a novel phosphatase with high affinity for nucleotides monophosphate from common bean (Phaseolus vulgaris)* (2012). *Developmental effects on ureide levels are mediated by tissue-specific regulation of allantoinase in Phaseolus vulgaris* (2012). *γ-Tocopherol methyltransferase from the green alga Chlamydomonas reinhardtii: functional characterization and expression analysis* (2011). *An alternative pathway for ureide usage in legumes: enzymatic formation of a ureidoglycolate adduct in Cicer arietinum and Phaseolus vulgaris* (2011). *Molecular analysis of ureide accumulation under drought stress in Phaseolus vulgaris L.* (2011). *Functional characterization and expression analysis of p-hydroxyphenilpyruvate dioxygenase from the green alga Chlamydomonas reinhardtii (Chlorophyta)* (2010).

Las revistas científicas en las que se recoge estos resultados aparecen seguidamente:

Plant Physiology and Biochemistry, Journal of the Science of Food and Agriculture, Plant Cell and Environment, Journal of Plant Physiology, Annals of Botany, Physiologia Plantarum, Plant Physiology Biochemistry, Plants Plant Soil and Environment, Journal Experimental Botany, Physiologia Plantarum, Journal Experimental Botany, Journal Phycology.

Entre sus publicaciones, además de artículos, tiene seis libros dedicados a diversas disciplinas científicas: bioquímica, biotecnología, agricultura, fisiología vegetal, instrumentación, métodos y herramientas de investigación. En estas publicaciones colaboraban compañeros de Bioquímica y Biología Molecular y Fisiología Vegetal y miembros de su equipo de investigación. Entre ellos Jacobo Cárdenas, Francisco Castillo, Emilio Fernández, J. Muñoz, Eloísa Agüera, Purificación de la Haba, Gregorio Gálvez, Pedro Piedras.

Espectroscopía ultravioleta-visible de compuestos biológicos (1988), Glosario de Biología Molecular (1995), Resúmenes de Fisiología Vegetal (2012), Biomasa agrícola. La experiencia de Oleícola El Tejar, Agricultura Familiar en España (2016), Biotecnología: aplicaciones y controversias (2018), Historia de la vida en la Tierra (2018)

OTRAS APORTACIONES CIENTÍFICAS

Una aportación muy importante de nuestro recordado académico en su labor de profesor en la Universidad ha sido la propuesta de contratos al amparo del artículo 83 de la LOU para desarrollar proyectos de asesoramiento científico-técnico. Esta participación se ha definido mediante contratos de investigación o asesoramiento con empresas y administraciones. Una muestra de esta actividad se puede ver en la relación de algunos contratos OTRI que se citan referidos a la última década dirigidos por él mismo o con ayuda de alguno de sus colaboradores como Gregorio Gálvez.

Estimulación metabólica del almendro mediante moléculas orgánicas de bajo peso molecular (2019-2022); Desempeño del cargo de consejero delegado de una sociedad (2015-2018); Asesoramiento científicotécnico y financiero para Cooperativa Olivarrera (2006-2014); Identificación y cuantificación de nuevos compuestos que pueden interferir en la calidad del aceite de oliva (2010-2012); Estudio sobre el origen de compuestos hidrocarburos alifáticos que pueden interfe-

rir en la calidad del aceite de oliva (2012-2013); Informe pericial sobre muestras de aceite en relación con las diligencias previas para Delegación Provincial de Justicia y Administración Pública de Córdoba (2009).

Otro aspecto que nuestro académico no ha olvidado en su actividad científica ha sido la solicitud de patentes relacionadas con su investigación. En este sentido en el registro oficial comparte la titularidad de dos patentes con otros miembros de su grupo. Entre los inventores se encuentran Manuel, Gregorio Gálvez, Miguel Aguilar, Pedro Piedras, J.M Vera, siendo la entidad titular, la Universidad de Córdoba en ambos casos. La denominación de las patentes son las que se recogen más abajo:

Molécula de ADN que codifica para una gamma-tocoferol metiltransferasa de maíz y sus aplicaciones. España, (2003).

Molécula de ADN que codifica una p-hidroxifenil-piruvato dioxigenasa de *Chlamydomonas reinhardtii* y sus aplicaciones (2003).

EN LA ACADEMIA

Nuestro recordado académico, Manuel Pineda, ha tenido una importante actividad en la Real Academia de Córdoba desde su incorporación como académico correspondiente con residencia en Espejo (Córdoba), su pueblo natal, en 2010, Académico con residencia en Córdoba en 2014 y posteriormente como Académico Numerario en 2015. La iniciativa de los académicos numerarios, sus propuestas formales, votaciones preceptivas y los detalles de su ingreso como académico numerario se mencionan por nuestro académico numerario D. Aniceto López, por lo que no se reproducen aquí.

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

El tres de febrero de 2011, en su trabajo de presentación como académico correspondiente, Manuel Pineda hablaba de Biotecnología sobre la base del Convenio sobre Diversidad Biológica de las Naciones Unidas, (1992) (Manuel Pineda Priego, «Biotecnología: Una ciencia moderna para una institución centenaria», *BRAC*, 160, 2011, 343-354) haciendo referencia a la creación o modificación de productos o procesos como aplicación tecnológica utilizando sistemas biológicos y organismos vivos o sus derivados. En una breve revisión histórica

apuntaba al descubrimiento de la estructura de la molécula de ADN por Watson y Crick (1953) y al descubrimiento de las enzimas de restricción y las técnicas de transformación celular como la base de esta disciplina. Citaba los primeros hitos con la producción de insulina humana en una bacteria transgénica, el primer animal transgénico, un ratón (1982) y la clonación de la oveja Dolly (1997). Con los últimos avances se vislumbraba la Biotecnología Vegetal como una esperanza de futuro. A lo largo del trabajo se aborda la transgénesis y la clonación, la Biotecnología verde, la vida artificial o sintética, finalizando con la percepción y riesgos de la Biotecnología con una bibliografía especializada actualizada.

ACEITE DE OLIVA

Su actividad en la Academia se dirigía también hacia otros intereses profesionales y vitales relacionados con su carrera investigadora, su pueblo natal y Córdoba, como lo es el cultivo del olivar y la extracción de aceite de oliva. Presentaba contribuciones en sesiones académicas ordinarias. El 27 de febrero de 2014 presentaba el trabajo «La virginidad y otros apelativos del aceite de oliva», *BRAC*, 163 (2014) y en el mes de abril de 2014 el trabajo «Percepción social e implicaciones éticas de los avances biotecnológicos», *BRAC*, 163 (2014) donde abunda en las controversias que se detectan en diferentes continentes, países, franja de población, etc., con la información que se difunde y la alarma que se genera.

Es de sobra conocido por la difusión en los medios de comunicación, por sus artículos, por su figura pública en la ciudad, que, en el ámbito privado, nuestro recordado académico fue cofundador de empresas de base tecnológica cuyo objeto social era la investigación sobre aceite de oliva y otros aceites comestibles para las distintas etapas de la vida y alteraciones metabólicas. Esta pasión por la principal riqueza de su entorno natural propició que llegara a ser presidente del Consejo Rector de la Cooperativa Olivarera «San Isidro», S.C.A., de Espejo (Córdoba), en el periodo 1998-2014. En estos años, con ayuda de la dirección y de los socios de la entidad, logró cambiar la imagen de la sociedad cooperativa ejecutando proyectos que mejoraron y modernizaron la entidad, generando la confianza necesaria, que hizo incrementar significativamente el activo de la sociedad y los depósitos de sus socios. La pasión con la que lideraba estos proyectos solía compartirla con empresarios, socios, compañeros y amigos de Espejo

y Córdoba, en el ámbito empresarial, en la Universidad y en la Academia.

Prueba de ello fue la visita institucional a Espejo, el sábado 13 de marzo de 2010 (*BRAC*, 159, 2010, 26), por la invitación que cursó la Cooperativa Olivarera «San Isidro» para visitar el Castillo, la parroquia de San Bartolomé, la Empresa de embutidos Olmo y la Almazara de la Cooperativa, con explicaciones a cargo de D. Miguel Ventura y de D. Manuel Pineda a la que asistieron cincuenta personas, entre ellas veintitrés académicos, que regresaron a Córdoba después del almuerzo.

SEGURIDAD ALIMENTARIA

En la línea de Biotecnología, Alimentación y Seguridad Alimentaria siguió con posteriores aportaciones como el trabajo de presentación como académico correspondiente con residencia en Córdoba. El trabajo presentado el 26 de febrero de 2015 se tituló «El color de los alimentos vegetales y sus propiedades nutricionales y saludables», *BRAC*, 164 (2015) 26.

Al final de ese mismo año, el día 29 de octubre, tras haber sido propuesto para académico numerario (electo), pronuncia su discurso de ingreso como tal titulado «El Debate sobre cultivos transgénicos: Impacto ambiental y seguridad alimentaria mundial» (*BRAC*, 164, 2015, 79-99). Nuestro académico centraba el discurso sobre los numerosos estudios independientes que muestran que los cultivos y alimentos transgénicos son seguros para el consumo y el medio ambiente, además de mostrar su mayor rendimiento y menor coste de producción agrícola. No obstante, el debate y la polémica sobre los riesgos potenciales del cultivo y los alimentos transgénicos continuaba. En el discurso, abordaba esta controversia en relación con el hecho de poder garantizar una alimentación suficiente y un medio ambiente seguro para el mundo. Asimismo, ponía el foco en el hallazgo de un transgénico natural, como la batata, de hace miles de años producido por una bacteria, que puede ayudar en la percepción pública. Los alimentos transgénicos desde su introducción comercial en 1996 han sido aceptados con un ritmo creciente exponencial. Sin ser una panacea se puede considerar que los cultivos transgénicos tienen un enorme potencial lo que puede ser una gran contribución en la reducción de la pobreza mundial.

En el discurso de contestación del Ilmo. Sr. D. Aniceto López Fernández, después de agradecer al nuevo académico y a su Junta Rectora haber sido propuesto para responder, en nombre de la bicentennial institución al Discurso de ingreso del Dr. Pineda, veía culminada la labor de defensa y apoyo para su ingreso como Académico Numerario de esta docta Casa. A continuación, consideraba el paralelismo que se puede dar cuando se diferencia en un análisis entre lo macroscópico y microscópico de los sistemas. Esta idea la traslada a la hora de hablar del profesor Pineda reconociendo que en ocasiones estas dos visiones se solapan siendo difícil reconocer las fronteras. Respecto a la primera visión «persona» desgana la trayectoria del Dr. Pineda y su primer encuentro. Hace una presentación de su vida universitaria, su labor como profesor, su producción científica, su labor de gestor empresario y gestor de transferencia e innovación y los numerosos cargos ocupados.

Deriva a continuación hacia el científico, hacia su actividad investigadora sobre enzimas, genes y metabolismo de ureidos. Resalta la conferencia sobre biotecnología de gran actualidad que contiene el discurso de ingreso y aborda el caso de los vegetales para obtener plantas transgénicas considerando etapas, métodos, excepciones, métodos alternativos, regeneración, caracterización molecular y fisiológica y evaluación de las propiedades agronómicas para obtener un organismo genéticamente modificado (OGM). Menciona la cisgénesis e intragénesis y los numerosos ensayos de campo y evaluación de la seguridad, estando los efectos sobre el medio ambiente y las conclusiones de dichos estudios suficientemente explicadas. Finalmente, resalta las conclusiones del Dr. Pineda que con la información disponible sobre los OGM se producirá un incremento rápido en el futuro que optimizará la producción de los cultivos reduciendo el déficit de alimentos y la pobreza. Termina felicitando al Dr. Pineda, a su familia, y a Espejo porque deja a su Ilustrísimo Hijo en la Real Academia.

AGRICULTURA Y BIOTECNOLOGÍA

En su actividad en la Academia, contribuye como coautor en la reseña del libro *Historia General de la Agricultura. De los pueblos nómadas a la Biotecnología* (Rafael Pineda y Manuel Pineda: Cubero, José Ignacio, *Historia General de la Agricultura. De los pueblos nómadas a la Biotecnología*, editorial Guadalmazán (Almazara), Córdoba, 2018, BRAC, 167, 2018,

521-524). Manuel, nuestro académico y su hijo Rafael, Doctor en Veterinaria, facturan una reseña bien ejecutada con un escrutinio que comprende desde el título de la obra, los deseos del autor, hasta el subtítulo. La combinación de ambos aclara la intención de realizar una descripción cronológica remontándose en el tiempo y llegando hasta nuestros días, con la revolución biotecnológica. Observan la redacción cuidada y la terminología con una bibliografía abundante. Se trata de la historia de la humanidad. La historia se remonta a 10.000 años con la transición de las sociedades pre agrícolas a la Agricultura. Considera a los primeros agricultores, la consolidación y transmisión, la pequeña globalización y el final de la transición. Los últimos tiempos, la mecanización e industrialización de la agricultura, el agricultor convertido a un empresario con la aplicación de la química y los conocimientos científicos como la mejora animal y vegetal. La irrupción de la ingeniería genética (Biotecnología) a partir del último tercio del siglo XX supondrá un desarrollo sin precedentes. Concluyen que la Historia de la Agricultura es un libro de obligada lectura, secundando la afirmación del autor «la Agricultura es el arte de cultivar la tierra».

DÍA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN

A la mesa redonda sobre alimentación organizada por la Real Academia de Córdoba celebrada el 16 de octubre de 2017 con motivo del Día Mundial de la Alimentación que presidía Marisol Salcedo, académica correspondiente con residencia en Córdoba, se sumaba Manuel Pineda. En la citada mesa redonda, Pineda hablaba de tasa de crecimiento de la población mundial y de su evolución a lo largo de dos mil años y de la suficiencia o seguridad alimentaria. Recordaba el planteamiento de Thomas Malthus al final del siglo XVIII y la alarma que derivó de su predicción sobre la escasez de alimentos apoyándose en la evolución de las curvas de crecimiento de la población y de la producción de alimentos.

Thomas Malthus (1766-1834) fue un clérigo anglicano y erudito británico con gran influencia en la economía política y la demografía. Desarrolló una teoría demográfica, económica y sociopolítica durante la revolución industrial, según la cual la capacidad de crecimiento de la población responde a una progresión geométrica, mientras que el ritmo de aumento de los recursos para su supervivencia solo lo puede hacer en progresión aritmética. Según esta hipótesis, de no

intervenir obstáculos represivos (guerras, pestes, etc.) el nacimiento de nuevos seres mantiene la población en el límite permitido por los medios de subsistencia, en el hambre y la pobreza.

Afortunadamente, su proyección quedó en una elucubración más o menos de carácter filosófico, económica o política. En este asunto, Pineda hablaba de que la consideración de únicamente dos variables, dejando a un lado la capacidad humana y la tecnología, hizo que tal predicción fuera un fracaso.

En el Boletín de la Academia de Córdoba se publicaba un artículo extenso sobre seguridad alimentaria mundial y el papel que desempeña las Ciencias Biológicas. Esta contribución la presentaba con su hijo, Rafael Pineda, Doctor en Veterinaria por la Universidad de Córdoba.

Rafael Pineda, Manuel Pineda, «Seguridad alimentaria mundial: El papel de las ciencias biológicas», *BRAC*, 167 (2018) 205-212. Esta contribución respondía a la participación en la Mesa Redonda organizada por la Real Academia de Córdoba el 16 de noviembre de 2017 con motivo del Día Mundial de la Alimentación actualizando varios puntos de un documento más amplio de los mismos autores *Biotecnología: Aplicaciones y Controversias*, UCOPress, Córdoba 2017.

En dicha contribución trataban los conceptos de biotecnología, población mundial, producción de alimentos y seguridad alimentaria. Se abordaba el escenario futuro para la mitad y el final de presente siglo, con el crecimiento de la población mundial prevista de 10 y 11 mil millones, respectivamente. Era previsible que este siguiera siendo heterogéneo y mayor en las regiones más pobres, vaticinando que se producirán alertas sobre la posible falta de alimentos, a pesar de que se había conseguido aumentar la producción de alimentos por persona y día en casi el veinticinco por ciento desde 1960 al 2000. Pero junto a este avance citaban que en el mundo pasaban hambre más de 800 millones de personas, más que la población de Europa, lo que evidenciaba que la producción de alimentos no era el problema sino la distribución de la riqueza y las decisiones políticas.

Se hacían la pregunta: El papel de las ciencias biológicas, ¿qué ha hecho y que puede hacer la ciencia y la tecnología: en particular las ciencias biológicas y la biotecnología? Analizaban la predicción de Malthus, de finales del siglo XVIII y su fracaso por haber considerado

solo la población y la producción de alimentos como variables. Pero hay otras como la capacidad humana y la tecnología que fueron ignoradas. Entre otras variables se puede citar la producción de fertilizantes con base de nitrógeno que introdujo Justus Liebig.

Justus Liebig (1803-1873), es considerado uno de los químicos más ilustres del siglo XIX. Fue discípulo de Gay Lussac en París. Fue profesor en las Universidades de Giessen y Munich. En Giessen revolucionó la enseñanza práctica de la química, creando una de la más prestigiosa escuela de investigación. En 1840 publicó una obra fundamental para el desarrollo de la Química Orgánica y su aplicación a la Agricultura y a la Fisiología.

Estas últimas variables propiciaron al menos tres herramientas muy poderosas: la revolución verde, la mejora genética clásica y la biotecnología moderna. En la primera se produjeron cereales de alto rendimiento que continuaron con otros cultivos, en la segunda se concentró el esfuerzo en la consecución de plantas con mejores rasgos agronómicos y en la tercera, la mejora de la productividad de los cultivos, y las mejoras en las cualidades nutricionales.

Estas variables contribuyeron a la revolución verde que se inició en Sonora, México, en 1943, que se desarrolló en las dos décadas siguientes produciendo variedades de trigo de alto rendimiento entre otros cultivos. Esta revolución fue debida a un grupo de científicos, en particular, a Norman E. Bourlang reconocido como padre de esta revolución, al que se le otorgó el Premio Nobel:

Norman E. Bourland (1914-2009), Premio Nobel de la Paz 1970, fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Córdoba el 21 de mayo de 1986. El padrino de investidura, el Profesor Luis López Bellido decía que, si hubiera que resumirlo en una frase, tendríamos que hacerlo calificándolo como «Luchador contra el hambre». Hablar de Norman E. Bourland era referirse a una dilatada labor como científico y maestro y como impulsor de instituciones de investigación, que tiene como resultado 40 años de fecundos trabajos en favor de la producción de alimentos. Norman E. Bourland ha contribuido quizás más que ninguna persona de nuestra época a proporcionar pan a una población que lo necesitaba, incrementando la producción de cereales.

LAS CIENCIAS EN LA CÓRDOBA ANDALUSÍ

Manuel también participa en el primer libro de la nueva colección que estrena la Real Academia de Córdoba dedicada a Rafael Cabanás Pareja, quien orientó su vida a la enseñanza en todos los niveles de la educación y a la investigación en el campo de la Geología (María Teresa Pineda Rodríguez, «Reseña crítica», Roldán Cañas, J., Moreno Pérez, M.F. (coords.): *Las Ciencias en la Córdoba Andalusí*, Col. Rafael Cabanás Pareja. I. Córdoba, Real Academia de Córdoba, 2019, 386 págs. BRAC, 168, 2019, 643-648).

La colección comienza con un libro dedicado a las Ciencias, *Las Ciencias en la Córdoba Andalusí*. En el prólogo, José Cosano Moyano describe el gran legado científico del Profesor Cabanás. En esta obra se sitúa al lector en el contexto histórico ante una visión soportada por el método científico como avisa en su exordio José Roldán Cañas.

En el capítulo séptimo de esta obra se aborda la influencia de la ocupación árabe en la alimentación y el consumo de vino. El trabajo lo firman Manuel Pineda Priego con su grupo de investigación, Josefa Muñoz Alamillo, Pedro Piedras Montilla y Rafael Pineda Reyes. En él se pone en valor el legado andalusí en la gastronomía, la riqueza en ingredientes, aromatizantes y otros alimentos. Introducen costumbres en el menaje en la mesa y en el orden de servicio de los platos. Destacan también el binomio alimentación y salud y los alimentos que introducen los árabes y su preparación. Hablan de alimentos vegetales, animales, las especies y condimentos y la repostería. Entre los vegetales hablan del olivo, cereales, legumbres, frutas y verduras. Entre los animales tratan el consumo de carne, pescado, huevos y leche. También de la influencia de la religión en los hábitos domésticos como el consumo de carne de cerdo o el vino, aunque se aprecia cierta ambigüedad sobre esta cuestión en las referencias y el papel primordial de las especias y condimentos en la cocina de al-Andalus.

ACTOS INSTITUCIONALES

Nuestro recordado profesor y académico ha sido un miembro de la comunidad universitaria plenamente comprometido con la Universidad, sus Centros en general, y en particular, la Facultad de Ciencias y los Departamentos a los que ha estado ligado durante más de cuarenta años. La carrera científica de Manuel ha estado determinada en su

último tercio por una gran actividad de gestión empresarial, como en la etapa de representación de la Universidad en el parque empresarial Rabanales 21 como consejero primero y presidente después. Esta alta actividad pública no ha sido obstáculo para mantener su posición de profesor en su doble faceta docente e investigadora. En este sentido ha participado en actos académicos relevantes como los de investidura de Doctor Honoris Causa a propuesta del Centro y el Departamento que merecen ser relatados por el prestigio de los Doctores investidos y por su implicación personal.

DOCTORES HONORIS CAUSA

La investidura de Severo Ochoa Albornoz tuvo lugar en marzo de 1990a propuesta de la Facultad de Ciencias y el Departamento de Bioquímica y Biología Molecular. Nacido en Luarca (Asturias) en 1905, falleció en Madrid en 1993. Médico y científico español afincado en Estados Unidos fue galardonado con el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1959. Siendo Doctor en Medicina, «salió de España al desencadenarse la guerra civil, con destino a París y posteriormente a



Investidura Doctor Honoris Causa de Severo Ochoa Albornoz (1993), Premio Nobel de Fisiología y Medicina (1959). En la foto saludando a Wassily Leontief, también investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Córdoba en el mismo acto. Premio de Ciencias Económicas del Banco de Suecia en Memoria de Alfred Nobel, comúnmente conocido como Premio Nobel de Economía (1973)

EE. UU.». «En España se creó para recuperarle el Centro de Biología Molecular Severo Ochoa, que dirigió en la última etapa de su vida, a caballo entre dos continentes», mencionaba el padrino, Francisco Castillo, en la *laudatio*. En su discurso, el Profesor Severo Ochoa, decía:

[...] se ha discutido mucho cuál es la misión de la Universidad. Para mí sigue siendo básicamente la misma que, con su gran clarividencia y característica brillantez, definió Ortega hace ya más de cincuenta años. Puede resumirse en pocas palabras: La de difundir y crear cultura. De este mismo modo la vio Cajal.



Manuel con sus compañeros de Departamento, después de la comida homenaje a Severo Ochoa, tras su investidura como Doctor Honoris causa por la Universidad de Córdoba

La investidura de Federico Mayor Zaragoza tuvo lugar el 5 de junio 1993 a propuesta de la Facultad de Ciencias y el Departamento de Bioquímica y Biología Molecular. Nacido en Barcelona en 1934, fue director general de la UNESCO entre 1987-1999 e impulsor del Proyecto Genoma de esta organización mundial. Doctor en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid, ha sido catedrático en la Universidad de Granada y en la Universidad Autónoma de Madrid. En el acto de investidura del Grado de Doctor Honoris Causa, celebrado en la Mezquita, el Rector Amador Jover al dirigirse a la audiencia decía:

Hoy, este noble edificio es de nuevo, por unos momentos, Universidad. Y de nuevo testigo. Recibe bajo sus arcos a nuestros claustrales para honrar y acoger en sus aulas, como doctor honoris causa, al profesor Federico Mayor Zaragoza.

La *laudatio* corrió a cargo de Jacobo Cárdenas Torres, Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular. En la fotografía los miembros del Departamento con Federico Mayor en la Mezquita donde fue el acto de investidura.



Investidura Doctor Honoris Causa del profesor Federico Mayor Zaragoza. Le acompañan los miembros del Departamento.

La investidura de Manuel Losada Villasante, como ya se ha mencionado, fue el 11 de diciembre de 2008 a propuesta de la Facultad de Ciencias y del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular. En la siguiente fotografía aparecen Doctores «revestidos» de los distintos centros de la Universidad: Ciencias, Veterinaria, Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica y Montes, Medicina, Filosofía y Letras, y Derecho, Ciencias Económicas y Empresariales, en el que se aprecia a nuestro académico Manuel, en la segunda fila en la parte izquierda, cerca del padrino de investidura, Profesor Francisco Castillo, que pronunció la *laudatio*, resaltando su agradecimiento al Departamento por este privilegio después de haber pronunciado la *laudatio* en la investidura del Profesor Severo Ochoa en 1993.



A la salida del acto de investidura Doctor Honoris Causa de Manuel Losada Villasante

FACULTAD DE CIENCIAS

El compromiso de Manuel, nuestro recordado académico, esencia de su personalidad, se manifestaba también con la Facultad de Ciencias, su centro de adscripción natural. Un cambio de área de conocimiento suele ser una opción académica, generalmente compleja, por la posible colisión de intereses, incluso por el cambio de departamento que puede derivar. Sin embargo, en el caso de Manuel, esto fue gradual fruto de la evolución de su carrera científica, impregnada e identificada con el desarrollo social y empresarial. El cambio de área de conocimiento de Bioquímica y Biología Molecular a Fisiología Vegetal impulsó la relación entre profesorado, investigadores y personal de ambos departamentos en docencia y en investigación. Pineda se ha encontrado cómodo en ese mayor espacio haciéndolo suyo de forma natural.

El que subscribe estas líneas, siendo Decano de la Facultad de Ciencias, ha sido testigo de excepción de su implicación en los aspectos académicos, docentes, de investigación e innovación en los estudios de grado y posgrado y en la gestión de las relaciones con la empresa, impulso de patentes y modelos de utilidad. Su implicación se hacía notar en muchos asuntos de los planes de estudios. Por ejemplo,

su propuesta para el Grado de Biología de una asignatura, Proyectos en Biología, que justificaba con su propia trayectoria y relación con los estudiantes.

La aportación técnica en asuntos varios era siempre acertada mereciendo ser analizada y valorada. Una aportación de gran calado fue su ayuda en las líneas maestras sobre propiedad industrial y la colisión de derechos de propiedad en cuestiones de investigación. Esto fue importante en la preparación de la normativa de trabajo fin de grado en el marco del estatuto de los estudiantes, dada la falta de referencias en la puesta en marcha en el denominado plan de Bolonia.

Real Decreto 1791/2010, de 30 de diciembre, por el que se aprueba el Estatuto del Estudiante Universitario. Art. 8. Derechos específicos de los estudiantes de grado. Los estudiantes de grado tienen los siguientes derechos específicos: [...] h) A contar con el reconocimiento y protección de la propiedad intelectual del trabajo fin de grado y de los trabajos previos de investigación en los términos que se establecen en la legislación sobre la materia.

Ante un escenario de posible colisión de intereses entre el propio estudiante en el desarrollo del trabajo experimental, propio de los Grados de Ciencias, con la ejecución de proyectos de investigación con intereses comprometidos en la financiación, propios de la actividad investigadora del profesorado, esta cuestión era de gran importancia. Cualquier otro servicio que se le demandara siempre estaba presto a contribuir desde su experiencia, responsabilidad y servicio.

Cuando le pedí, en nombre de la Facultad, que impartiera la conferencia de San Alberto en 2012, se sintió muy honrado y solícito a hacerlo, impartiendo una conferencia magistral sobre su línea de trabajo que tituló «Biotecnología: principios, aplicaciones e implicaciones sociales» el 23 de noviembre. Entre otras razones, Pineda justificaba la importancia del tema de la conferencia indicando que tanto el Premio Nobel de Química como el de Fisiología y Medicina habían sido concedidos a biotecnólogos, y que precisamente el día anterior a la impartición de la conferencia se había publicado «online» un artículo sobre la fabricación de cartílago usando una impresora 3D, que, implantado en ratones, permanecía viable y mantenía su elasticidad y resistencia tras ocho semanas. La conferencia tuvo una gran asistencia de profesores y alumnos a los que el profesor Pineda agradeció su asistencia.

Su colaboración era siempre adecuada a las circunstancias. En noviembre de 2017, justamente dentro de los ciclos de conferencias iniciados en la última década de la Facultad, con motivo de la celebración del Año Internacional de la Química en 2011, que tuvo una gran repercusión en la imagen de la Facultad de Ciencias en la sociedad cordobesa, impartió dentro del séptimo ciclo la conferencia «Biotecnología: Aplicaciones y Controversias», junto a su hijo Rafael, en el salón de actos «Juan XXIII», que hizo la presentación del libro ya citado que acababan de publicar con una asistencia numerosa de estudiantes y profesorado de la Facultad.

Por la misma razón que se implicaba en un acto académico como las conferencias, participaba activamente en el Perol San Alberto de ese mismo año, que se celebró con los estudiantes y profesorado de la Facultad, en una parcela en la parte trasera de los edificios de la Colonia San José. La afluencia de estudiantes y profesorado fue notable y Manuel, al que le propuse que actuara como presidente de un jurado para premiar el mejor perol, lideró, junto a María Teresa Martín y María Ángeles Martín, este cometido con mucho acierto, obteniendo un reparto de honores inapelable con la complicidad de todos, disfrutando de un día inolvidable de la reciente vida de la Facultad.



Manuel Pineda con el Decano de la Facultad, Manuel Blázquez, en la Conferencia de San Alberto (2012). A la derecha, nuestro académico en el recuerdo durante el Perol de San Alberto que se celebró en el campus, a continuación

Este hecho lo resaltan sus compañeros de Departamento o de su grupo de investigación. Manuel era exigente y tenaz en cuantas cuestiones abordaba como profesor o gestor, pero en las reuniones de

ocio con los amigos y compañeros se mostraba muy afable, facilitando a todos que se integrasen en la reunión, encargándose de que no faltase nada, disfrutando del momento de asueto, sin más.

LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO

En abril de 2011 veía la luz el primer número del *Boletín de difusión de transferencia de conocimiento*, de la Universidad de Córdoba, con la ayuda de la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia de la Junta de Andalucía y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional. Manuel Pineda Priego, director delegado de Innovación y Transferencia, abría el citado boletín con un artículo sobre la transferencia de conocimiento titulado «La transferencia de conocimiento, la nueva dimensión de la Universidad del siglo XXI». En la presentación de esta nueva vía de difusión hacía una comparación de la sociedad de final del siglo XX con la nacida en los albores del siglo XIX, la denominada «sociedad industrial».

La sociedad contemporánea de nuestros días se caracteriza por una nueva moneda de cambio en las relaciones humanas basada en el conocimiento lo que sin duda estaba en contraposición con los costes, diferenciación y focalización, que eran las ventajas competitivas que tradicionalmente perseguían las empresas. Por el contrario, señalaba que actualmente, la ventaja perseguida por las empresas era la información y el capital intelectual que se había convertido en el nuevo activo, difícil de cuantificar, que reclamaba un gran foco de atención. Precisa-ba en su intervención que la ventaja competitiva no derivaba directamente de la información, sino del conocimiento. Es decir, de la sistematización y utilización de la información para mejorar los resultados.

En su análisis extendía esta situación a la Universidad que declaraba con «mayúsculas» donde se había producido una transformación conceptual desde el origen exclusivamente docente a la relevancia que adquirió la investigación en los siglos XIX y XX y de esta a la nueva Universidad con un nuevo elemento como es la transferencia de conocimiento a la sociedad, que se reconoce como la tercera misión, constituyendo la esencia de la Universidad de nuestros días. Se produce en esta situación una espiral de cambios acompañada de nuevos conceptos como valorización y protección de datos, semilleros e incubadoras de empresas, programas de inversión, empresas de base tecnológica, fondos de capital riesgo o capital semilla, *spin off*, propie-

dad intelectual e industrial, licencia de patentes, derechos de autor, gestión y explotación del conocimiento, etc.

Esta terminología de uso cada vez más frecuente en las oficinas de transferencia del conocimiento se generalizaba cada vez más con la intención de explotar comercialmente el conocimiento generado en la universidad. Las normas legales se han ido adaptando a la nueva situación, como ocurría con el Programa Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación (2007-2013) que incorporaba en su articulado referencias a la gestión y economía del conocimiento, llegando a establecer el desarrollo de la cultura emprendedora como un objetivo político. Por otra parte, la nueva ley orgánica de universidades (LOU) flexibilizaba la ley de incompatibilidades del personal de administración y profesorado para que pudiera intensificar sus actividades de transferencia, dando así un apoyo a la creación de empresas de base tecnológica como máxima expresión de esta misión de transferencia del conocimiento.

La ley orgánica 6/2001 de universidades (LOU) reformó la estructura y el funcionamiento de la educación universitaria. Vino a derogar la Ley de Reforma Universitaria (LRU), primera ley democrática que configuró la estructura y el gobierno de las Universidades Españolas tras la constitución española de 1978. Entre las novedades más significativas figura la creación del Consejo de Coordinación Interuniversitario y la creación de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación. Para el acceso del profesorado a los cuerpos docentes, la LOU establece un sistema de habilitación del profesorado cuyas convocatorias de plazas será efectuada por el Consejo de Coordinación

Concluía así, con el nacimiento de este boletín, que debía contribuir a mejorar las ideas sobre transferencia para incrementar la relación universidad - empresa, de dar a conocer la potencialidad de la Universidad de Córdoba, de fomentar el conocimiento de la normativa que se vaya produciendo y buscar la cooperación entre los agentes del conocimiento.

FUNDACIÓN CAJA RURAL DEL SUR

El proyecto «Uso de tocoferoles e hidrocarburos alifáticos en la detección del fraude por mezcla de aceite de oliva con otros aceites vegetales de inferior calidad», presentado por Manuel Pineda, Miguel

Aguilar, María Rojas, Gregorio Gálvez y Javier Fernández, fue premiado en la XI Edición de los Premios «Ricardo López Crespo» de la Fundación Caja Rural del Sur en la Categoría de «Proyecto de I+D+i en el ámbito de la actividad Agroalimentaria como certificaba María Dolores Moreno Guerrero, secretaria del jurado, en Córdoba el 31 de enero de 2020.



D. José Luis García Palacios, presidente de la Fundación Caja Rural del Sur, entrega el premio «Ricardo López Crespo» a D. Manuel Pineda Priego

En este proyecto se plantea el uso del perfil de tocoferoles e hidrocarburos alifáticos, presentes en el aceite de oliva, como indicadores para la detección de fraude alimentario. La detección y cuantificación de estos componentes minoritarios del aceite de oliva mediante sencillas técnicas cromatográficas se muestran, según su estudio, como una potente herramienta para la detección del fraude debido a mezclas de aceite de oliva con otros aceites de inferior valor y calidad. La importancia del desarrollo de técnicas utilizables para la detección de este tipo de fraude es obvia, ya que es conocida la extensa práctica de estas actividades fraudulentas. En la memoria del equipo de investigación se presentaba de forma detallada el proyecto con los resultados y conclusiones más relevantes indicando que parte de estos resultados fueron publicados en la forma de artículo científico en la revista internacional *Journal of the Science of Food and Agriculture*.

Este premio llenó de orgullo a nuestro académico y a su equipo, por el reconocimiento que supone de la sociedad cordobesa, por buscar la solución a un problema de seguridad alimentaria, íntimamente relacionado con la agricultura, que en su medida es una síntesis de su trayectoria como profesor, científico, gestor empresarial y gestor institucional en la transferencia de conocimiento. Sin duda debemos sentirnos contentos de ese logro que hizo feliz a nuestro recordado profesor, académico y amigo, que ayudará a que siempre, junto con su familia, permanezca en nuestro recuerdo.



El libro *Académicos en el recuerdo 5*,
quinto de la colección «Francisco de Borja Pavón»,
se acabó de imprimir en los talleres de Litopress, de Córdoba,
el 18 de diciembre de 2021,
festividad de Nuestra Señora de la Esperanza.

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba recoge las semblanzas de los académicos fallecidos desde su fundación en el año 1810. El presente volumen, quinto de la colección, recopila nueve semblanzas biográficas de otros tantos académicos que vivieron y desarrollaron su labor en el ámbito de las Ciencias y de las Letras en los siglos XIX, XX y XXI, contribuyendo con ello al desarrollo cultural de Córdoba. Sus autores son, asimismo, miembros actuales de la citada institución.

En el libro, tras el prefacio y prólogo, se han glosado -por orden cronológico de nacimiento- las siguientes personalidades académicas: **Rafael Ramírez de Arellano** (1854-1921), pintor, escritor y cronista entre Córdoba y Toledo, por José María Palencia Cerezo; **José Manuel Camacho Padilla** (1888-1953), catedrático, escritor y académico, por José María de la Torre García; **E. Aguilar de Rücker** (1897-1991), novelista y académica, por Marisol Salcedo Hierro; **Joaquín Moreno Manzano** (1920-2013), blasones y milicia, por Diego Medina Morales; **Ana María Vicent Zaragoza** (1923-2010), el museo como centro de protección del patrimonio histórico de Córdoba, por María Dolores Baena Alcántara; **Segundo Gutiérrez Domínguez** (1932-2012), la religión, la poesía y la madera, por Antonio Cruz Casado; **Jacinto Mañas Rincón** (1933-2020), médico y poeta, por Antonio Varo Baena; **Antonio Arjona Castro** (1938-2013), medicina, al-Andalus y Academia, por Rafael Frochoso Sánchez y María Jesús Viguera Molins; y **Manuel Pineda Priego** (1952-2021), profesor, emprendedor y académico: trayectoria vital de un gran compañero y mejor amigo, por Aniceto López Fernández y Manuel Blázquez Ruiz.

Con estos nueve académicos en el recuerdo son ya cuarenta y ocho los académicos rememorados y perpetuados en la presente colección, al tiempo que «su» Academia los rescata del pasado y vuelve a reconocerles su entrega y laboriosidad en pro de esta docta Casa, o lo que es igual, en pro de la cultura, de su tierra y de sus gentes.

